Vidas deseables

Tania Rodríguez Salazar

Vidas deseables

Cartografías de deseos y valores en jóvenes

Universidad de Guadalajara
2009

Primera edición 2009
D.R. © 2009, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial CUCSH-UDG
Guanajuato 1045
Col. La Normal
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-607-450-169-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 13
- La pregunta de investigación 16
- La hipótesis y los supuestos 18
- El modelo teórico 21
- La organización del libro 23

CAPÍTULO I. Los jóvenes en contexto 25
- La modernidad y las transiciones juveniles 28
- Los jóvenes en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) 35
  - La población de estudio 42
  - La vida urbana 42
  - Participación económica 43
  - Marginación 45
  - Los valores 47

CAPÍTULO II. Cultura y administración biográfica 51
- La experiencia cultural de los jóvenes y la vida deseable 52
  - Los jóvenes y la moral cotidiana 55
- Tipos de esquemas culturales 58
  - Ideales, proyectos y metas de vida 61
  - Conocimientos de membresía social 63
  - Conciencia sobre las fases de la vida y normas de la edad 64
  - Nociones sobre la vida típica o normal 65
  - Esperanzas y temores 65
  - Explicaciones o justificaciones 66
- De lo deseable a lo posible 67
  - El poder y la socialización en los jóvenes 70
  - El poder como recurso 73

CAPÍTULO III. Estrategia metodológica 79
Fundamentos y supuestos 79
Fases de investigación 82
Fase cuantitativa: inventario de prioridades biográficas 82
Fase cualitativa: narraciones autobiográficas e imágenes socioculturales 83
Sujetos de investigación 85
Descripción de instrumentos 87
Cuestionario 88
Guía de entrevista 88
El trabajo de campo 92
Explorando el terreno 92
Entrevistas episódicas 93
Encuesta metropolitana de valores y deseos personales 93
Estrategias y dimensiones de análisis 94
Análisis cuantitativo: los datos de la encuesta 95
Análisis cualitativo: las entrevistas semiestructuradas 96

CAPÍTULO IV. Los marcos cognitivos y las relaciones sociales 101
Preludio 102
La organización discursiva y práctica 105
El lenguaje emprendedor 107
Lo optativo y lo obligatorio 109
La vida es una historia 113
La negociación social 116
Los grupos de pertenencia 119
La comparación social 122
La condición de ser joven 126
La conciencia de las fases de la vida 127
Las diferencias intragrupales 129
Lo mejor de ser joven 131
Lo peor de ser joven 134
Los jóvenes frente a los adultos 136
La actitud ante el presente 139
Los sentimientos de satisfacción 141

CAPÍTULO V. La vida deseable según los recuerdos y las emociones 143
Las emociones de bienestar y los acontecimientos 144
Los acontecimientos deseables 144
Logros escolares 145

Logros laborales 147
Grandes momentos 148
Logros morales 149
Los acontecimientos indeseables 150
Las emociones morales y las acciones 155
Las emociones de atribución a otros 155
Los padres y familiares 156
Los maestros 161
Los empleadores 163
Los policías 166
Los agresores 169
Los otros moralmente distintos y políticos 171
Las emociones de atribución propia 172

CAPÍTULO VI. La vida deseable a través de historias, planes y metas 181
Cartografías cualitativas 181
La vida deseable 182
La vida indeseable 185
Los planes y las metas 187
Cartografías cuantitativas 192
Los deseos y las preocupaciones prioritarias 192
Los sueños o metas máximas 196
Las diferencias por edad 198
Las diferencias por género 200

CAPÍTULO VII. Las cosas que importan 205
La familia 205
La unión de pareja 206
Los hijos 211
Los roles de género y el conflicto entre aspiraciones 213
El estudio 217
La ocupación o actividad principal de los jóvenes 217
¿Para qué estudiar? 219
¿Por qué dejar la escuela? 224
El trabajo 229
El trabajo frente a la suerte y la ayuda de otros 229
Confianza en el esfuerzo personal 230
Percepción de sus oportunidades de empleo 232
¿En qué quieren trabajar? 232
Libertad, tiempo libre y consumo 235
Libertad y autonomía 235

El tiempo libre y la recreación 238
Consumo cultural y medios de comunicación 240
Dinero y bienes materiales 244

CAPÍTULO VIII. La trasmisión cultural y la pluralidad biográfica 251
Factores generadores de diversidad 251
Los valores colectivistas e individualistas 253
Diferenciación, autonomía, competencia y relativismo 256
Conformidad, obligación y cooperación 259
Las relaciones familiares 262
Las relaciones de amistad 269
Las experiencias ocasionales y las consideraciones periféricas 275
Las diferencias en deseos y las actitudes ante el futuro 277
La planeación temporal y los calendarios 279
Los disidentes o aislados y las preferencias adaptativas 286

Conclusiones 293
Los modelos culturales de vida deseable 294
Los modelos culturales societales 295
Las diferencias intragrupales 297
El énfasis en la vida privada 301
Las dinámicas sociales y culturales 303
El carácter dramatúrgico de los modelos culturales 303
Los ideales y el sentido de lo normal 305
Los privilegios simbólicos 306
Las comparaciones temporales y sociales 308
Las relaciones sociales y el intercambio de afectos 309
La expansión de la juventud y la individualización 311
La heterogeneidad cultural y el cambio social 313

ANEXOS 317
ANEXO 1 319
ANEXO 2 323
ANEXO 3 341
ANEXO 4 347
ANEXO 5 365

Bibliografía 381

Índice de cuadros y tablas 397

Para mis dos grandes amores

Introducción

¿Cómo los jóvenes viven, imaginan y realizan la vida que desean?, ¿cómo definen sus prioridades biográficas en su vida diaria?, ¿cómo razonan y toman decisiones importantes? Todas las personas en el trascurso de nuestra vida estamos obligadas a tomar decisiones, pero sin duda un momento clave –aun si fuera solamente en el imaginario colectivo– es la juventud. La juventud es un periodo de la vida personal en el que se buscan y adquieren distintas clases de autonomía y se enfrentan diversas disyuntivas de vida. Durante esos años los jóvenes se ven conminados a tomar decisiones que marcan su presente y perfilan su futuro biográfico.

Este libro trata sobre qué es una vida deseable para los jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). La expresión *vida deseable* fue seleccionada entre varias que comúnmente utilizamos para referirnos a lo que consideramos una vida que vale la pena vivir; una vida realizada o feliz. Es un concepto con connotaciones morales en cuanto define objetivos de realización, así como bienes intensamente valorados sobre los cuales se hacen juicios de justificación y crítica de las acciones propias y ajenas. El tema de la vida deseable descansa en conocimientos sobre la conducción de la vida que se expresan a partir de oposiciones morales que diferencian y orientan la comprensión de las acciones, los agentes y las situaciones de vida; que definen aquellos anhelos y metas a los cuales se les concede un gran valor y una jerarquía alta entre cursos de acción posibles.

La investigación que dio origen a este libro tuvo como propósito cartografiar una parte del sinnúmero de creencias y valores sobre la vida que se ponen en juego al evaluar y valorar acciones posibles. Esas creencias y valores son de distinta índole y carácter: unas más históricas y persistentes a lo largo del tiempo; otras más dependientes de los contextos o situaciones particulares que se viven; algunas

más compartidas, abstractas, generales, inconscientes; otras más concretas, particulares y conscientes.

Cartografiar estos esquemas o modelos culturales[1] y las formas sociales a través de las cuales se inducen o controlan, sirve para comprender y explicar cómo se establecen los horizontes de realización en la vida personal, pero también cómo se sostienen y trasforman las estructuras sociales en la vida cotidiana. Como sabemos, una cartografía o un mapa se caracteriza por ofrecer una imagen idealizada de un vasto territorio que sirve para localizar lugares y rutas con cierta precisión, para visualizar los contornos y dimensiones de un espacio geográfico de forma diagramática. Los mapas pueden contener más o menos información, pero siempre ofrecen imágenes simplificadas de los territorios que representan. Con este sentido se recupera la metáfora: para destacar aquellos aspectos que sobresalen cognitiva y socialmente y que marcan las rutas y los lugares de lo que significa una vida deseable. Particularmente, en este libro se presentan cartografías cuantitativas y cualitativas sobre lo deseable en la vida de jóvenes urbanos.

Lo que hacemos los seres humanos presupone siempre alguna clase de comprensión de lo que percibimos, de las situaciones sociales en que estamos inmersos, de las intenciones que tenemos al realizar una acción o de las intenciones que pensamos tienen los demás, así como del tipo de comportamientos esperados para cada ocasión. Una parte importante de estas elaboraciones cognitivas tienen carácter moral: nos sirven para distinguir entre lo bueno y lo malo; lo correcto y lo incorrecto; lo propio y lo impropio; lo deseable y lo indeseable; lo valioso y lo banal; entre una cantidad mayor de distinciones morales. Esta pregunta sobre las mejores formas de vivir está anclada en el campo de la moral de la vida cotidiana, aquella que practicamos, quizá sin saberlo, en todos nuestros encuentros sociales. Obviamente estas formas de or-

[1] El concepto de *modelos culturales* remite a esquemas de comportamiento y pensamiento compartidos, jerárquicamente organizados, externos a los individuos, pero internalizados, y conscientes sólo en cierto grado. Textualmente son definidos como «esquemas presupuestos sobre el mundo que son dados por sentado y que son extensamente compartidos (sin embargo, no necesariamente para excluir otros modelos alternativos) por los miembros de una sociedad, que juegan un papel enorme en el entendimiento de su mundo y su acción en él» (Holland y Quinn, 1995: 4). Para una discusión más amplia de sus características véanse D'Andrade y Strauss (1992), Quinn y Holland (1987), Strauss y Quinn (1997), Kronenfeld (2000), y Rodríguez Salazar (2006).

ganizar y otorgar sentido al entorno no son privativas de los jóvenes, sino que descansan en mecanismos y dispositivos de evaluación y valoración generalizados y suponen contenidos culturales más o menos compartidos entre distintas generaciones.

El análisis de las concepciones sobre la vida deseable es un asunto de moral práctica. El interés se centra en las concepciones cotidianas, aquellas que sostienen personas ordinarias y que se identifican socialmente como jóvenes. Los jóvenes de hoy experimentan múltiples paradojas y contradicciones en sus trayectorias sociales, educativas, laborales, recreativas o políticas. Una de las más importantes son las inequidades en el acceso a las escasas o abundantes oportunidades que se ofrecen en cada una de estas áreas y las diferencias en capacidades acumuladas a través de sus experiencias previas.

Este libro se enfoca en describir y explicar las formas en que jóvenes urbanos distintos piensan sobre la mejor manera de vivir y organizar sus vidas.[2] Se estudian los componentes de sus sistemas de preferencias y deseos, sus jerarquías de lo deseable, para ponderar continuidades y rupturas entre grupos de jóvenes distintos. Específicamente se describen y explican las similitudes y diferencias en sus esquemas culturales de vida deseable a partir de diferencias económicas. Esto implica analizar cómo se determinan los límites de las aspiraciones juveniles, cómo se crean distinciones y cómo estos aspectos contribuyen para generar diversidades biográficas. Con la finalidad de cumplir este propósito se implementó una estrategia metodológica mixta que abarcó una fase cuantitativa y una fase cualitativa para cartografiar valores, deseos y ciertas decisiones de vida de los jóvenes estudiados. Las cartografías cuantitativas se realizaron a partir de la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de jóvenes de la ZMG. En estas cartografías se analizaron deseos, creencias, valores, comportamientos y razones que indican, si bien muy limitadamente, sus conceptos sobre la vida que vale la pena vivir. Las cartografías cualitativas, por otra parte, profundizaron en sus esquemas culturales a través de una muestra pequeña de historias reales contadas por sus protagonistas en el marco de entrevistas semiestructuradas. Se asumió que los datos agregados que producen las encuestas podían comprenderse mejor, explorando

[2] *Organizar una vida* se refiere a los procesos recurrentes y reversibles de elección, administración y justificación de objetivos de vida que configuran y reconfiguran las trayectorias biográficas y las identidades personales. Implica relaciones entre las acciones pasadas, presentes y futuras.

las formas de significar, categorizar y razonar que utilizan los jóvenes al discurrir sobre su vida cotidiana.

Enseguida mostraré de manera más sistemática los ejes de interrogación y respuesta que perfilan las características del objeto de investigación construido. El propósito de esta sección introductoria es presentar al lector la pregunta, conceptos, supuestos, hipótesis y otras anticipaciones básicas que cimentaron una forma específica de indagar los modelos culturales sobre la vida deseable de jóvenes urbanos. Nótese que trata de una elección, entre muchas otras posibles, y que como todas las elecciones teóricas y metodológicas iluminan ciertas configuraciones del objeto de investigación, mientras otras permanecen en penumbras.

La pregunta de investigación

La investigación tuvo como principal eje la siguiente pregunta: ¿cuáles son las semejanzas y diferencias en los modelos o esquemas culturales sobre lo deseable en la vida que jóvenes de posiciones económicas y de residencia urbana distintas configuran y emplean para la organización de su vida (elección, justificación y administración de objetivos)?

Se trata de una pregunta sobre las creencias más o menos compartidas, más o menos conscientes, más o menos elaboradas, que configuran jóvenes con diferencias en sus condiciones económicas de vida y que comparten un mismo entorno urbano: la ZMG. Es una pregunta que expresa un doble interés en los esquemas culturales de vida deseable: *a)* indagar (cuantitativa y cualitativamente) los ideales, objetivos, deseos, valores, creencias, imágenes de los jóvenes (todos estos elementos, entendidos como modelos o esquemas culturales) en torno a lo deseable en la vida, atendiendo similitudes, diferencias, matices, jerarquías y prioridades; y *b)* explorar cómo estos esquemas culturales, en conjunto con las oportunidades y las capacidades de los jóvenes, asociadas principalmente a su posición económica (aunque también al género, la actividad principal que desempeñan y la edad), afectan sus planes y decisiones de vida.

Al anclar la investigación en el sector de jóvenes urbanos se abre la posibilidad de observar cómo los conocimientos culturales fluyen diferencialmente entre quienes comparten un mismo estatus. Conlleva el reto de atender los fenómenos de la diferenciación intracultural e intragrupal. La intención es buscar las diferencias en concepciones y trayectorias biográficas de jóvenes que tienen referentes comunes,

pero sujetos a las modalidades y modulaciones de la diferenciación económica y social.

La peculiaridad de mi pregunta de investigación está en que se estructura desde una visión cognitiva de la cultura que la comprende como un fenómeno social limitado por procesos de cognición y aprendizaje; en tanto los significados y las ideas solamente pueden ser configuradas, sostenidas y trasformadas por las mentes de las personas (D'Andrade, 2001; Strauss y Quinn, 1997). Claro que aceptar esta premisa como punto de partida, no implica rechazar el hecho que estas ideas, conocimientos o significados están relacionados con manifestaciones físicas o con externalizaciones de diversa índole a través de las cuales son aprendidas, comunicadas y actuadas (D'Andrade, 2001: 249-251). Lo que significa, más bien, es reconocer que la cultura que tiene implicaciones para la acción cotidiana es aquella que ha sido interpretada e interiorizada por actores sociales específicos. En este aspecto debo señalar que preguntarse por los esquemas culturales de vida deseable que configuran los jóvenes es diferente a preguntarse por su *reproducción*. La expresión *configuran* indica que los modelos o esquemas culturales son elaborados cognitivamente por actores de manera selectiva, creativa y reflexiva a partir de distintos materiales culturales, más que *reproducidos* de manera aproblemática.

Desde otras visiones de la cultura que la conciben como una entidad externa a los individuos compuesta por símbolos y significados públicos, la pregunta sobre los esquemas culturales de la vida deseable podría malinterpretarse. Por ejemplo, podría pensarse que investigar los esquemas culturales es estudiar significados que circulan en dispositivos culturales externos como podrían ser la literatura, las telenovelas, las canciones, los escritos filosóficos, científicos o teológicos, entre muchos otros. Desde luego que sería interesante explorar estas formas públicas de otorgar significado y valor a la vida, pero esto no corresponde a mi pregunta de investigación que se interesa por los modelos culturales de vida deseable configurados por jóvenes diversos y que se formula en el marco de los enfoques cognitivos sobre la cultura.

Otra posible confusión en torno a mi pregunta de investigación podría venir de la interpretación del concepto de vida deseable como un concepto normativo que de antemano presupone una serie de principios generales sobre cómo las personas *deben* conducir su vida. Interpretado de esta manera, mi pregunta de investigación pudiera ser identificada como una pregunta normativa que pretende constatar dichos principios fundamentales. Por lo que más vale aclarar que la

pregunta no esconde ningún propósito de defensa o afianzamiento de principios morales de ningún tipo (ni filosóficos ni religiosos ni de otro tipo). Lo que interesa en mi propuesta de investigación es describir y explicar los conocimientos de sentido común (esquemas culturales) que grupos específicos de jóvenes configuran para dar sentido a sus vidas. Esto es, pues, un asunto de moral práctica.

En concreto, mi pregunta de investigación tiene mucho que ver con la cultura interiorizada y con el razonamiento práctico-cotidiano[3] y menos con la cultura externalizada o pública y la moral normativa. El foco de interés son los esquemas culturales que jóvenes urbanos utilizan como recursos de comprensión y evaluación de la vida (deseable, realizada o buena) y sus implicaciones en los contextos de vida práctica.

La hipótesis y los supuestos

La pregunta de investigación, como recordará el lector, versa sobre las semejanzas y diferencias en los modelos o esquemas culturales sobre lo deseable en la vida que jóvenes de posiciones económicas distintas y de residencia urbana configuran y emplean para la organización de su vida (elección, justificación y administración de objetivos).

De manera implícita esta interrogante presupone que la posición económica de los jóvenes es un factor importante para explicar la conceptualización de la vida deseable y, por eso, vale la pena indagar, buscar, identificar y explicar las semejanzas y diferencias en esquemas culturales de jóvenes urbanos, considerando contrastes en niveles económicos (identificados por grados de marginación). Como respuesta tentativa, la hipótesis de investigación señala que habrá un conjunto de esquemas culturales comunes en el nivel societal que tendrían que ver con ideales de vida, nociones sobre la vida normal, temores y conceptos generales –metafóricos y proposicionales– sobre la experiencia de vivir. Esta clase de modelos culturales serían fuertemente compartidos, establecerían fines altamente deseables y podrían ser referidos por los jóvenes investigados sin importar la estratificación económica, aunque probablemente asociando significados y experiencias diversas. Además la hipótesis

[3] El término «razonamiento práctico» se refiere a las diversas formas de deliberación que usamos las personas para decidir qué hacer o cómo evaluar lo que se ha hecho. Entre estas se encuentran el tipo de deliberación que se concentra en problemas de evaluación moral y aquella que se refiere a evaluaciones de conveniencia o estrategia.

plantea que hay conjuntos de esquemas culturales que son producto de diferencias sociales como las económicas (pero también de género, edad y muchas otras). Esto es que expresan ideas, creencias y valores vinculados más directamente con subgrupos sociales y con las oportunidades a las que tienen acceso sus miembros. Dichos esquemas culturales sobre la vida deseable serían distintos en grupos de jóvenes incorporados (o no marginados) y grupos de jóvenes marginados[4] y servirían para definir prioridades biográficas (como jerarquías de aspiraciones o metas), normas de la edad y de las fases de la vida (por ejemplo tipificaciones sobre cómo son los jóvenes, qué hacen y cuándo deben hacer algo) y razones morales y estratégicas que justificarían sus planes o decisiones (como valores colectivistas, individualistas, familiares y de género; percepción de oportunidades y capacidades adquiridas en experiencias previas). [5]

Los modelos culturales compartidos a nivel societal constituirían un marco cognitivo común para interpretar la experiencia de vivir y los esquemas culturales compartidos en el nivel de los subgrupos socioeconómicos –jóvenes incorporados y marginados– implicarían formas específicas de interpretar o significar lo deseable en la vida a partir de las cuales se valoran, evalúan, administran y realizan objetivos de vida presentes y futuros, o dicho de otra manera, se formulan planes de vida y se toman decisiones.

Las diferencias económicas se relacionan con esquemas culturales distintos sobre la vida deseable porque suelen ir acompañadas de diferencias en oportunidades y capacidades adquiridas en el pasado. En este sentido, la hipótesis señala que con base en modelos culturales más o menos compartidos[6] y circunstancias de vida diversas (espe-

---

[4] Se distingue analíticamente entre los jóvenes que residen en lugares clasificados por CONAPO (2000) como de *muy baja* y *baja* marginación –jóvenes incorporados– y los jóvenes que viven en lugares identificados como de *media*, *alta* o *muy alta* marginación –jóvenes marginados–. Las categorías nominales «jóvenes incorporados» y «jóvenes marginados» se usarán sobre todo para evaluar la hipótesis mediante datos cualitativos, mientras que las categorías ordinales –muy baja, baja, media, alta y muy alta marginación propuestas por CONAPO (2000)– servirán para evaluar la hipótesis mediante datos cuantitativos producidos en una encuesta metropolitana (véase capítulo III).

[5] Todas estas dimensiones sobre la vida deseable se abordan con mayor amplitud en el capítulo II, sección «Tipos de esquemas culturales».

[6] Cuando hablo de esquemas compartidos me refiero sobre todo a esquemas culturales abstractos que si bien se pueden nombrar con los mismos conceptos o

cialmente de carácter económico), los jóvenes van construyendo sus vidas de acuerdo con sus oportunidades y experiencias previas. Estas oportunidades y experiencias previas son diferentes para los jóvenes incorporados y marginados.

Con otras palabras, se plantea que marcos cognitivos comunes sobre la experiencia de vivir y la vida deseable (modelos culturales compartidos a nivel societal) y esquemas culturales particulares que producen jerarquías de aspiraciones, momentos y razones[7] distintas (en la escala de los subgrupos socioeconómicos), sirven para explicar la diversidad de trayectorias biográficas de los jóvenes en la región urbana estudiada.

La pregunta y la hipótesis de investigación se basan en tres supuestos fundamentales:

- Los jóvenes, como todas las personas, emplean modelos culturales sobre la vida y lo deseable en ella para la elección, administración y justificación de objetivos. Estos esquemas se articulan en razonamientos (morales y estratégicos) que desencadenan las decisiones y planes de vida[8] que van dando forma a las trayectorias biográficas.
- La organización de la vida no es solamente un asunto de ideas (esquemas culturales más o menos compartidos), sino también de oportunidades (atributos del entorno) y de capacidades y competencias (atributos del individuo).

---

frases (unión familiar, pareja, buen empleo, dinero, casa propia, felicidad, etc.), sus significados suelen variar de un grupo a otro, o incluso, de una persona a otra. Por eso preciso que se trata de esquemas culturales *más o menos compartidos,* destacando así que los significados culturales no se comparten del todo, sino que se comparten a través de grados distintos de consenso, reconocimiento o aceptación.

7 Las razones son entonces el producto o resultado de procesos o acciones de deliberación interna (en el pensamiento) o externa (en comunicación con otras personas), esto es, de razonamientos prácticos que desarrollan los individuos cuando tienen que tomar decisiones. Constituyen tanto explicaciones como justificaciones de la acción y son elaboraciones que responden a las preguntas para qué o por qué, sea antes o después de realizarla.

8 Las decisiones son el resultado de procesos de valoración y evaluación que implican el acto de realizar una acción en lugar de otras; mientras los planes pueden ser considerados compromisos previos (algo así como decisiones asumidas para el futuro) con cursos de acción que se espera realizar en el mañana.

- La posición económica condiciona la calidad, variedad y cantidad de contextos de interacción social donde se adquieren experiencias y conocimientos. Estas diferencias cualitativas y cuantitativas de contextos de interacción están asociadas a mayores o menores posibilidades de construir «síntesis de conocimientos alternativos» en un ámbito de la vida deseable.

El modelo teórico

Como todo modelo teórico, el que ahora presento para dar cuenta de los modelos culturales de vida deseable de jóvenes urbanos, simplifica con fines de comprensión y explicación; esto es así, tanto en su versión previa como sustento del desarrollo de la investigación, como en sus versiones revisadas a la luz de la observación y el análisis empírico. Se trata de un modelo narrativo basado en premisas teóricas procedentes de distintas disciplinas y perspectivas, entre los que destacan aspectos fundamentales de un enfoque cognitivo de la cultura (Strauss y Quinn, 1997; D'Andrade, 1995); partes de una teoría cognitiva de las emociones (Ortony *et al*, 1996); ciertas aproximaciones filosóficas al discurso y la argumentación moral (Habermas, 1989, 1994; Ricoeur, 1988, 1996; Taylor, 1996), y aspectos de los enfoques sobre la racionalidad axiológica y costo-beneficio (Boudon, 2001; Elster, 1989, 2002). Adicionalmente el modelo contempló los resultados de estudios empíricos que establecen correlaciones entre valores, indicadores de bienestar subjetivo o felicidad y las variables de escolaridad, edad y nivel económico, así como de estudios longitudinales sobre las transiciones a la edad adulta en sociedades modernas (Du-Bois, 1988; Wyn y White, 2000; Wyn y Dwyer, 1999; Edley y Whetherell, 1999; Pérez Islas, 2002).

El modelo teórico presupone una explicación intencional de la acción (Elster, 1990), pero reconoce restricciones o limitaciones del entorno físico, social y cultural. Las acciones pueden ser explicadas por los procesos mentales (de conceptualización y de interpretación) de actores (Strauss y Quinn, 1997) histórica y socialmente situados. En ese sentido, las creencias, deseos y los razonamientos prácticos guían o justifican las acciones; es decir, constituyen razones para actuar y son susceptibles de ser evaluadas normativamente por su adecuación moral o por su eficacia (Boudon, 2001; Shweder, 2000; Elster, 2002). Para expresar de manera más clara la clase de premisas teóricas que sostienen el planteamiento de investigación, se presenta el modelo teórico como si fuera una historia (véase cuadro 1).

El modelo teórico que he construido trata de responder tres preguntas generales: *a)* ¿cómo se generan los esquemas culturales sobre la vida deseable (los ideales y deseos compartidos y las creencias que los sustentan) y qué tan compartidos son efectivamente?; *b)* ¿cómo estos esquemas culturales generales sobre lo deseable afectan las trayectorias biográficas de los jóvenes?, y *c)* ¿por qué la posición económica y otras diferencias intragrupales afectan los deseos y las oportunidades de los jóvenes para organizar su vida? Todas estas preguntas serán contestadas a lo largo del marco teórico que se expone en el capítulo II.

Cuadro 1

El modelo teórico como una historia plausible

Un joven como una persona nacida en un tiempo y lugar histórico particular posee conocimientos compartidos (entre los cuales destacan algunos que podemos llamar modelos o esquemas culturales, pero que otros nombran como creencias o representaciones) que emplea para interpretar o comprender su entorno físico y social. En orden de vivir su vida (y debido a que tiene una edad de maduración biológica y social que le otorga cierto grado de autonomía para tomar decisiones), este joven emplea una clase específica de ese universo de conocimientos que podemos llamar éticos o morales para pensar, hablar y negociar con otras personas cómo organizar su vida actual y futura, esto es, para tomar decisiones (especialmente aquellas que se presume tienen consecuencias de largo plazo, modifican rutinas de vida, tienden a establecer vínculos fijos y son consideradas deseables y valiosas en una comunidad cultural). Este tipo de toma de decisiones requiere que el joven sea capaz de contestar en ciertos momentos de su vida tres preguntas básicas que le permitan crear su propia historia: ¿qué hacer?, ¿cuándo y cómo hacerlo? y ¿por qué?

La primera pregunta, ¿qué hacer?, es una pregunta sobre los fines, los deseos o las metas. Para responderla, el joven tiene que evaluar creencias sobre lo deseable consultando sus deseos y preferencias, los deseos y preferencias de otras personas que le son próximas psicológicamente (los padres, hermanos, pareja, amigos) y sobre esto decidir cuáles son los objetivos que le gustaría lograr en algún momento de su vida y establecer jerarquías implícitas entre los mismos.

La segunda pregunta, ¿cuándo y cómo hacerlo?, es una pregunta por el mejor momento y los medios para realizar los objetivos apreciados. Para responderla, el joven tiene que ponderar sus decisiones sobre la realización presente de un fin con consideraciones sobre su edad, sus conocimientos sobre los comportamientos o estilos de vida que se asocian comúnmente con ciertas

fases del ciclo vital, las consecuencias que se derivan para sí mismo y otras personas, comparar con otras posibilidades, y finalmente, hacer un balance sobre lo que pierde y lo que gana al comprometerse en dicho curso de acción. Como consecuencia el joven conformará combinaciones multidimensionales de objetivos de vida para el presente y para el futuro próximo.

La tercera pregunta, ¿por qué?, es una pregunta por las razones para cumplir un objetivo presente y postergar otros para el futuro. Para responderla, el joven construirá narrativas en las que, a través del uso de conceptos (clasificatorios y metafóricos), proposiciones (universales y particulares) y argumentos, pueda crear sentido y continuidad sobre sus acciones actuales y sus planes futuros. En estas narrativas, el joven podrá aducir *razones morales* (*x* acción es valiosa en sí misma independientemente de sus consecuencias, por ejemplo estar enamorado; *x* acción es valiosa porque otorga razones para vivir, por ejemplo tener hijos); *razones instrumentales* (*x* acción es valiosa porque es útil para conseguir otros fines, por ejemplo trabajar es útil para lograr independencia económica; *x* acción es valiosa porque es deseada o anhelada por otras personas que me son importantes por ejemplo es lo que la sociedad manda o es lo que a mis padres les gustaría que yo hiciera), o lo más probable, combinaciones complejas de razones instrumentales y morales (por ejemplo casarse es útil para lograr independencia de la familia de origen, pero también es un fin valioso en sí mismo pues significa la realización del amor de pareja; de modo que es preferible a otros medios alternativos como podrían ser irse a vivir con un amigo o sólo).

La organización del libro

El libro se conforma de esta introducción, ocho capítulos, un apartado de conclusiones y cinco anexos. En el capítulo I se describe el contexto social moderno que los jóvenes viven y las características de la población investigada ofreciendo datos sociodemográficos y de encuestas que perfilan la situación de los jóvenes en la región urbana estudiada. En el capítulo II se desarrollan los fundamentos de la investigación, ofreciendo argumentos, premisas, definiciones y clasificaciones que conforman la orientación teórica del trabajo. El abordaje metodológico se presenta en el capítulo III, clarificando las fases en que se llevó a cabo la investigación que dio origen a este libro, los sujetos investigados, los instrumentos, la realización del trabajo de campo y las estrategias de análisis e interpretación. En los capítulos IV al VIII se presentan, analizan y discuten las evidencias empíricas encontradas y se desarrollan los

resultados de la investigación. En estos capítulos adopté una estrategia de elaboración de resultados que intercala información cuantitativa con cualitativa con el fin de afianzar mutuamente las interpretaciones y balances. Finalmente se incluyen cinco anexos en los que se introduce información puntual y detallada sobre distintos aspectos metodológicos y de evidencia empírica.

CAPÍTULO I

Los jóvenes en contexto

«La 'juventud' no es más que una palabra», escribió Bourdieu (1990a), para indicar que la juventud se construye simbólicamente en función de diversos intereses sociales anclados históricamente. De hecho, este libro forma parte de esta invención sociohistórica, toda vez que los jóvenes adquieren su existencia en la medida en que se vuelven objetos de discursos y textos jurídicos, académicos, cotidianos, así como de estrategias de mercado y políticas públicas (véase Reguillo, 2000). La invención de la juventud, sin embargo, es también una invención material que los propios jóvenes han dotado de sentido a través de múltiples prácticas a lo largo de la historia.[1]

Pero aquí el foco de interés no está en rastrear esta construcción histórica de los jóvenes, sino en analizar las condiciones sociales de la vida moderna y sus posibles impactos en las proyecciones biográficas y los esquemas de evaluación y valoración de bienes y relaciones sociales de los jóvenes investigados. Este libro, como se planteó desde la introducción, asume un elemento fundamental de los discursos e imaginarios modernos sobre los jóvenes: considera a la juventud como un espacio social legítimo para la definición propia y la proyección biográfica.

La juventud indica un periodo de duración variable según factores sociohistóricos y la posición que se ocupa en el espacio social. En dicho periodo se realizan nuevas inserciones institucionales a través de múltiples trayectorias y se busca reconocimiento mediante prácticas simbólicas y culturales que los identifican y los distinguen de otros grupos sociales. Estos procesos de transición a la vida adulta y de con-

[1] Los estudios sobre la historia de los jóvenes señalan las diferencias con las que esta categoría social se ha revestido desde la antigüedad a la época contemporánea (Levi y Schmitt, 1995). Una revisión sintética y clara sobre los distintos modelos históricos de juventud se encuentra en Feixa (1999, capítulo 1).

formación de identidades para los jóvenes de hoy están enmarcados por una serie de trasformaciones sociales generales, aunque sin olvidar que estas vivencias están moduladas por el contexto social inmediato, así como por la situación particular en la que se vive.

Desde una perspectiva sociocultural[2] se reconocen dos premisas fundamentales: la juventud es un producto histórico-social y existen diversos modos de ser joven. Reguillo (2000) y Castillo (2002) reconocen que la juventud expresa una enorme heterogeneidad social y cultural. Los jóvenes están segmentados por diversas oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento. Así mismo, constituyen distintas culturas en términos de costumbres, modas, lenguajes, barrios y consumos culturales. Ambos autores distinguen dos extremos, jóvenes «incorporados» o «garantizados» frente a jóvenes «alternativos, disidentes» o «no garantizados», así como una amplia diversidad de versiones intermedias entre los mismos.

Este discurso sobre la diversidad juvenil (Revilla, 2001) señala la pluralidad e incluso contradicción entre los mundos juveniles, tanto en términos de desigualdades económicas y sociales, trayectorias de integración a la vida adulta, como en el consumo diferencial y los estilos juveniles. En palabras de Margulis y Urresti:

> en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama, sumamente variado y móvil que abarca comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad (1998: 3).

Esta forma de concebir a la juventud supone también un concepto histórico y social. Si los jóvenes han sido y son sumamente heterogéneos es precisamente porque la juventud se construye socialmente en tiempos y espacios sociales específicos. Las diferencias demográficas, históricas, políticas, culturales, sociales producen lo que en cada comunidad local, sociedad y tiempo se entiende por juventud. La juventud como producto

[2] La perspectiva sociocultural se caracteriza por concebir a la juventud más allá de criterios fijos de edad biológica, considerando cuestiones históricas y sociales, así como diversas clases de prácticas culturales para determinar en qué consisten las juventudes (Reguillo, 2003).

histórico y/o social (Revilla, 2001) es otro discurso importante para la aproximación sociocultural y para reconocer la diversidad juvenil. Así se sustenta el carácter de la juventud como algo específico de la sociedad moderna y con las características que comunidades y sociedades particulares le imprimen. Citando textualmente a Reguillo:

> Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (2003: 362).

Los jóvenes, dicen los defensores de una modalidad del discurso sobre la juventud como producto histórico y social, adquirieron su visibilidad social a partir de la emergencia de prácticas radicalmente divergentes o contrastantes con respecto a las de otros grupos sociales.[3] En mi opinión, la existencia de los jóvenes (con sus peculiaridades a lo largo de la historia) es independiente de su visibilidad social y de sus características modernas. No obstante, en el ámbito de las ciencias sociales y de las políticas públicas, efectivamente los jóvenes se han hecho interesantes y preocupantes culturalmente por sus prácticas notoriamente divergentes. Probablemente esa sea la razón de que gran parte de los estudios latinoamericanos hayan dado prioridad a lo «marginal» o «problemático» de los jóvenes (especialmente de los sectores populares) y de que muchas de sus descripciones estén referidas a jóvenes que se drogan, se reúnen en las esquinas, se arreglan y visten de maneras peculiares, que forman subculturas, carecen de poder frente al mundo adulto y se la pasan resistiéndose al poder de las instituciones (Feixa, 1999; Reguillo, 2000, 2003; De Garay y Casillas, 2002).

Las concepciones sobre los jóvenes ancladas al imaginario de la disidencia, divergencia y subordinación son importantes más que

[3] Reguillo (2003) ofrece una revisión reflexiva sobre la historia reciente de los jóvenes en América Latina, sobre su creciente visibilidad pública y las formas predominantes en que se los ha estudiado. Por otra parte, Brito analiza el anclaje de las identidades juveniles a prácticas divergentes: «La divergencia es lo que les ha conferido significación, reconocimiento, certificación e identidad a los jóvenes. Además, de alguna manera, en todos los sectores juveniles hasta en los más convergentes hay un sentimiento de divergencia hacia el mundo adulto. En última instancia podríamos decir, que mientras más divergente es la praxis juvenil, mayor significación adquiere en la sociedad, mayor distinción alcanza» (2002: 45).

por delimitar la esencia del ser joven, porque identifican algunas características de estos grupos en las sociedades modernas. Sin embargo, en estas visiones deben imponerse los matices para evitar dramatismos o exageraciones.[4] Por ejemplo, Kelly (2001) plantea que una diferencia fundamental entre los jóvenes y las generaciones posteriores es que los primeros con frecuencia seleccionan destinos y valores de ruptura y desviación, mientras las segundas organizan sus vidas para lograr rutinas de largo plazo. No obstante, no se puede olvidar que la juventud es una situación de vida transitoria, en la que no se puede estar todo el tiempo, a pesar de la retórica moderna que exalta la juventud como un estado espiritual o una mentalidad que se supone mejor que otras.

La modernidad y las transiciones juveniles

La secularización, la globalización, el avance del capitalismo, la migración, el nuevo papel económico de la mujer, la polarización económica en países subdesarrollados, la trasformación de la familia tradicional, la revolución científica y tecnológica, los avances en la prevención de enfermedades y en métodos anticonceptivos, el aumento de las comunicaciones, la masificación de las universidades, el desempleo o subempleo a gran escala, entre muchos otros, constituyen una serie de cambios sociales de larga duración que han repercutido directa o indirectamente en la conformación de nuevos escenarios para la vida cotidiana de todos los grupos sociales, incluyendo por supuesto a los jóvenes (Castells, 1999; Giddens, 1997).

Los estudios de la juventud en diversas partes del mundo, aunque sobre todo en los países desarrollados (Du-Bois, 1998; Kelly, 2001), han identificado que los jóvenes contemporáneos tienen más libertades y nuevos retos para organizar su vida personal y que la juventud se tiende a vivir menos como una etapa breve de tránsito a la edad adulta, y más como un periodo central de la vida. Esto sería una consecuencia de la generalización de la escolarización y el consecuente retraso de ingreso al mundo del trabajo que, a su vez, favorecería que los jóvenes vivan las transiciones a la edad adulta de manera flexible, difusa y a través de múltiples trayectorias, estrategias y calendarios. Estas tendencias a

[4] Reguillo (2003) reflexiona sobre los riesgos de comprender de manera polarizada a los jóvenes, sea hacia su «victimización» o hacia su exaltación como «agentes del cambio».

la *individualización* o al *individualismo*[5] se manifiestan a través del valor de la autonomía individual, de mayores requerimientos de autodeterminación y libertad. La individualización, se supondría, desconecta las perspectivas de vida de los jóvenes de las influencias determinantes de la clase social, el nivel educativo o el género, permitiendo la diversificación cultural (Du-Bois *et al*., 1994). De aquí se deduce que los jóvenes podrían dirigir sus vidas de manera más flexible e independiente, con mayor interés por la distinción y la autodeterminación; desarrollarían actitudes favorables a la diversidad y la tolerancia y tenderían menos a la discriminación que las generaciones anteriores.

Los avances en la regulación de la fecundidad, los procesos de liberación de la sexualidad, los cambios jurídicos que facilitan el divorcio, los nuevos derechos de la mujer, el acceso cada vez mayor a la educación, la legitimización de las uniones consensuales y los hijos nacidos de ellas, han habilitado a los jóvenes para experimentar formas de relación emocional y sexual sin la consecuencia tradicional de matrimonio y formación de una familia, o en su caso, formas alternativas para tener hijos. Hoy la relación de pareja está menos restringida jurídica y moralmente y asume nuevas exigencias basadas en criterios más personales que normativos (Giddens, 2000). Los cambios en la estructura familiar, por su parte, han favorecido no sólo la elección libre de pareja sino también la aparición de formas de educación familiar más flexibles, desprendiendo a los jóvenes de controles normativos rígidos, de modo que las relaciones entre viejas y nuevas generaciones son menos autoritarias. El paulatino reemplazo de la familia extensa por la familia nuclear ha contribuido a que los jóvenes constituyan, siguiendo a Martín Barbero (1998), el punto de emergencia de una cultura que rompe, tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban los de los abuelos.

Así las desigualdades entre hombres y mujeres decrecen paulatinamente. Se han ampliado las oportunidades de las mujeres para la independencia económica, con su inserción cada vez mayor en los mundos de la educación y el trabajo, adquiriendo más derechos laborales, y

[5] La sociedad moderna ha engendrado formas de vida e ideales éticos que exigen la separación del individuo de las cadenas sociales tradicionales. Esto es lo que comúnmente se conoce como individualismo (Beck, 1997; Giddens, 1997; Honneth, 2004).

ante la emergencia de bienes y servicios que favorecen esas inserciones, como la proliferación de guarderías y una creciente industria para facilitar las actividades domésticas.

Las innovaciones y convergencias mediáticas, por su parte, han hecho posibles formas de conocimiento, sociabilidad y variedades de diversión juveniles. El desanclaje temporal y espacial de la experiencia ha hecho posible tener contacto «directo» y en «tiempo real» con realidades distantes y ajenas que potencialmente pueden hacerse propias e incorporarse al estilo de vida personal. Las ideas se propagan rápidamente en una cultura globalizada y se accede cada vez a más información con menores costos (Giddens, 1997; Castells, 1999). Desde mediados del siglo XX, dice Martín Barbero, la separación entre el mundo de los adultos del mundo de los niños se ha disuelto, en gran medida «por la acción de la televisión que, al transformar los modos de circulación de la información en el hogar rompe el cortocircuito de los filtros de autoridad parental» (1998: 28).[6] Más recientemente las computadoras y las redes informáticas han abierto la posibilidad de estar en contacto sin el requerimiento de la copresencia (Giddens, 2000; Thompson, 1993) y esto ha implicado un incremento significativo de las posibilidades de relación entre los sujetos y el acceso a la diversidad de las culturas en el mundo entero (Gergen, 1992). Así mismo, el acceso creciente a información cada vez más amplia, completa, barata y compleja, ha propiciado, parafraseando a Martín Barbero (1998), que hoy por hoy la escuela no sea el único lugar legitimado del saber ni el libro el centro que articula la cultura. Se supone que la individualización y sobre todo la ruptura de fronteras comunicacionales han propiciado un *relativismo de valores*, donde los jóvenes tienden a producir sus propias creencias y valores más que a adoptar aquellas trasmitidas por las viejas generaciones. Esto se manifestaría a través del rechazo a las instituciones y de rupturas generacionales; por esta razón, los jóvenes tendrían valores y alternativas propias, por lo que rechazarían los valores adultos y se rebelarían contra las instituciones como la familia y la

[6] Afirma Meyrowitz: «Lo que hay de verdaderamente revolucionario en la televisión es que ella permite a los más jóvenes estar presentes en las interacciones de los adultos [...] Es como si la sociedad entera hubiera tomado la decisión de autorizar a los niños a asistir a las guerras, a los entierros, a los juegos de seducción eróticos, a los interludios sexuales, a las intrigas criminales» (citado en Martín Barbero, 1998: 28).

escuela (Nateras, 2002). Sin embargo, esto es algo que solamente la investigación empírica puede corrobar o desmentir para contextos socioculturales y grupos juveniles específicos.

El aumento de la esperanza de vida y sus efectos sobre la organización de la vida productiva ha propiciado que los jóvenes pasen periodos más prolongados en el sistema educativo (Reguillo, 2000) y puedan disponer de tiempo de ocio destinado a los deportes, la música o la visita a los amigos. Por otra parte, el desarrollo del capitalismo es especialmente relevante para el mundo juvenil, ya que una de las extensiones de mercado más importantes concierne a los niños y jóvenes. Especialmente, como lo plantea Reguillo (2000), con la emergencia de una poderosa industria cultural que ofrece bienes «exclusivos» para su consumo. De aquí, que las identidades juveniles estén fuertemente ancladas al consumo de bienes que los distinguen: moda, música y deporte. Los jóvenes irrumpen en la esfera pública haciéndose visibles por comportamientos estéticos y estilos de vida singulares y son enaltecidos como uno de los sectores de la población más activos en el reclamo de derechos culturales o como la vanguardia social que confronta, rechaza o crítica las instituciones sociales y el motor básico de ciertos movimientos sociales.

En el plano político se ha observado que los jóvenes emergen como una fuerza de trasformación social sea mediante su participación política o formas subrepticias de oposición y resistencia (como los movimientos estéticos y culturales; prácticas sociales divergentes) (Reguillo, 2000a). A su vez, los jóvenes constituyen en las democracias modernas una importante fuente de votos, lo que ha contribuido a construir una grupalidad simbólica sujeta de múltiples discursos y estrategias políticas. Los jóvenes se han constituido como sujetos de derecho con fuerza política que pueden hacer valer en la esfera pública, al tiempo, en que cada vez son más asediados por facciones políticas de cualquier tipo para ser cooptados y utilizados políticamente.

Los procesos que caracterizan a la juventud moderna no se desarrollan igual ni en las mismas magnitudes en los distintos modos de ser joven. Aunque esta observación es obvia, en ocasiones, pasa desapercibida. Aún dentro de un mismo contexto nacional, los cambios se presentan con mayor recurrencia en ciertos grupos sociales que en otros. Los patrones de cambio en las formas de experimentar la juventud parecen similares, aunque siguiendo ritmos muy distintos y con diferencias marcadas por las divisiones sociales y económicas entre grupos sociales y trayectorias biográficas.

Las oportunidades que emergen en las sociedades actuales están marcadas por importantes desigualdades y sobre todo por su carácter paradójico más o menos acentuado para las distintas categorías de jóvenes. La situación del país y las regiones donde ellos viven imprimen múltiples modulaciones económicas, políticas y sociales.

Un diagnóstico de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2004) identifica 10 tensiones y paradojas que viven los jóvenes iberoamericanos, entre las cuales sólo destaco algunas que me parecen muy relevantes: *a)* más acceso a la educación y menos acceso al empleo; *b)* más acceso a la información y menos acceso al poder (espacios de decisión social); *c)* más destrezas para la sociedad de la comunicación (a lo que habría que agregar mayores posibilidades de autodeterminación y protagonismo personal) y menos opciones de autonomía (sobre todo económica); *d)* más cohesión hacia dentro pero más fragmentación en grupos heterogéneos y menos permeables o vinculados hacia fuera.

Si bien se puede afirmar que la juventud mexicana ha mejorado su situación desde finales del siglo pasado, en cuanto elevación general del nivel vida, logro de libertades políticas, igualdad de género, acceso a la educación, entre otros; la situación del desempleo o subempleo juvenil y la inestabilidad laboral, la escasa participación juvenil en espacios de decisión pública, la emergencia de nuevas formas de control (como la criminalización, la estigmatización) y de resistencia juvenil, constituyen nuevos retos (Reguillo, 2003). Estos hechos afectan las trayectorias de integración social, de modo que se vuelve más difícil para los jóvenes emanciparse de la familia de origen, sea a través de la prolongación de los estudios o en su caso favoreciendo la interdependencia económica (en términos de estrategia de sobrevivencia), como suele ser frecuente en familias pobres latinoamericanas.

De acuerdo con Feixa

> para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes) (1999: 18).

Parte de esas condiciones sociales son, justamente, transiciones entre estados y formas de vida que marcan el periodo de juventud.

En las sociedades modernas, el ingreso al mundo adulto está prefigurado de manera distinta en cada ámbito social. Mientras para el sistema político, el estatus de adulto se adquiere cuando una persona cumple 18 años y adquiere el derecho al voto; para el sistema económico, el estatus de adulto se consigue cuando se deja de acudir a la escuela y se adquiere un trabajo de tiempo completo; para el sistema familiar, el estatus adulto se logra con el matrimonio o la residencia independiente de la familia de origen (Neugarten y Neugarten, 1999). Por supuesto que cada una de estas transiciones que antaño se presentaban casi de manera simultánea o siguiendo una secuencia singular, actualmente se realizan con mayor dispersión y a través de múltiples secuencias.

Como hemos visto, las trasformaciones económicas han estado acompañadas de cambios paralelos en las formas sociales, culturales, familiares e individuales, y por consecuencia, en los sistemas de valores. La gente joven ha estado en el centro de estos procesos tanto como objetos del cambio, así como colaboradores en su desarrollo. Diversos estudios (Du-Bois, 1998; Wyn y White, 2000) indican que muchos de los cambios en la naturaleza de la vida personal derivados de las trasformaciones sociales de la modernidad tardía se concentran en transiciones cada vez más complejas a la vida adulta. Reconocen que en la actualidad no hay una trayectoria sino múltiples trayectorias y que, hoy por hoy, los jóvenes tienden a tomarse más tiempo para tomar decisiones que les impliquen compromisos de largo plazo. Estas demoras se explican por el incremento de los años de formación o educación, por el aumento de las expectativas de vida y por condiciones socioestructurales que dificultan el empleo a las nuevas generaciones.

Ante la pregunta sobre cómo vivir, los jóvenes se ven conminados a tomar decisiones enfrentando una diversidad de fuentes culturales y distintas clases de dilemas en la construcción de sus identidades. Las decisiones cruciales entonces tienden a ser pospuestas sea por condiciones estructurales de corte económico o sociocultural. Los jóvenes de hoy se casan más tarde que generaciones anteriores, tienen menos hijos, pero también desean casarse después de conseguir logros en otras esferas, como el trabajo o el entretenimiento; tener hijos después de haber disfrutado la vida en pareja y haber logrado otros objetivos de autorrealización (INEGI, 2001). Estos patrones de cambio, no obstante, se aprecian sobre todo en los jóvenes de poblaciones urbanas con mayores ingresos y niveles de escolaridad y se acentúan de manera muy significativa en los países desarrollados. Con ello el tiempo de juventud se extiende y en lugar de ser una fase de transición se convierte en un

estado o forma de vida con mayor duración. Esto está contribuyendo a que los valores de inmediatez y trivialidad que culturalmente se asocian con la experiencia de ser joven estén ganando terreno (Kelly, 2001).

En el mundo moderno, los jóvenes están obligados a hacerse cargo de la multiplicidad de posibilidades que ofrece casi cualquier aspecto de la vida cotidiana, aún cuando las elecciones sean cuestiones de matiz o de énfasis. Están impelidos a tomar decisiones activas, a justificarlas discursivamente, así como a someter a revisión las elecciones realizadas. Esta clase de fenómenos son nombrados por Giddens (1997) como *reflexividad*.

Las líneas que marcaban la transición a la edad adulta como trabajo de tiempo completo, matrimonio e hijos se han vuelto más fluidas (Kelly, 2001; Neugarten y Neugarten, 1999). Los jóvenes tienden a tomarse más tiempo para tomar decisiones que les impliquen compromisos de largo plazo.[7] Estas demoras se explican por el incremento de los años de formación o educación, por el aumento de las expectativas de vida y por condiciones socioestructurales que dificultan el empleo a las nuevas generaciones (Du-Bois, 1998; Kelly, 2001; Wyn y White, 2000).

Estas ideas son modalidades contemporáneas del discurso de la juventud como transición a la vida adulta. Entendida como una etapa de cambio entre la niñez y la vida adulta a través de la adquisición de las responsabilidades productiva, conyugal, doméstica y parental. Más allá de la simpleza de ciertas modalidades del discurso sobre la juventud como etapa de transición a la vida adulta, es innegable que existe esa trasformación, aunque no tenga características tan rígidas y estereotipantes como han señalado algunas aproximaciones psicológicas. La niñez, la juventud, la edad adulta y la vejez, en las sociedades occidentales son, todas ellas, etapas o estados de transición que tienen duraciones distintas y siguen trayectorias irregulares en virtud de diferencias grupales, históricas y sociales. En este sentido, considero importante recuperar el discurso de la transición a la vida adulta, aunque reconociendo las peculiaridades temporales y sociales que este proceso adquiere en distintos grupos y sociedades.

Los escenarios sociales de la modernidad han sentado las bases para vivir la juventud como el periodo de la libertad de movimiento

[7] Diversas investigaciones constatan que los jóvenes contemporáneos tienen más libertades y nuevos retos para organizar su vida personal y que precisamente son ellos quienes están protagonizando nuevos patrones de formación y organización familiar (Beck y Beck-Gernshmein, 2003; Du-Bois, 1998).

y acción, donde lo juvenil emerge como uno de los símbolos más importantes de los valores de la belleza, la frescura, la fuerza, el coraje, la libertad y la vitalidad. Por esto, no es extraño que los jóvenes en sí mismos constituyan una de las extensiones más importantes del mercado concerniente a la moda, la música, el cine, produciéndose la paradoja de ser «grandes consumidores» sin estar necesariamente incorporados al campo de la producción. Así como la aparición y crecimiento de una industria que bajo la exaltación del ideal de juventud vende el imaginario de la juventud eterna y toda una gama de productos para evitar envejecer, o al menos, para aparentar ser más joven o mantenerse jovial (esto es a la moda, en buena forma física, alegre, libre, etc.).

Los jóvenes en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)

En la sección anterior traté el tema de los jóvenes como una gran categoría social que ha sido afectada por trasformaciones sociales contemporáneas y a la que se le han abierto múltiples oportunidades como nuevos retos. Ahora es el momento de abordar el tema de los jóvenes históricamente situados que son objeto de esta investigación. En este abordaje presento una caracterización del contexto de estudio, la ZMG mediante cifras sociodemográficas y datos de encuestas, haciendo un recuento breve de prácticas y valores de los jóvenes que habitan esta región.

La ZMG es uno de los enclaves urbanos más importantes de México y el principal del estado de Jalisco, abarcando los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.[8] La ZMG representa una de las tres regiones[9] urbanas más pobladas y desarrolladas del

[8] La expansión física de esta área metropolitana ha desarrollado procesos de metropolización en otros municipios conurbados como serían El Salto, Tlajomulco de Zúñiga y Juanacatlán. Sin embargo, gran parte de las estadísticas disponibles sobre esta zona no los contempla todavía, por lo que en esta investigación quedará circunscrita solamente a los cuatro municipios ampliamente incorporados.

[9] Las regiones, como lo plantea Hiernaux (1991) son lugares o escenarios donde se ubican procesos y relaciones sociales, así como elementos y procesos naturales que tienen características específicas y que pueden ser distinguidos de los que se presentan en espacios vecinos o distantes. Heurísticamente, la región es un recurso para identificar y clasificar porciones determinadas de la superficie terrestre a partir de criterios específicos. En este sentido la ZMG es una región urbana que comparte características –aunque también expresa diferencias– con

país, siendo la segunda área metropolitana más habitada con 3.8% de la población nacional, estando sólo por debajo de la zona metropolitana de la ciudad de México que concentra 18.3% de la población del país (INEGI, 2001: 28).

En esta metrópoli viven 3 458 667 habitantes, cifra equivalente a 54.7% de la población total de Jalisco, donde vive más de 6% de la población nacional, ocupando con ello el tercer lugar en mayor número de habitantes, solamente por debajo del estado de México que concentra más de 13% y del Distrito Federal que aglutina casi 9%. Es considerada una entidad predominantemente urbana debido a que 84% de su población es urbana, en contraste con 15.4% que es rural (INEGI, 2000: 25).

La ZMG constituye un territorio de la geografía nacional en el que se advierten claramente el impacto de los procesos modernizadores ocurridos a lo largo de los dos últimos siglos, aunque con contrastes y disparidades económicas, sociales y culturales.

Económicamente, la modernización de esta región –en un proceso de larga duración– ha generado una notable disminución de las actividades agropecuarias y, por contrapartida, se han constituido sólidos núcleos industriales y de servicios que absorben más de la mitad de la población económicamente activa.[10] Estos cambios han sido acompañados por una mayor participación económica de las mujeres, especialmente en el sector de servicios.

En lo social y cultural, se advierte la fuerte presencia de la religión católica; niveles educativos por arriba de la educación básica; la disminución de las tasas de fecundidad, y el incremento de las expectativas de vida, así como cambios moderados en los patrones de matrimonio, divorcio y la composición de los hogares.

---

otras regiones urbanas y se distingue y contrasta con las regiones rurales. Es asimismo una metrópoli de provincia diferente, por ejemplo, a la megalópolis de la ciudad de México que actualmente es 4.8 veces más grande que este enclave urbano (INEGI, 2001: 23).

[10] En 2000, 65.6% de la Población Económicamente Activa (PEA) de Guadalajara se concentró en el sector terciario, contra 30% en el sector secundario y 6.4% en el sector primario. En Zapopan, se reportaron cifras similares con 62.8% de su PEA en el sector terciario, 32.1% en el secundario y 1.5 en el primario. Con respecto a Tonalá se observó que la PEA se distribuyó 52.8% en el sector terciario, 43% en el secundario y sólo 1.5 en el primario. De manera similar, Tlaquepaque reportó 52.6% de su PEA en el sector terciario, 41.4 en el secundario y 1.64 en el sector primario (INEGI, 2000).

Enseguida se enumeran algunas cifras[11] comparativas que constatan los cambios señalados:

- Aunque la sociedad jalisciense y metropolitana tapatía sigue siendo predominantemente católica, se observa una tendencia incipiente a decrecer: 94% de la población que se declara católica en 2000 (INEGI, 2001) es ligeramente inferior respecto de 1990 con 96%; de 1980 con 97.7% y de 1970, con 98.5% (Cortés y Shybia, 1999). Considerando este dato para la ZMG y la población de 15 a 29 años, se observa que 91% de los jóvenes se declara católico, mientras 9% restante se adscribe a otras religiones (INEGI, 2000). A pesar del alto porcentaje de jóvenes que profesa la religión católica, es importante considerar que probablemente, como plantean Cortés y Shybia «el papel de la Iglesia es cada vez menos el de regulador moral efectivo y cada vez más el de proporcionar un sentido de pertenencia más espiritual que práctico» (1999: 90).
- Las cifras demográficas muestran que la decisión de casarse se ha vuelto un hecho de la biografía que tiende a postergarse. En Jalisco, la edad promedio de matrimonio se ha incrementado de 24.9 años para los hombres y de 22.6 para las mujeres en 1993, a 26.5 y 23.8 años respectivamente en 2001 (INEGI, 1994, 2002). Esto muestra un aplazamiento del matrimonio de casi dos años para los hombres y un año para las mujeres, aproximadamente. Si bien en la población estudiada se observa este fenómeno de postergación del matrimonio, su presencia es todavía incipiente, comparativamente con los países industrializados. En Australia, por ejemplo, en 1971 los hombres se casaban a la edad promedio de 23 y las mujeres a los 21 años, mientras en 1991 fue de 27 años para ambos. Ello implica un aplazamiento de cuatro años para los hombres y de seis para las mujeres (White, 2003).

[11] Las cifras que se presentan para discutir la modernización de la región o la situación de los jóvenes en el contexto urbano estudiado se refieren, en algunos casos, al estado de Jalisco debido a que no fue posible obtenerlas al nivel del área metropolitana. En dichos casos los datos que se presentan marcan tendencias sobre la población estudiada debido a que 84% de los jaliscienses viven en zonas urbanas y específicamente 54.7% en la ZMG (INEGI, 2000). Sin embargo, es importante tomar en cuenta que tales cifras demográficas incluyen también población rural, lo que podría tener un efecto de subestimación de los patrones de cambio analizados para la zona metropolitana.

- En Jalisco, como en muchas regiones del mundo, el número de matrimonios que se disuelven va en aumento. En 1993 se registraron cuatro divorcios por cada 100 matrimonios, mientras en 2001 esta cifra ascendió a 6.4 divorcios (INEGI, 1994, 2002).
- Las cifras demográficas de Jalisco, por otra parte, reportan también que las preferencias e ideales reproductivos están cambiando: actualmente, el deseo de tener hijos se está aplazando algunos años, por lo que la edad mediana de las mujeres en el nacimiento del primer hijo va en aumento y el tamaño de familia deseada es cada vez menor. La probabilidad de tener el primer hijo antes de cumplir 20 años de edad es mayor en las mujeres nacidas entre 1953 y 1957 (31.7%) que en las mujeres nacidas entre 1968 y 1972 (25%) (INEGI, 2003a). Por otra parte, en Jalisco la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en 1989 fue de 3.9, la cual disminuyó a 2.4 en 2001. Estos hechos se explican como una consecuencia de la elevación de los niveles de escolaridad de las mujeres y su creciente participación económica, así como por un mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos (INEGI, 2000b).
- En Jalisco, 43% de la población de 15 a 19 años asiste a la escuela, mientras que en el grupo de edad de 20 a 24 años solamente asiste 18% (INEGI, 2001). Estos datos reflejan que si bien se ha expandido el acceso a la educación media superior y superior, este proceso aún no se ha generalizado a todo el segmento de edad en condiciones de estudiar estos niveles. Cabe destacar, sin embargo, que aunque muchos jóvenes quedan excluidos del sistema escolar medio-superior y superior, en la entidad ha habido una desproporción entre los profesionistas egresados y el mercado de trabajo (Rodríguez Morales, 2003).
- El comportamiento moral de la ZMG, según Cortés, se caracteriza por un creciente pluralismo de opiniones y actitudes en cuanto a controversias morales, situación que contrasta con la del resto de Jalisco. Particularmente en materia de tolerancia civil y permisividad sexual,[12] Zapopan es «el área culturalmente más liberal de la ZMG, seguida de Guadalajara y Tlaquepaque». Sin embargo, debi-

[12] En la investigación de Cortés (1997) la variable *tolerancia civil* abarca indicadores de opinión con respecto a la pena de muerte, consumo de drogas, aborto, derecho de los hijos a criticar a los padres, y la variable *permisividad sexual* los indicadores de homosexualidad, prostitución, relaciones prematrimoniales y educación sexual.

> do a que las divergencias entre los cuatro municipios se limitan a cuestiones sexuales, todavía es posible, según el autor, hablar «de una moral más o menos homogénea en el conjunto del espacio urbano» (1997: 25).

Como se puede constatar, los habitantes de la ZMG han estado experimentando cambios en sus patrones laborales, educativos, de matrimonio, divorcio y fecundidad en las últimas décadas. Lo más probable es que estos cambios en los comportamientos estén siendo acompañados por trasformaciones culturales en sistemas de valores y normas.

En este contexto urbano distintas generaciones han vivido este proceso de modernización y consecuente erosión de tradiciones en su experiencia cotidiana. Todos los grupos sociales han aprendido algo al respecto y, como consecuencia, han experimentado la posibilidad de poner en la balanza y someter a cuestionamiento creencias, valores y aspiraciones heredadas. Particularmente, los jóvenes que habitan una metrópoli con las características descritas, cuentan con una multiplicidad de posibilidades para organizar su vida cotidiana. Esta multiplicidad de opciones los obliga a tomar decisiones activas, ponderando riesgos y alternativas.

Como trasfondo de los cambios descritos en la ZMG, están las modificaciones sociales que se describieron en la sección anterior. Como muchos jóvenes modernos viven en familias que les ofrecen más libertad familiar y sexual que antes, conocen y valoran distintas formas de establecer relaciones de género y han aprendido ciertos valores democráticos. Esto ha sido así con todo y el peso que continúan teniendo las tradiciones religiosas y el conservadurismo en esta región.

La ZMG no es homogénea: se encuentra dividida social y espacialmente. Las familias acomodadas viven principalmente en los municipios de Guadalajara y Zapopan, mientras que las familias de menores y escasos recursos lo hacen en Tlaquepaque y Tonalá. Utilizando el Índice de Marginación Urbana (IMU) (CONAPO, 2000)[13], se aprecia que las re-

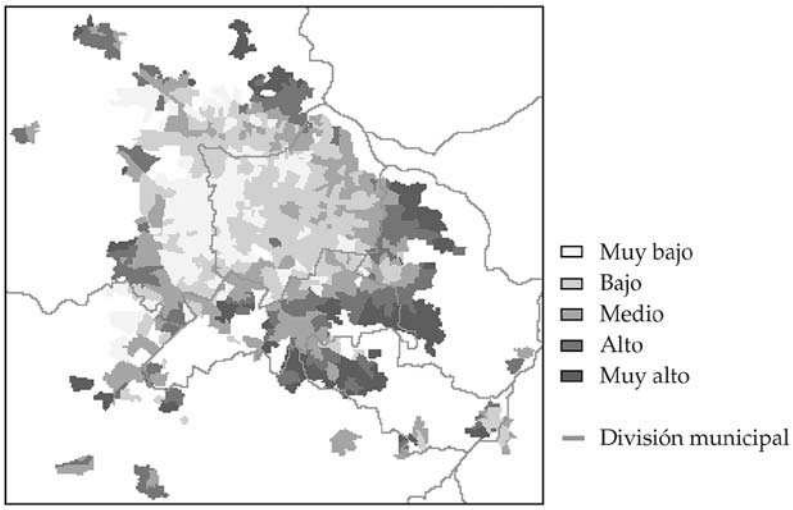
[13] El IMU fue desarrollado por el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO) 2000, con el propósito de clasificar a nivel estatal, municipal y microterritorial o por AGEB. El AGEB constituye la «unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional. Sus límites están dados por detalles geográficos, de infraestructura permanente, o bien límites prediales, identificables en el terreno. Las AGEB pueden ser de dos tipos: urbanas y rurales» (CONAPO, 2000:

giones con mayor grado de marginación están hacia el oriente, mientras las que tiene menores grados de marginación se ubican en el poniente de la ciudad. Así mismo en el siguiente mapa se observa que los municipios más marginados son Tlaquepaque y Tonalá.

Específicamente en la ZMG, 6% de las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) urbanas presentan un grado de marginación muy alto; 13% alto; 26% medio; 36% bajo, y 19% muy bajo. Guadalajara concentra los mayores porcentajes de AGEB con marginación muy baja o baja y casi no tiene AGEB con grado de marginación muy alto, en contraste con Tonalá que presenta 22% de sus AGEB en situación marginal extrema y solamente 4% con marginación muy baja. Zapopan y Tlaquepaque se ubican en lugares intermedios, con 7 y 13% de sus AGEB con muy alta

Figura 1

ZMG: AGEB urbanas, según grado de marginación (2000)



Fuente: Estimación del CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, principales resultados por AGEB.

86-87). Para una descripción detallada de esta medida de marginación urbana véase anexo 1.

marginación, respectivamente; no obstante, se observa que Zapopan tiene un porcentaje alto (28%) de AGEB de muy baja marginación. Estos datos quedan ilustrados en el siguiente cuadro.

Cuadro 2

Distribución de las AGEB urbanas en Guadalajara (ZMG) de acuerdo al grado de marginación urbana

AGEB urbanas	Grado de marginación urbana (Porcentajes)						
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Total	Absolutos
Guadalajara	20	53	26	10	0	100	429
Zapopan	28	24	24	17	7	100	277
Tonalá	4	17	27	39	22	100	104
Tlaquepaque	6	22	31	28	13	100	134
Total ZMG	*19*	*36*	*26*	*13*	*6*	*100*	*944*

Con el fin de ilustrar de manera más clara el tipo de colonias o barrios que se ubican en cada uno de los estratos considerados, obsérvese el cuadro 3.

Cuadro 3

Ejemplos de colonias por Grados de Marginación Urbana (GMU)

GMU	Ejemplos de colonias
Muy bajo	Colinas de la Normal, Ladrón de Guevara, Jardines Alcalde, Moderna, Americana, Vallarta San Jorge, Rinconada Santa Rita, Lomas del Valle, Jardines de San Ignacio, Chapalita.
Bajo	Alcalde Barranquitas, Lomas de Independencia, Guadalajara Oriente, Morelos, Huentitán el Alto, Miguel Hidalgo, Loma Dorada, Arcos de Zapopan.
Medio	San Juan de Dios, Lagos de Oriente, Huentitán el Bajo, Aaron Joaquín, San Andrés, Tetlán, Zalate, López Portillo, Toluquilla, Hacienda de la Mora, Santa Margarita, Talpita.
Alto	Colinas de Huentitán, Los Puestos, Micaelita, Zalatitán, Colinas de Santa Cruz, Lomas de San Miguel, Arenales Tapatíos.
Muy alto	San Gaspar de las Flores, Pinar de las Lomas, Nuevo Vergel.

La población de estudio

De la población total de la ZMG, 29.4% tiene de 15 a 29 años, lo que en números absolutos equivale a 1 018 900 jóvenes que residen en esta región urbana. Estos jóvenes se distribuyen en el territorio metropolitano siguiendo un patrón similar al del conjunto de la población de Jalisco, casi la mitad se concentra en Guadalajara (48%), casi un tercio en Zapopan (29%), mientras que sólo 19% vive en Tlaquepaque y 9% en Tonalá (INEGI, 2000).

El estado civil predominante entre los jóvenes de ambos sexos de la ZMG es el de solteros (62.9 %), contra los casados (29%), los que viven en unión libre (6.2%) y los alguna vez separados, sea por divorcio, viudez o separación (1.8%). No obstante, el porcentaje de jóvenes solteros va disminuyendo de acuerdo con el aumento de años: mientras 9 de cada 10 jóvenes entre 15 y 19 años son solteros, en el grupo entre 20 y 24 desciende a 6 de cada 10 y, finalmente, en el grupo entre 25 y 29 años, sólo 3 de cada 10 son solteros (INEGI, 2000). Cabe destacar que Jalisco es, después del Distrito Federal, la entidad federativa con mayor número de jóvenes solteros (INEGI, 2000b).

Con respecto al uso del tiempo, los jóvenes jaliscienses se dedican prioritariamente al trabajo, el estudio y las labores del hogar: estas actividades ocupan el mayor número promedio de horas semanales entre la población de 15 a 29 años, encontrándose diferencias en sus comportamientos por edad y sexo. Tanto hombres como mujeres dedican la mayor parte de su tiempo a la realización de actividades económicas, no obstante, los primeros dedican en promedio un mayor número de horas que las segundas y esta diferencia aumenta con la edad (de 3.8 horas en el grupo de 15 a 19 años a 12.3 horas en el de 25 a 29 años) (*idem*).

La vida urbana

La vida urbana tiene consecuencias para la situación y las prácticas de los jóvenes. Estas ocurren en territorios específicos donde viven y afirman sus identidades, aún en condiciones de modernidad en que la experiencia del desanclaje espacial y temporal se ha extendido a múltiples ámbitos de la vida social (Giddens, 2000). Como todas las personas, los jóvenes realizan muchas de sus prácticas y mantienen relaciones importantes y recurrentes (por ejemplo, la familia y los amigos) en los lugares donde viven. En una encuesta sobre relaciones vecinales aplicada en Guadalajara se encontró que la gente permanece muchos años en un mismo lugar de residencia: 46.8% ha vivido en su barrio o colonia

por más de 20 años; 40.8% lo ha hecho de 15 a 19 años, en contraste con 12.4% que sólo ha vivido en su barrio o colonia de 0 a 4 años. Así mismo, esta encuesta observa que los jóvenes (grupo de edad de 16 a 29 años) tienen a varios de sus amigos en lugares cercanos a su colonia a barrio: 51.2% tiene cinco o más de sus amigos cercanos viviendo dentro de los 15 a 10 minutos a pie o de 5 a 10 minutos en auto; 16.5% tres o cuatro; 14.7% uno o dos, y 17.60% ninguno, situación que contrasta significativamente con los otros grupos de edad (CEED, 2003).

Los contextos de interacción social, presenciales o virtuales, son espacios de comunicación[14] en los que se producen, circulan y discuten conocimientos culturales que pueden o no desencadenar acciones. En cada contexto de interacción social existen lugares, significados, prácticas que permiten a los jóvenes encontrarse, conocerse, identificarse y diferenciarse de otros. Sin embargo, las comunidades locales no pueden ser consideradas unidades culturales autónomas con redes de comunicación, escalas de valores y comportamientos propios. Es mejor comprenderlas como espacios de apropiación simbólica de sentidos que circulan socialmente y que cruzan estas microfronteras. No hay que olvidar que los jóvenes habitan también territorios simbólicos que propician sus identidades; hibridaciones entre significados culturales globales y apropiaciones locales. En tiempos de globalización cultural las identidades locales mantienen distintas relaciones con el universalismo de información con base mediática (García Canclini, 1995).

Participación económica

Los jóvenes, como han demostrado diversas investigaciones, son una fuente de ingresos para el hogar. De acuerdo con el INEGI y según datos de 1996

> uno de cada tres hogares recibe aportaciones derivadas del ingreso monetario de un miembro joven. Esta contribución varía según el sexo del jefe; mientras que 34.1% de los hogares con jefatura mas-

[14] Desde el campo de los estudios de la comunicación, enfatiza el carácter sociocultural de los procesos comunicacionales, integrando conceptos y premisas teóricas que destacan «los procesos subjetivos e intersubjetivos de *significación*, a través de los *esquemas preceptúales e interpretativos* que en cada sector cultural median, y de las relaciones posibles con las estructuras y los sistemas objetivos de procesamiento y difusión de la *información* […]» Fuentes (2003: 199).

> culina cuenta con al menos un aportador joven, más de la mitad de los hogares con jefe mujer se encuentra en la misma situación (2000b: 70).

Estos datos sugieren, como plantea Navarrete (2000), que el hogar es una influencia determinante que limita o impulsa la inserción laboral de sus miembros, constituyendo, como han planteado diversas investigaciones, mano de obra secundaria. Por otra parte, un estudio realizado en Guadalajara, explica que las y los jóvenes, al incorporarse al mercado de trabajo, destinan parte de sus ingresos a su propio consumo, pero es común que asuman los gastos de algún hermano menor o que aporten cuotas específicas para el sostenimiento del hogar, lo cual conlleva a que los padres se resistan a que los jóvenes aportadores abandonen el hogar (por ejemplo con la negativa de los padres a que se casen o que una vez casados decidan residir independientemente) (González, 1986).

Considerando los resultados de un estudio sobre el trabajo de jóvenes en el estado de México (Navarrete, 2000), se observa que las variables más relevantes para explicar el comportamiento económico de esta población son: *a)* el sexo, pues los hombres tienen una probabilidad mayor de incorporarse al empleo que las mujeres; *b)* la escolaridad, en tanto que contar con algún certificado escolar aumenta la probabilidad de insertarse en el mercado de trabajo; *c)* la jefatura en el hogar, debido a que el pertenecer a una familia encabezada por una mujer incrementa la entrada al mercado de trabajo, y *d)* el tamaño de la familia, porque las familias más pequeñas (de uno a cuatro miembros) arrojan menor población joven al mercado de trabajo en relación con las familias de cinco o más miembros.

No obstante, la importancia que tienen todos los aspectos mencionados anteriormente que describen e intentan explicar la participación económica juvenil, se requiere considerar también la situación del desempleo. En México, el desempleo de jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 años ha crecido de 1989 a 1998. En el primer grupo de edad, en 1989 la tasa desempleo urbano fue de 10.5%, mientras en 1998 alcanzó la cifra de 14.6%; de igual manera en el segundo grupo de edad, la tasa de desempleo urbano en 1989 fue de 6.8%, en contraste con 9.7% de 1998 (Diez, 2001). Esto entraña distintas oportunidades para los jóvenes de acuerdo con su nivel de instrucción, pues quienes tienen mayor instrucción son capaces de esperar más por una oportunidad de empleo, mostrando periodos más largos y con mayor selección en este proceso. Citando textualmente:

> El problema del desempleo no es menor, debido a que periodos de desempleo largos erosionan el capital humano con el que cuenta el joven, bloquean su inserción adecuada en una carrera profesional o técnica, menoscaban la capacidad productiva inhibiendo la independencia económica, la formación de la familia y la integración cabal a la sociedad civil y la asunción de roles como ciudadanos (*íbid*.: 102).

Con respecto a la participación económica por sexo, siguiendo un patrón similar al del conjunto de la población, las mujeres participan más en la economía que en años anteriores, aunque todavía no en el mismo nivel que los hombres. Según la Encuesta Nacional de Empleo 2000, 62.2% de la población económicamente activa en Jalisco son hombres, mientras sólo 37.8% son mujeres. Cabe destacar que, según el INEGI y con datos de la Encuesta Nacional de Empleo 1998, las mujeres entre 15 y 24 años de Jalisco reportan la mayor participación económica del país (INEGI, 2000b). En esta entidad, el grado de participación económica de las mujeres es superior cuando es soltera (46.8% contra 43.9% de mujeres casadas o unidas económicamente activas). En contraste, los hombres presentan el mayor grado de participación económica cuando están casados (61.7% contra 35.5% de solteros) (INEGI y STPS, 2000), lo que indica una cierta incompatibilidad –o al menos, competencia– entre el matrimonio y los hijos para las mujeres y la exigencia o requerimiento previo del trabajo para los hombres cuando están casados y enfrentan el rol de proveedor. Por otro lado, la tasa de fecundidad general por condición de actividad de la madre es menor en las mujeres económicamente activas que en las económicamente inactivas.

Marginación

Como hemos visto, a pesar que la ZMG manifiesta elementos comunes y de integración, no es uniforme y por eso no son uniformes los jóvenes que en ella residen y que, a través de sus prácticas cotidianas y en conjunto con otros actores sociales, contribuyen a su producción, reproducción y trasformación. Con respecto al volumen de población juvenil (personas de 15 a 24 años)[15] residente en AGEB urbanas de la

[15] Se consideran solamente la población de los grupos de edad de 15 a 19 años y de 20 a 24 años porque son las estadísticas disponibles en el disco compacto *Sistema de Consulta de Información Censal* (SINCE) (INEGI, 2000a), aunque la población investigada incluye también el grupo de 25 a 29 años.

ZMG se puede identificar que 376 604 jóvenes pueden considerarse incorporados en virtud de que viven en AGEB urbanas de muy baja y baja marginación (17 y 40%, respectivamente), mientras 282 744 jóvenes pueden considerarse marginados debido a que viven en AGEB urbanas de media o alta marginación (31 y 10%, respectivamente). Y finalmente, 16 515 jóvenes pueden considerarse que viven en situación de pobreza extrema (2%) debido a que residen en AGEB urbanas de muy alta marginación. Tales datos se sintetizan en el siguiente cuadro.

Cuadro 4

Distribución de la población de 15 a 24 años en AGEB urbanas en Guadalajara (ZMG) de acuerdo al GMU

Población 15 a 24 años	Grado de Marginación Urbana						
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Total	Absolutos
Guadalajara	15	51	33	1	0	100	335 291
Zapopan	31	29	25	13	2	100	185 152
Tonalá	4	20	36	30	10		60 926
Tlaquepaque	6	27	35	26	6	100	94 447
Total ZMG	*17*	*40*	*31*	*10*	*2*	*100*	*675 816*

Fuente: Estimaciones a partir del CONAPO (2000) y del INEGI (2000a).

Estas diferencias en marginación urbana indican que en esta región no existe una sola juventud, sino diversas. Sin duda el abanico de oportunidades y opciones para los jóvenes de la ZMG es cada vez más amplio, tanto en lo que atañe a la familia, la economía, la educación, el trabajo y la recreación. No obstante, es claro que estas nuevas oportunidades no se presentan de la misma manera para los jóvenes de distintos estratos económicos. En los estratos de bajos recursos, los jóvenes comparten la escasez de oportunidades educativas y situaciones laborales precarias, y esto, según la CEPAL (2000) tiende a favorecer conductas de riesgo como la deserción escolar, el consumo de drogas, la no inserción al mercado de trabajo y la fecundidad temprana.

Intuitivamente los habitantes de esta zona urbana reconocen una gran segmentación del espacio urbano asociada simbólicamente a una avenida; la calzada Independencia, que divide el territorio entre el lado oriente donde residen las personas de escasos recursos y

el poniente donde viven las personas de estratos medios y altos. El fenómeno de segregación residencial socioeconómica se refiere a la concentración espacial en vecindarios de jóvenes con características similares que conduce a un relativo aislamiento del resto de la sociedad. Se define como «una creciente concentración espacial de hogares con similares niveles de vida y cuyo resultado es una composición social homogénea de los vecindarios» (CEPAL, 2000: 6).

Este fenómeno de concentración espacial de jóvenes en vecindarios con características similares puede conducir a un relativo aislamiento del resto de la sociedad, a partir de dos procesos fundamentales: *a)* la separación de los espacios públicos de sociabilidad informal (fuera del mercado), lo que reduce la frecuencia de encuentros cara a cara entre personas provenientes de distinto origen socioeconómico, y *b)* la segmentación de los servicios básicos, donde se destaca —por su importancia en la formación ciudadana— la segmentación de la educación.

Los valores

Diversos estudios-encuestas sobre valores realizados en México señalan que las tendencias más fuertes de abandono y trasformación de valores tradicionales en distintos ámbitos (trabajo, familia, relaciones de género, aspiraciones vitales, entre otras) se da entre las poblaciones urbanas, las de mayor escolaridad y de menor edad (Alduncín, 1986, 1991; Cortés y Shybia, 1999).

Cortés y Shybia encontraron que los jaliscienses perciben que la familia es una de las cuestiones más importantes en la vida, observándose que esa apreciación es ligeramente menor para la población con estudios superiores y estudios de posgrado, y ligeramente mayor para las mujeres. Así mismo, muestran que en la valoración de los jaliscienses, el trabajo ocupa el segundo lugar entre las cosas más importantes en la vida. La importancia atribuida al trabajo está influida por la edad, reportando una tendencia de menos valoración en los jóvenes a más, cuando se incrementa la edad. El gusto por el trabajo aumenta también en los segmentos con estudios superiores (26.5% de menciones entre los que no tienen escolaridad frente a 56.7% de los que tienen estudios universitarios). Destaca también que la religión no está entre los tres primeros lugares de importancia y que el ámbito de menor importancia en la vida personal de los jaliscienses es la política.

Retomando la clasificación e instrumento de medición de Milton Rokeach sobre valores finales, la encuesta de Cortés y Shybia reporta que:

> los valores finales mencionados en los primeros lugares (de acuerdo con la mediana de cada distribución de frecuencias) son seguridad familiar en primer término; en segundo lugar, un mundo en paz; vida confortable y respeto a uno mismo, en el tercero; libertad y felicidad están en la cuarta posición. Los valores finales ubicados en los últimos lugares son un mundo de belleza, placer y reconocimiento social (1999: 180).

Estos valores prioritarios muestran pocas variaciones entre los grupos de edad, a excepción de la población menor de 21 años. En este grupo de edad la seguridad familiar no aparece entre los cinco primeros valores finales (sino, al contrario, es el valor que ocupa el último sitio en la escala); tampoco vida confortable, autorespeto y libertad. En vez de ello, la felicidad ocupa el primer sitio, seguido significativamente, de la amistad. De igual forma, este caso resalta la presencia de otros dos valores finales: logro y vida emocionante. Con respecto a diferencias en escolaridad, se observa que el placer es relegado a los últimos sitios por la población con estudios hasta preparatoria, mientras que en los universitarios y los posgraduados no aparece en los tres menos importantes (*íbid*.: 184, 188).

Cortés y Shybia hacen un balance sobre los valores de los jaliscienses afirmando que se observan combinaciones axiológicas «de una sociedad fuertemente anclada en la tradición, pero también con un sólido componente de modernidad e individualismo, en este caso de desarrollo personal y competitividad individual» (*íbid*.: 192).

Los datos que reportan las encuestas citadas en torno a los valores finales prioritarios, muestran claramente cómo para las generaciones más jóvenes y los grupos con escolaridad universitaria o posgraduados se reconfiguran las aspiraciones, adquiriendo mayor importancia valores como el placer, la felicidad, el logro, la satisfacción laboral. Así mismo, permiten observar cómo en estos grupos el peso de la religión decrece y la importancia otorgada a la familia se reduce, aunque sólo ligeramente. Estas poblaciones, aunque sobre todo las de mayor escolaridad, parecen estar reportando aspiraciones que generan mayores tensiones en la organización de la vida en tanto se distancian en múltiples aspectos del promedio.

En general, los jóvenes de la ZMG expresan un alto consenso en el rechazo de conductas ilícitas, tales como «consumir drogas» (92% en desacuerdo); «aceptar sobornos» (91% en desacuerdo); «comprar algo robado» (90% en desacuerdo), y «ser infiel a tu pareja» (87% en des-

acuerdo). No obstante, el consenso decrece significativamente para conductas tales como «emborracharse» (78% en desacuerdo) y «no votar en las elecciones» (72% en desacuerdo).[16] Esto podría significar que, al menos declarativamente, los jóvenes han interiorizado valores que desestiman dichas conductas, aunque no sabemos bien a bien si esto tiene o no implicaciones para sus acciones (IMJ, 2002).[17]

La Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2000, realizada por el Instituto Mexico de la Juventud (IMJ), identifica que los deseos de los jóvenes expresan sobre todo objetivos de formación de familias y de seguridad material y laboral. Sus datos muestran que las cuatro cosas que más importan a los jóvenes son casarse, tener vivienda propia, tener un buen empleo y tener hijos. Lo primero asociado a la independencia de la familia de origen, al amor y al ideal de formar una familia;[18] lo segundo y tercero, vinculados a los anhelos de seguridad material y laboral, y el cuarto, que ratifica la centralidad de los objetivos de formación de familia que implica en algún sentido el deseo primero del matrimonio.

---

16 En los datos expuestos en este párrafo no se presentan los porcentajes de las respuestas «no especificado», que toma valores menores a 2%.

17 Los resultados que presento en este apartado provenientes de la Encuesta Nacional de la Juventud para la ZMG son solamente indicativos –no representativos de la población–. La ENJ (2000) fue diseñada para reportar resultados representativos a nivel estatal, regional y nacional. El análisis de los datos correspondientes al estado de Jalisco se encuentra en Rodríguez Morales (2003).

18 Cuando se les preguntó a los jóvenes de la ZMG que manifestaron estar unidos o casados, la razón de su decisión, 47% seleccionó la opción «por amor»; 19% «ambos decidimos que era el momento»; 11% «quería formar mi propia familia» 8% «por un embarazo», y el resto se distribuyó en cuatro categorías más con porcentajes muy bajos (IMJ, 2000).

CAPÍTULO II

Cultura y administración biográfica

> La cultura, asimismo, nos procura guías y estratagemas para encontrar un nicho entre la estabilidad y el cambio: exhorta, prohíbe, tienta, deniega o recompensa los compromisos emprendidos por el Yo. Y el Yo, utilizando su capacidad de reflexión y de imaginar alternativas, rehuye o abraza o reevalúa y reformula lo que la cultura le ofrece
> (Bruner, 2002: 110).

En este capítulo se presentan los fundamentos teóricos de la investigación, discutiendo el papel de la cultura, la socialización y el poder en la administración de la biografía. Con este afán se ha recurrido a ciertos recursos teóricos provenientes de la teoría cultural cognitiva, la microsociología y la elección racional,[1] así como a una discusión sobre la impronta del poder y la desigualdad. Esta inusual combinación teórica[2] es posible porque tiene un carácter parcial –no se pre-

[1] Una revisión de la teoría cultural cognitiva en la que se basó esta investigación puede leerse en Rodríguez Salazar (2006). El enfoque de microsociología se fundamenta en aportaciones de Schutz y Garfinkel. Con respecto a la elección racional se ancló en las versiones más flexibles sustentadas, por ejemplo, por Boudon (1998) y Elster (1989).

[2] Califico de inusual esta combinación porque utilizo premisas teóricas provenientes de tradiciones rivales. Como habrá notado el lector, el planteamiento de investigación y la mayor parte del sustento teórico se inscriben en la tradición culturalista que trata de explicar la acción por la existencia de normas y valores comunes, pero sin caer en los determinismos clásicos de esta orientación y asumiendo que los actores sociales tienen capacidades

tende una integración total– y servirá para atender distintas aristas del objeto de estudio.

La experiencia cultural de los jóvenes y la vida deseable

La cultura, a través de distintos agentes sociales, dicta los rangos y clases de fines, deseos o metas que son socialmente aprobadas y recomendadas para cada categoría social. No obstante, el significado de cada uno de los componentes de la vida deseable está lejos de ser homogéneo cuando es asimilado o interpretado por un individuo particular y esos significados varían en función de las circunstancias en que viven los jóvenes y de las oportunidades a las que tienen acceso.

Los jóvenes, a través de procesos de inmersión cultural, enfrentan ofertas variadas y multifacéticas de bienes valiosos y deseables (valores, comportamientos, eventos, bienes, relaciones humanas, etc.). Sus ideas sobre las características que definen la vida deseable están en las mentes individuales, pero no tienen un origen individual ni un significado totalmente idiosincrático. Los modelos culturales con contenido moral tienen las propiedades de ser históricos, sociales; estar atados comúnmente a narrativas; ser positivos y negativos; dinámicos y flexibles; más o menos ambiguos, confusos y generales. Estos modelos que circulan en los entornos culturales sirven como fuentes de inspiración, referencia y consulta para los jóvenes. Son, digámoslo así, los materiales primarios a partir de

---

cognitivas para filtrar y trasformar los significados culturales. De cualquier manera las explicaciones de tipo cultural tienen como principal rival a la tradición utilitarista que intenta explicar la acción por razones y no por causas, por principios de atracción más que por principios de coerción o influencia. Los culturalistas prefieren explicaciones históricas o relativas, mientras los utilitaristas defienden explicaciones universales. Si bien la mayor parte de mi marco teórico asume premisas culturalistas, esto se hace sin desdeñar algunas premisas utilitaristas que permiten explicar las diferencias intraculturales como diferencias en oportunidades. Coincido con Garfinkel en negarse a aceptar tanto la imagen del «idiota cultural» incapaz de hacer juicios propios como la del «idiota racional» que juzga en aislamiento y sin consideraciones normativas (sobre esta discusión teórica véanse Garfinkel, 1967; Odien, 2001; Elster, 1997). Debo aclarar que esta apuesta por estudiar la cultura recurriendo en algún momento a premisas utilitaristas no es nueva (Swidler, 2001).

los cuáles configuran sus prioridades biográficas, actualizan ideales[3] de vida, y estructuran planes y metas de vida jerarquizadas.

Los jóvenes se socializan con modelos culturales públicos sobre la vida deseable que le son trasmitidos a través de la interacción social. De manera que puede reconocerlos, recordarlos, adaptarlos e interpretarlos para definir sus intereses y solucionar problemas específicos de cómo actuar y cómo justificar acciones. Estos modelos públicos son recursos para la estructuración de planes y metas de vida, para establecer aquello que es sujeto de interés y satisfacción, que los jóvenes internalizan selectivamente (con distintos grados de apropiación) para otorgar sentido y valor a ciertos acontecimientos, acciones, personas o situaciones de vida. De este modo, el discurso y la acción cotidiana de los jóvenes están basados en apelaciones a expectativas culturales de comportamiento, pero bajo la modulación de distintas clases de esquemas culturales (como interpretaciones, representaciones, inferencias individuales y grupales) que particularizan los modelos culturales públicos y que desencadenan los razonamientos que producen las acciones.[4]

Si seguimos los postulados básicos del enfoque cognitvo-social de la cultura para estudiar el discurso moral de jóvenes urbanos, se puede suponer que los jóvenes compartirán ideas sobre lo deseable en la vida porque forman parte de una sociedad y cultura particular que a través de distintos agentes sociales circulan y reproducen contenidos culturales. Sin embargo, como hemos visto, susceptibles de ser aprendidos y reproducidos tienden a tener un carácter abstracto y general, donde lo que se comparte sobre todo son palabras e ideas vagas, más que significados o razonamientos precisos que son los que producen las acciones,[5] por lo que se puede pensar que si bien los jóvenes retoman estas

---

[3] Para Sheffield, «Un ideal es el concepto general que se tiene del tipo de experiencias que merecen nuestra aprobación. […] Basta que estas cosas merezcan nuestra aprobación para que lo sean, independientemente de que intentemos realizarlos o no y de que nos parezcan perfectos o no» (1945: 104).

[4] Un antropólogo naturalista, Pascal Boyer ha argumentado que la mente humana construye conceptos al estar expuesta al comportamiento y a las declaraciones de otras personas. Sin embargo, «este proceso de adquisición no es simplemente un proceso de (bajar) ideas de un cerebro a otro. La mente de las personas está constantemente ocupada reconstruyendo, distorsionando, cambiando y desarrollando la información que otros comunican» (2002: 63).

[5] Las representaciones públicas están articuladas a lo que simbolizan sólo a través del significado que le atribuyen sus productores humanos. No tienen pro-

ideas generales y abstractas ampliamente compartidas en una cultura, lo hacen, como dice Shore, como individuos reales con historias específicas (1996: 55).[6]

Como miembros de una sociedad específica, los jóvenes interiorizan –si bien con diversos grados de aceptación y reconocimiento– muchos conceptos sobre lo que significa vivir, sobre lo qué es una vida deseable o una vida indeseable. Estos recursos culturales heredados constituyen bagajes de modelos culturales para conceptuar y solucionar el problema de cómo conducir la vida personal (qué hacer, cuándo y por qué), pero su aplicación en la vida práctica no sigue los mismos ritmos ni manifestaciones ni se aplican de manera automática (esto es, sin deliberación) en las historias reales de los jóvenes. Sin embargo, el que estén expuestos a las influencias habilitantes y restrictivas de la cultura no significa que están sometidos a determinaciones inevitables ni que están obligados a reproducir lo que les han trasmitido las generaciones anteriores. Si así fuera, sería imposible explicar tanto cualquier comportamiento innovador en los jóvenes, así como la diversidad juvenil (las diferencias intraculturales en los modos de ser joven). La cultura interviene en la vida de los jóvenes como un marco de referencia, como fuente de inspiración o como horizonte de significación para la elección de fines prospectivos (deseos, metas, planes), perfilando los ámbitos de lo deseable para cada categoría social en una comunidad cultural. Por esta razón, más que identificar lo que ofrece la cultura a los jóvenes, lo importante es comprender el proceso contrario: la demanda, selección y adop-

piedades semánticas por sí mismas, sólo las adquieren a través de las representaciones mentales de los individuos (Sperber, 1996).

[6] El aprendizaje de los significados culturales entonces es un proceso complejo debido a que los significados culturales son abstractos, generales, ambiguos, cambiantes e inconsistentes, ya que no es suficiente conocer a qué información está expuesta la gente, sino que se requiere además estudiar cómo internalizan esa información y, finalmente, debido a que son múltiples las posibilidades de variación individual resultantes de asociaciones entre conceptos y experiencias. Los vínculos cognitivos no dependen de similitudes semánticas abstractas sino de las asociaciones concretas con que se experimenta la vida. El orden de los aprendizajes puede también producir diferencias: las regularidades aprendidas tempranamente en la vida configuran expectativas que afectan el modo en que interpretamos la experiencia posterior (Strauss, 1992: 11 y ss).

ción de ciertos contenidos culturales (y el rechazo o indiferencia de otros). Esto significa comprender la posición que ocupa un joven, sus capacidades y oportunidades, pues de esto dependerá la asimilación de ciertos elementos culturales en lugar de otros y, por supuesto, sus acciones y trayectorias biográficas.

En este sentido los jóvenes enfrentan la cultura selectivamente, actualizando significados, reorganizando identidades y estableciendo imágenes sobre quiénes son y qué desean. A partir de diversos mecanismos cognitivos y sociales, los jóvenes, como agentes morales, pueden evaluar si ciertos componentes de los modelos culturales de vida deseable imperantes se convertirán tarde o temprano en metas propias, internamente reconocidas y aceptadas. Como agentes, los jóvenes producen, aceptan, rechazan, sostienen, defienden, atacan, o comparten en algún grado conocimientos culturales con otros miembros de su entorno. Compartir contenidos culturales, o incluso creer que se comparten, es lo que los hace identificarse como miembros de ciertos grupos sociales. Cuando desarrollan imágenes más o menos definidas de sí mismos y de sus proyectos y metas, están desarrollando criterios concretos para pensar en su futuro y juzgar si un fin prospectivo es realmente algo particular digno de perseguir, así como para evaluar su pasado y su presente.

En la medida que las personas (en este caso, jóvenes) interactúan con otros, según Schwartz, se descubren regularidades en el modo en que otros reaccionan ante ciertas situaciones y a partir de dichos descubrimientos, se van construyendo imágenes sobre lo que una persona típica (de tales y tales características) desea, hace y espera que ellos hagan (2000: 133). Así, es probable que los jóvenes usen modelos y esquemas culturales para comprender situaciones y actuar en la vida cotidiana, para formar lazos de solidaridad y de identidad, y para distinguirse de otros (alteridad), así como para justificar o criticar acciones propias y ajenas.

Los jóvenes y la moral cotidiana

Las decisiones de vida de los jóvenes, como las de todo el mundo, involucran esquemas culturales éticos que crean distinciones sobre las acciones y los actos de la vida que son sujetos de aprobación y reconocimiento en los grupos sociales con quienes se identifican, y que se usan en la deliberación ética. Como miembros de estos grupos, los jóvenes enfrentan modelos culturales públicos que operan como fuentes de inspiración, referencia o consulta para organizar la vida personal, siendo elegidos y utilizados para la elaboración y actualización

de ideales, planes y metas de vida personales. Esos ideales, planes y metas de vida, más o menos conscientes, expresan contenidos morales jerarquizados a través de la indicación de formas de vida deseable para cada categoría social (jóvenes, adultos, hombres, mujeres, pobres, ricos, y un gran etcétera) y mediante la actualización de recursos culturales de justificación y evaluación social.

Los esquemas culturales éticos son recursos que los jóvenes, como cualquier agente social, usan para interpretar sus situaciones de acción, captar las intenciones de los otros y predecir su comportamiento, lograr entendimientos intersubjetivos y coordinar acciones simples y complejas (Schutz y Luckman, 2003; Habermas, 1989). Son recursos que si bien son procesados cognitivamente (interpretados y asimilados) por jóvenes particulares, no tienen un origen individual. Son recursos que los preceden en las mentes de otras personas y en otras manifestaciones públicas y materiales de la cultura. De tal modo que puede afirmarse que los esquemas culturales y los discursos morales se producen, sostienen y se negocian en las interacciones sociales y que su aprendizaje implica la inmersión en múltiples acciones y discursos que circulan en los grupos principales de referencia de los jóvenes; se construyen tanto en términos positivos (lo deseable), como negativos (lo indeseable) y se conforman de ideas relativamente poderosas en términos de reconocimiento y aceptación social. Cabe aclarar que esto no significa que sean del todo conscientes.

Los jóvenes entonces, como agentes morales y culturales, tendrían que ser vistos como capaces de fijarse fines, jerarquizarlos, imaginar su futuro y prever los resultados de sus acciones a largo plazo, así como capaces de negociar interpretaciones sobre lo deseable en la vida con otros grupos sociales a través de prácticas de justificación y crítica moral. Dicha capacidad supone la adquisición de conocimientos de distintos niveles de abstracción, más o menos compartidos, que los habilitan para la deliberación ética.

Además, los jóvenes, como el resto de las generaciones, comprenden, producen y usan recursos narrativos para valorar, evaluar y explicar acciones propias o ajenas en su vida diaria. Cuentan y escuchan historias de todo tipo en las que exponen y se exponen a significados sobre la buena y la mala vida; las personas que tienen éxito y las que fracasan; las dificultades y riesgos que se corren; las vidas que tienen todo y a las que les falta algo; las cosas que contribuyen a la felicidad y las que hacen sufrir, entre una amplia variedad de posibilidades. Pueden hacerlo porque ponen en marcha múltiples

esquemas culturales (implícitos y explícitos; prácticos y discursivos) que pueden ser reconstruidos a partir de *narraciones de experiencias propias*, *narraciones de experiencias ajenas*, *narraciones inventadas* o *narraciones culturales.*[7]

Bajo la mirada teórica que he anticipado, lo que se puede esperar es que los jóvenes utilicen algunos componentes (ideales, proyectos, metas, temores, historias ejemplares, etc.) de sus concepciones sobre la vida deseable cuando piensan en hacer ciertas cosas en lugar de otras; cuando piensan y deciden hacer algo primero y postergar otra cosa; cuando toman decisiones y renuncian a otras posibilidades; cuando evalúan las consecuencias de una acción propia o ajena; cuando tratan de evitar un acontecimiento o situación indeseable, entre muchas otras ocasiones para el razonamiento moral y estratégico.

De acuerdo con esta visión de los jóvenes como agentes, se puede afirmar que modelan su vida empleando una serie de ideas (esquemas culturales) y mediante procesos deliberativos (desarrollados tanto internamente en el pensamiento, como en conversaciones y discusiones con otras personas) de carácter continuo (más o menos permanentes, implícitos o explícitos, conscientes o inconscientes) y reversibles (sujetos a revisión en cualquier momento o circunstancia). Entre los recursos cognitivos de que se valen para crear su biografía están esquemas culturales sobre lo deseable que conforman razones éticas e instrumentales acerca de la mejor forma de dirigir su vida personal, procesos de negociación con aquellas personas con las que mantienen relaciones de proximidad, así como evaluaciones sobre lo que ganan y pierden al realizar, omitir o postergar un curso de acción sobresaliente y narraciones que crean coherencia y continuidad en sus vidas.

Es probable que las concepciones sobre lo deseable de los jóvenes se organicen a manera de creencias, aspiraciones y valores que identifican ciertos bienes o fines como valiosos o necesarios para el acto de vivir y tener una vida con sentido. Posiblemente estos bienes o fines valiosos sean organizados jerárquicamente, de modo que unos serían más importantes que otros, unos necesarios y otros prescindibles. Algunos ejemplos podrían ser creencias sobre que una vida solitaria (sin pareja, sin hijos o sin familia) es peor que una vida con compañía (con pareja, hijos o familia); que una vida incompleta es una vida a la que le falta algo, sea amor, dinero, felicidad, etc.; o también creencias que indiquen que las cuestiones

[7] Para comprender estos tipos de narraciones véase Schank (1995).

más importantes en la vida y por las que vale la pena cualquier sacrificio sea de carácter familiar.

Desde una visión cognitiva de la cultura se puede suponer que los jóvenes organizan sus vidas (diseñan proyectos y metas, los administran temporalmente, y justifican o explican acciones) en función de expectativas culturales que han sido internalizadas (con distintos grados de aceptación y compromiso) y a través de conceptos polisémicos y procesos recurrentes de negociación social. Estas razones confirman la suposición de que los jóvenes configuran concepciones sobre lo deseable (más o menos concretas o abstractas, prácticas o discursivas, claras o confusas) y diseñan prioridades biográficas que bien pueden intentar o no su realización. Es importante, sin embargo, tomar en cuenta que los deseos no se convierten en realidad por actos simples de voluntad: las decisiones sobre qué fines intentar o qué aspiraciones priorizar tienen que ver con razonamientos más o menos eficaces, más o menos correctos, más o menos explícitos y más o menos racionales. Por esta razón, los jóvenes tomarían sus decisiones realizando balances sobre cuándo y cómo es mejor comprometerse con la persecución efectiva de un proyecto o meta.

Tipos de esquemas culturales

No olvidemos que los conocimientos cotidianos y las estrategias propias del razonamiento práctico son puntos decisivos para un estudio sobre las concepciones cotidianas sobre la vida deseable. En este apartado, el lector encontrará justamente una tipología del tipo de saberes o esquemas culturales que los jóvenes, como cualquier otra persona, usan para definir deseos y establecer prioridades biográficas, así como evaluarlas en circunstancias de acción específicas.

La acción social cotidiana, como hemos visto, comprende una infinidad de evaluaciones y discusiones morales,[8] las cuales con frecuencia se manifiestan a partir de recursos narrativos. La deliberación moral o ética sirve para orientar o guiar la acción (función práctica-cognitiva), pero también cumplen un papel de justificación de conocimientos y prácticas (función social). Pero, ¿cómo operan estas consideraciones morales en la vida cotidiana y en los razonamientos de los actores para

[8] El discurso práctico moral sirve no sólo para evaluar positiva o negativamente una acción que ha sido cuestionada, sino también sirve de instrumento para la toma de decisiones individuales o colectivas (Habermas, 1994).

organizar o conducir la vida personal?, y, ¿cómo se conectan con las consideraciones estratégicas, necesarias para convertir los proyectos y metas en propósitos efectivamente alcanzables?[9]

Para comprender la forma de operar la moral cotidiana en la resolución del problema de cómo conducir la vida propia se requiere tomar en cuenta las operaciones cognitivas para la selección de fines deseables, la evaluación de circunstancias, momentos y medios más o menos eficaces, así como elaborar justificaciones o explicaciones potenciales. Esta suposición se basa en cinco generalizaciones teóricas:

- La mayoría de las cosas que la gente hace tiene un motivo.[10] La gente raramente se compromete en acciones aleatorias desprovistas de metas y objetivos. En consecuencia, las personas dirigen sus vidas *como si*[11] tuvieran una estructura de metas, intereses y creencias subyacentes a sus comportamientos (Ortony *et al.*, 1996; Schmidtz, 1994).

---

9 La toma de decisiones de vida involucra razones morales e instrumentales: implica razones para anhelar, desear, comprometerse con ciertos fines o ciertos medios sobre otros, pero también para elegir un fin específico para el presente y seleccionar los medios económicos, eficientes para su realización, evaluando ganancias y pérdidas o costos y beneficios (Elster, 1989; Boudon, 2001).

10 La vida humana, han dicho algunos filósofos, no está anclada solamente al propósito de la sobrevivencia, sino al contrario, la sobrevivencia es una condición para lograr otros fines. El proceso de vivir conlleva la elección de fines que realizar, sean éstos de cualquier índole (Schmidtz, 1994; Knight, 1922).

11 Las personas dirigen sus vidas *como si* tuvieran una estructura de metas que perseguir. Nótese que se trata de algo que es vivido *como si* fuera así, y no que necesariamente sea de ese modo: es claro que muchas de las cosas que vivimos están más sujetas al azar, a los contextos o circunstancias que nos toca enfrentar, más que siguiendo a cabalidad los planes trazados o las intenciones personales. Sin embargo, vivir dando por sentado la existencia de esa estructura de metas es una consecuencia de las capacidades narrativas de los seres humanos que permiten crear continuidad, sentido, unidad en la vida de una persona (esto con independencia de lo realmente vivido). La vivencia de dirigir la vida propia *como si* dependiera de los propósitos y metas propuestas está anclada en una metáfora conceptual de gran importancia para la organización de la experiencia: LA VIDA ES UNA HISTORIA.

- Las personas administran temporalmente sus objetivos de vida utilizando conocimientos sobre las fases de la vida y normas de la edad. La gente organiza y reflexiona sobre su vida en función de la edad: hace juicios sobre las experiencias que se tienen «a tiempo», las que se tienen «pronto» y las que se tienen «tarde» (Neugarten y Datan, 1999; Neugarten *et al*., 1999). Como lo plantea Luckman, la gente cambia y una de las formas que tenemos para hablar sobre los cambios en la vida personal están muy relacionados con la edad:

  > Una parte importante de nuestro saber sobre la desigualdad de la capacidad de actuar de los hombres se ciñe a las diferencias de edad, aunque también tenemos teorías y prejuicios sobre otras condiciones como las educativas, racionales, de género u otras del tipo de la inteligencia y la torpeza, la pereza y la aplicación (1996: 63).

- Las personas, como miembros de ciertos grupos humanos, crean imágenes de sí mismas, de los grupos a los que pertenece y de los que le son ajenos. Comúnmente se tiene conciencia del propio yo (incluyendo deseos, percepciones, sentimientos, etc.) que se comparten ampliamente con otros, pero también de aquellos que existen aparte de o en contradicción con las comunidades a las que se pertenece (Kronenfeld, 2000). Por este motivo, las personas raramente creen y actúan sin consultar explícita o implícitamente el conocimiento compartido y los sistemas de creencias de los grupos y subgrupos a los que pertenecen (Wagner, 1993).
- Para realizar un fin no basta con que sea deseable y que lo sea en el presente, sino también se tienen que considerar los medios que se disponen y las oportunidades de éxito de acuerdo con las capacidades propias. Es la diferencia entre desear algo y poder conseguirlo (Elster, 2002). Las decisiones se toman considerando los *costos* de comprometerse con un curso de acción dados los propios recursos de un individuo y los beneficios que obtendrá en circunstancias específicas. Y los cambios en el comportamiento se explican por cambios en el *capital humano*[12] acumulado o en las *oportunidades* del entorno: ambos factores pueden contribuir para dificultar (incrementando los costos y reduciendo los beneficios) o facilitar (reduciendo los costos

[12] El capital humano, dicho de manera coloquial, es un concepto que destaca aquello que una persona sabe y puede hacer, y que tiene un valor en el mercado, como los conocimientos, habilidades, actitudes, etc. (Becker, 1998).

> y aumentando los beneficios) la realización de una acción (Becker, 1998). Por esta razón, la gente raramente se compromete en cursos de acción sin evaluar alternativas y sin buscar las decisiones menos costosas y con más beneficio (Elster, 1989; Boudon, 2001).

Las concepciones de la vida deseable no implican estructuras cognitivas fijas o completamente articuladas, precisas o coherentes. Por eso es importante reconocer que los modelos o esquemas culturales, las prácticas morales y estratégicas son flexibles, dinámicas, más o menos conscientes y sujetas a la negociación, así pueden cambiar según los contextos de acción y las oportunidades del entorno social.

Pero entonces, ¿de qué manera rastrear las concepciones de la vida deseable en un grupo de actores sociales determinados, como los jóvenes urbanos de esta investigación? En mi opinión, estas concepciones se expresan en la vida cotidiana a través de esquemas culturales que presuponen: *a)* ideales, proyectos y metas de vida; *b)* conocimientos de membresía social; *c)* conciencia sobre las fases de la vida y normas de la edad; *d)* nociones sobre la vida típica o normal; *e)* esperanzas y temores, y *f)* explicaciones o justificaciones. Veamos en detalle en qué consisten estos conocimientos culturales que sirven para la deliberación, elección, administración y justificación de objetivos de vida en cualquier grupo social.

Ideales, proyectos y metas de vida

Los ideales constituyen una de las formas culturales más poderosas para instituir el sentido de la realidad social. Esta idea, es muy vieja en la sociología. Hace un siglo Durkheim escribió: «Los principales fenómenos sociales, religión, moral, derecho, economía, estética, no son otra cosa que sistemas de valores, y por lo tanto, ideales» (2000: 118). Pueden ser interpretados como mitos, ilusiones o sueños colectivos. En específico, los ideales de vida se construyen como discursos imaginarios sobre la mejor forma de vivir o desempeñar ciertos papeles sociales (como la vida ideal, el hombre y la mujer ideal; la pareja, la madre, el padre, el hijo ideal; la familia o el matrimonio ideal; el amigo o el ciudadano ideal). Definen estándares altamente deseables sobre los cuales se evalúan logros y fracasos. No son motivadores directos de la acción sino herramientas para la planeación (determinar qué se quiere y por qué vale la pena empeñarse en algo) y la evaluación (ponderar los resultados de la acción).

Los ideales se conforman de ideas poderosas en términos de reconocimiento y aceptación social: refieren aquellas formas de vivir que se

anhelan, desean y juzgan mejores. Tienen el carácter de lo que Taylor (1996) llama evaluaciones fuertes: son metas externas al yo que son tomadas como categóricamente superiores y que tienen la característica de ser irrealizables. En este sentido, integran los bienes objetivos, valores o bienes más anhelados y que ocupan las jerarquías más altas en las estructuras evaluativas de las personas, los cuales tienen las propiedades de ser muy abstractos, definir intereses generales y ser deseables independientemente de intentar o no su realización. Cognitivamente pueden tomar la forma de principios morales, narraciones o incluso expresarse en clichés o a través de temores. Como principios refieren valores apreciados como el amor, la compañía, la salud, el placer, la felicidad, la riqueza, la belleza, el éxito, la amistad, la armonía, etc. Como narrativas toman la forma de historias ejemplares, historias de éxito o historias de felicidad. Como clichés pueden manifestarse en las fórmulas: «salud, dinero y amor» o «familia, casa y sustento». También pueden expresarse de forma negativa, a través de grandes temores que establecen aquello que no se desea vivir o que se pretenden combatir (como la soledad, la infelicidad, el fracaso, la vejez, el pecado, la mediocridad, el desempleo, la pobreza, la muerte, etc.). Su importancia radica en que en muchas ocasiones el discurso moral se articula a partir de proposiciones negativas, pudiendo ser más fácil identificar y hablar sobre lo que no se desea o se desea evitar.

Los proyectos y metas de vida se estructuran interpelando estos ideales de vida sociales. Esto es, tratando de mantener coherencia personal con lo que se percibe como «socialmente deseable» o como «socialmente sancionable». Los proyectos y metas de vida (a corto y largo plazo) están anclados de manera más directa con las intenciones personales y las posibilidades o limitaciones de los contextos social y físico. Dichas estructuras de planeación están vinculadas a narrativas culturales sobre la vida deseable en las que se socializan y aprenden a vivir las personas y los grupos sociales.

De este modo, más que un proyecto, las personas tienen «un nexo de proyectos, relacionados con sus condiciones de vida» (Williams, 1993: 27), aunque con frecuencia unos se encuentran supeditados a otros de orden superior, siendo el más universal el *plan de vida* (Schutz, 1974). Los proyectos son diferentes del mero fantaseo: refieren conocimientos compartidos y la intención o el propósito de llevarlo a cabo, bajo alguna estimación de éxito. Son, para usar la expresión de Luckmann (1996), *utopías prácticas*[13], pues implican «un fantaseo dentro de un marco dado,

[13] Los proyectos son, así se ha dicho ya, utopías prácticas. Son utopías porque son

mejor dicho, impuesto –o sea, impuesto por la realidad dentro de la cual deberá cumplirse la acción proyectada–» (Schutz, 1974: 90). En este sentido, como diría Bourdieu (2001), reflejan «previsiones razonables».

Conocimientos de membresía social

De acuerdo con Harris (1999) el grupo es una categoría social que divide a las personas de distintas maneras (porque son semejantes, porque comparten un mismo destino o circunstancia, porque otros los han identificado previamente como grupo) y tienen una duración variable, por lo que la integración de una persona a un grupo social involucra la experiencia de «son como yo o soy como ellos».[14] Esta afiliación social, siguiendo a Schutz, contribuye a crear un sistema de significatividades que:

> Funciona como esquema de interpretación y como esquema de orientación para cada miembro del endogrupo, creando de esa forma un universo de discurso entre ellos. Se supone que cualquiera (incluido yo) que actúe de la manera típica socialmente aprobada, está motivado por los motivos típicos pertinentes y aspira a lograr la situación típica correspondiente (1974a: 220).

Las clasificaciones sociales crean distinciones sobre los grupos humanos a partir de cualidades como la edad, el género, la ocupación, el nivel económico, pero también a partir de capacidades como inteligencia, fuerza, astucia, habilidad, desempeño, esfuerzo, etc. Estas distinciones se basan en imágenes poderosas sobre lo que produce prestigio (y lo que no) y de rasgos físicos como el color de la piel, la forma de los ojos, entre los más importantes (Luckmann, 1996). Para Bourdieu «Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o claro, por clase…) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden*

---

algo irreal, esto es, representan lo futuro en un presente-*como si*; son prácticas, porque anticipan el futuro más irreal en un presente que adviene como posibilidad real. De este modo, el futuro motiva las utopías prácticas del presente (Luckman, 1996: 61).

14 «Las personas no tienen que estimar a todos los miembros de su grupo. Para ese propósito, no tienen que conocer a todos los miembros de su grupo, o incluso, pueden no conocer a uno sólo de sus miembros. Todo lo que necesitan para formar parte, es el conocimiento de que sé es como ellos o que ellos son como uno, esto es, que pertenecen a la misma categoría social» (Harris, 1999: 166).

en el cual cada quien debe mantenerse, dónde cada quien debe ocupar su lugar» (1990a: 164).

Cuando los actores sociales construyen una imagen de sí mismos como miembros de una categoría social relevante adquieren criterios para discriminar la vida que aspiran vivir, desarrollan capacidades para elegir objetivos, administrarlos temporalmente y evaluar qué tanto siguen o no patrones típicos de vida. Por esta razón, es probable que su comprensión de qué es una vida deseable involucre modelos y esquemas culturales que definen la pertinencia o no de ciertos acontecimientos vitales y de ciertos estados de vida para personas particulares, según distinciones de género, edad, estado civil o nivel socioeconómico.

Conciencia sobre las fases de la vida y normas de la edad

La conciencia y administración del tiempo es inherente a la organización de una vida. La vida de una persona tiene una temporalidad finita, así como cada uno de los periodos o fases que la componen independientemente de que expresen variaciones culturales, históricas y sociales.

La edad constituye una de las instituciones sociales básicas para la organización del tiempo vivido por las personas y es un factor, imaginario o real, de producción de diferencias psicológicas, biológicas y sociales en la capacidad de actuar de los seres humanos. Entre otras cosas, la edad es un componente cultural que permite hacer múltiples inferencias sobre la acción propia y la ajena. Tan es así, que comúnmente la gente conoce su edad y se pregunta por la edad de los otros, organiza y reflexiona sobre su vida en función de la edad. De esta importancia social de la edad se derivan clasificaciones sobre las fases o etapas de la vida y sobre una serie de expectativas de comportamiento que los grupos configuran con respecto a las mismas.[15]

Estos conocimientos culturales sobre las fases de la vida, y en particular sobre la juventud, pueden tomar la forma cognitiva de *estereotipos sociales* (los jóvenes son irresponsables, no piensan en el futuro, son flojos, etc.; los adultos son maduros, responsables); *ejemplos típicos* (generalmente los jóvenes son optimistas, tienen planes, etc.; generalmente los niños son felices); o en su caso, de *ejemplos sobresalientes* que relacionan la fase de la juventud y la edad adulta

[15] De acuerdo con Neugarten y Neugarten la edad cumple un papel importante en tres dimensiones: *a)* la organización social; *b)* la forma en que las personas se relacionan entre sí en la vida diaria, y *c)* la forma en que las personas interpretan y organizan sus propias vidas (1999: 75 y ss).

con diferentes eventos o situaciones de vida o que identifican una relación de continuidad entre eventos (como la asociación entre el abandono de los estudios con el fracaso laboral).[16]

Nociones sobre la vida típica o normal
En orden de ir decidiendo qué objetivos de vida cumplir y en qué momento, se utilizan esquemas culturales sobre la vida típica, normal o común, en contraste con partes de la vida o vidas enteras que son vividas como casos extraños, atípicos o desviados. Como afirma Schutz:

> Podemos decir que un hombre actuó con sensatez si el motivo y el curso de su acción son comprensibles para nosotros, sus asociados y observadores. Tal será el caso si su acción se ajusta a un conjunto de reglas y recetas socialmente aprobadas para enfrentar problemas típicos aplicando medios típicos para lograr fines típicos. Si yo, si nosotros, si «cualquiera que es uno de nosotros» se encuentra en circunstancias típicamente similares, actuará de manera similar (1974b: 55).

Cuando las acciones, personas o situaciones de vida son consideradas «normales» rara vez se requieren explicaciones adicionales, a diferencia de las acciones, personas o situaciones que son consideradas «desviadas» que suelen obligar a su explicación o aclaración (Bruner, 2002). De acuerdo con Heritage: «*la norma se mantiene cognoscitivamente como la base interpretativa primaria en función de la cual se entiende la acción, tanto si se ajusta a ella como si se desvía de ella*» [énfasis en el original] (1991: 318). En este sentido, piénsese también en cómo la conducta inmoral es interpretada a través de una metáfora de desviación, *desviación es acción inmoral;* esta metáfora presupone que la acción es inmoral debido a que se ha fallado en ir a donde se debe ir, o en su caso, porque no se alcanzó o llegó al lugar debido (Johnson, 1997: 43).

Esperanzas y temores
Los ideales, planes y acciones se formulan o realizan ponderando posibilidades y riesgos. Las expectativas personales están entonces basadas en ciertas previsiones de éxito o fracaso, pero éstas previsiones están

[16] Sobre las distintas formas que toman los conocimientos culturales y sus definiciones –ideales, ejemplos sobresalientes, estereotipos, anti-ideales, ejemplos típicos, entre otros– (Lakoff, 1990).

lejos de ser exhaustivas o infalibles. La acción, según Elster, puede ser explicada considerándola el resultado final de dos operaciones sucesivas de filtración: las oportunidades que determinan lo que es posible hacer (lo que la gente puede hacer) y los deseos (lo que la gente desea). Sin embargo, considera que «En realidad lo que explica la acción son los deseos de la persona junto con sus creencias acerca de las oportunidades.» Las creencias se refieren a nuestras propias expectativas (realistas o no) y conocimientos (exactos o no) sobre cómo son las cosas (1989: 29). Por esto es preferible tomar en cuenta las esperanzas y temores basadas en la evaluación subjetiva del entorno y el sí mismo. Como lo plantea Schutz:

> El ideal del conocimiento cotidiano no es la certeza, ni siquiera la probabilidad en un sentido matemático, sino la probabilidad común. Las anticipaciones de situaciones futuras son conjeturas sobre lo que cabe esperar o temer, o, a lo sumo, sobre lo que se puede razonablemente prever. Cuando luego la situación anticipada se concreta de alguna forma, no decimos que nuestra predicción ha sido confirmada o desmentida, o que nuestra hipótesis ha sido confirmada o desmentida, sino que nuestras esperanzas o temores tenían o no fundamento. La coherencia de este sistema de conocimiento no es la de las *leyes* naturales, sino de las sucesiones y relaciones típicas (1974c: 77–78).

Las esperanzas y temores de los actores sociales podrán estar más o menos justificadas objetivamente. Sin embargo, su presencia es un hecho a tomar en cuenta cuando se realizan evaluaciones de riesgos y posibilidades.

Explicaciones o justificaciones

La pregunta sobre el por qué de una acción, es una interrogante por las razones que la causan. Este cuestionamiento está en la base de la explicación de la acción, sea tanto en términos del actor que la realiza, como del actor o actores que la observan. La vida humana se desarrolla en el marco de las relaciones con otros (prójimos y contemporáneos) y por eso estamos obligados a responder por nuestras acciones en términos morales.

Las explicaciones –con frecuencia mezclas de razones y racionalizaciones– de las personas son útiles para conseguir cosas, entre las más importantes: bienestar psicológico y reconocimiento social. Cuando las acciones son juzgadas como cuestionables (negativas, indeseables o extrañas), esto hace sentir incomodidad e induce a cam-

biar la situación y a reducir el malestar ofreciendo una explicación. Al construir narrativas racionalizantes se protege el bienestar propio, sea a través del cuidado de la imagen del sí mismo ante otros, o en su caso, evitando emociones negativas asociadas a esas experiencias.

De lo deseable a lo posible

Los jóvenes, como cualquier persona, experimentan su entorno social a partir de tramas de relaciones sociales, estructuras de sentido e instituciones (Schutz, 1974a). En el campo de las decisiones vitales, los jóvenes se ven obligados a valorar las ofertas de sentido y de comportamiento de una cultura y a consumir aquellas que mejor cumplan sus propios intereses, a las cuales tengan acceso y les reporten más beneficios que costos.[17] Las circunstancias que afectan el valorar que se atribuye a ciertos bienes depende en cierta medida de lo que se ha hecho o sido antes y del *capital humano* acumulado (tiempo, capacidades y habilidades adquiridas) y, finalmente, del entorno que facilita o dificulta un curso de acción. De aquí que para comprender la organización biográfica, los planes y las decisiones de vida de los jóvenes, sea necesario considerar no sólo sus ideas sobre lo deseable, sino también cuáles son sus capacidades y oportunidades,[18] ya que dependiendo de esto actuarán de una forma o de otra (Elster, 1997, 1989; Becker, 1998).

Las elecciones, administraciones y justificaciones de las decisiones de vida modelan la trayectoria biográfica de los jóvenes; de modo que sus decisiones pasadas afectan sus decisiones presentes y futuras (en términos de secuencias o interferencias).[19] Los deseos de los jóvenes pueden ser similares, pero ante circunstancias distintas, ciertas acciones

---

[17] Los beneficios personales y los costos influyen nuestras elecciones. Si los beneficios derivados por una opción se incrementan, las personas serán más propensas a elegirlo. Contrariamente, si los costos personales de una opción se incrementan, las personas serán menos propensas a elegirlo (Gwartney y Stroup, 1995).

[18] «La existencia de una acción supone (junto a las razones) la actividad física que realiza el agente, la oportunidad (un estado de cosas que la haga posible) y la capacidad del sujeto para realizarla» (Gómez, 2002: 19).

[19] Schutz, siguiendo a Bergson, plantea que «el estado actual de la mente de un individuo es lo que es simplemente porque ha vivido todas sus experiencias pasadas con determinada intensidad y determinada sucesión» (1974: 105).

se dificultan o facilitan. Estas ideas teóricas pueden servir para explicar aspectos comunes de la vida diaria, tales como deseos e intenciones insatisfechas, postergadas o definitivamente no realizadas, a pesar de ser altamente valoradas; o en su caso, deseos satisfechos, logros, secuencias e interferencias entre decisiones más o menos conectadas. En otras palabras, sirven para explicar por qué ciertos fines o deseos se adquieren, se afianzan o se abandonan a través del tiempo.

Digamos que las cosas ocurren esquemáticamente de la siguiente manera. Si un joven categoriza, interpreta, asimila un curso de acción como deseable por alguna clase de influencia cultural, probablemente tenderá a considerar ese fin prospectivo como digno de ser perseguido. Pero esta consideración no es suficiente, se requiere también que ese fin sea considerado más deseable que otros objetivos y categorizar ese curso de acción en función del tiempo; esto es como algo deseable para el presente o para el futuro mediato o inmediato, según los conocimientos que asocian comportamientos con edades o etapas de la vida específicas. Adicionalmente tienen que consensuar ese curso de acción con las personas o grupos con quienes mantiene relaciones de proximidad (psicológica y/o física) y que tienen autoridad e influencia o que resultarían afectados por el desencadenamiento de la acción. Y finalmente, tendrían que deliberar sobre las consecuencias de ese curso de acción para el sí mismo y sus otros cercanos, calculando el costo y el beneficio (qué se gana y qué se pierde) al comprometerse con la realización de un objetivo.

Las elecciones de vida están siempre limitadas por la propia condición humana que permite solamente acceder a conjuntos limitados de opciones, pero también por las oportunidades del entorno y las capacidades personales. Las oportunidades son atributos del entorno, son externas al individuo, mientras las capacidades son atributos individuales que pueden favorecer o entorpecer acciones de desarrollo personal o familiar. Muchas de las diferencias sociales son precisamente diferencias de oportunidades (Elster, 2002). Por esta razón, no son solamente un asunto de ideas sobre lo deseable sino también de oportunidades y capacidades. Estos tres componentes marcan los futuros biográficos hacia ciertas prácticas en lugar de otras.[20]

[20] Stigler y Becker (1998) postulan que las diferencias en los comportamientos de las personas habría que buscarlas en los «costos», dado que estos aspectos permiten comprender mejor el comportamiento estable, pero sobre todo lo que es más importante: cuándo y cómo el comportamiento cambia.

En orden de dirigir sus vidas, las jóvenes tomarán en consideración sobre todo creencias sobre lo deseable y valioso de un objetivo de vida, pero a su vez poniendo en juego creencias sobre lo económico y eficiente de su persecución presente, esto es, evaluando sus *costos de oportunidad*. La toma de decisiones de vida involucra comúnmente razones estratégicas y morales: de modo que las razones para anhelar, desear, comprometerse con ciertos fines o ciertos medios sobre otros, pero también razones para elegir la realización de un fin específico en el presente y seleccionar los medios económicos, eficientes y oportunos para su realización (Boudon, 2001; Habermas, 1989; Shweder, 2000). Las razones instrumentales evalúan los costos de oportunidad de sus elecciones de vida y en esas evaluaciones pueden ponerse en juego creencias normativas o morales.

La vida requiere una administración compleja, ya que decidir una cosa nos lleva a excluir otras posibilidades. Cada decisión que se toma excluye otras posibilidades y esas posibilidades excluidas, constituyen el costo por decidir dedicarse y acumular experiencia en una cosa en lugar de otra.[21] Las decisiones de vida ocurren en el tiempo y, por ello, son afectadas de manera interdependiente por el pasado, el presente y el futuro. Las decisiones primarias son el punto de partida sobre el que las personas acumularán determinadas capacidades o habilidades, lo que hará más probables, factibles y oportunas ciertas acciones en etapas posteriores. El futuro, por su parte, impacta las decisiones presentes de distintas maneras como podrían ser la imaginación y la previsión (Stigler y Becker, 1998).

Las consideraciones morales y estratégicas cumplen una amplia función interpretativa, de entendimiento y consenso cotidiano, produciendo sentido sobre las experiencias individuales, estableciendo criterios para su discriminación y evaluación.

---

[21] Es el caso, por ejemplo, de las mujeres que han invertido una parte importante de su tiempo a la adquisición de habilidades para el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, en detrimento de su educación y capacitación para el mercado de trabajo. El costo de invertir en habilidades para la vida doméstica es la falta de independencia económica, con todo lo que conlleva en términos de poder en la pareja y la familia; o en su caso, una incorporación al mundo del trabajo con francas desventajas con respecto a los hombres y otras mujeres que tempranamente invirtieron en la adquisición de habilidades para el trabajo remunerado (Humphries, 1998).

El poder y la socialización en los jóvenes

La cuestión del poder es relevante en el análisis de los fenómenos sociales y su discusión es de interés para enfocar mi objeto de estudio toda vez que las prácticas de poder tienen como una de sus funciones producir discursos (Foucault, 1983). Y como recordará el lector, esta investigación trata sobre el discurso moral en torno a qué es una vida deseable para grupos de jóvenes de la ZMG. De modo qué es inevitable preguntarse: ¿de dónde surge sus concepciones de la vida deseable?, ¿de dónde emergen sus ideales, planes o metas en la vida, así como las clasificaciones sociales, las imágenes de la vida normal y los recursos explicativos y racionalizantes de los actores sociales? Pero también debido a que es una investigación anclada en un grupo social que comúnmente se integra en la lista de grupos vulnerables y más susceptibles a la exclusión social en diversos ámbitos de la vida.

El discurso moral o ético (en todas sus manifestaciones particulares y peculiares) puede ser considerado uno de los instrumentos del poder para el sometimiento de grupos particulares y la perpetuación de relaciones de dominación. Curiosamente, esta idea tan popular en la ciencia social de hoy, fue originalmente formulada por el sofista Trasímaco (Leal, 2005), según el cual las leyes y el sentido de la justicia responden siempre a la ley del más fuerte (Platón, 1999: libro primero). Esta relación de subsunción de la ética al poder, sin embargo, amerita una lectura sutil, tal y como lo plantea Leal: asumir, por ejemplo, que la manipulación a través de discursos éticos no es una práctica exclusiva del poder establecido, sino que «en principio cualquier grupo y cualquier individuo lo hacen y ello ocurre no importa si la ética en cuestión es cristiana, nietzscheana, marxista, pacifista, feminista o lo que sea» (2008:335).

El discurso moral identifica conjuntos de bienes que son reconocidos por otros como valiosos, o como diría Bourdieu (1990a), que se han convertido en *capital simbólico* y por lo tanto tienen un valor en el mercado de las ideas. Este discurso, en la vida cotidiana, se acompaña y refuerza por una densa red de prácticas que lo reproducen y trasforman. Por ejemplo, los relatos ejemplares, las amenazas, las advertencias, los consejos, que entre otras estrategias de influencia, promueven e inhiben comportamientos y establecen relaciones entre acontecimientos y emociones positivas o negativas. En el caso de los jóvenes, el discurso moral o ético es un discurso poderoso que se usa para ganar influencia en sus pensamientos y acciones, como es el caso de estas advertencias recurrentes y cotidianas: «si no estudias, no conseguirás un buen empleo», «si no te das a respetar, ningún

hombre querrá casarse contigo o te tomará en serio», «si usas drogas, quedarás muerto o loco», «si te embarazas joven, echarás a perder tu vida» y un gran etcétera.

Los jóvenes, junto con los niños, constituyen las generaciones que de manera más directa viven la impronta de procesos de socialización (que suelen ser considerados tecnologías de poder por la izquierda foucaultiana). Pero cómo debe interpretarse esta circunstancia del ciclo de vida y cómo situar a los jóvenes en el espacio social: ¿es la socialización (escolar, familiar, barrial, etc.) sólo una artimaña más del poder para perpetuarse, un medio legítimo de aprendizaje e individuación, o ambas cosas?[22]

Para algunos teóricos la socialización como mecanismo de influencia implica *violencia simbólica*,[23] ya que quienes detentan el poder de la prohibición, la sanción, la crítica, la recomendación, el consejo (entre muchos otros recursos) son los adultos y, especialmente, los que tienen una posición jerárquica superior como son los padres, los maestros o los sacerdotes. Lo cual es cierto. Sin embargo, estos mecanismos de influencia social están siempre presentes en todas las interacciones sociales, incluidas aquellas basadas en relaciones más o menos horizontales. Entre los mismos jóvenes, por ejemplo, se establecen relaciones jerárquicas, donde unos pretenden tener, o tienen, más poder de influencia a través de los mismos mecanismos: prohibiciones, sanciones, críticas, consejos, entre otros. Por esta razón no pueden ser considerados por sí mismos, y en todos los casos, expresiones de violencia simbólica, sino mecanismos de influencia que ocurren en todas las escalas sociales y a través de los cuáles algunas

[22] Estas interrogantes surgieron de la discusión que presenta Habermas en torno a la socialización y el poder: «En efecto, si sólo se permite el modelo de la subsunción bajo relaciones de poder, también la socialización de las nuevas generaciones ha de presentarse bajo la imagen de confrontaciones en que prevalecen las artimañas. Pero entonces la socialización de los sujetos capaces de lenguaje y acción no puede entenderse al mismo tiempo como individuación, sino únicamente como una progresiva subsunción de los cuerpos, de los sustratos vivos bajo tecnologías de poder. Los procesos de formación cada vez más individualizadores, que en las sociedades con tradiciones que se han vuelto reflexivas y con normas de acción altamente abstractas calan en cada vez más capas sociales, precisan de una artificial reinterpretación que pueda compensar la pobreza categorial del modelo de la subsunción bajo relaciones de poder» (1989c: 345).

[23] Sobre el concepto de violencia simbólica véase Bourdieu y Wacquant (1995).

veces se ocupa la posición de víctima frente a la jerarquía superior, pero de victimario frente a los iguales o la jerarquía inferior.

La socialización efectivamente construye saberes, discursos e impone formas de ver el mundo. Sin embargo, ver esto exclusivamente como *tecnología de poder* o *violencia simbólica* conduce al riesgo de no distinguirla de manifestaciones realmente violentas, autoritarias, destructivas o subyugantes. En mi opinión un concepto más apropiado para comprender la socialización proviene de George Simmel, quien asume que ésta se «realiza de incontables maneras» y que consiste en un paulatino crecimiento de la «unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que empujan causalmente o arrastran teleológicamente» (2002: 78-79). Esta forma de concebir la socialización abre la posibilidad de interpretar los mecanismos de socialización en la doble perspectiva de la imposición y la motivación.

Sin duda los discursos morales cumplen funciones de dominio o control de las acciones propias y ajenas. Son recursos de poder en la interacción entre grupos sociales, sin importar los contenidos específicos que se promuevan o sancionen. Así mismo estos discursos no son libremente generados y circulantes, sino que algunos cuentan con el poder de ser mayoritarios, de circular a través de canales poderosos de difusión, ser sostenidos por quienes controlan mayores recursos, etc. Sin embargo, su uso estratégico permea gran parte de relaciones sociales tanto de carácter vertical como horizontal.

Los discursos éticos importan, e importan mucho, precisamente por lo que hacen: «Las ideas pueden transformar nuestra concepción sobre cómo las personas podemos y debemos vivir. Pueden transformar nuestros entendimientos culturales de tal manera, que después parezca, que todo es diferente» (Schwartz, 2000: 145). Sin embargo, en el mundo contemporáneo, no es posible identificar cuál es el discurso moral dominante, ante la pluralidad y el carácter híbrido de los discursos circulantes y ante actitudes de creciente tolerancia en sociedades democráticas. Por eso se impone el uso del plural.

Los discursos éticos, tal y como circulan en la vida cotidiana, promueven distintos ideales, valores y creencias a través de ciertos conocimientos prototípicos que podría decirse conforman el núcleo de tales discursos, pero siempre sujetos a múltiples interpretaciones y adecuaciones cognitivas. Estas múltiples interpretaciones y adecuaciones cognitivas producen discursos cotidianos de carácter híbrido, comúnmente atados a narrativas que, a diferencia del discurso exper-

to, son más proclives a las contradicciones, las inconsistencias y los malentendidos. Por esta razón, es importante notar que la socialización consigue que los jóvenes identifiquen los criterios de lo socialmente deseable para cada categoría social, pero no que los adopten de manera irreflexiva para conducir sus acciones.[24] Los jóvenes tienen nociones sobre qué tanto sus creencias están en armonía o en contradicción con las creencias de otros actores y con determinados contextos de interacción, y utilizan estratégicamente esos conocimientos sobre las acciones y bienes que generan prestigio, de modo que pueden ocultar, mentir o racionalizar sus motivaciones o acciones. Por ejemplo, es el caso de los jóvenes que ocultan de diversas maneras sus primeras experiencias sexuales, que mienten sobre sus fracasos en la escuela, que cuando salen de casa cambian su arreglo personal, que viajan con el novio(a) e informan a la familia que viajan con amigos, etc. Conocer las normas, no sólo abre la posibilidad de aceptarlas y seguirlas, sino también la posibilidad de su uso estratégico, como excluir del ámbito de lo comunicable aquellos motivos o razones que se sabe son socialmente inválidos o cuestionables en la interacción con los adultos.

El poder como recurso

Los jóvenes son un grupo social comúnmente excluido de esferas de decisión política y económica y que, sin embargo, discurre sobre la vida que desea vivir y toma decisiones con ciertos márgenes de libertad. Los jóvenes, se ha dicho, enarbolan prácticas y discursos que se distinguen de, e incluso se oponen a los de otros grupos de edad que ocupan posiciones más altas en la jerarquía social como serían los adultos y los viejos. Y todo esto es posible porque los jóvenes, como cualquier persona o grupo social, son *agentes sociales*[25] que movilizan recursos simbólicos y materiales creativa y trasformativamente.

No obstante que los jóvenes en muchos ámbitos sociales no ocupan posiciones de alta jerarquía (como estudiantes frente a los profesores; hijos frente a los padres; ciudadanos frente al Estado; trabajadores sin experiencia frente a los experimentados, etc.), no pueden ser vistos

[24] «Las presiones culturales no obligan a nadie a elegir un camino u otro. Ni siquiera supone que la gente sabe lo que quiere, pero sí supone que las personas saben lo que no quieren y que son realistas en relación con sus oportunidades» (Douglas, 1998: 60-61).

[25] Sobre el concepto de agencia véase Giddens (1989).

como recipientes pasivos de información. Al contrario, sus pensamientos, discursos y prácticas suelen expresar conflictos entre intereses o ambiciones, ambigüedades en torno a sus prioridades, dificultades para determinar y conseguir sus proyectos y metas de vida, estados emocionales (frustración, alegría, decepción, sorpresa, culpa, indignación, etc.) que afectan sus estructuras de metas y valores, entre una gran cantidad de procesos que complican su actividad frente a la cultura o los significados culturales dominantes.

Como todos los grupos sociales, también los jóvenes están sujetos a un orden social que establece prohibiciones y permisos, que sanciona positiva y negativamente las acciones y que construye discursos que avalan, legitiman ciertos saberes y prácticas sociales, al mismo tiempo que reprochan, estigmatizan, estereotipan y juzgan inadecuados otros. Sin embargo, los jóvenes, como cualquier otro actor social, no hacen «algo» simplemente porque la cultura «dominante» así lo indica, sino por la convergencia de una diversidad de factores culturales y no culturales (económicos, físicos y psicológicos) que los hacen más propensos a ciertas prácticas. Como agentes sociales, los jóvenes tienen la capacidad de elegir e interpretar los recursos ofrecidos por su entorno cultural y, por eso mismo, en cada una de sus actividades sociales actualizan ciertos aspectos de su cultura, en lugar de reproducirlos irreflexivamente. Sin embargo, esta capacidad de elegir e interpretar los recursos culturales está limitada por su condición social. De acuerdo con Sewell:

> La ocupación de diferentes posiciones sociales, definidas, por ejemplo por el género, riqueza, prestigio social, clase, etnicidad, ocupación, generación, preferencia sexual o educativo, proporciona a la gente el conocimiento de distintos esquemas y el acceso a diferentes clases y cantidades de recursos y por lo tanto a diferentes posibilidades de acción transformativa (1992: 20).

Por esta razón, como plantean los enfoques cognitivos sociales de la cultura, lo importante no es conocer los materiales que circulan en un entorno cultural (digámoslo así, la oferta cultural), sino más bien la demanda. Esto es comprender cuáles son las circunstancias en que determinados recursos culturales son elegidos o demandados por jóvenes concretos para realizar o justificar ciertas prácticas sociales.

Los jóvenes, como la totalidad de los grupos sociales, enfrentan distintos roles sociales (estudiantes, pareja, jóvenes, mujeres, hombres, trabajadores, amigos, hijos y un gran etcétera), ademas de una organiza-

ción social compleja. En estas relaciones múltiples crean significados que los unen con ciertos ideales y comportamientos, conforman y justifican grupos de interés y de identidad. También los jóvenes participan en los diferentes ámbitos de acción (familia, estudios, trabajo, amigos y comunidad) con distintos grados de actividad e intensidad y les atribuyen diferentes significados e importancia durante las distintas fases de la juventud[26]. Lo que lleva a que en la vida cotidiana de cada joven se forme una jerarquía específica de sus ámbitos de acción, en concordancia con su género, edad, condición escolar, laboral o familiar, entre otras situaciones de vida. Esta jerarquía, por un lado, está determinada por los compromisos y obligaciones que se les dirigen desde afuera; y por otro, corresponde a sus intereses personales, sus deseos y conceptos de vida.

Como podrá darse cuenta el lector este es el argumento teórico central para el desarrollo de una hipótesis de diferenciación económica como la que sustenta esta investigación. Las diferencias económicas producen más o menos oportunidades (recursos o medios adecuados) y mayores o menores rangos de alternativas (opciones y deseos) para la organización de una vida. Es más factible que una persona que tiene mejor posición económica y/o mayor escolaridad participe en más contextos de interacción y más variados entre sí, que una con peor posición económica y/o escolaridad. Esta participación diferenciada en contextos de interacción, a su vez, implica un mayor contacto con fuentes culturales contrastantes que compiten con las inmediatas de la familia y el territorio de residencia. Las diferencias en número y variedad de contextos de interacción de los jóvenes condicionan sus posibilidades para crear *síntesis de conocimientos* (Rodrigo *et al.*, 1993) y poder construir interpretaciones distantes o alternativas a aquellas que se han recibido en el hogar y el lugar de residencia. Si un joven participa en más contextos de interacción y estos son variados, entonces es probable que adquiera y configure esquemas culturales variados y flexibles.

Las diversidades económicas, aunadas a las de edad, género y ocupación principal de los jóvenes, afectan sus planes y decisiones de vida por-

[26] Berger y Luckmann plantean que «La periodización de la biografía se simboliza en cada etapa con referencia a la totalidad de los significados humanos. Cada una de las fases biográficas –la niñez, la adolescencia, la adultez, etc.– se legítima como modo de ser en el universo simbólico […]. No es preciso insistir sobre la cuestión evidente de que dicha simbolización induce sentimientos de seguridad y de pertenencia» (1995: 129).

que cada componente de la vida deseable adquiere o pierde su atractivo dependiendo de circunstancias, situaciones y necesidades de cada quien. Las prioridades de un individuo comúnmente reflejan las circunstancias en que vive. Si bien se puede suponer que los jóvenes comparten muchos deseos y aspiraciones, en cuanto viven en circunstancias distintas (siendo mujer o hombre, viviendo en una mejor o peor situación económica, teniendo más o menos edad, adquiriendo conocimientos y habilidades distintas, con padres con mayor o menor educación, estudiando, trabajando o combinando estudio y trabajo, entre muchas otras), ciertas acciones les resultan más costosas que otras. Piénsese, por ejemplo, en los costos de la independencia familiar para un joven cuya familia necesita sus aportaciones al ingreso familiar y donde dejar el hogar paterno afectará el equilibrio económico alcanzado cooperativamente. O, en su caso, en los costos de seguir estudiando cuando se vive en una situación familiar que requiere incrementar sus ingresos para poder satisfacer sus necesidades o mejorar su nivel de vida.

Sin embargo, el concepto de poder que es más fructífero para sostener esta hipótesis, no es el poder invisible, reticular, omnipresente que construye saberes y placeres, sentidos de lo verdadero, lo justo, lo bueno del que nos habla Foucault (pues este tipo de poder tiene que ver más con la historia de larga duración y se manifiesta sin sujeto o en el anonimato), sino aquel que tiene que ver con el mayor o menor acceso a recursos de diversa índole que, a su vez, incrementa o reduce las posibilidades de la autonomía personal. Se trata de una noción de poder ligada a la competencia de los sujetos que actúan y que juzgan, más que una noción exenta de sujeto (Habermas, 1989c). En este sentido, tener poder o no, puede comprenderse operacionalmente de la siguiente manera: una persona (en este caso un joven) tiene poder en las situaciones en que atiende *menos* los deseos de otros y *más* los propios; mientras que tiene *menos* poder en las situaciones o ámbitos de acción en que atiende *más* los deseos de otras personas que los propios (Korpi, 1985).[27] Con esta definición de poder, se podrá observar que los desniveles de poder entre los jóvenes y los adultos, e incluso entre jóvenes diversos, no es una experiencia general o unívoca, sino que implica múltiples matices según los ám-

[27] Se trata de un concepto que retoma la célebre definición de poder de Max Weber: «*Poder* significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad» (1984: 43).

bitos de acción que se analicen y las posiciones sociales que ocupan los jóvenes en los mismos.

Los jóvenes, como todas las personas, tienen un acceso diferenciado a distintos recursos de poder. Los actores están conectados a recursos (y así indirectamente con otros actores) a través solamente de dos relaciones: «su control sobre los recursos y su interés en ellos» (Coleman, 2000: 37). Retomando la clasificación propuesta por Etzioni sobre los recursos de poder, se pueden identificar tres clases básicas: *a)* recursos de *poder coercitivo* que supone «el empleo de la violencia, o la amenaza de emplearla, por parte de un actor contra uno o mas actores» y que generan alienación (los actores se tratan como objetos) entre las personas que son sujetos del mismo; *b)* recursos de *poder remunerativo* que involucran recompensas materiales y permiten establecer relaciones utilitarias basadas en intereses complementarios; *c)* recursos de *poder normativo* que descansan en valores y normas compartidas y que involucran «la circulación o manipulación de recompensas y deprivaciones simbólicas», permitiendo establecer relaciones de compromiso mutuo (1980: 110).

CAPÍTULO III

Estrategia metodológica

Este capítulo ubica y justifica las formas seleccionadas para abordar metodológicamente el objeto de estudio. Se trata de profundizar en los detalles teóricos-prácticos que sustentaron los acercamientos empíricos a los esquemas culturales sobre la vida deseable de los jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). La intención es hacer explícitos, en la medida de lo posible, los fundamentos, supuestos, fases, instrumentos, muestras, trabajo de campo y tipo de análisis utilizado, para ganar mayor claridad y trasparencia sobre el desarrollo de la investigación.

Fundamentos y supuestos

La estrategia metodológica para la obtención de datos empíricos (cualitativos y cuantitativos) partió del supuesto que los esquemas culturales de la vida deseable pueden ser reconstruidos solamente a través de informes personales, debido a que no son observables más que a través de lo que la gente dice.[1] Esta facultad del decir es la que nos habilita para dar cuenta de nuestros actos y de los actos ajenos, así como para sostener versiones de las vivencias y los acontecimientos. Estos datos verbales pueden obtenerse a través de diversos métodos, entre los cuáles destacan los elegidos para esta investigación: la encuesta y la entrevista cualitativa.

La elección de métodos discursivos sobre los observacionales o no discursivos[2] se debe a que mi objeto de investigación está directamente

[1] En palabras de Habermas: «el marco teórico para el análisis empírico del comportamiento cotidiano ha de unificarse necesariamente con el marco de referencia de las interpretaciones cotidianas de los participantes» (1994: 40).

[2] Cuando se usan métodos no discursivos, la reconstrucción de las razones de las creencias o de las acciones depende totalmente de la perspectiva del in-

relacionado con las formas en que los actores sostienen (fundamentan, razonan, matizan o explican) sus creencias y prácticas. Esta decisión metodológica se sustenta mediante las siguientes premisas teóricas:

- Los seres humanos son agentes en la medida en que sus acciones están cargadas de significados; de aquí que no puedan ser comprendidas sin tener en cuenta las interpretaciones que el propio agente otorga a sus acciones, esto es, sin aproximarnos a la explicación de sus motivos de acción. Sin embargo, es importante aclarar que esto no implica creer que los actores tienen plena conciencia de las razones de sus acciones (o que no se equivocan, mienten o inventan), sino que llegado el momento, podrán desarrollar una explicación de sus cursos de acción, sea para justificarlos o criticarlos y que en estas explicaciones se expresan sus conocimientos sobre la vida deseable.
- La noción de práctica, siguiendo a Duveen (1994) implica algo más que la identificación de un patrón sistemático de actividad. El sentido de práctica emerge cuando esas actividades pueden ser interpretadas como acciones significativas o con significado.
- El discurso es acción orientada hacia los otros: es una de las formas más completas y complejas que tienen los actores para pronunciarse en torno a la acción. Está impregnado de información implícita que permite identificar no sólo las creencias y prácticas, sino también las relaciones sociales en las que están inmersos los sujetos (Rodríguez Salazar, 2001).

Bajo estas premisas diseñé una estrategia metodológica para explorar las concepciones sobre la vida deseable de los actores investigados a través de dos fases de investigación complementarias, aunque diferentes en cuánto a los grados de textualidad que involucran. La primera basada en una encuesta metropolitana y, la segunda, en entrevistas cualitativas. Estos métodos producen información con características muy diferentes, pero que pueden complementarse para soportar las ventajas y desventajas de datos extendidos a una población amplia (aunque demasiado fragmentados e inducidos por el instrumento de indagación utilizado) y de datos profundos y detallados (aunque sobre un grupo muy reducido de informantes). Ambos métodos son de tipo discursivo, aunque, por supuesto esta-

vestigador, quien interpreta los cursos de acción, pero no toma en cuenta las explicaciones del actor.

blecen márgenes de libertad de respuesta radicalmente contrastantes y obligan a tipos de análisis distintos.

Pero, ¿son compatibles y pueden ser complementarios? Algunos autores ven la investigación cuantitativa y cualitativa como paradigmas epistemológicos y metodológicos opuestos e irreconciliables, mientras otros autores suponen que son estilos de investigación compatibles en cuanto responden a una misma lógica de inferencia y de construcción de resultados (Bericat, 1998). En lo particular, me encuentro en el segundo grupo. Estoy convencida que la combinación de metodologías contribuye a crear resultados de investigación más sólidos y consistentes. Por esta razón mi respuesta a la pregunta anterior es sí. Sí porque la orientación epistemológica de una investigación no descansa en los métodos empíricos, sino en la elaboración de las preguntas y fundamentos teóricos. Sí porque cuando se combinan metodologías se amplía el espectro de análisis e interpretación y se está en mejores condiciones para afianzar o matizar los resultados de investigación a partir de evidencias de ambos tipos.

La apuesta por combinar métodos cuantitativos y cualitativos es un esfuerzo por integrar distintas clases de conocimientos en la comprensión y explicación de un objeto de estudio. En este caso se trató de integrar analíticamente opiniones agregadas registradas en una encuesta y narraciones obtenidas en entrevistas semiestructuradas. Con las encuestas, lo que se gana en extensión poblacional se pierde en profundidad. Sus aportaciones se reducen a establecer correlaciones entre «valores», «actitudes», «creencias» o «razones» previamente establecidas y codificadas por los investigadores. Esta codificación previa es susceptible de múltiples interpretaciones y, comúnmente, se tienen muchas dudas en torno a si los encuestados los significan o comprenden igual que los diseñadores del cuestionario. Complementar el análisis de las encuestas, a partir de una fase de investigación cualitativa abre la oportunidad de comprender mejor los significados, creencias, razonamientos, tal y como son expresados en las palabras, historias y reflexiones de los actores investigados.

En esta investigación se propone utilizar la información cuantitativa para calibrarla cualitativamente a través de identificar los esquemas culturales y los razonamientos expresados en discursos descriptivos o narrativos amplios y más o menos espontáneos. Con esta combinación se tuvo la ventaja de contar con información representativa de la población joven de la ZMG, cubriendo requerimientos concretos, pero sin renunciar a los matices, las texturas y la vivacidad que ofrece el discurso narrativo

(a partir de una proporción pequeña de jóvenes urbanos). Los análisis correspondientes de información cuantitativa y cualitativa, por otra parte, también ofrecen ventajas. La posibilidad de identificar relaciones significativas entre variables a partir del análisis estadístico otorga elementos fundamentales para la discusión analítica y la explicación del objeto de estudio, pero lo más importante, sin perder la actitud de apertura a lo inesperado, al descubrimiento y al detalle que ofrecen las aproximaciones cualitativas.

Por supuesto que esta apuesta metodológica mixta, como cualquier otra, tiene límites o problemas. Uno de esos límites o problemas pueden provenir de la maestría necesaria para afrontar un objeto de investigación desde dos aristas más o menos distantes y al hecho de que comúnmente los investigadores nos hemos formado en uno u otro lado del espectro. En mi caso particular, mi experiencia de investigación está del lado cualitativo, lo cual puede producir determinados sesgos en el privilegio de unos datos sobre otros, así como por un manejo rudimentario de las técnicas y el razonamiento estadístico. Pero esto, como muchas otras cosas en la investigación, son riesgos inevitables.

Fases de investigación

La investigación contempló dos fases: *a)* una fase cuantitativa que se desarrolló a través de una encuesta sobre valores, deseos y temores personales, y *b)* una fase cualitativa que se realizó mediante entrevistas semi-estructuradas tendientes a producir narraciones sobre acontecimientos específicos o de carácter imaginario.

Fase cuantitativa: inventario de prioridades biográficas

Esta fase de investigación tuvo como finalidad crear un inventario o cartografía de valores, deseos y temores personales, así como de comportamientos realizados o deseados y las razones o motivos que los justifican. La estrategia consistió en identificar semejanzas y diferencias entre distintas categorías de jóvenes, considerando las variables de género, edad y grado de marginación, así como establecer correlaciones con comportamientos o decisiones de vida realizadas y planeadas.

La aplicación de esta encuesta proporcionó un inventario de prioridades biográficas definidas tanto en su acepción positiva como valores y deseos, como en su acepción negativa en términos de temores o preocupaciones. Mediante este tipo de datos se obtuvieron resultados que tienen la ventaja de ser representativos de una población (en este caso,

de la ZMG) y, a su vez, la desventaja de ser meros inventarios (desprovistos de experiencia y razonamientos discursivos) determinados por la manera en que están formuladas las preguntas y las opciones previamente diseñadas.[3] Así mismo, mediante esta técnica solamente se obtuvieron datos correspondientes a ciertos aspectos de las dimensiones de análisis previstas, tales como prioridades biográficas (familiares, laborales, materiales, expresivas o sociales), transiciones biográficas vividas o deseadas, así como edades ideales y reales en que se vivieron o se piensa que es mejor vivirlos.

Fase cualitativa: narraciones autobiográficas e imágenes socioculturales
Los datos obtenidos a través de la aplicación de la encuesta fueron complementados a través de una fase de investigación cualitativa que permitió evaluar de manera detallada y profunda otras dimensiones del objeto de investigación. Esta fase cualitativa tuvo la finalidad de producir, mediante entrevistas semiestructuradas de carácter *episódico*,[4] discursos más libres y capaces de expresar los esquemas de interpretación que utilizan los actores para dar cuenta de sus creencias (deseos, valores y temores personales) y prácticas cotidianas (decisiones realizadas y por realizar).

A través de estas entrevistas se estimuló a los jóvenes en estudio a contar historias de episodios significativos de sus vidas. Esta estrategia para obtener la información fue importante para analizar por qué y cómo ciertos eventos biográficos adquirieron relevancia en su vida. Así mismo se solicitó a los informantes que produjeran narrativas imaginadas sobre lo que es una vida valiosa y una vida que no vale la pena vivir.

De acuerdo con Riessman, el propósito de la investigación de narrativas es observar cómo los informantes en las entrevistas imponen

---

[3] La información obtenida a través de instrumentos cuantitativos deja siempre la duda de que si los actores tuvieran la oportunidad de hablar más o menos espontáneamente sobre sus creencias y prácticas utilizarían las palabras, conceptos o categorías que los investigadores seleccionaron para diseñar su encuesta, o si por el contrario, los actores manifestarían valores diferentes expresados con palabras, conceptos y categorías muy distintas a las opciones predefinidas por los investigadores.

[4] Las partes de la entrevistas que tenían que ver con hechos biográficos significativos, tuvieron el carácter de lo que Flick (2004) llama «entrevista episódica», la cual consiste en estimular a las personas a contar historias de episodios significativos de su vida para analizar por qué y cómo estos eventos adquieren relevancia en la vida de una persona.

Cuadro 5
Muestra cualitativa de jóvenes de la ZMG

	Sexo	Edad	Ocupación	Grado de marginación	Lugar de contacto y entrevista
Jóvenes marginados					
1	Femenino	18	Empleada doméstica / estudiante de prepa	Alto	Casa donde trabaja
2	Femenino	21	Empleada doméstica	Alto	Casa donde trabaja
3	Femenino	27	Asistente administrativo	Alto	Escuela donde trabaja
4	Masculino	15	Ayudante de vendedor y en espera de entrar a la prepa	Medio	Parque
5	Masculino	23	Estudiante universitario	Medio	Salón de la escuela donde estudia
6	Masculino	25	Mensajero	Medio	Oficina donde trabaja
7	Masculino	27	Dependiente en ferretería	Medio	Ferretería donde trabaja
Jóvenes incorporados					
8	Femenino	15	Estudiante	Bajo	Casa
9	Femenino	22	Estudiante universitaria/ maestra de español	Bajo	Salón de la escuela donde estudia
10	Femenino	25	Egresada de licenciatura/ auxiliar de investigación	Muy bajo	Lugar de trabajo
11	Masculino	15	Estudiante	Muy bajo	Café

12	Masculino	22	Estudiante universitario en etapa de servicio social	Muy bajo	Área de la escuela donde presta su servicio social
13	Masculino	26	Auxiliar administrativo	Bajo	Lugar de trabajo

orden al flujo de experiencia para dar sentido a los eventos y acciones en sus vidas (1993: 2). Esta aproximación metodológica examina la historia del informante y analiza cómo pone en juego tanto recursos lingüísticos y culturales y cómo persuade al receptor de su autenticidad.

Estas narraciones son entendidas como formas de justificación social donde se exponen intenciones, valores, razones y sentimientos, que a su vez, sirven para unir el pasado con el presente y configurar trayectorias de futuro. En consecuencia, el estatus heurístico que se puede atribuir a las narraciones no es de «descripción de lo realmente vivido» sino de «interpretaciones culturalmente modeladas» que resultan de interacciones complejas entre las vivencias reales y las formas culturales disponibles para reconstruir el pasado, hablar sobre el presente y el futuro.[5] Las historias, como sucede en múltiples situaciones de la vida cotidiana, son susceptibles de ser contadas, adaptadas y trasformadas para construir una imagen de sí mismo que permita dar coherencia a las discontinuidades o anomalías de vida (Bruner, 2002; Bruner y Weisser, 1995; McAdams, 1993; Bourdieu, 1997).

Sujetos de investigación

Los sujetos de investigación fueron jóvenes de 15 a 29 años residentes de la ZMG. De los cuales, 647 fueron jóvenes anónimos de quienes conocemos aspectos muy puntuales y limitados sobre sus vidas (considerados en la muestra de la encuesta aplicada) y un grupo de 13 jóvenes más conocidos mediante sus narrativas autobiográficas e

[5] De acuerdo con Bruner las narraciones autobiográficas median «entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrásico de las creencias, los deseos y las esperanzas» (2002:63). Estas historias son instrumentos para la negociación social «por lo que su *status*, aun cuando se consideren historias 'veraces', permanecen siempre en un terreno a medio camino entre lo real y lo imaginario» (*ibid*.: 65).

imaginadas, construidas a través de sus propias palabras, expresiones, secuencias narrativas y selección de experiencias significativas. Llamémosle a los primeros los «jóvenes encuestados» y a los segundos los «jóvenes entrevistados». Esta distinción será utilizada a lo largo de todos los capítulos de resultados para que el lector pueda fácilmente identificar de donde proviene la evidencia que sostiene una interpretación.

Los jóvenes encuestados fueron seleccionados aleatoriamente por medio del diseño metodológico en que se fundamentó la encuesta, la cual fue aplicada en sus hogares. La metodología de la encuesta se presenta en el anexo 3 para quien tenga interés en conocer cuestiones tales como el tamaño de la muestra, los tipos de muestreo utilizados y las características del levantamiento.

Los jóvenes entrevistados conformaron la muestra cualitativa (dependiente de criterios teóricos y no por ninguna clase de representatividad poblacional) y fueron seleccionados a partir de los criterios de proporcionalidad y diversidad en cuanto al género, el grado de marginación y la edad. Se proyectaron 12 entrevistas con seis hombres y seis mujeres; en cada grupo de edad (15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años) fueron distribuidos cuatro jóvenes. De los 12, seis eran *jóvenes marginados* (que viven en lugares clasificados con un grado medio, alto y muy alto de marginación) y seis *jovenes incorporados* (que viven en lugares clasificados con un grado muy bajo de marginación) (véase anexo 1; CONAPO, 2000). Sin embargo, se realizaron efectivamente 13 entrevistas (una más de las proyectadas) y se consideró relevante incluirla también en el *corpus* final de investigación porque contenía información adicional a lo encontrado en los otros casos (véase cuadro 5). Estos jóvenes fueron ubicados a través de redes personales y del equipo de encuestadores, quienes les hicieron la invitación a participar como entrevistados en la segunda fase de investigación y con quienes contacté directamente previo a la realización de las entrevistas. Todas fueron grabadas y trascritas en su totalidad para realizar el análisis. Estos jóvenes fueron entrevistados en los lugares que ellos prefirieron hacerlo (lugar de trabajo, parque, escuela, etc.), después del contacto inicial.

Como habrá notado el lector, la conformación de las muestras cuantitativa y cualitativa se realizó incorporando proporcionalmente las variables de género, grupos de edad y grado de marginación. No obstante, la variable más importante es el grado de marginación (utilizado para distinguir posiciones económicas), ya que está directamen-

te vinculada con la pregunta y la hipótesis de investigación. En esta investigación, la posición económica se midió utilizando el índice de marginación urbana elaborado por la CONAPO (2000), el cual clasifica por grados de marginación los lugares de residencia de los jóvenes a nivel de las colonias de la ZMG.[6] En el análisis cualitativo se distingue nominalmente entre «jóvenes incorporados» y «jóvenes marginados», mientras que en el análisis cuantitativo se consideran los cinco grados de marginación establecidos por CONAPO (muy baja, baja, media, alta y muy alta marginación).

Descripción de instrumentos

Tener cuidado en los modos de formular y ubicar las preguntas en una investigación es un principio metodológico básico. En la encuesta, las preguntas se hicieron intentando explorar comportamientos biográficos, edades de realización, así como preguntas de acuerdo con frases que expresan valores, creencias, deseos, o preocupaciones personales.[7] Como toda encuesta, a pesar de la selección cuidadosa de las preguntas, siempre se mantienen los sesgos potenciales de la interpretación de las preguntas y las opciones de respuesta diseñadas. En lo que corresponde a las entrevistas semiestructuradas, las preguntas se diseñaron de manera general para desencadenar narraciones amplias,

---

[6] Cabe aclarar que este tipo de medición es aproximado puesto que es indirecto; es decir, no se está midiendo directamente el nivel económico de una familia o una persona, sino que se consideran indicadores de infraestructura, educación y género para delimitar el nivel de marginación (véase anexo 1). No obstante su carácter aproximado, este índice fue el más confiable y actualizado que encontré para utilizar en esta investigación. Con este tipo de medición fue posible tener criterios estandarizados para evaluar las diferencias económicas de los jóvenes investigados, necesarios para la elaboración y selección de las muestras –cuantitativa y cualitativa– que aportaron la información empírica. El uso de este índice presupuso también que hay una relación inversa entre los niveles económicos y los grados de marginación: esto es que los niveles económicos altos implican escasa marginación, mientras que los niveles económicos bajos conllevan alta marginación.

[7] En algunos casos, las preguntas fueron tomadas de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey) (Inglehart, *et al*., 2004), y de las encuestas sobre jóvenes españoles elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de España.

más o menos libres, que expresaran, ante todo, los puntos de vista de los informantes. No obstante, una vez avanzadas las narraciones se consideró conveniente incluir otras preguntas adicionales para clarificar, continuar o especificar con más detalle los acontecimientos relatados. Enseguida se describen las principales características de los instrumentos utilizados.

Cuestionario

El cuestionario final estuvo integrado por un total de 87 preguntas y ocho observaciones sobre el levantamiento. Se incluyeron dos preguntas abiertas, dos preguntas que establecen prioridades, nueve preguntas cerradas dicotómicas, 43 preguntas cerradas de opción múltiple,[8] 21 preguntas de respuesta espontánea (edad, año de ocurrencia, etc.) (véase anexo 2). Los temas de la encuesta pueden esquematizarse de la siguiente manera:

- Percepción de la vida como excitante, satisfactoria, rutinaria o aburrida.
- Sueño o meta máxima en la vida (pregunta abierta).
- Prioridades biográficas (deseos o metas de consecución e interés).
- Percepción de libertad y autonomía personal.
- Preocupaciones o temores personales.
- Transiciones a la edad adulta (familia, estudio, trabajo) y calendarios reales.
- Edades ideales para que una persona tenga su primer empleo; se case o una por primera vez; tenga su primer hijo y su primera relación sexual.
- Situación de dependencia, interdependencia o independencia económica.
- Relativismo de valores, individualismo y colectivismo.
- Satisfacción con la vida.
- Perfil sociodemográfico.

Guía de entrevista

La guía de entrevista contempló 20 preguntas que orientaron el desarrollo del diálogo con los informantes, pero con la posibilidad de introducir nuevas interrogantes. Estas preguntas invitaron a los entre-

[8] Con la finalidad de limitar el sesgo del «contenido predefinido de respuesta» se incluyó la opción otros para casi todas las preguntas de opción múltiple, así como la opción No sé y/o No contestó.

vistados a construir una narración sobre la historia de su vida y una serie de micronarraciones asociadas a ciertas situaciones o experiencias emocionalmente significativas. Se siguió la estrategia indirecta de preguntarles sobre emociones y acontecimientos biográficos bajo el supuesto que esta clase de información los llevaría a poner en juego modelos culturales de vida deseable de manera espontánea.

Enseguida presento el listado de preguntas que contempló esta guía de entrevista, así como la intención teórico-metodológica con la que fueron elaboradas. Estas preguntas se utilizaron después de haber establecido el contacto inicial con los jóvenes seleccionados.

Para empezar, me gustaría que me hablarás sobre ti: cuéntame la historia de lo que ha sido tu vida, desde lo primero que recuerdes de tu infancia hasta la actualidad y de cómo te has sentido con respecto a ella.

Con esta primera instrucción o petición se pretendió identificar las formas en que los sujetos de investigación reconstruyen su experiencia biográfica, esto es, cómo organizan las secuencias y acontecimientos de su vida, cuáles personas y relaciones personales destacan, así como el tipo de narración que elaboran. La idea consistió en que los sujetos de investigación elaboraran una *macronarración* (Gergen, 1996) de su vida (un relato autobiográfico que abarca secuencias y periodos temporales largos). Cabe aclarar, que con esta instrucción no se pretendió indagar lo que «realmente» ha sido la vida de las personas entrevistadas, sino solamente cuáles son los patrones socioculturales a través de los cuáles cuentan sus vidas. Lo que aquí me interesó explorar fueron estructuras y recursos narrativos, más que contenidos o vivencias particulares.

Ahora me gustaría que me hablaras más sobre tu presente. Lo que me interesa es conocer la forma en que vives actualmente. Puedes decirme, ¿qué edad tienes?, ¿a qué te dedicas?, ¿cómo trascurre un día normal?

Esta segunda petición estuvo enfocada a reconstruir el perfil sociodemográfico y de vida diaria del entrevistado. De este modo se indagaron la mayor parte de los datos sobre los entrevistados para caracterizar su vida en general. Estos datos sirvieron para ubicar los contextos de interacción en que participan, las generalidades a través de las cuales construyen su identidad personal: edad, escolaridad, estado civil, composición familiar, vida diaria, religión, estudio, trabajo. En resumen, lo que me interesó en este punto fue caracterizar al sujeto de investigación; por lo que después de la instrucción inicial, se incluyeron

preguntas que en el marco del diálogo con el entrevistado, ayudaran a precisar esta información.

¿Cuáles son las cosas más importantes en tu vida? ¿Aparte de esto que me has dicho, qué más es importante parte para ti?

La intención de esta pregunta fue explorar las actividades, relaciones personales, sucesos, estados o acontecimientos que los entrevistados valoran positivamente. Sirvió para identificar las relaciones personales y los ámbitos de vida a los que conceden mayor importancia.

En este momento de tu vida, ¿estás tratando de lograr algo especial o es una etapa normal? (Si contesta que es una etapa normal, preguntar: ¿normal en qué sentido?), ¿tienes alguna otra meta u objetivo importante?

Con esta pregunta se identificó la percepción del entrevistado sobre su vida presente como una fase de proyectos, planes, objetivos o propósitos o, en su caso, como una rutina más o menos establecida, así como precisiones y detalles sobre en qué consisten los planes o la rutina establecida.

¿Hay algo especial que estés viviendo que te haga sentirte contento, a gusto contigo mismo?, ¿algo más que recuerdes? ¿Hay algo que estés viviendo que te preocupe, que no sabes cómo enfrentar?, ¿algo más que recuerdes?

Este grupo de preguntas pretendió desencadenar micronarraciones en las que se expresaran aspectos de la vida actual de los entrevistados que les producen satisfacción y esperanza, así como aquellos que les preocupan. Mediante estas preguntas se pudieron identificar deseos o aspiraciones y temores o preocupaciones personales.

Ahora quisiera que me contaras sobre algunos momentos difíciles que hayas vivido. ¿Recuerdas alguno, o alguna otra experiencia difícil o complicada?

Esta pregunta sirvió para explorar los acontecimientos y consecuencias, los agentes y acciones (Ortony, *et al.*, 1996) –manifestados como micronarraciones– que se elaboran con base en emociones o afectos. Esta pregunta tuvo un carácter general e impreciso para evocar múltiples experiencias emocionales (de conflicto, de duda, de adversidad, de tristeza, etc.).

Ahora me gustaría, si lo deseas, que me contarás sobre alguna situación o experiencia que te haya hecho sufrir o sentirte triste; ¿podrías contarme también sobre alguna situación o experiencia que te haya hecho sentir indignado

o enojado?, ¿ha habido algo en tu vida de lo que te has arrepentido, algo que sientas que fue incorrecto o equivocado?

Este grupo de preguntas trató de producir micronarraciones que expresaran situaciones, acontecimientos o experiencias asociadas con emociones específicas como la tristeza, la indignación o el enojo y la vergüenza o culpa.

¿Cuáles son los principales objetivos o metas en tu vida? (Después de la respuesta espontánea, se preguntará por los que no nombre, por ejemplo: ¿y el dinero?, ¿y trabajar?, ¿y tener hijos?, ¿y qué lugar ocupa la amistad?, ¿y qué hay de las cosas que disfrutas o te divierte hacer?).

Esta pregunta tuvo como finalidad indagar objetivos o metas en distintos ámbitos, especialmente la familia, la escuela, el trabajo, el dinero, el tiempo libre y los amigos. Esta indagación comenzó con una pregunta general que fue seguida de preguntas complementarias a la respuesta espontánea. Adicionalmente, se preguntó sobre cuándo creía que podría vivir acontecimientos asociados y se le pidió que precisara a qué edad calcula que lo podría o le gustaría vivir y por qué. Se trató de desencadenar consideraciones temporales asociadas a ciertas decisiones o acontecimientos de vida.

¿Ha habido algo en tu vida que te parezca poco típico?, ¿qué es lo mejor de la etapa de la vida que viven las personas de tu edad?; ¿y lo contrario?, ¿qué es lo peor que viven las personas de tu edad?

Estas preguntas tuvieron como finalidad valorar la identificación o no con un grupo de edad, así como la conceptualización en términos positivos y negativos de la etapa de la vida con la que se identifican. Se trató de conocer las percepciones del sujeto entrevistado frente a los pares.

Pensando en el futuro, ¿cómo te imaginas o esperas que será tu vida dentro de 10 años?

Con esta pregunta se exploró la forma en que las personas imaginan su futuro. Se trató de que construyeran narrativas o imágenes sobre su vida futura que bien pudieran expresar continuidad con el presente o alguna clase de ruptura, así como diferencias de percepción acerca de la vida de los padres con respecto a la propia.

Cuéntame una historia que imagines de una persona que tiene una vida satisfecha o feliz; cuéntame una historia que imagines de una persona que tiene una vida poco feliz o insatisfecha.

Estas preguntas pretendieron identificar componentes y narraciones idealizadas sobre la vida tanto en su acepción positiva como negativa. Estas construcciones imaginadas proyectarían ideas ampliamente compartidas sobre lo deseable que pueden considerarse tipificaciones culturales (sea bajo la forma de ideales o estereotipos).

El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó a través de una etapa exploratoria y de una etapa sistemática para cada una de las fases de investigación, a saber, la *encuesta metropolitana de valores y deseos personales* y la exploración cualitativa de narraciones autobiográficas y de imágenes socioculturales a través de entrevistas semi estructuradas.

Explorando el terreno

De manera previa al trabajo de campo en sentido estricto, entrevisté a tres jóvenes para explorar las formas espontáneas de hablar sobre la vida deseable, los valores, deseos y aspiraciones a los que les conceden importancia y jerarquía; así como para identificar la mejor manera de preguntar y de desencadenar discursos que de manera indirecta, esto es que, hablando de la vida propia, expresaran esos contenidos. Estas entrevistas no fueron trascritas ni forman parte del *corpus* de análisis de la investigación. Su función fue retroalimentar la guía de entrevista definitiva: sirvieron para decidir preguntas guía capaces de producir, por un lado, discursos situados y referidos al yo que expresen vivencias y experiencias personales; y por otro lado, discursos de carácter más abstracto y referidos a los pares o a las personas en general que pudieran expresar sus percepciones y posiciones sobre lo «socialmente deseable». Así mismo, sirvieron para delimitar mejor el cuestionario que se aplicó a una muestra representativa de la ZMG.

A través de estas dos clases de materiales discursivos se pudieron reconstruir los esquemas culturales sobre la vida deseable tal y como se manifiestan en narraciones autobiográficas (esto es, en los actos de contar la propia historia, las experiencias, planes, decisiones y evaluaciones personales), así como al hablar sobre lo que se percibe como ideal o típico, independientemente de la experiencia particular.

En lo que corresponde a la encuesta metropolitana, se aplicaron dos pruebas piloto, cada una con 10 miembros de los grupos investigados, para evaluar la pertinencia y claridad de las preguntas, opciones y es-

calas utilizadas, así como la duración promedio de la aplicación. Con esta información, se procedió a rectificar el instrumento para facilitar y agilizar su aplicación a una muestra estratificada por edad, sexo y posición económica.

Entrevistas episódicas

Una vez concluida la exploración inicial, afinados los instrumentos y reforzadas las decisiones metodológicas tomadas, se llevó a cabo el trabajo de campo sistemático. La fase sistemática de obtención de información cualitativa consistió en la realización de 13 entrevistas. La selección de los sujetos se realizó considerando su lugar de residencia.

Las entrevistas se llevaron a cabo a través de una guía temática que incorporó preguntas específicas, las cuales, no obstante, fueron modificadas en su formulación para facilitar una situación de entrevista tipo diálogo cotidiano. Las entrevistas se trascribieron registrando pausas con puntos suspensivos, repeticiones y señalando entre paréntesis énfasis inusuales o risas.

Cabe aclarar, como lo plantean Wood y Kroger (2000), que las respuestas que son producidas en la situación de entrevista no están simplemente ahí, esperando para ser manifiestas, sino que nunca hubieran sido producidas fuera del marco de la entrevista. En este sentido, hay que estar conscientes de que los discursos producidos por los jóvenes (los datos cualitativos obtenidos) estuvieron motivados por el contexto de la entrevista, aunque con márgenes importantes para que se aportara información espontánea e imprevista. Las preguntas de la entrevista cualitativa como las del cuestionario de encuesta fueron asumidas con naturalidad, como preguntas plausibles, lo que hace suponer que ambos discursos (el de la investigación y el de los actores investigados) presuponen la naturalidad de pensar la vida a través de proyectos imaginados.

Encuesta metropolitana de valores y deseos personales

El levantamiento de la encuesta se realizó del 1 al 15 de mayo de 2004 con la coordinación de un equipo de encuestadores[9] que participaron también en las etapas piloto y a quienes se adiestró sobre las intenciones de la misma, la administración y registro adecuado de las

[9] El equipo que participó en el levantamiento de la encuesta fue coordinado junto con el doctor Marco Antonio Cortés Guardado, quien fungió como asesor del trabajo de campo para la aplicación de la misma.

diferentes preguntas. En todo momento se supervisó la aplicación de la encuesta, así como la captura mediante la búsqueda de errores de captura y valores atípicos. Las encuestas que no se completaron fueron eliminadas del conjunto final de análisis, no obstante, se cumplió con la muestra estimada.

El instrumento se aplicó utilizando «tarjetas de respuesta» para las preguntas de cinco o más opciones. Se diseñaron cinco tipos de tarjetas de respuesta para este tipo de preguntas y 17 tipos de tarjetas para las preguntas de escala (números 4 y 12 del cuestionario). De esta manera, se evitan los sesgos por posición o distribución de las opciones de respuesta.

El cuestionario contempló preguntas condicionantes (que requieren una respuesta determinada para poder continuar con preguntas asociadas posteriores) y preguntas condicionadas (que requieren una respuesta anterior para poder ser formuladas). Dependiendo de cómo los encuestados respondan a las primeras, se sigue una ruta distinta de aplicación del cuestionario. Esto está marcado en el cuestionario entre paréntesis (por ejemplo, pp 42, que significa pase a la pregunta 42) (véase anexo 2).

Estrategias y dimensiones de análisis

Las cosas que los jóvenes valoran y desean se exploraron a través de los comportamientos biográficos realizados, así como mediante los deseos, valores y planes declarados. De esta manera, lo que hacen los jóvenes en su vida actual, es un indicador fundamental de lo que ellos aprecian en sus propias vidas, además de los deseos, metas, o valores declarados para el presente o el futuro.

Bajo este supuesto, la estrategia metodológica contempló dos formas de evaluar los valores, deseos o metas (términos equivalentes a objetivos, anhelos, preferencias) de los jóvenes. La primera consistió en analizar las transiciones de vida mediante la identificación de los acontecimientos y hechos biográficos que han vivido y las razones que los justifican o explican. Aquí el indicador de deseo o valor fue el comportamiento y las razones declaradas. La segunda, fue analizar las declaraciones de los jóvenes sobre sus metas, deseos o proyectos de vida. Aquí el indicador de deseo o valor fue la enunciación o el discurso, independientemente de que se acompañaran o no de prácticas congruentes o incongruentes.

Análisis cuantitativo: los datos de la encuesta

Una de las preguntas abiertas de la encuesta dio lugar a un conjunto de frases espontáneas sobre el sueño o meta máxima en la vida de los jóvenes encuestados. Estas frases fueron objeto de un análisis de contenido temático (Bardin, 1986). Al tratarse de frases breves y sueltas, el análisis de contenido se limitó a la identificación y clasificación de objetos deseados. Los resultados de este análisis de sueños o metas máximas en la vida se presenta en conjunto con el análisis de deseos y preocupaciones prioritarias de los jóvenes encuestados (véase cap. VI).

El resto de las preguntas fueron evaluadas a partir de un análisis estadístico básico, consistente en la descripción de las variables a partir del recuento de frecuencias y medidas de tendencia central cuando era necesario, así como búsqueda de relaciones entre variables a través de pruebas estadísticas. Las preguntas de tipo categórico o nominal fueron evaluadas a partir de tablas de contingencia con las variables de sexo, edad y grado de marginación, aunque en algunos casos se consideró la ocupación principal. Los datos que se reportaron en tablas son exclusivamente aquellos que con base en la prueba «Chi2» de Pearson resultaron significativos ($p<.000$), ($p<.005$) y ($p<.05$), lo cual quiere decir que podemos suponer que las diferencias observadas no se deben al azar sino a que existe relación entre las variables consideradas.

En los casos en que las preguntas eran de tipo ordinal o cuantitativo, se aplicaron las pruebas de la mediana y de Kruskal-Wallis que también ofrecen información sobre si las diferencias observadas son significativas estadísticamente. Estos análisis estadísticos se realizaron con el programa «SPSS» (Statistical Package for the Social Sciences).

Los resultados cuantitativos obtenidos a través de estos procedimientos de descripción y análisis estadístico fueron organizados temáticamente y se reportan intercalándolos con información cualitativa obtenida a partir de las entrevistas semi estructuradas. Esta estrategia de presentación de resultados permite observar comportamientos y deseos agregados en correlación con casos de historias reales que pudieran ilustrar el tipo de razonamientos y esquemas culturales que podrían estar detrás de lo observado en la encuesta.

Análisis cualitativo: las entrevistas semi estructuradas

Como metodología de análisis cualitativo se retomó la propuesta de análisis cultural del discurso de Naomi Quinn (2005), que consiste en centrar la atención en tres aspectos fundamentales del discurso cotidiano: las metáforas, los razonamientos y las palabras clave. Esta modalidad de análisis cultural del discurso no requiere trascripciones sofisticadas de los discursos obtenidos mediante entrevistas ni tampoco niveles profundos de descomposición lingüística en virtud de que su interés no está en los usos del lenguaje en sí, sino en recuperar patrones culturales (modelos, esquemas, prototipos, metáforas, etc.) que están implícitos o explícitos en el discurso (D'Andrade, 2005; Strauss, 2005). No obstante, puede nutrirse de las herramientas analíticas desarrolladas por los lingüistas,[10] como se hizo en esta investigación. En este sentido se utilizó la *Gramática descriptiva de la lengua Española* (Bosque y Demonte, 2000) como principal auxiliar para identificar y valorar la presencia de ciertas propiedades lingüísticas en los textos producidos en las entrevistas cualitativas. En resumen, se puede decir que se siguió una estrategia de análisis orientada al contenido y, en algunos casos, a la forma del discurso.

Los discursos narrativos expresan, por sus rasgos característicos, una serie de elementos que permitirán reconstruir los esquemas culturales sobre la vida deseable. Entre estos elementos destacan las siguientes dimensiones observables y sus posibles indicadores discursivos, lo cual puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 6

Dimensiones de análisis, observables e indicadores discursivos

Dimensiones	Observables	Indicadores
Narratividad	Estructura narrativa	Temas recurrentes
	Secuencias	Sucesos, acciones y metas
	Interferencias	Marcadores temporales (luego, entonces, antes, después, muy pronto, edad, fases de la vida)
	Conexiones causales	
	Participantes	
	Planes	

[10] Quinn (2005) califica su propuesta como «oportunista», en cuanto recupera todo aquello que pueda ser útil, sin importar su origen en la lingüística o alguna otra disciplina asociada.

Dimensiones	Observables	Indicadores
	Objetivos Etapas iniciales y finales Figuras y tropos	Marcadores causales (porque, por eso, entonces) Usos de modos optativos contra modos obligatorios (quiero, deseo *vs*. tuve, debo o debería) Deíticos (yo, tú, ahora, aquí) Metáforas sobre el bienestar, la vida y el tiempo
Deseabilidad	Predicados evaluativos y prescriptivos Emociones de bienestar Emociones de atribución Emociones basadas en previsiones	Adjetivos evaluativos (deseable, indeseable, obligatorio, voluntario) Alegría, tristeza, satisfacción, insastifacción Orgullo, indignación, culpa Miedo y esperanza
Canonicidad y perspectivismo	Proposiciones universales Proposiciones modalizadas	Uso de tipificadores como normal, raro, promedio, típico Marcadores de frecuencia-recurrencia (una vez, a veces, siempre, nunca) Marcadores de necesidad (tener que, hay que) Marcadores de obligación (deber) Marcadores modales que expresan duda y certeza, preferencia, énfasis y perspectiva temporal Marcadores de variabilidad (disyunciones «o» y «pero», aunque, sin embargo)
Explicaciones y justificaciones	Atribuciones causales Atribuciones morales	Atribuciones internas (esfuerzo, habilidad, personalidad) Atribuciones externas (la suerte, las circunstancias) Causantes de responsabilidad

Dimensiones	Observables	Indicadores
		(la edad, la madurez, tiempo suficiente, las intenciones negativas, la falta de esfuerzo, etc.) Atenuantes de responsabilidad (el ser joven, la dificultad de la tarea, lo inesperado de la situación)

En general se siguió una estrategia de análisis orientada al contenido y a las formas discursivas, recurriendo a preguntas de este tipo: ¿cómo se nombran los jóvenes a sí mismos?, ¿cómo se distinguen de otros grupos?, ¿qué características atribuyen a la vida deseable?, ¿cuáles son los temas (acontecimientos, valores, planes, metas) recurrentes asociados a la vida deseable?, ¿aparecen estereotipos, máximas, ejemplos, ideales, antideales?, ¿cuáles acontecimientos y actores aparecen representados en las historias y cómo se les representa?, ¿cuáles acontecimientos o actores están excluidos o ausentes?

En la elaboración de resultados, se incluyeron citas de pasajes de entrevista para ilustrar o ejemplificar cada una de las interpretaciones. Sin embargo, es importante señalar que se trató de representar todos los puntos de vista encontrados en las entrevistas (sin excluir las versiones divergentes o excepcionales) y se evitó elegirlos de manera arbitraria. Cuando era relevante, pero no era posible insertar las citas o fragmentos de entrevista que sostenían una interpretación (o sólo era posible insertar unas pocas) se incluyeron los datos *resumidos* en un anexo con cuadros que sintetizan determinados resultados cualitativos (véase anexo 4).

El análisis de las narraciones autobiográficas o imaginadas se realizó combinando el análisis de contenido con el análisis del discurso (véanse caps. V y VI). Los acontecimientos biográficos señalados como deseables para el presente o para el futuro fueron identificados y clasificados según distintos ámbitos de la vida y según su carácter típico o excepcional (véase cap. VII). Desde la visión retrospectiva, se analizaron también las experiencias de vida identificadas como desencadenantes de emociones de bienestar y morales (véase cap. V). Los resultados se presentaron combinando información cuantitativa y cualitativa, tratando de especificar en cada caso cuál era el tipo de evidencia empírica que los sustenta.

El análisis de las entrevistas se realizó con el auxilio del programa de cómputo para análisis cualitativo «Atlas.ti». La ventaja de utilizar este

software es que permite identificar múltiples marcadores lingüísticos fácilmente y de manera más confiable que haciéndolo manualmente. Por supuesto, que las interpretaciones de los recursos y usos discursivos es una tarea que no depende en absoluto del cómputo cuantitativo que puede generar el *software*. Las dos cualidades principales de este programa de análisis cualitativo por computadora son que facilita las tareas de marcar, ordenar, clasificar y vincular textos y códigos, además de que permite establecer y presentar redes conceptuales (Flick, 2004: 269).

CAPÍTULO IV

Los marcos cognitivos y las relaciones sociales

Este capítulo es el primero de los cinco capítulos de resultados de investigación en los que se analizan los datos cuantitativos aportados por los 647 jóvenes encuestados y los datos cualitativos proporcionados por los 13 jóvenes entrevistados (véase cap. III). Este capítulo comienza con un preludio en el que se presentan las dos clases de datos obtenidos en la investigación y se describen las principales características de los jóvenes entrevistados con la intención de que el lector pueda conocer las posiciones sociales sobre las cuáles narraron su experiencia y hablaron sobre su futuro. Como podrá identificar el lector, el análisis de las entrevistas se elaboró recurriendo a una distinción analítica entre jóvenes marginados e incorporados que sirvió para modelar las diferencias económicas de los jóvenes investigados a partir de su lugar de residencia.[1] Particularmente este capítulo versa sobre las maneras en que los jóvenes investigados discurren acerca de su vida y los marcos cognitivos que sostienen sus concepciones sobre la vida y sus aspiraciones. Así mismo se aborda la importancia de la negociación social y los grupos de pertenencia para la organización biográfica, así como sus percepciones respecto a su condición de jóvenes, señalando las ventajas y desventajas que asocian con esta etapa de la vida y su definición social frente a los adultos.

[1] Recuerdo al lector que los jóvenes entrevistados y encuestados fueron divididos en función del nivel de marginación de su colonia de residencia, utilizando el Índice de Marginación Urbana (IMU) (CONAPO, 2000). En el primer caso se agruparon en dos grandes categorías (incorporados y marginados) y en el segundo en cinco (muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto).

Preludio

Los datos que aportaron los jóvenes encuestados permitieron cartografiar sus concepciones sobre la vida deseable a partir de las categorías predefinidas en el cuestionario y proporcionaron una visión agregada de sus esquemas culturales, mientras que los discursos narrativos y descriptivos aportados por los jóvenes entrevistados permitieron profundizar en sus percepciones y experiencias sobre lo deseable en la vida. Como el lector se dará cuenta, los resultados producidos con la encuesta ofrecen una imagen del conjunto de los jóvenes y de sus principales diferencias por género, edad, ocupación o actividad principal y grado de marginación, mientras que los datos cualitativos propician el encuentro con significados y experiencias particulares que sustentan vívidamente el análisis de sus esquemas culturales de vida deseable y de cómo influyen en la organización de sus vidas.

La situación de los jóvenes encuestados se ha descrito en el capítulo III y en el anexo 3, donde se exponen las características de la muestra cuantitativa en que se basó la encuesta considerando estratos por género, grado de marginación y grupos de edad. Ahora toca el turno de presentar a los jóvenes entrevistados a partir de su ubicación en el espacio social. Sin embargo, esto no es una tarea sencilla toda vez que una cualidad fundamental de la participación social es que los jóvenes –como todas las personas– pertenecen simultáneamente a múltiples grupos y categorías sociales, o dicho de otro modo, ocupan diversas posiciones en cada ámbito de lo social, según las propias trayectorias biográficas.

Una manera de clasificar las posiciones sociales de los jóvenes entrevistados ha sido identificarlos en un eje analítico incorporación-marginación,[2] considerando algunos ámbitos de acción: economía, educación, familia, trabajo y amistad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la posición de los jóvenes en estos ejes es una cuestión de grados, pero que no es posible reflejar mediante categorías nominales. El cuadro 7 da cuenta de las principales características de los entrevistados.

---

[2] Los jóvenes entrevistados que se contemplaron en el eje de incorporación fueron residentes de colonias clasificadas por CONAPO (2000) como de muy baja o baja marginación; mientras que los jóvenes marginados fueron residentes de colonias clasificadas como de media, alta o muy alta marginación.

Cuadro 7

Características sociales que definen a los jóvenes entrevistados en los ejes de la incorporación y la marginación

Edad	Nombre*	Grado de marginación	Educación	Familia	Trabajo	Amigos
Jóvenes incorporados						
15-19	Ana	Bajo	1º preparatoria	Nuclear	No	No
	Mario	Muy bajo	3º secundaria	Nuclear	No	Sí
20-24	Lucía	Muy bajo	8º licenciatura	Monoparental	Maestra	Sí
	Carlos	Bajo	8º licenciatura	Nuclear	No	Sí
25-29	Andrea	Muy bajo	licenciatura**	Nuclear	Auxiliar de investigación	Sí
	Víctor	Bajo	licenciatura**	Nuclear	Diseñador	No
Jóvenes marginados						
15-19	Natalia	Muy alto	1º preparatoria	Nuclear desintegrada y violenta	Afanadora	No
	David	Medio	No entró a la prepa	Ampliada	Vendedor ambulante	Sí
20-24	Irma	Alto	3º semestre licenciatura**	Nuclear	Empleada doméstica	No
	Juan	Medio	8º semestre licenciatura	Nuclear	No	Sí
	Raúl	Medio	2º semestre licenciatura**	Nuclear	Asistente administrativo	Sí
25-29	Gloria	Medio	Licenciatura**	Nuclear	Asistente administrativo	No
	Rubén	Medio	5º semestre licenciatura	Nuclear	Dependiente ferretería	Sí

* Se consideró conveniente ubicar cada caso con un nombre, sin embargo, los nombres no son reales para respetar el anonimato de los participantes en esta investigación.

** Estudios abandonados o concluidos.

Las características de los jóvenes incorporados parecen ser más homogéneas que las de los jóvenes marginados, destacando no sólo las diferencias económicas sino también educativas, familiares y laborales. En general, se puede observar que todos los jóvenes del espectro de los incorporados están estudiando o terminaron de estudiar una licenciatura con una trayectoria educativa continua y de acuerdo con las propias expectativas. Con respecto a la familia, estos jóvenes parecen tener una familia más o menos satisfactoria y de carácter nuclear, con la sola excepción de una joven que tiene una familia monoparental, pero igualmente satisfactoria. Tres de los jóvenes incorporados solamente se dedican a estudiar, mientras los otros tres han comenzado a trabajar, ya sea en los últimos semestres de su carrera o al finalizarla. Solamente dos de ellos manifiestan no tener amigos, uno con aprobación y otra con la expectativa de tenerlos.

En contraste, en el grupo de marginados se encuentran jóvenes de escasos recursos, de los cuales solamente dos parecen estar en la línea de la pobreza (Natalia e Irma), mientras que el resto reporta un mejor nivel de vida alcanzado cooperativamente en la familia. En el ámbito de la educación, se observa que casi todos tuvieron la oportunidad de hacer estudios universitarios, aunque dos los abandonaron (Irma y Raúl) y uno consiguió entrar a la universidad después de cinco años de intentarlo (Rubén).

Esto indica que vivieron trayectorias educativas discontinuas. La excepción es un joven que no salió en listas en la preparatoria, pero que probablemente pueda hacerlo en el futuro. En lo que corresponde a la familia, todos los jóvenes entrevistados en el eje de la marginación viven con su familia de origen, cuatro en el formato de familias nucleares, uno en familia monoparental y uno en el de familia ampliada. Una de las jóvenes reporta experiencias familiares violentas psicológica y físicamente (Natalia) y uno de ellos conflictos violentos con sus hermanos (Juan), mientras los demás jóvenes indican mas bien experiencias familiares de apoyo y solidaridad, aunque también de control y autoridad. Con relación al trabajo, se observa que cinco entrevistados comenzaron a trabajar tempranamente (alrededor de los 15 años) y que lo hicieron en trabajos precarios no sólo en salario y satisfacción personal, sino con escasas prestaciones laborales. En el ámbito de la amistad, cuatro de los jóvenes entrevistados se asumieron teniendo relaciones de amistad, mientras que tres manifestaron no tenerlas.

La organización discursiva y práctica

Las macronarraciones[3] autobiográficas de los jóvenes entrevistados fueron construidas utilizando múltiples marcadores institucionales de identidad personal como el nombre propio y el de los padres, la edad, la fecha de nacimiento, el nivel escolar y la composición familiar. De igual manera se utilizaron formas institucionales para periodizar la vida como etapas del crecimiento (niñez, adolescencia) y escolares, aunque también experiencias particulares (el cambio de residencia, la enfermedad de la madre). Las narraciones son más amplias en los jóvenes más grandes (probablemente porque han acumulado más experiencia institucional y personal); abarcan más secuencias que las de los jóvenes más chicos. Estos últimos (Ana, Mario y David) se concentran más en una descripción de su presente, con escasas alusiones temporales, con excepción de una chica (Natalia), quien narra una niñez «complicada» y un deseo de romper con el pasado. En este caso el pasado se vuelve más relevante, sin importar que no sea muy largo, por la intensidad de los acontecimientos vividos.

Algunos jóvenes se presentan a sí mismos como miembros de un grupo familiar desde el comienzo de la narración, mientras otros se presentan en primera instancia como individuos señalando su nombre y/o apellido[4] o sus actividades actuales (escolares, laborales o de entretenimiento). No obstante, en prácticamente todas las narraciones, la descripción y evaluación de la vida personal supuso identificar la composición o situación de la familia, así como alguna referencia a las etapas escolares vividas. Este hecho narrativo podría indicar lo importante que son estas instituciones en la organización biográfica de los individuos, para otorgar sentido de continuidad y desarrollo al sí mismo (ver cuadro 1 del anexo 4).

---

[3] Las macronarraciones se refieren a exposiciones en las que los acontecimientos abarcan amplios periodos de tiempo (Gergen, 1996). Esto se exploró analizando las respuestas a la primera pregunta de la guía de entrevista en la que pedía a los informantes reconstruir una narrativa sobre su vida como totalidad

[4] Para Bourdieu (1997) uno de los mecanismos sociales más básicos que permiten a las personas experimentar la vida como unidad y como totalidad es el nombre propio: es el soporte de un conjunto de propiedades ligadas a una persona con los que la ley civil asocia unos efectos jurídicos.

La familia es el primer grupo de ubicación social. La conciencia de pertenecer a una familia particular genera una primera distinción –básica y amplia– que sirve para dividir el mundo familiar del resto del mundo (como identificaron Bruner y Weisser, 1995). De aquí que sea un elemento primario de identidad personal y que la narración de la historia personal involucre recurrentemente a este colectivo. La escuela, por otra parte, ofrece una estructura de organización del tiempo que permite dar cuenta de la vida a grandes rasgos. Comúnmente es un ámbito de experiencia significativo toda vez que ahí se pasa una parte importante del tiempo cuando se es niño o joven. Entre más tiempo se ha estado estudiando, más relevante se vuelve la experiencia escolar. Una de las jóvenes entrevistadas lo señala con mucha claridad al decidir cómo narrar su historia: «Así más bien, por cuestión académica porque llevo toda la vida estudiando, desde que me acuerdo. […] Toda mi vida ha estado encaminada por ese rubro, del estudio…» (Andrea, 25 años, GM[5] muy bajo).

Las narraciones muestran experiencias diversas, prioridades biográficas distintas y vínculos institucionales predominantes, pero también secuencias e interferencias entre acontecimientos, así como algún horizonte de futuro. Las estructuras temáticas en función de las cuáles los jóvenes entrevistados dieron cuenta de su vida fueron principalmente la calidad de las relaciones familiares, la composición familiar, los estudios, la niñez, las actividades y aspiraciones laborales y, en menor medida, los gustos personales o *hobbies*. Los sucesos o circunstancias que han servido de puntos de inflexión son los cambios de casa o lugar de residencia (Carlos y Juan); la entrada a un nivel escolar distinto o el cambio de turno (Víctor); la enfermedad de la madre (Juan, Carlos y Víctor); la migración del padre (David); el nacimiento de un hermano (Gloria); la emergencia o cambio de una inquietud profesional (Lucía y Rubén); cambios de rutinas diarias (Juan). Este tipo de sucesos son significativos porque afectaron sus trayectorias biográficas produciendo cambios en sus prácticas cotidianas y relaciones sociales importantes. Más adelante nos detendremos en el análisis de acontecimientos biográficos específicos, por ahora es suficiente notar la clase de eventos que afectan las trayectorias de los jóvenes entrevistados.

En las macronarraciones autobiográficas no se encontraron diferencias relevantes entre los relatos de los jóvenes marginados e incorpora-

[5] GM se refiere al grado de marginación del lugar de residencia de los jóvenes investigados, según CONAPO (2000).

dos. Sin embargo, cuando describen sus actividades cotidianas durante un día, se observaron algunas importantes. Cada relato identifica diversos aspectos de la vida cotidiana de cada joven; los describe con niveles distintos de detalle y destaca determinadas actividades e interacciones sociales, laborales, escolares y recreativas.

Si bien, tanto los jóvenes marginados como incorporados narraron sus actividades diarias especificando horarios, dos de los primeros lo hicieron de manera más detallada o recurrente. Lo que podría indicar que su vida diaria está más rutinizada o sujeta a horarios rígidos. Es el caso de Natalia quien especifica las horas en que realiza sus actividades, el medio de trasporte (incluyendo el número de camión) que utiliza para llegar a su escuela, trabajo y casa y el tiempo que duran los trayectos. Estas precisiones en horario podrían indicar que, a diferencia de los otros jóvenes entrevistados, la rutina de esta joven está más normalizada por el tiempo, de manera que se tiene en cuenta de forma precisa la hora en que se debe partir y llegar a un lugar. De manera similar, Irma describe su actividad laboral especificando los horarios de entrada y salida a sus tres trabajos. También es importante notar que en las rutinas de los jóvenes marginados, se otorga importancia a la duración de los trayectos de la casa al trabajo o viceversa (Raúl y Natalia), lo cual hace suponer que son largos y por eso sobresalen en su experiencia. En contraste, el relato de una de las jóvenes incorporadas indica que sus actividades no son tan rutinarias o fijas, pues relata cosas que hace algunos días y otros no (Andrea).

Es obvio que en las rutinas diarias de los jóvenes entrevistados ocurren muchas más cosas que aquellas que nombraron en las entrevistas. Sin embargo, la elección de ciertas interacciones, actividades y horarios en sus narraciones, es un indicador de aquellas cosas que sobresalen cognitiva y emocionalmente para cada uno de ellos. Este tipo de elecciones son distintas entre quienes gozan de más tiempo libre y tienen rutinas de vida más flexibles.

El lenguaje emprendedor

Ante la petición de hablar sobre cómo ha trascurrido su vida, los jóvenes entrevistados se expresan sobre su vida como si fuera un patrimonio que administran a través de sus deseos, planes y decisiones, sorteando las dificultades y obstáculos de su entorno familiar y social. Un dato de la encuesta metropolitana así lo confirma: 94.1% de los jóvenes encuestados se considera una persona que tiene objetivos o me-

tas en la vida, en contraste con una proporción muy pequeña que no lo hace (5.9%), sin importar sus diversas circunstancias de vida.

Desde la visión cualitativa, las entrevistas reportan que los conceptos de metas, planes, proyectos, objetivos, están profundamente arraigados en el lenguaje de los jóvenes al hablar sobre sí mismos y su futuro, aunque también emergieron versiones divergentes. Con dichos conceptos, los jóvenes entrevistados hacen referencia a sus expectativas de logro inmediatas o mediatas, las cuales configuran sus proyectos. Así mismo, muestran que los jóvenes crean jerarquías de metas o planes, las cuales se expresan a través de adjetivos/pronombres ordinales (primero, segundo, más) o adverbios que marcan secuencias temporales (ahorita, después).

He aquí algunos ejemplos de lenguaje emprendedor y de jerarquías de metas:

> «me estoy esforzando», «podemos hacer lo que los dos deseamos», «primero, lo ideal es terminar mi carrera», «le tiro a lo grande», «espero», «es mi deseo... y en segundo plano…», «tengo planes», «los planes más seguros…», «echarle ganas», «en este momento quiero», «ahorita mi idea, mi básico es…», «ver la posibilidad…», «eso engloba todas mis metas», «ahorita lo primordial para mí…», «primero terminar», «tengo proyectos que tal vez den muchos frutos», «ya después las expectativas van a ser otras… pero ahorita mis expectativas son…», «eso es lo que más me interesa», «más importante que… es…».

Esta forma de hablar indica la experiencia de gestión del sí mismo (Sandoval, 2002), esto es, la experiencia de vivir, decidir, construir la identidad personal y la vida propia. En todas estas expresiones se nota que los jóvenes formulan metas que esperan cumplir primero que otras, o que tienen una importancia especial frente a otras, y que las metas cambian según los momentos.

Es importante señalar que si bien la encuesta y las entrevistas sitúan a los jóvenes que no declaran tener metas en su vida como un sector minoritario, no se puede dejar desapercibido este hecho. Por ahora basta con señalar la existencia de estas visiones alternativas, pues este tema se abordará en un capítulo posterior.[6]

---

[6] Véase el apartado «Los disidentes o aislados y las preferencias adaptativas» del capítulo VIII.

Lo optativo y lo obligatorio

De acuerdo con una observación general los relatos de los jóvenes entrevistados emplean más modos optativos que obligatorios. Las experiencias de hablarse a sí mismo, pensar, comparar y decidir justifican ese modo optativo de referir la vida personal; indican procesos deliberativos internos en los que se valoran alternativas.

Además del uso de un vocabulario emprendedor y la jerarquización de metas, se observan otros marcadores discursivos de gestión personal. Uno muy importante es que cuando describen o narran acontecimientos pasados, presentes o futuros de su vida personal, lo hacen en múltiples ocasiones en el papel de agentes (como sujetos que hacen) más que de pacientes (como sujetos que reciben la acción de otros).[7] Otro consiste en el uso de verbos de voluntad o desiderativos (esperar, gustar, pensar en, aspirar, decidir, tener ganas, preferir);[8] realizativos o de acción (empezar, comenzar, terminar, acabar, echar ganas, esforzarse, intentar, lograr, conseguir);[9] de necesidad (deber, haber que, necesitar, tener que), y de posibilidad[10] (poder,

[7] La distinción agente-paciente es fundamental, ya que permite distinguir entre lo que es hecho por una persona y lo que ha sido hecho a una persona. Un agente es alguien que vemos hacer elecciones, seguir planes y orientado a reglas. Un paciente es alguien que se ve sufriendo las consecuencias de fuerzas externas o compulsiones del tipo de las fueron extensamente descritas por Freud. Si una persona es construida o posicionada como un agente puede ser sujeto de responsabilidad, culpa o crédito por sus acciones. Si la persona es construida como paciente, la responsabilidad puede ser anulada (Wood y Kroger, 2000: 101).

[8] Los verbos de voluntad son verbos que indican una actitud o postura ante alguien o algo, incluyendo deseo o esperanza; los verbos evaluativos indican una posición de interés o atención ante alguien o algo.

[9] «Los verbos que indican el comienzo, duración o conclusión de una acción. Estos son verbos de acción, por lo que si el sujeto es humano animado, se interpreta como agente. El complemento es generalmente un acontecimiento» (Campos, 2000: 1533).

[10] Cuando los verbos de posibilidad aparecen acompañados de la negación establecen una condición de imposibilidad, incapacidad o falta de oportunidad para lograr las metas propias. Tal sería el caso en las siguientes frases: «*no pude* entrar a la prepa y *pos* sí quiero estudiar», «eso es una cosa que *no puedo* aceptar [que su familia esté separada]», «[ahora que tiene novia] ya *no pued*o irme de farra con

tener, chance, tener oportunidad) conjugados en primera persona del singular.[11]

Todas estas formas verbales indican la existencia de deseos e intereses internamente asumidos en la vida personal, así como la vivencia de esforzarse, lograr, tomar decisiones y ponderar posibilidades. Veamos una pequeña selección de ejemplos:

> «me *gustaría* estudiar turismo», «me *gusta* el deporte», «me *gusta* la fiesta», «me *gustaría* hacer un posgrado», me *gustaría* mucho ser un profesionista», «lo que me *gusta* mucho es tener un equipo [de audio]», «voy a *empezar* una maestría», «*comenzar y terminar* mi carrera», «*terminar* de pagar mi carro», «*empezar* a juntar para una casa», «me *empecé* a juntar con un grupo de chavos», «*quiero*[12] terminar la carrera», «*quiero* que me halaguen» «terminé la secundaria y ahora voy a *empezar* la prepa», «*puedo* hacer relajo, me divierte», «me *puedo* divertir jugando nintendo», «*pude* no estar en una ferretería», «*puedo* hacer muchas cosas», «*pude* estudiar en el CUCEA, «*pensé en*[13] estudiar esa carrera en finanzas, administración financiera, porque yo *veía* que era un área en la que podía expandirme».

Por otra parte el uso de comparativos como *mejor* o *ante*s indican implícitamente la existencia de opciones, así como la elección que se evalúa más favorablemente. De la misma manera, la enunciación de algunas frases reflexivas dirigidas al sí mismo son manifestaciones claras de deliberación. Veamos algunos ejemplos:

> Aquí en casa, yo pienso que ahorita estoy ganando *más* que si trabajara en un lugar como recepcionista […] pues el sueldo sí, es *mejor*

---

mis amigos», «*no podía* hacer que me pusieran atención [sus estudiantes]».

[11] El uso del pronombre de la primera persona puede ser visto como una manera de hacer agencia: el hablante es al menos responsable de sus enunciados (Wood y Kroger, 2000).

[12] [Querer] «Significa *desear*, pero también *tener la intención de hacer algo* o *la decisión de hacerlo*» (Marina y López, 2001: 70).

[13] En estas frases se consideró el verbo pensar cuando tenía el significado de «tener en la mente, centrar la atención, reflexionar, meditar, deliberar» (*pienso en* casarme) y no cuando tiene el significado de «creer, opinar» (*pienso que* va a llover). Sobre esta distinción véase Gómez Torrego (2000a: 2137).

> que trabajar en una oficina o en una fábrica. […] Yo *antes* pensaba que *era mejor* estar sola, que yo sola iba a poder hacer *más* cosas que con alguien (Irma, 21 años, GM alto).

> [Explicando por qué dejó un trabajo] *¿por qué?, ¿por el sueldo mísero que les dan?, ¿para morirte de hambre?* Por eso *mejor* dejé eso a un lado, y *mejor* entré a la carrera (Rubén, 27 años, GM medio).

> [Explicando que vendió su auto para irse a una estancia académica en el extranjero] Entonces dije no lo quiero, *mejor* me voy y me gasto el dinero, me fui a Argentina a un intercambio académico. Pues *mejor* que me lo pueda gastar (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> [Hablando sobre un posible embarazo de su novia] Mucho cuidado con eso… de hecho, es *mejor* planear, nada que sin querer pasó, perdió diez meses […] (Juan, 25 años, GM medio).

Este sencillo análisis de algunos verbos utilizados por los jóvenes en las entrevistas, indica que tienden a pensar y experimentar su vida como exenta de coacciones. Sin embargo, esto no siempre sucede así. Los jóvenes también identifican áreas de dependencia y de obligación moral en torno a ciertos actores sociales o circunstancias. Cuando los jóvenes utilizan verbos de necesidad, están marcando situaciones que los «obligan» (por deber, necesidad o conveniencia) a hacer ciertas cosas. En algunos casos se trata de una obligación autoimpuesta porque se reconocen ciertas normas o medios como necesarios para lograr determinadas metas. Mientras en otros se trata de indicar una obligación impuesta por las circunstancias o la influencia de otros actores sociales. Los enunciados que incluyen estos verbos expresan la vivencia de estar forzado o impelido a algo sea por convicción o por alguna determinación externa. Veamos una selección de frases ilustrativas:

> Para hacer eso *necesito* trabajar, seguir trabajando y estudiando», «*tuve que*[14] ver otras opciones», «definitivamente *tendría que* casarme después», voy a *tener que* vivir aparte».

[14] La perífrasis *tener que* puede asumir en el contexto de enunciación los significados de una obligación que se impone el hablante a sí mismo (*obligación activa*), una obligación impuesta por las circunstancias (*obligación pasiva*), así como el significado de necesidad o conveniencia o probabilidad (Gómez Torrego, 2000).

No obstante, cuando estos verbos de necesidad y obligación[15] se acompañan de la negación se reconoce la libertad o voluntad propia frente a ciertos mandatos o normas. Como en los casos de las siguientes frases: «sin tener que depender de mis papás», «no tengo que pedir opinión a nadie», «no me tengo que ganar la atención de nadie».

Por otra parte la clase de verbos que expresan más claramente la dependencia de los jóvenes en ciertos aspectos de su vida hacia otros agentes sociales, son los verbos de influencia[16] que sitúan a los jóvenes en la posición de paciente, expresando la vivencia de ser influidos, estar obligados o ser afectados (o no serlo cuando aparecen acompañados de la negación) por las circunstancias o por la acción de otros agentes. Algunas frases ilustrativas son las siguientes:

> «ellos [sus padres] son los que *me ayudan* mucho y se puede decir que *me mantienen*», «[sus amigos] *me ayudan* mucho, aunque algunos [me] dan malos ejemplos [...] de drogas, alcohol y todo eso», «siempre mi papá *me ha dado* el permiso y poco dinero para irme de vacaciones».

La posibilidad de planear y proyectar vidas futuras significa capacidad de decisión y conciencia de acceso y control de recursos (medios para lograr sus metas). Pero, ¿esta experiencia de gestión de sí mismo, de control y dirección sobre la vida propia, es compartida por todos los jóvenes sin importar su nivel de marginación? Desafortunadamente el análisis discursivo de estos fragmentos no permite responder todavía esta pregunta; la muestra discursiva no es lo suficientemente amplia ni homogénea para hacer comparaciones grupales en un análisis cuantitativo de verbos. Sin embargo, más adelante presentaré otros datos que indican ciertas tendencias y que permitirán obtener conclusiones más sólidas.

---

[15] Decir que uno debe o tiene que hacer algo es una manera de decir que uno no es agente, no elige la acción y, en consecuencia, no es responsable (Wood y Kroger, 2000).

[16] Los verbos de influencia «son verbos que designan la actuación de alguien o algo para que una acción, en la cual se involucra otro sujeto, pueda o no pueda ocurrir. Si el sujeto es animado, se interpreta como agente o causa; si es inanimado, sólo como causa. El complemento directo se interpreta como objeto influido o afectado» (Campos, 2000: 1535).

La vida es una historia

La vivencia de dirigir la vida propia como si dependiera de los propósitos y metas propuestas está anclada en una metáfora conceptual: la vida es una historia que nos habilita para la organización narrativa de la experiencia. Es una metáfora que como señalan distintos autores hace experimentar la vida como un camino, carrera, viaje, trayecto. Esta metáfora y sus variantes parece ser un marco cognitivo que otorga la posibilidad de crear identidad o coherencia al conjunto de la vida. Esta concepción sobre la vida descansa en los supuestos de que la vida es un conjunto coherente y orientado de propósitos subjetivos, de proyectos; que sigue un orden cronológico donde hay puntos de partida y puntos de llegada, comienzos y finales, etapas sucesivas y conexiones entre planes y objetivos. Entender la vida como una historia coherente, contrasta con la idea de una vida azarosa, discontinua o antihistórica (Bourdieu, 1997; Lakoff y Johnson, 1986; Johnson, 1997).

De acuerdo con Johnson, la metáfora de una vida significativa es un viaje, es muy importante para estructurar la experiencia de tener proyectos de vida. El hecho de vivir una vida es concebido como una actividad significativa hecha de un largo número de acciones intermedias dirigidas hacia varios propósitos. Se espera tener metas en la vida y formular planes de vida para obtener tales metas. Esto se debe a que la vida como actividad significativa de largo plazo, es también un viaje (1997: 39).

Esta metáfora de la vida como la historia de un viaje se sostiene en sistemas metafóricos que tienen implicaciones en el dominio moral (como horizonte de realización y deber). Las principales metáforas que nos habilitan para las consideraciones morales son, de acuerdo con Johnson la contabilidad social y la localización, que establecen correspondencias entre los dominios financiero y social[17] y entre los dominios del movimiento y los eventos,[18] respectivamente.

---

[17] En nuestro mundo social y moral las acciones de las personas afectan el bienestar propio y de los otros. Estos efectos sobre el bienestar de la persona son comprendidos como incrementos o decrementos de la riqueza. El resultado es una concepción de la *contabilidad social* en el que las acciones de uno ganan crédito o crean deudas con otros (Johnson, 1997: 42).

[18] Bajo la versión *localización* se manifiestan metáforas específicas como las siguientes: *acciones son movimientos a lo largo de rutas de un lugar* (= estado) *a otro*

Los jóvenes entrevistados, como probablemente podría ocurrir con cualquier hablante del español, usaron partes de estos mapas metafóricos. Por ejemplo recurrieron a la identificación metafórica que ve los acontecimientos como movimientos de un lugar a otro; los propósitos como destinos; las acciones y los cambios como movimientos de un lugar a otro; las dificultades como impedimentos al movimiento o las decisiones como caminos (se señala en cursiva la parte que indica los usos metafóricos):

> «Yo crecí, empecé a ver para *dónde quería ir* …», «… no me *quedé estancada* como varios chavos que no más estudian la secundaria y ahí se *quedan*», «estoy viendo el estudiar una maestría, no quiero *quedarme estancada* como la licenciatura», «quería *llegar* a terminar *más lejos* en ese sueño [con su novia]», «*llegar a* una carrera universitaria (los propósitos son destinos)», «no es que quiera *llegar a* ser alguien muy importante, pero sí por lo menos *llegar a* ser algo bueno, en mi carrera, en mi profesión», «yo quiero *llegar*, como dicen, virgen al matrimonio», «cada quien *agarra su camino* y sabe lo que hace» (hacer algo es tomar un camino entre otros posibles).

Los jóvenes entrevistados, en ocasiones, definen también los acontecimientos biográficos como costos e inversiones a plazo. En múltiples fragmentos de sus discursos se nota el uso de un lenguaje comercial o monetario (costos, ganancias, pérdidas, inversiones, incentivos) para dar sentido a las valoraciones/evaluaciones de los sucesos, decisiones y planes de vida. Diversas decisiones (de estudio, de aprendizaje) son interpretadas con la metáfora de la inversión (son inversiones para obtener recompensas futuras como «trabajar o estudiar un posgrado», «tener reconocimiento social» o «mejorar económicamente»).

Los costos, gastos o inversiones más importantes a los que hacen alusión en sus relatos son básicamente de dos recursos: el tiempo y el trabajo o esfuerzo. El tiempo y el trabajo son recursos escasos que se ahorran, desperdician, ganan o pierden. Las siguientes frases son ilustrativas (véase cuadro 8).

Esta forma mercantil de pensar las decisiones y evaluarlas muestra lo importante que son estos dos recursos, el tiempo y el esfuerzo, para

---

estado o lugar; *los estados son lugares*; *cambios son movimientos*; *propósitos son destinos*; *dificultades son impedimentos al movimiento* (Johnson, 1997).

Cuadro 8

Frases en que se utilizan metáforas sobre el tiempo y el trabajo

Tiempo	Trabajo o esfuerzo
He logrado mi carrera, me *costó* cinco años haciendo exámenes, hasta que entré.	De primero me *costaba* trabajo [enfrentar la soledad], pero ahorita me acostumbré y me ayuda a reflexionar.
[Hablando su decisión de dejar de estudiar] ... que no me gustó la carrera; que haya *desperdiciado* un año y medio, como quien dice sin tener ningún *beneficio*; que a veces no encuentras trabajo.	[Contando la historia de su vida] siempre he sido el más chico en todos los ambientes, por ejemplo con mis primos, de mis amigos y eso; entonces como que me ha *costado má*s.
La posibilidad de trabajar sí la tengo, lo que me *falta* es tiempo.	Tuve una novia, pero has de cuenta, no me ha *costado trabajo*…
[Hablando sobre la posibilidad de casarse] en cualquier momento te sucede y tú no sabes y echas a *perder* toda tu vida, o igual, no sabe uno.	*echarle* un poco de *ganas* y empezar a juntar para una casa
Mucho cuidado con eso [un embarazo imprevisto]… de hecho, es mejor planear, sin querer pasó, *perdió* diez meses.	tampoco le *eché muchas gana*s al examen de la prepa.
Perdí un año [de estudios], pero yo creo eso me ayudó.	No tenía *ganas,* o más bien no había conocido a nadie como para casarme.
Al final me quiso retener, *perder* el semestre por su culpa, que porque no había ido, por faltas.	Si tienes un nivel de estudios grande, ya es otro *incentivo* ¿no? [...] Vas a *ganar* y a obtener más reconocimiento.

la acción social. Muchos juicios prospectivos y retrospectivos se basan en cálculos de este tipo.

Por otra parte, otra metáfora que aparece en los relatos de los jóvenes entrevistados es la moral como transacción comercial, como puede observarse en estas frases ilustrativas:

> «cada persona sabe lo que *debe* y lo que tiene que *pagar*», «[…] como que tengo algo así de no querer *defraudar* a las personas que quiero», «[…] él sabía que todos esos vicios no le *iban a traer* nada bueno» (los vicios no traen nada bueno), «creo que está *llevando* una vida

que *no le va a llevar* a nada bueno, que está *llevando* su vida nada más en balde».

Pero, ¿cuáles son las consecuencias del uso de estas metáforas ampliamente utilizadas en lengua española e inglesa y que aparecen en los discursos analizados? Creo que la principal consecuencia cognitiva de interpretar la vida como una historia o como un viaje y de concebir la moral en términos de transacciones comerciales y desplazamientos sociales, es que proveen un marco de interpretación de carácter muy abstracto y fuertemente compartido. Este marco general permite otorgar naturalidad al pensamiento sobre la vida en términos de acciones dirigidas a metas, planes y proyectos. Es decir, instituye modelos culturales para concebir la vida personal que son fundacionales y son poderosos para enmarcar el sentido de la vida personal lingüística y cognitivamente. Sin embargo, no todo es asunto de lenguaje y marcos cognitivos, sino también de relaciones sociales.

La negociación social

Los jóvenes son inducidos por múltiples actores sociales a concebir la felicidad, el bienestar personal o la vida normal a través de ciertas prácticas y modos de vida, así como para adquirir disposiciones afectivas positivas y negativas hacia ciertas clases de acontecimientos. En este sentido, los jóvenes son influidos cuando seleccionan sus preferencias y toman decisiones, pero no todas sus relaciones sociales son igualmente significativas ni implican igual nivel de intimidad y confianza,[19] como quedará claro más adelante.

Según los datos de la encuesta aplicada, los jóvenes reconocen la influencia de otras personas cuando se trata de tomar decisiones. Estos datos cuantitativos indican que acostumbran consultar sus decisiones importantes con un promedio de dos personas (media=2; desviación típica= 1.54). La distribución de porcentajes que se muestra en la tabla 1 del anexo 5 expone que solamente 12% dice no consultar a nadie para tomar sus decisiones, contra 88% restante que admite consultar de 1 a 9 personas, siendo el rango de 1 a 2 el que concentra las proporciones más altas.

[19] Sobre las diferentes clases de interacciones sociales que establecen los individuos, véase Schutz (1974d).

En este sentido, las decisiones de los jóvenes están sujetas a la negociación y al escrutinio de otros. Pero, ¿quiénes son esas personas y qué papeles cumplen en la vida de los jóvenes?

Los datos de la encuesta que se muestran en la tabla 2 del anexo 5, señalan que la madre es el personaje más influyente en sus decisiones, seguida en segundo y tercer lugar por los amigos y la pareja, y en cuarto sitio por el padre.

Haciendo un análisis desagregado de estos datos por edad se observan diferencias significativas. Lo cual indica que las personas más influyentes en las decisiones de los jóvenes cambian conforme se aumenta la edad. Los jóvenes de 15 a 19 años reportan porcentajes más altos para la madre, en contraste con los jóvenes de 20 a 29 años que favorecen más a la pareja (véase tabla 3, anexo 5).

Como hemos visto el campo de definición del futuro biográfico es producto de negociaciones con los demás.[20] Los demás, no obstante, están limitados a un grupo pequeño de personas con quienes los jóvenes mantienen relaciones de proximidad física y psicológica: la madre, los amigos, el padre y la pareja (considerada, por cierto, en algunos casos como parte de la familia). Veamos ahora, con datos cualitativos, cómo actúan estos agentes su influencia y cómo la interpretan los jóvenes entrevistados en sus narraciones.

Los padres aparecen en las narraciones juveniles a través de enunciados de voluntad (quieren que) y enunciados de prohibición (no me dejan/no me dan permiso) que fueron o son dirigidos hacia los jóvenes. Si bien es posible inferir que los enunciados de voluntad de otras personas son implícitamente peticiones, o incluso podrían ser órdenes,[21] no hay que dejar de observar que los jóvenes los refieren como deseos de los padres y no como obligaciones hacia ellos. Esto es un indicador de que la influencia de los padres para solicitar un comportamiento deter-

[20] Como ha indicado Schutz (1974c) en su sociología del mundo de la vida, las experiencias importantes o significativas ocurren siempre en interacción con «otros». Pero no todas las interacciones son igualmente importantes, tienen el mismo grado de intimidad, conocimiento y confianza. La tipificación de «los otros», el modo como se los describe y evalúa emerge de acervos de conocimiento y también de los grados de credibilidad que las personas acumulan de experiencias pasadas, propias o relatadas.

[21] «Un enunciado de orden o de petición dice que su enunciación obliga (con modalidades diferentes en los dos casos) a la persona a quien estos actos van dirigidos, a adoptar un comportamiento determinado» (Ducrot, 1999).

minado es de carácter indirecto y se basa más en la fuerza de los afectos. De aquí que los jóvenes refieren la aceptación de los deseos de los padres como una concesión para «darles gusto» o «no decepcionarlos», más que desde la perspectiva de obedecerlos.

En lo siguientes fragmentos, los jóvenes entrevistados interpretan cómo los padres afectan sus propios deseos y comportamientos, sea a través de los permisos, el apoyo, los valores inculcados o la motivación:

> A partir de que [sus padres] no me dejan ir al DF a estudiar porque estaba muy chico y entonces me metí a la carrera de historia… (Carlos, 22 años, GM bajo).

> Creo yo también, como llamarle, que mi ritmo de vida, mi educación y los valores que me han inculcado en mi familia, es el parteaguas y la diferencia con los demás (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Así como que de repente no tenía ganas [de seguir estudiando]. He hablado con ella [su mamá] y no sé, bueno, me ha motivado a seguirle, a seguirle (Juan, 25 años, GM medio).

> [Explicando que por trabajar perdió un año en la universidad] Perdí un año, pero yo creo eso me ayudó así para hacer lo que estoy haciendo ahora. Ya cuando me puse las pilas: «Ah, carajo, la estoy cagando» y algo así como «padre, ya no te voy a fallar», un discurso (Carlos, 22 años, GM bajo).

> [Hablando de un noviazgo que terminó] «Yo estaba dispuesto, pero hubo muchos factores, cosas que mi papá no aprobaba y pues que no se cumplieron. […] y siempre toma uno en cuenta en consideración las cosas que a uno le dicen sus padres. Entonces lo que menos quisiera es tener problemas con ellos [sus padres] o que ellos estuvieran tristes o desagusto o enojados por algo que hice (Víctor, 26 años, GM bajo).

En el ámbito de las relaciones amorosas, los amigos parecen ser más influyentes que los padres y la familia. El siguiente testimonio es ilustrativo:

> A mi amiga le gustaba otro morro y yo les pregunté [a sus amigos] que *pos* qué hacía y ya «*pos*, no le digas nada, ya háblale nada más

> como amigos» y luego un amigo le preguntó y *pos* la morra si me quería. Si yo hubiera seguido platicando con ella, *pos* la morra sería mi novia. Pero yo hice lo que ellos me dijeron. También a veces tienen razón, también las morras son quien sabe cómo. No sabes ni qué hacer allí. No hablarle acá mucho y pues no, ese era el problema. Con otra amiga también, me dijeron «*pos* es que no te quiere, pero si sigues luchando entonces sí». Fue mi novia un rato, pero luego ya no funcionamos (David, 15 años, GM medio).

Y finalmente la pareja puede ser también un agente social que influye o motiva la acción de los jóvenes, como se expresa en el siguiente fragmento de entrevista:

> así como que ella, mi novia, me incentiva en la escuela. En mi casa pues apoyo total para la escuela (Carlos, 22 años, GM bajo).

Como ha señalado Schutz «todo actuar supone deliberación y preferencia» (1974c: 81). Pero esa deliberación y preferencia no es un acto individual, sino que está socialmente determinada: mediante múltiples influencias positivas (motivación, consejos) o negativas (prohibiciones), los jóvenes crean interpretaciones sobre aquello que es sujeto de interés, motivación y acción.

Los grupos de pertenencia

Un indicador lingüístico de la importancia que tienen las relaciones sociales de los jóvenes es el uso del pronombre «nosotros»[22] cuando describen sus vivencias o sus planes futuros. El nosotros marca una identificación total con un colectivo inclusivo o exclusivo. Esta identificación ampliada del yo indica una adscripción grupal que el joven identifica en sus relatos y que en la enunciación se vuelve más relevante que el individuo.

---

[22] «La razón es que *nosotros* no es un *yo* cuantificado o multiplicado, es un *yo* dilatado más allá de la persona estricta, a la vez acrecentado y de contornos vagos. […] Por un lado, el *yo* se amplifica en *nosotros* dando una persona más considerable, más solemne y menos definida; es el *nosotros* de majestad. Por otro lado, el empleo de *nosotros* esfumina la afirmación demasiado rotunda del *yo* en una expresión más vasta y difusa: es el *nosotros* de autor o de orador» (Benveniste, 1988: 170).

Pero, ¿cuándo hablan en plural a qué grupalidades reales o imaginarias están aludiendo?

En las entrevistas los enunciados en plural se refieren fundamentalmente a dos grupos sociales de identidad y pertenencia: la familia y los amigos, y a un tipo de relación personal, la pareja. No obstante, aparecen otros grupos de referencia (hermanos, estudiantes), si bien estas identidades suelen quedar implícitas en sus discursos.

El imaginarse a sí mismo como miembro de ciertas categorías colectivas, viviendo o haciendo las mismas cosas y asumiendo prioridades o metas similares, es un mecanismo de identidad social.

Hemos visto que la familia es uno de los primeros colectivos de identidad social de carácter perdurable. Por eso, muchos de los enunciados en plural involucran actividades o situaciones de familia. Algunos ejemplos donde se habla de acciones, necesidades o cualidades del grupo familiar son:

> en mi familia sí lo necesitamos [el dinero]», «somos muy unidos», «nos llevamos muy bien siempre», «nos vamos a misa», «cuando empezaron mis papás, [a la familia] nos iba muy mal económicamente»; «en mi casa sí somos bastante creyentes, católicos».

Dentro de la familia, el subgrupo de identidad son los hermanos. Este subgrupo, como colectivo recibe las acciones de los padres o vive experiencias familiares desde la misma posición social de subordinación o dependencia. Algunos ejemplos ilustrativos son:

> «Ya cuando nosotros terminamos [hermanos] la primaria nos fuimos [familia] de ahí para que no pasara lo mismo con nosotros [hermanos chicos]; «[sus padres] siempre nos pegaron [hermanos]»; «a consecuencia de eso mis hermanos y yo nos tuvimos que hacer cargo de la casa; hacer los roles de papá y mamá, no de hijos»; «tuvimos problemas mis padres y nosotros [hijos]»; «ahora estamos los cuatro [hermanos] aportando a la casa y con eso ya ha mejorado mucho, ya no es el gasto completamente para mi papá.»; «[mi papá] él nos decía que estudiáramos lo que a nosotros nos gusta [a los hijos]»; «[mi hermana y yo] nos llevamos bien, nos platicamos todo, así como amigos».

Los amigos son también un colectivo que evoca enunciados en plural. Estos enunciados refieren sobre todo acciones de carácter recreativo y referidos al presente o al pasado, aunque también jui-

cios sobre las relaciones de amistad. Así lo ilustran los siguientes segmentos de entrevista:

> «Conmigo somos cuatro, de un grupo de ocho que nos juntamos en la cuadra»; «salgo con mis amigos a la casa de alguien para ver cómo le ha ido en su vida, este, se puede decir que vamos al cine, vamos con amigas a echar relajo ahí con ellas, ahí nos llevamos, nos vamos a las chelas»; «vamos al ciber a jugar un juego en internet»; «yo antes tenía un amiguillo desde la infancia que nos llevábamos bien, cuando éramos amigos él no se drogaba».

Así mismo la pareja es un colectivo que da origen a enunciados en plural. Sin embargo, en este caso se trata de enunciados desiderativos, de voluntad o acción conjunta, que incluso abarcan el tiempo futuro. Es importante notar que en el ámbito de las relaciones sentimentales, la pareja toma con frecuencia la forma de una unidad que desea o piensa al unísono. He aquí algunos ejemplos ilustrativos:

> «Estamos pensando en casarnos», «tenemos piensos de más adelante comprar un lote y fincarlo nosotros», «ni a ella ni a mí nos gustaría casarnos», «hacer lo que los dos deseamos», «nos seguimos viendo como amigos, pero como que me quiere, como que lo quiero», «no podíamos estar juntos, porque el trabajaba y estudiaba y yo también, y decidimos mejor trabajar y estudiar», «nos dan flojera [los trámites del matrimonio]», «tuve un novio con el duré tres años, y terminamos hace como seis meses», «cuando empezamos a salir, él ya casi terminaba la carrera»; «de repente nos empezamos a enamorar más», «que nos salga todo bien cuando nos casemos», «fue mi novia un rato, pero luego ya no funcionamos».

Otros grupos de pertenencia con quienes se comparten experiencias, si bien no se enuncian nominalmente, sino que permanecen implícitos, son estudiantes y jóvenes. En el primer caso, se trata de una identidad transitoria que refiere experiencias en un grupo escolar específico, mientras que en segundo, se trata de una gran comunidad imaginaria de referencia.[23]

El imaginarse a sí mismo como parte de la categoría de jóvenes supone una membresía imaginaria, es decir, compartir una serie de re-

[23] Sobre los tipos de identidades véase Valenzuela (1988).

ferentes simbólicos que los hacen reconocerse y ser reconocidos como grupo social. Sin embargo, llama la atención que el autoreconocimiento como jóvenes con el pronombre «nosotros» apareció ocasionalmente en las entrevistas realizadas. La categoría jóvenes se utilizó refiriendo cualidades o características comunes, siendo relevante la aparición de un derecho a la libertad. La enunciación de este derecho a la libertad aparece cuando uno de los jóvenes refiere lo peor de ser joven y cuando otro de los chicos enuncia metas comunes:

> Quitarle toda esa libertad que se supone que debemos gozar [los jóvenes](Víctor, 26 años, GM bajo).

> Yo creo que todos somos [los jóvenes] diferentes, pero yo creo que en muchas cosas siento que sí coincido con muchos, buscamos la misma libertad, las mismas metas y siento que al mismo tiempo somos diferentes y al mismo tiempo tenemos metas iguales (Mario, 15 años, GM muy bajo).

Este derecho a la libertad es el único derecho juvenil reconocido directa y explícitamente por los jóvenes entrevistados (aunque después veremos que muchos se manifiestan de manera implícita). Sin embargo, es importante notar que se toma como un supuesto que realmente no se cumple o que se busca lograr.

La comparación social

Algo importante en los discursos de los jóvenes entrevistados es la argumentación moral a través de ejemplos explícitos de conducta, en detrimento de formulaciones de principios o máximas éticas abstractas o generales (aunque también aparecen). Con frecuencia la argumentación moral tomó la forma de relatos ejemplares (positivos o negativos) para demostrar la validez de una creencia o la importancia de un valor.

Los jóvenes conocen muchas historias personales que les sirven como modelos positivos o negativos de identificación. Esto significa que reconocen personas, actitudes o formas de vida de sus amigos o compañeros de escuela, vecinos, familiares o conocidos y los usan para evaluar sus propias acciones o situaciones de vida. Por eso, entre más diversificadas sean las relaciones sociales de los jóvenes, más posibilidades tendrán de comparar entre estilos de vida y opciones de comportamiento.

Los jóvenes analizan la vida de otras personas con quienes conviven y, a partir de eso, pueden construir expectativas propias. En uno de los siguientes testimonios se observa que al conocer una mujer sola que vive bien, se puede afianzar una idea para la propia vida aunque finalmente un cambio de circunstancias implique también un cambio de opinión:

> Yo antes pensaba que era mejor estar sola, que yo sola iba a poder hacer más cosas que con alguien. Yo veía a mi madrina que estaba sola y vive tan bien, que decía que no me quería casar, que mejor terminaba mi carrera y que sola iba a conseguir más cosas (Irma, 21 años, GM alto).

> Yo pienso que es un buen ejemplo para mí. Él también le echa muchas ganas en el estudio, es una persona así ejemplar, tiene 27 años (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> [Sus amigos] Son parte importante de mi vida, me ayudan mucho, aunque algunos dan malos ejemplos de, por decir algo, de drogas, alcohol y todo eso (David, 15 años, GM medio).

De hecho la comparación social es uno de los mecanismos cognitivos más importantes para organizar la vida personal. Cuando los jóvenes comparan positiva o negativamente sus propias vivencias con las de otros jóvenes (con más o menos fortuna, oportunidades, capacidades, logros, estabilidad familiar, etc.), elaboran implícitamente argumentos para justificar o criticar sus propias formas de vida, acciones o proyectos. La comparación social puede ser favorable (cuando se sale ganando) o desfavorable (cuando se sale perdiendo).

La confianza en sí mismo y el orgullo personal son también consecuencias de una comparación con otros, dónde uno siente que sale ganando. Sentirse diferente en un sentido positivo es una experiencia de orgullo:

> [¿Qué tan diferente o similar te sientes con respecto a las demás personas de tu edad?] Yo me siento totalmente diferente de lo que pienso que hacen los chavos de mi edad. Soy diferente en mi forma de ser, de pensar, un poco más centrado, más maduro o antisocial, no sé cual sea la palabra correcta (Víctor, 26 años, GM bajo).

> [¿Hay algo en tu vida que creas que es diferente de las demás personas de tu edad?] Sí, este, sí porque de hecho, o sea, yo no veo la vida como las otras. A lo mejor otra gente la ve como de «ay, la vida es una desgracia» o «ah no me gusta vivir», algo así. Yo veo que es diferente porque me gusta verle el lado cómico a las cosas, a veces, porque siempre va a ser así, vas a ver cosas cómicas en tu vida, aunque tu digas «ay no es cierto». Me gusta ver la vida de otro color, la vida no es rosa ni negra, yo la veo de otro color, así un color, yo la veo morada, sé que por más disgustado que estés vas a encontrar algo cómico en la vida o vas a encontrar algo que te lleve a seguir adelante (Ana, 16 años, GM bajo).

En los siguientes fragmentos de entrevista se puede observar cómo un logro o actitud personal se vuelve relevante a partir de que otras personas no lo consiguen (sean amigos, hermanos, o padres). Para Rubén, por ejemplo, ser el primero o el único en su familia que ha sido locutor de radio es un motivo de orgullo y satisfacción:

> lo más padre para mí fue haber sido locutor de radio, porque nadie en mi familia fue locutor de radio y yo fui el primero que estuvo dentro de una cabina de radio y supo lo que es entrevistar al grupo límite, lo que es entrevistar a una banda (Rubén, 27 años, GM medio).

Bajo esta misma lógica de comparación, Víctor contrasta su experiencia con la de sus amigos para justificar que no desea casarse:

> Eso es algo que influye mucho, de «ay ni me quiero casar» porque estoy tan a gusto en mi casa, para mi ningún problema, escucho que amigos «yo me casé porque me quería salir de mi casa». Si por mí fuera, entonces yo no me caso, yo estoy muy a gusto (Víctor, 26 años, GM bajo).

Sin embargo, en los casos en que la comparación es negativa, las diferencias causan confusión y estancamiento. El siguiente testimonio así lo sugiere:

> Tan similar por la madurez, diferente porque no puedo explotar algo que hay dentro de mí. Porque a veces yo veo que ellos andan aventados y a mí algo me está atorando, no sé qué sea. No sé si

> sea algo del pasado, no me explico qué es, como una timidez, pero grande y no soy tímido. Yo puedo llegarle a una chavita y platicarle, pero hay algo que me atora (Rubén, 27 años, GM medio).

La comparación, sin embargo, como puede observarse en este otro pasaje de la entrevista de Rubén, toma una forma temporal referida al sí mismo (un yo anterior frente a un yo actual) para reforzar su identidad, aunque con poco éxito, así como la comparación y competencia entre pares:

> No sé, antes estaba más marcado, pero no es eso porque a veces he visto cuates que están feos, no se visten bien –no los crítico–, pero digo cómo te va a ganar este *güey* a ti. Soy el mismo que antes, pero me ha costado mucho trabajo [se refiere a «ligar chavitas»], más que antes (Rubén, 27 años, GM medio).

Los testimonios de este joven marginado pueden interpretarse, siguiendo a Ryan y Deci, como uno de los muchos efectos negativos del estatus socioeconómico bajo que resultan de un proceso de comparación social en el que los individuos más pobres se comparan a sí mismos desfavorablemente frente a otros y se sienten incapaces de ganar recursos que pudieran ajustar las inequidades percibidas (2001: 154).

Los familiares también constituyen puntos de referencia para asumir metas y para valorarlas. Una de las chicas entrevistadas reconoce una especie de herencia cultural de su madre que fue útil para decidir su carrera profesional y otra reconoce la influencia de su madre en su actitud ante la vida:

> Mi mamá es escritora y de ahí me viene conocer el ambiente y todo esto, y por eso me animé a ver cómo era la carrera, el plan curricular y pues me gustó y me decidí a entrar y ya estoy a punto de salir. (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> siempre mi mamá me ha metido eso en la cabeza, de estar bien, de estar feliz, de hacer lo que me gusta (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Por otra parte, los padres también son un referente que parece marcar las expectativas de relación de pareja. Las percepciones de uno de los jóvenes incorporados sobre las dinámicas de las relaciones de sus padres y de cómo cuidaron a sus hijos constituyen un conjunto

de contribuciones significativas para las aspiraciones y descripciones sobre cómo quisieran o no, orientar sus vidas futuras:

> No creo casarme, yo creo que por el ejemplo que me dan mis padres y lo que veo en la sociedad, ese de, esas pugnas que cualquier pelea tan grande que pueda ser, son constantes y más bien pienso que la pura palabra casarse o estar casado a uno lo condiciona y es así como que algo malo, desde mi perspectiva (Carlos, 22 años, GM bajo).

Las experiencias de los padres, de los amigos o conocidos se utilizan para valorar si es conveniente repetir dichos patrones o no. La comparación puede dar lugar tanto a intentos de imitación social como a la emergencia de patrones de comportamiento alternativos. En los razonamientos comparativos se valoran tanto oportunidades, capacidades, estilos de comportamiento, como medios y resultados de acción. Estos razonamientos dan lugar a decisiones, temores o esperanzas más o menos fundamentadas en la experiencia individual y social acumulada. Un hecho que se debe mencionar es que la comparación social entre jóvenes incorporados y marginados puede inducir comparaciones desfavorables y sentimientos de incapacidad.

Pero la comparación social no es solamente un asunto entre diferencias y similitudes entre personas concretas (yo-tú, yo-ellos), sino que también puede implicar colectivos o grupos de identidad o pertenencia (nosotros-ellos) como la familia, pero esto se desarrollará más adelante.[24]

La condición de ser joven[25]

En este apartado se presentan los resultados sobre cómo los jóvenes investigados tipifican la juventud y la experiencia de ser joven. Como sucede en cada faceta de la vida, los jóvenes configuran su identidad estrechamente ligada a una alteridad: definen quiénes son y qué hacen frente a quiénes no son y qué no hacen. Las afiliaciones grupales, aun en el mundo moderno y plural, involucran la experiencia de «son como yo o soy como ellos». Esto significa la percepción de que se es similar en algún sentido a otras personas en el grupo, que el yo

[24] Véase el apartado «Las relaciones familiares» del capítulo VIII.

[25] Partes de este capítulo fueron publicadas en Rodríguez Salazar (2008).

y los otros miembros tienen algo en común. No obstante, una forma alternativa de categorizarse a sí mismo podría ser «soy yo, un único individuo» (Harris, 1999).

La conciencia de las fases de la vida

Las concepciones de los jóvenes en torno a sí mismos están ancladas a una conciencia cognitiva de las fases de la vida.[26] Así, el sentido de sí mismos es construido a través de una visión específica de su pasado como niños, su presente como jóvenes y su futuro como adultos y viejos. Los jóvenes reconocen que la juventud es una fase temporal de la vida cuando mencionan que es una «etapa intermedia», «la mejor etapa», «un buen momento», «etapa donde no se es muy grande ni muy chico», «un tiempo muy bueno» y que «se acaba». Todas estas expresiones indican que ser joven, para los propios entrevistados, es algo que tiene un comienzo, una duración y un final, que tiende a ser valorado positivamente.

¿Pero cuándo comienza y termina la juventud? Si bien los jóvenes entrevistados no aportaron precisiones temporales en este sentido, contamos con los datos cuantitativos producidos por la encuesta para tratar de identificar cuántos años creen que dura esta fase de la vida. Los jóvenes encuestados creen que la edad de tránsito de la infancia a la juventud está en los 14 años y 8 meses. Mientras que la línea divisoria entre el ser joven y adulto se fija en los 23 años y 1 mes.[27] Los jóvenes encuestados indican que la juventud termina antes de los 25 años, un límite muy inferior al reportado por jóvenes en otras regiones del mundo, e incluso al establecido en esta investigación que como recordará el lector, contempló personas de 15 a 29 años. No obstante, también es importante señalar que algunos de

[26] Giddens ha insistido en que la identidad del yo presupone una crónica del sí mismo: «La trayectoria del yo posee una coherencia que deriva de la conciencia cognitiva de las diversas fases del tiempo de la vida» (2000:100).

[27] Si comparamos estos datos con las apreciaciones de jóvenes españoles que estiman que la frontera entre la niñez y la juventud está en los 15 años y medio y entre la juventud y la edad adulta se ubica en los 33 años y 8 meses (Martín Serrano y Velarde, 2001: 344), se observa con claridad que para los jóvenes de la ZMG, el período de juventud dura 10 años menos. Esto llama la atención porque podría poner en duda que, al menos los jóvenes de la región urbana investigada, vivan los procesos de extensión del periodo de juventud que han detectado múltiples investigaciones sobre jóvenes en sociedades europeas.

ellos consideran que el ser joven es un asunto relativo, cambiante, o incluso que depende de criterios distintos a la edad:

> Que se acaba rápido (risa). No sé cuando se acabe, habría que ver, porque antes cuando yo tenía menos años, yo decía de una persona de 25 «ah, está bien viejo». Ahora 25 y 30 «ay es lo mismo», somos casi de la misma edad. También te puedes encontrar gente de 40 y tiene vida de joven (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Las características que se atribuyen a esta fase de la vida son diferentes según las edades de los jóvenes. Los jóvenes menores de 19 años hablan de que es la etapa en que:

> «empiezas a vivir la vida», «vas llevando poquito de experiencia a través de las ideas y problemas que te han pasado», «donde no estoy muy grande ni muy chico», «ya no tengo porque amolarme (como cuando era niña)».

Los jóvenes entre 20 y 24 años refieren frases como «ya empezar a sentar un poquito de cabeza», mientras que los de 25 y 29 años, hablan que «es la etapa en que te dan chance», «es la edad en que empiezas a madurar, a alcanzar tus metas», en que «ya trabajas, ya eres autosuficiente». Estas formas de referirse al periodo de juventud indican que se trata de una vivencia progresiva de vivir, de ganar mayor autonomía y libertad, experiencia, así como de sentar cabeza, madurar y alcanzar metas.

Así mismo las diferencias de uno o dos años entre los jóvenes pueden constituir grandes diferencias en gustos, propósitos, comportamientos y objetivos presentes y futuros. Los menos jóvenes contrastan su experiencia actual con el ser adolescente o con una idea de cómo son la mayoría de los jóvenes. Para ellos, uno o dos años pueden hacer una gran diferencia en estilos de vida, sea en términos de prácticas que se han abandonado o que piensan tendrán que ser abandonadas en un futuro inmediato.

> [¿Cuándo las cosas comienzan a cambiar?] Tal vez, a mí todavía no me toca vivir eso. Pero, no sé, comienza a darse cuando uno tiene más estudio. A mí me pasó mucho de que con la lectura, todavía estoy un poquito chico, todavía me falta (risa). Realmente no he sentido ese cambio, aunque no creo que tarde mucho, yo creo que unos dos años: terminando la carrera, entrando a trabajar (Juan, 25 años, GM medio).

> Y eso lo ví mucho cuando tenía 19, que yo ya había ido a centros nocturnos, a bares, ya me había puesto unas borracheras, etc. Y los de mi misma edad apenas iban empezando a hacer esas cosas y para mí ya era algo cansado, pues si ya lo hice, ya no tiene caso seguir estando en eso. Ya experimentaste con la borrachera y ya sabes que si tomas demasiado, te vas a poner hasta atrás, y ya ahora sí moderas el vaso y ya (Carlos, 22 años, GM bajo).

Del mismo modo, al hablar sobre los cambios en su vida personal otorgan un papel importante a la experiencia y el aprendizaje (la lectura, el trabajo, el estudio). Prácticas que han sido realizadas reiteradamente, pueden perder su atractivo: tal es el caso de algunas actividades juveniles como emborracharse o salir de noche. Sin embargo, como se observa en los fragmentos citados, para otros jóvenes estas prácticas no tienen que ser abandonadas todavía, constituyen parte de la exploración necesaria del ser joven.

La diferencias intragrupales

Pero no sólo se clasifica la vida en fases, sino sobre todo se divide y clasifica a las personas en grupos sociales. En todo momento los seres humanos empleamos categorías para dividir o clasificar a las personas en grupos y para hacerlo se requieren procesos de asimilación y de identidad (verse semejante a otros), así como procesos de diferenciación o de alteridad (verse diferente de otros) (Harris, 1999). En conjunto, estas clasificaciones sobre los grupos sociales y las fases de la vida contribuyen a que las formas diversas y variadas de ser joven y de ser adulto se imaginen como si fueran grupos homogéneos.[28]

Los jóvenes se distinguen principalmente ante la categoría social de los adultos, como se verá más adelante, pero sus apreciaciones indican también que la juventud abarca un periodo de tiempo amplio, donde hay diferencias entre ser más chico o más grande (una forma ordinal de referir diferencias de edad). Entre pares, los jóvenes entrevistados recurren a clasificaciones asociadas a la edad como «adolescentes», «chavitas», «niños de secundaria», categorías que se utilizan para nombrar

[28] La categorización, dice Harris (1999), nos habilita para ver a las personas de nuestro grupo como más iguales de lo que realmente son y para concebir a personas de otros grupos como más diferentes a nosotros de lo que realmente son. Esto es que las diferencias entre los grupos humanos se maximizan, al tiempo en que las diferencias intragrupales se minimizan.

a los jóvenes más chicos, y otras para nombrar a los de mayor edad, «muchachos grandes», «muchachos». Estas distinciones tienen efecto en sus relaciones de amistad o románticas, de consejería o con la autoridad de los padres:

> mis amigas dicen que no andan conmigo porque *estoy chico,* porque s*on más grandes* que yo (David, 15 años, GM medio).

> Yo le digo «¿me dejas ir?» y ella «pues no, que no *estoy en la edad*» (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> [narrando su experiencia como maestra en una secundaria] los *niños de secundaria* lo que menos quieren es ir a la escuela… (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> *ligar chavitas* (Rubén, 27 años, GM medio).

> […] llego tarde y no les cumplo [a sus padres] y se hace un conflicto, pero también siento que ya *no soy tan chico* (Mario, 15 años, GM muy bajo).

En los relatos de los jóvenes aparecen también clasificaciones y calificaciones de jóvenes asociados con estilos culturales o competencias personales con los que se diferencian los entrevistados. Las clasificaciones que aparecen son «fresitas», «cholitos», «cholillos», «drogadictos», «inmaduros», «tontos». Nótese que el uso de los diminutivos y los adjetivos empleados expresan algún tipo de discriminación (mediante expresiones despectivas) sobre jóvenes con los que no hay identificación. Veamos cómo se usan estas clasificaciones en algunos fragmentos de entrevista:

> […] los chicos son medio inmaduros, pero los grandes no son románticos (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> […] en la secundaria […] todos éramos tontos, pues todos éramos tontos (Carlos, 22 años, GM bajo).
> Tonterías que hacen son de niños de secundaria, siendo que ya están en prepa. Para mí no va como a su nivel (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Cuando entré a la preparatoria estaba en un ambiente hostil, que era hostil para mí, era un tuti fruti de personalidades, había cholitos, fresitas, yo me sentía como en medio, o eran, los que eran muy creídos o muy agresivos ahí peleando (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Yo conozco mucha gente que son drogos, gente de la prepa que ha crecido y eran drogadictos (Rubén, 27 años, GM medio).

> Me acuerdo también de ese mismo asunto de las drogas, tengo varios amigos que llegan «¿qué onda ese?», son de mi edad, pero se clavaron bien gacho. Son mis amigos, pero por ese lado creo que no va (Juan, 25 años, GM medio).

Estos relatos muestran que el mundo de los jóvenes es un mundo heterogéneo, en permanente cambio y complejo, no sólo para quien lo mira desde fuera sino por la manera en que es experimentado por los mismos jóvenes.

Lo mejor de ser joven

Lo mejor de ser joven, según los entrevistados, involucra sobre todo modalidades del poder y del saber (o conocer). Entre las principales ventajas que identifican, destacan cuestiones como:

> «*puedes* dar consejos a los más chicos», «*puedes* hacer lo que no *puedes* hacer mayor», «*puedes* vivir bien sin trabajar, *puedes* estarte manteniéndote sin trabajar», «*puedes* divertirte, ir a la escuela si quieres o no ir a la escuela», «te *puedes* conocer mejor», «*puedes* hacer muchas cosas, *puedes* no tomarte las cosas tan en serio», «*puedes* ser estudiante, puedes o no trabajar», «*pueden* pasar tantas cosas que a la vez ni te importa».

Además, ser joven está marcado por nuevos saberes y conocimientos, tales como:

> «*saber* cómo es la vida», «*saber* resolver problemas», «*saber* escuchar a los demás, dar tus puntos de vista», «*conoces* todo lo bueno y lo malo», «*conocer* personas» y «*aprender* mucho».

Como sugieren estos datos, ser joven es una experiencia positiva porque es una etapa donde se pueden hacer más cosas o pueden pasar más cosas, que cuando se es adulto, y porque es una etapa de adquisición de conocimientos y experiencia. Es relevante notar la recurrencia en el uso del verbo poder y de los verbos de conocimiento como saber, conocer y aprender (los cuáles se destacaron en cursivas) y que la mayoría de los enunciados son afirmativos (con excepción de uno que señala posibilidad de no tomarse las cosas tan en serio), además se expresan en la forma verbal de la segunda persona del singular para indicar generalidad. En este sentido, el periodo de juventud involucra múltiples áreas de oportunidad. Sin embargo, como puede observarse en los testimonios más amplios que se muestran en el cuadro 2 del anexo 4, todos los jóvenes incorporados son los que identifican mayores posibilidades de acción y más libertad (uno de los entrevistados sostiene que siendo joven se puede vivir bien sin trabajar y al preguntarle cómo se consigue eso, contesta: «pues con tus papás»), mientras que solamente uno de los jóvenes marginados recurrió al verbo poder y dos más a los verbos conocer o saber para identificar lo mejor de ser joven. Una de las jóvenes marginadas, por su parte, identifica que la juventud no sólo implica oportunidades sino también riesgos y que lo mejor de ser joven puede ser resistir o haber librado los riesgos de tomar, fumar, ir a fiestas o tener amigos inadecuados, a pesar de tener libertad:

> Eso de que no tomo, no fumo, no me voy a fiestas, de que no tengo amigos loquitos. Para mí, en esta edad, pues es una edad en la que a mí se me permite todo, pero no voy a hacer cosas que no debo hacer o que son malas (Natalia, 18 años, GM muy alto).

Más allá de esta identificación de la juventud como una etapa que abre los horizontes de acción y conocimiento, aunque también riesgos, se observan descripciones que enfatizan comportamientos y deseos típicos como «salir a fiestas», «ir a discos», «viajar», «vivir chido, flojear», «tener carro», «tener una novia», «disfrutar con amigos, salir (por ejemplo «me gusta mucho, que ahí andamos y que vámonos para allá»; «voy a donde yo quiera»); «bailar», «jugar con mis amigos», «platicar con muchachas», o cualidades como «salud» y «vigor». Se trata de comportamientos o deseos que los entrevistados reconocen como típicos o «normales» y utilizan para describir lo que hacen, quieren o son los jóvenes en general, pero que también se ponen en duda el que sean generalizables.

Algunos jóvenes se sitúan como casos excepcionales de lo que suponen son o hacen el resto de las personas de su edad. Este deslinde de la experiencia personal frente a lo que se cree es la experiencia grupal o genérica es importante porque indica que también el ser joven, entre ellos mismos, se categoriza a partir de estereotipos, o en el mejor de los casos, mediante categorías poco exhaustivas para integrar la diferenciación juvenil. Veamos algunos ejemplos:

> Yo no era muy amiguero. O sea era más bien de quedarme en casa. Y eso influyó mucho, porque a la fecha de hoy, así sigo, casi sin salir […] es que los chavos de mi edad son felices saliendo a fiestas, viajando […] yo creo que es normal que a esa edad se hagan esas cosas, pero yo soy más bien de quedarme en casa (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Y más o menos, es algo diferente por eso que no me junto casi con personas de mi edad. Pues no sé, el medio donde me desenvuelvo es de ir a cantinas, ir a bares, ir a casas de amigos, ir a los cines, pero no a ver películas gringas chafas, que uno considere chafas más bien; y yo creo que sería lo contrario, de chavos de mi edad que son personas como las que iban conmigo a la primaria y a la secundaria […] a mí no me gusta la música que está en boga, como la electrónica […] yo soy más de poner música y de estar conviviendo con amigos, no de estar bailando (Carlos, 22 años, GM bajo).

> Es que sí como que traer un metal […] no sé. También hay que investigar muchas cosas porque se siente feo. Pues no sé, siento así como que te ves diferente, como que las personas no te ven igual. No sé, ahorita siento que me ven así como con miedo. Parezco malandrín y muchas personas van por tu mismo lado de la acera y se cruzan. Y se siente feo, te ven muy raro (David, 15 años, GM medio).

Estos testimonios informan que la autenticidad (el sentirse diferente) es algo importante en la vida de los jóvenes y que los criterios de diferenciación que proponen son diversos: edades, hábitos de entretenimiento, cualidades como la madurez (o quizá defectos, como ser antisocial) o la renuncia a las adicciones, los gustos artísticos o estéticos que se perciben como distintos, o en su caso, por competencias personales. Es interesante observar que los recursos de distinción de los jóvenes incorporados consisten en particularizar su experiencia con

respecto de estereotipos juveniles como que tienen amigos, les gusta salir en lugar de quedarse en casa, que son inmaduros, que se drogan o toman, o que tienen gustos artísticos «chafas» o poco exclusivos. Otros jóvenes incorporados, más bien matizaron sus generalizaciones («al menos eso es lo que a mí me pasa, no sé si a todas las personas de mi edad o «nada más serían puras suposiciones porque no convivo con personas de mi edad»). En algunos casos las comparaciones sirven para producir evaluaciones negativas de los otros. Por otra parte, uno de los testimonios de los jóvenes marginados se refieren a un sentimiento de minusvalía o impotencia que no tienen otros y otro a una decisión estética que lo hace verse y ser visto como diferente, mientras una joven de este grupo, prefiere discutir el tema a partir de otros roles sociales: «si tienes una pareja lo mejor es estar bien con ella», «si estás estudiando, disfrutar tu carrera o tu trabajo». Nótese que lo importante de estos anhelos no parten del ser joven, sino de otros roles sociales como el de estudiante, trabajadora o pareja.

Lo peor de ser joven

Los jóvenes incorporados responden la pregunta sobre lo peor de ser joven aludiendo a jóvenes distintos a ellos. Los enunciados se refieren predominantemente a otros jóvenes no especificados y se construyen en tercera persona,[29] aunque también aparecen enunciados en la forma verbal de la segunda persona del singular, pero con un sentido generalizador (te llegan, tienes que)[30] y, en mucho menor medida, enunciados impersonales (se supone) o en la primera persona del plural (debemos gozar). Veamos algunas de sus respuestas (las formas verbales aparecen en cursivas):

> la forma en que *están* viviendo [los jóvenes], que algunos para ser aceptados *usan* drogas […] es gente que *no encuentra* como ser aceptado […] o las personas que *andan* con tonterías como depresiones muy cañonas (Mario, 15 años, GM muy bajo).

---

[29] La tercera persona es «la forma verbal que tiene por función expresar la *no-persona» (*Benveniste, 1988: 164).

[30] Se trata de casos en los que «la referencia de la segunda persona del singular (puedes) es generalizadora, universal. No se relaciona con un individuo concreto, con un oyente-receptor en particular, sino que alude a una generalidad de individuos» (Fernández y Táboas, 2000: 1732).

> Que *tengan* precisamente muchas responsabilidades, que *no puedan disfrutar* del momento que están viviendo […] *tener que llevar* muchas responsabilidades que *no puedas* sacar adelante. Por ejemplo, hay compañeros que *tienen* familias grandísimas, que *tienen que ayudarle* a su papá, a darle dinero, que t*ienen que estudiar y trabajar,* que saliendo de la escuela *tienen que encontrar* otro trabajo mejor para poder ganar dinero; que *no tienen la posibilidad* de pensar que hay otras opciones en la vida (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Es interesante notar que el verbo más utilizados para referir lo peor de ser joven es *tener* que se usa principalmente para mencionar la experiencia de estar forzado a hacer algo (tienen que), para indicar la posesión de responsabilidades (tienen) o la carencia de posibilidades (no tienen). También vale la pena destacar que a diferencia de lo que ocurrió cuando los jóvenes entrevistados hablaron sobre lo mejor de ser joven, el verbo poder aparece acompañado de la negación (no puedan disfrutar, no puedas sacar adelante). Estos datos cualitativos sugieren que los factores que atentan contra la juventud son las necesidades, las responsabilidades, la falta de oportunidades o de libertad; sin embargo, se trata de enemigos abstractos que los jóvenes incorporados reconocen con distancia.

Por otra parte, los jóvenes marginados entrevistados, con excepción de uno, narran sus ideas sobre lo peor de ser joven involucrando la experiencia propia como ejemplo y a través de enunciados en primera persona. Esto es relevante porque sugiere que en su condición de marginación están más propensos a enfrentar las desventajas que las ventajas del ser joven las cuales, por cierto, no son tantas en este grupo como vimos en el apartado sobre lo mejor del ser joven y se limitan al ámbito de superar riesgos, conocer y aprender más. Veamos cómo sus testimonios destacan sentimientos de incompetencia para la interacción con pares, rivalidades o conflictos entre jóvenes, sentirse amenazados por la policía, equivocarse en la elección de carrera o estar desempleado:

> Eso de apartarse mucho de las personas, como *yo*, que *si salgo, no puedo agarrar y cotorrear* con las personas de mi edad, *no puedo agarrar* de como platican, como son sus cotorreos (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Yo creo que lo peor para *uno como joven* es salir de repente con conflictos entre jóvenes, ¿no? *A mí me tocó* que iba regresando de la

> escuela y que *me agarré* a golpes con los cuates de derecho, o cosas así. Hasta la misma policía, como te ven acá, de pelo largo, pues a ver «súbanse» (Juan, 25 años, GM medio).

> No, no sé qué sea peor. A lo mejor *como yo*, que *no te guste* tu carrera, o que *hayas desperdiciado* un año y medio, como quien dice sin tener ningún beneficio; que a veces *no encuentres trabajo*, algo así, yo pienso (Irma, 21 años, GM alto).

Estos relatos enfatizan diversas restricciones sociales y personales. Por esta razón en sus enunciados se recurre con frecuencia a negaciones como no puedo, no *me/te* guste, no tengo, no me dejan, así como el uso de la forma condicional (si tuviera) que se usa para desarrollar hipótesis contrarias a los hechos. La excepción de este grupo de jóvenes la representa Raúl y se refiere a los jóvenes que ven que «está pasando el tiempo y no hacen nada para ellos ni para su familia». Sus enunciados se refieren a otros jóvenes que no tienen cualidades como el coraje para salir adelante o que se conforman y no hacen nada:

> Yo creo que el no tener resuelta su casa, el conformismo. En eso, el no tener el coraje, en estar estancados en lo mismo. Ver que va pasando el tiempo, va pasando el tiempo y no hacen nada para ellos ni para su familia (Raúl, 25 años, GM medio).

Los resultados cualitativos que se presentaron en este apartado permiten concluir que hay percepciones distintas entre los jóvenes entrevistados que identificamos como incorporados y marginados. Un ejemplo ilustrador es que mientras para ciertos jóvenes tener que trabajar es un aspecto negativo (Lucía), para otros lo es no encontrar trabajo (Irma). En general, los incorporados experimentan más oportunidades, autonomía y libertad para conducir su vida, que los jóvenes marginados, lo que se manifiesta en sentimientos más afianzados de competencia, aceptación y crecimiento personal. No obstante, también hay elementos comunes como la experiencia de no tener permiso para hacer algo o sentirse amenazados por policías, por ejemplo (véase cuadro 3, anexo 5).

Los jóvenes frente a los adultos

Los jóvenes como una gran categoría social se construyen por contraste con los adultos. La forma de experimentar la juventud está anclada a una concepción del mundo adulto restringido y limitado por respon-

sabilidades. De aquí que el periodo de juventud sea interpretado como el tiempo para «hacer lo que no se puede hacer mayor», «conocer» y «disfrutar» por la ausencia de grandes responsabilidades. Este interés en maximizar las experiencias juveniles es una reacción inmediata ante una visión específica de su futuro como adultos. Esta imagen, en conjunto con la imagen de su pasado como niños, los impele a vivir su presente de manera intensa.

Los siguientes fragmentos de entrevista ilustran más claramente cómo es que los jóvenes diferencian su condición actual de la edad adulta. Sin embargo, estos testimonios provienen exclusivamente de jóvenes incorporados que son quienes tipifican la juventud como radicalmente diferente de la edad adulta. Los jóvenes marginados expresaron ideas menos contrastantes como se pudo observar en las secciones anteriores:

> Ser adulto implica ser realista, por consiguiente negativo […] Como que de adulto se sigue una línea de vida, levantarte, bañarte, trabajar, comer, ta, ta, ta algo, así más metódico, las señoras fodongas y los señores con una panzota y calvos (que es un estigma, digo, mis papás no están así), pero no sé, es parte del ser joven, que no te guste eso (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> [Hablando sobre cuando se disfruta menos la vida] Pues socialmente cuando tienes una familia por la cual responder, cuando tienes hijos. Cuando tienes que pensar en los hijos (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Estas imágenes sobre los adultos se manifiestan también a través de imágenes sobre jóvenes que no viven como tales porque han entrado tempranamente al reino de las responsabilidades vía el trabajo, el matrimonio, los hijos o la manutención propia:

> Tengo amigas, personas jóvenes que tienen precisamente muchísimas responsabilidades, que no puedan disfrutar del momento que están viviendo. Aunque suene feo: ser joven es más que nada divertirte, porque después te vienen las responsabilidades y por eso es muy padre estar en la escuela, porque no tienes la responsabilidad de mantenerte (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

En estos fragmentos se observa que el ser joven está anclado cognitivamente a los ámbitos de la diversión y el estudio, los cuales

se oponen a los ámbitos de las responsabilidades. Ser joven es una condición que proporciona libertad, diversión, aprendizaje y que permite hacer cosas que más adelante tendrán que ser abandonadas. Parece ser que, en general, para los jóvenes el trabajo, el matrimonio, los hijos, las responsabilidades y la rutina arruinan la felicidad y la libertad propia de la juventud.

Desde otra mirada, como la que nos ofrecen los datos cuantitativos de la encuesta aplicada, se observa que esta oposición entre el mundo de los jóvenes y el mundo de los adultos queda manifiesta en sus percepciones sobre qué tan distantes o próximos están de las responsabilidades de los mayores. Del conjunto de encuestados 71.3% cree que «los jóvenes desean retrasar o evitar el mayor tiempo posible las responsabilidades adultas», contra 28.7% que está en desacuerdo. Sin embargo, los jóvenes con más edad manifiestan un acuerdo más intenso, que los jóvenes con menor edad. Estos datos podrían indicar que en edades más tempranas los jóvenes procuran defender su condición de estereotipos como el de ser irresponsables, y eso explique que un porcentaje importante (37%) del grupo de 15 a 19 años exprese su desacuerdo con dicha frase, en contraste con el del grupo de 25 a 29 años (20.2%) que está más cerca o ha cruzado la frontera a la edad adulta (véase tabla 4, anexo 5).

De cualquier manera, las responsabilidades parecen ser elementos que trasforman radicalmente el estilo de vida de las personas y, por lo tanto, no son convenientes para los jóvenes. Sin embargo, también es importante reconocer que los jóvenes otorgan valor a la experiencia adulta y, por lo tanto, reconocen ventajas de relacionarse con gente grande:

> me ha tocado conocer, así a esta edad, gente grande que me ha enseñado a leer mucho y qué bueno aprenderle cosas desde chico (Juan, 25 años, GM medio).

> […] puedes darles consejos a las personas chicas y escuchar los consejos de las personas grandes (Ana, 16 años, GM bajo).

Ahora, ¿qué tanto las culturas construidas en los mundos juveniles rivalizan con las culturas de los mundos adultos? Los datos presentados muestran principalmente dos cosas: que las diferencias económicas influyen las percepciones sobre el significado de ser joven y que la oposición de los jóvenes a las responsabilidades cambia con el tiempo, es decir, con la edad.

La actitud ante el presente

Las encuestas suelen incluir un ítem para medir el presentismo de los jóvenes.[31] Se les pregunta qué tan de acuerdo están con frases que manifiestan de maneras distintas alguna oposición entre vivir al día y pensar en el futuro (IMJ, 2002; Martín Serrano y Velarde, 2001). Las diferentes frases producen resultados divergentes, sea que se afirme que es mejor vivir al día ante las incertidumbres o lo impredecible del futuro (frases que producen más consenso) o se afirme que los jóvenes no se preocupan por su futuro (frases que producen menos consenso).[32] La encuesta aplicada pretendió explorar esta dimensión, aunque los resultados no permiten ser concluyentes. Veamos por qué.

En la encuesta que se aplicó en la ZMG, se preguntó a los jóvenes si estaban más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con la creencia «es mejor vivir al día, porque nunca sabemos lo que va a pasar en el futuro» y como resultado se obtuvo un consenso muy alto. De los jóvenes 82.7% tiende a estar de acuerdo con esta creencia de vivir al día.[33] Lo curioso, sin embargo, es que una frase divergente produjo proporciones de consenso muy similares: 82.8% tiende a coincidir con la frase

---

[31] El *presentismo* implica una ausencia de visión de futuro y una clara concentración en el presente. Se trata de una actitud acorde con la situación que viven los jóvenes en las sociedades modernas, en las que, por ejemplo, el trabajo ya no implica una rutina estable o una carrera predecible.

[32] Solamente 32.2% de los jóvenes mexicanos está de acuerdo con la creencia «lo importante para los jóvenes es vivir el presente, sin preocuparse por el futuro», mientras 18.8% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, y finalmente 47% está en desacuerdo (IMJ, 2002). En contraste, 66% de los jóvenes españoles manifiestan su acuerdo con la creencia «el futuro es tan incierto que mejor es vivir al día», contra 44% que no la aprueba (Martín Serrano y Velarde, 2001). Por supuesto que estas diferencias podrían ser claramente culturales, pero también se puede intuir que dependen más bien de la forma en que se ha preguntado. Ciertamente esa es mi intuición, porque una frase presupone el estereotipo de los jóvenes como despreocupados y la segunda supone aceptar que el futuro no es predecible.

[33] No obstante, no es posible interpretar esto como una manifestación clara del presentismo juvenil por la manera en que está formulada la pregunta, pues deja abierta la posibilidad de que el amplio consenso derive más bien de la idea que el futuro es impredecible (no sabemos lo que va a pasar) y, en consecuencia, no debemos desestimar lo que es seguro: el presente.

«es mejor planear el futuro para tener un mayor control sobre las cosas que nos pasan y lograr nuestros propósitos». Se trata, por supuesto, de declaraciones que reconocen tanto el valor de vivir al día como la planeación para el futuro y que no nos permiten identificar claramente la manifestación del presentismo juvenil.

El alto consenso que produjeron ambas frases puede indicar que los jóvenes son presentistas en el sentido de buscar maximizar y sacar el mayor provecho a las ventajas de ser joven (responsabilidades menores o diferentes a las de los adultos), pero esto no implica la negación de la importancia de la planeación del futuro, con todo y que, como veremos más adelante, su horizonte de planeación es el corto plazo. Esta interpretación se afianza si se considera que los jóvenes que estudian y trabajan –quienes asumen una doble responsabilidad– reportan un menor acuerdo con la frase «es mejor vivir al día porque nunca sabemos lo que va a pasar en el futuro» (76.9%), en contraste con quienes solamente trabajan (82%), aunque de manera más importante con quienes solamente estudian o ni estudian ni trabajan (88.5%). Así mismo, es más frecuente el acuerdo con esta frase presentista entre los jóvenes menores de 20 años (87.2%), el cual va disminuyendo en los grupos entre 20 y 24 años (83.6%) y entre 25 y 29 años (77.5%).

Estos datos cuantitativos refieren la coexistencia de ideas que si bien pueden sonar contradictorias, a final de cuentas, no son excluyentes. Se puede desear vivir al día (precisamente porque el futuro es incierto e impredecible) y al mismo tiempo pensar que es mejor planear el futuro. Las opiniones de los jóvenes indican que para ellos disfrutar el presente y planear el futuro son opciones combinables: parecen comprender que la condición de ser joven se agota con el tiempo y que lo que viven hoy es pasajero. Si bien reconocen que tienen que disfrutarlo y aprovecharlo al máximo, no olvidan que tendrán algún día, por lejano que esté, ser independientes económicamente y cambiar sus rutinas de vida de múltiples maneras. Algunos datos cualitativos sobre este rubro serán presentados y analizados en el capítulo VIII.

La concentración en el presente, por otro lado, más allá de ser una mera consecuencia del ser joven en condiciones de privilegio y buscar maximizar los beneficios que esa condición suele tener, está también vinculada a otras circunstancias de la vida como se verá más adelante.

Los sentimientos de satisfacción

El optimismo juvenil, entendido simplemente como la propensión a juzgar y a ver las cosas en su aspecto más favorable, puede ser apreciado a través de dos percepciones subjetivas: su percepción de la vida y su sentimiento de felicidad o satisfacción.[34]

Los resultados de la encuesta señalan que los jóvenes mantienen una actitud positiva ante la vida. Encuentran que la vida es la mayor parte del tiempo excitante (13.6%), satisfactoria (54.3%), en contraste con los adjetivos de rutinaria (28.5%) y, sobre todo, aburrida (3.2%). Sin diferencias por género, edad o grado de marginación, los jóvenes perciben la vida hacia el espectro del optimismo y la satisfacción personal.

Con respecto a la satisfacción con la vida personal, los jóvenes encuestados se sienten mayoritariamente muy felices (19%) o felices (60.6%), contra una proporción menor que se siente más o menos feliz (17%) o poco feliz (3.2%). Este sentimiento, sin embargo, se ve afectado por las circunstancias en que se vive: los jóvenes que se sienten más felices son los que combinan estudio y trabajo. Veamos en detalle estos datos, así como algunos hallazgos cualitativos que podrán ilustrar de forma más clara el tipo de experiencias que puede estar detrás de estas percepciones.

El sentimiento de satisfacción con la vida es afectado por la actividad principal que desempeñan los jóvenes ($p<.005$). Los jóvenes que estudian y trabajan se sienten más felices que el resto de las categorías. Se trata de jóvenes que, por sí mismos o por circunstancias favorables, actúan para poder asegurarse un destino satisfactorio y que todavía no llegan al momento de evaluar la correspondencia entre sus aspiraciones, sus esfuerzos y logros. Estos jóvenes pare-

[34] Otras investigaciones han documentado que los jóvenes independientemente de que enfrenten entornos sociales adversos, tienen percepciones positivas sobre su futuro. Estas percepciones, de acuerdo con Rudd y Evans citados por Wyn y Dwyer, tienden a explicarse por cuatro razones: *1)* los jóvenes han sido socializados en la creencia de que los esfuerzos personales son suficientes para alcanzar las metas propuestas; *2)* los jóvenes aceptan periodos más prolongados para cruzar la brecha de las aspiraciones a los resultados conmensurables; *3)* el optimismo es una característica de los jóvenes a esa edad, y *4)* que el mercado de oportunidades laborales urbanas es todavía considerable, con todo y que los niveles reales de desempleo sean altos (1999:14).

cen sentirse especialmente afortunados y quizá por eso reportan la proporción más alta del sentimiento de ser muy feliz o feliz (87.3%), seguidos con una distancia máxima de 10 puntos porcentuales por el resto de las categorías: los que sólo estudian (80.7%), sólo trabajan (75.9%) o ni estudian ni trabajan (77.2%). Así mismo, quienes combinan estudio y trabajo son los que manifiestan las proporciones más bajas de ser más o menos feliz y poco feliz (12.7%), expresando una diferencia máxima de 7.6 puntos porcentuales con respecto a las otras categorías de jóvenes (véase tabla 5, anexo 5).

Los datos de la encuesta aplicada sugieren que el grado de marginación esté relacionado con el sentimiento de bienestar o felicidad de los jóvenes, si bien las diferencias que se observan son pequeñas ($p<.05$). La percepción de ser muy feliz o feliz decrece a medida que aumenta el grado de marginación del lugar de residencia de los jóvenes, al tiempo que la de ser más o menos feliz alcanza la proporción más alta en el grupo de marginación media y la de poco feliz en los grupos de marginación alta y muy alta (véase tabla 6, anexo 5). La prueba «Chi2» aplicada no permite interpretar que estas diferencias sean estadísticamente significativas.

CAPÍTULO V

La vida deseable según los recuerdos y las emociones[1]

En este capítulo predominantemente cualitativo se exploran los esquemas culturales sobre la vida deseable a través de experiencias biográficas a las que se les otorga un valor positivo o negativo. La intención es mirar al pasado que se recuerda por su carga emocional para explorar cuáles son los acontecimientos y los agentes que en la vida real de los jóvenes entrevistados aparecen como relevantes. Como se informó en el capítulo metodológico, las entrevistas realizadas contemplaron algunas preguntas tendientes a generar en los jóvenes micronarraciones[2] autobiográficas que fueran significativas emocionalmente, sea en términos positivos o negativos. Esto se hizo tomando en cuenta dos supuestos teóricos: primero, que las emociones constituyen una vía de acceso a los esquemas culturales de la vida deseable de los jóvenes, y segundo, que la memoria está restringida o limitada por las preferencias, deseos y valores personales. Las emociones y los recuerdos nos permiten identificar aquellos episodios biográficos que generan alegría, orgullo, satisfacción, preocupación, tristeza, decepción, frustración, culpa o vergüenza y un gran etcétera. En este sentido, son indicadores de que a las personas les importan ciertas cosas más que otras y por qué les importan en virtud de su carácter claramente evaluativo y su dependencia de consideraciones sociales derivadas de procesos de comparación o de regulaciones normativas (Ortony, *et al*., 1996).

---

1 Partes de este capítulo fueron publicadas en Rodríguez Salazar (2009).

2 Las *micronarraciones* son narraciones en las que se detallan episodios biográficos específicos o acontecimientos de corta duración (Gergen, 1996).

Las emociones de bienestar y los acontecimientos

Las emociones de bienestar constituyen una reacción ante acontecimientos que son positivos o negativos, evaluados con relación a sus implicaciones para las metas de una persona. Las reacciones ante los acontecimientos varían a partir de qué tan deseables o no son consideradas de acuerdo con los propósitos de las personas. La deseabilidad se refiere tanto al grado en el que un acontecimiento en cuestión parece tener consecuencias benéficas (positivamente deseables) o consecuencias perjudiciales (negativamente deseables o indeseables) para una persona desde el punto de vista de una *meta focal*[3] (Ortony, *et al*., 1996). La intensidad de estas emociones está afectada no sólo por la deseabilidad de un acontecimiento ante propósitos y circunstancias específicas, sino también por otras variables como el esfuerzo que refleja el grado en que se han gastado recursos en obtener o evitar un acontecimiento (además de la probabilidad y la realización). De manera que «si uno no logra conseguir algo después de intentar con mucho esfuerzo conseguirlo, es probable que cualquier decepción sobrevenida sea mayor que si no lo consigue después de intentarlo menos esforzadamente» (*íbid*.: 87). Las emociones basadas en previsiones, constituyen, por otra parte una modalidad de las emociones de bienestar, tales como la esperanza y el miedo.

Los acontecimientos deseables

Las emociones basadas en acontecimientos responden a la evaluación positiva o negativa de un suceso pasado, presente o futuro, tal como sucede con las emociones de bienestar (la alegría, la tristeza) y las emociones basadas en previsiones (la esperanza, el temor) (Ortony *et al*., 1996). De modo que las emociones como la alegría y la tristeza son «generadas por cosas buenas o malas que han ocurrido o ocurrirán»,

[3] «La noción de *meta focal* es muy importante en este contexto. En cualquier evaluación concreta de la deseabilidad, la meta focal es la meta desde cuyo punto de vista se hace la evaluación. […] Así pues, la deseabilidad (o indeseabilidad) percibida de un acontecimiento depende no solamente de cómo es elaborado el acontecimiento, ni solamente de la estructura de las metas con las que se relaciona, sino también de la meta concreta de esa estructura desde el punto de vista de la cual es evaluado» (Ortony, *et al*., 1996: 62).

mientras la esperanza y el miedo son «generadas por pensamientos sobre cosas buenas o malas» (Elster, 2002).

¿Qué situaciones o acontecimientos afectan positivamente las emociones de los jóvenes?, ¿qué cosas les producen orgullo, satisfacción, alegría, felicidad, sentimiento de logro o alguna otra emoción positiva de bienestar? Los jóvenes entrevistados reportan cosas muy variadas que puede agruparse en cuatro grandes áreas: logros escolares; logros laborales; grandes momentos familiares y de pareja, así como logros morales.

Logros escolares. Una fuente importante de sentimientos de satisfacción y orgullo la constituyen los logros escolares, contemplando desde la dicha y el orgullo por entrar a la universidad, pasando por logros escolares específicos como pasar muy bien un examen, ganar uno de los primeros lugares en un concurso académico o mejorar las calificaciones para entrar a una buena prepa, hasta el momento de la graduación. Estos acontecimientos producen sentimientos de satisfacción sea porque se han superado obstáculos para continuar estudiando, porque el acontecimiento se percibe como difícil o porque se trata de un logro inédito en la familia de origen. En los fragmentos de entrevistas que se exponen en el cuadro 9 se puede observar que tanto los jóvenes incorporados como los marginados destacan dichas y logros en el ámbito escolar, aunque los relatos de los segundos muestran que estos logros han resultado más difíciles, problemáticos o excepcionales.

Cuadro 9

Fragmentos de micronarraciones sobre acontecimientos que generan bienestar, orgullo o satisfacción

Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
Los concursos de biología. He sacado segundo y tercer lugar. Yo entré, hice mi mejor esfuerzo y no tengo porque avergonzarme, porque tengo una compañera que sí se avergüenza «ay saqué el tercer lugar, qué voy a hacer» y ya se anda tirando a la fuente de ahí de Huentitán (Ana, 16 años, GM bajo).	Ahorita lo que me hace sentir orgullosa que a pesar de mis problemas sigo estudiando y trabajando […]. Es que cuando yo terminé, bueno cuando iba a terminar mi secundaria fue cuando mi papá me dijo que si yo quería seguir estudiando que yo me pusiera a trabajar, que el ya no me iba a dar mi escuela, que yo

Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
	me iba a casar con un borracho, marihuano, igual que él, que yo nada más servía para mantener, para servirle al hombre […] De eso estoy orgullosa, que yo salí adelante sin apoyo de ninguno de los dos (Natalia, 18 años, GM muy alto).
No sé, ya he practicado más guitarra y eso me hace más feliz, que ya sé más, de hecho también mejorar mis calificaciones esta vez para entrar a una buena prepa. Primero voy a ver si el TEC, sino en la UNIVA. Si ya, si no puedo, pues en la Cuahthémoc (Mario, 15 años, GM muy bajo).	Cuando entré a la universidad me puse muy contenta porque es difícil, es difícil entrar a la universidad. Más delante, me gustaría volver a estudiar, pero por ahora no (Irma, 21 años, GM alto).
Me ha hecho sentirme muy bien, por ejemplo, cuando el año pasado estudié francés y entonces hice un examen para un diploma, un examen escrito, de comprensión auditiva y la última parte de expresión oral; y estaba muy nerviosa, y ya entonces hice mi examen y luego el sábado que era mi clase, me dijo «Ay, te fue muy bien en tu examen», «ah, pues no sé, estaba muy nerviosa» y entonces resultó que yo había tenido la mejor calificación de los que habían hecho el examen ese día; porque no solamente mi maestra me lo dijo, sino varios maestros que conocí ahí: «Ay, qué padre, que te fue muy bien» (Lucía, 23 años, GM muy bajo).	He logrado muchas cosas. He logrado mi carrera, me costó cinco años haciendo exámenes [de admisión], hasta que entré. Me gustó porque yo entré por mí, porque nadie me ayudó; nadie, o sea, yo sólo fui a hacer el examen a las 7:00 de la mañana, yo sólo reprobé y me frustré cuando vi los resultados que no salía [en las listas de admitidos]. Por eso cuando vi aceptado en la Universidad de Guadalajara, dije: «¡qué bien!: tú sólo lo hiciste» (Rubén, 27 años, GM medio).
Ay sí, todavía no se me olvida cuando salí en la facultad, salí en listas, salí en administración, en la mañana, no, no, a mí se me quedó grabado, fue el acontecimiento más alegre y emocionante de toda mi vida, haber	Ese día fue mi graduación. Fue algo muy importante para mí, cumplí una meta y también algo que quería mucho mi mamá. Soy la única que se ha graduado en mi familia, uno de mis hermanos estudió hasta la

Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
podido entrar. Un momento relativo a poder realizar mi deseo de estudiar (Víctor, 26 años, GM bajo).	prepa, los otros dos hasta la secundaria. Mis papás solamente estudiaron la primaria y siempre nos insistían en que estudiáramos (Gloria, 27 años, GM medio).

Los logros escolares parecen ser tan importantes para la autoestima y el reconocimiento familiar de los jóvenes que cuando no se han conseguido puede haber pocos motivos de satisfacción personal. Esto sugiere, al menos, la respuesta de un joven que decidió abandonar la carrera que había iniciado ante la pregunta sobre situaciones vividas satisfactorias o de orgullo personal. Raúl encuentra pocos motivos de logro:

> No, creo que no he logrado nada, creo que me falta mucho. Lo de la escuela [volver a estudiar] es lo que me interesa mucho ahorita y ser mejor en todo (Raúl, 25 años, GM medio).

Logros laborales. El trabajo también es uno de los ámbitos que produce sentimientos positivos de logro. Haber tenido un trabajo satisfactorio, conseguir un trabajo mejor o tener un buen trabajo y contribuir al gasto familiar, son situaciones que generan satisfacción:

> Me hace sentir también muy orgullosa el trabajo que tengo y más que nada porque antes tenía un trabajo que no me gustaba (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> No más que tengo un buen trabajo y que le ayudo a mi mamá; ayudándola a comprar el mandado, sí me siento orgulloso (David, 15 años, GM medio).

> […] Y lo otro de los desfiles, de la ropa, que nos han salido cosas muy buenas. Esos detalles, de la carrera misma que ya voy a terminar, me digo: «¡ah mira qué bien!» (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> Que yo he sido locutor de radio. Porque yo he estado en la radio y sé lo que es estar y manejar las voces. Porque todavía mucha gente se me queda viendo cuando hago voces, para mí eso es excepcional, como un don que a lo mejor; en fiestas que voy y hago voces de locutor, la gente se me queda viendo y se sorprende

> «¿por qué no te vas a la radio?». O sea, me halagan, y, «¿dónde estuviste?», y, empiezan a platicar, y me enfada que me empiecen a fastidiar con preguntas. O sea ya son cosas que están en el pasado (Rubén, 27 años, GM medio).

Nótese que los testimonios se refieren a acontecimientos presentes, con excepción de Rubén que al referir una situación favorable del pasado con el avance de la narración se vuelve una situación actual difícil de enfrentar y que produce enfado dar explicaciones, y que, como se verá en otras partes de su entrevista, genera más frustración laboral en el momento presente. Por otra parte es importante destacar que los jóvenes no sólo valoran tener un trabajo, sino especialmente sentirse a gusto, situación que se contrasta con otras experiencias menos placenteras a través de razonamientos de comparación antes-después.

Grandes momentos. Una tercer área de emociones positivas se constituye de «grandes momentos» familiares y de pareja sentimental. Se trata de especies de ensoñaciones que se recuerden vívidamente y evocan de alguna manera valores culturales fuertemente arraigados, como la unión familiar, el amor materno o paterno y el amor de pareja. Estos grandes momentos sugieren la gran importancia emocional que los jóvenes atribuyen a ciertas vivencias familiares o de pareja.

> Este, ¿qué será? Cuando […] en esa cercanía que tengo con mi madre, una vez [...] me encontré un librito que me hizo mi mamá cuando estaba ella embarazada y a los pocos meses de que nací. Era así como un diario, un librito. Lo empecé a leer, me acuerdo que llegó mi mamá y, «¿qué estás leyendo?». «Esto» y conforme avanzaba en la lectura me fueron saliendo las lágrimas espontáneas, de sentimiento, y de repente llegó mi mamá y me abrazó y «yo te voy a querer siempre» y que sabe qué. Y se mi hizo así algo bien tierno. Solamente esa vez he sentido eso, que me salgan las lágrimas, un sentimiento extremo que yo nunca pensé que existía. Hasta dije «Ay, *güey*» y ya llegó mi hermano «¿qué pasó?» no «nada» y ya me sequé las lágrimas (Carlos, 22 años, GM bajo).

> Ay, pues una vez soñé con mi papá (risa). Resulta que íbamos mis hermanos y yo, y nos encontramos a mi papá, total que ahí atrás de mi casa, como en una especie de playita, y nos sentamos a verla la puesta de tres lunas, había tres lunas, y me dijo «dile a tu mamá

> que todo está bien». Bueno, a mí se me hizo muy emocionante, pero bueno fue un sueño (Juan, 25 años, GM medio).

> Una navidad en que nos reunimos toda la familia porque duramos mucho tiempo separados y enojados. Fue hace tres o cuatro años y de ahí ya cada año nos reunimos (Gloria, 27 años, GM medio).

> Igual cuando estaba pensando en casarme con mi novia, ilusionado, feliz, un poquito comparada esa alegría con el gusto que tuve de entrar a la escuela (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Me emocioné mucho también cuando me hice novio de ella, pues muchas cosas. Y no sé, muchas cosas (Juan, 25 años, GM medio).

Estos testimonios muestran la importancia que tienen los momentos de plenitud cotidianos, generalmente asociados a la esfera del amor, la pareja, la madre y el padre.

Logros morales. Finalmente, aparece un ámbito de satisfacción que podría denominarse moral en el sentido en que se apela a valores como ser bueno, adquirir dominio de sí mismo o ganar autonomía personal. Cumplir con estos valores es también un motivo de orgullo y satisfacción:

> Me considero buen muchacho, porque no tengo así muchos problemas, así con la gente, normales, pero tener muchos problemas no, porque no sé, siento que casi siempre doy buena impresión de lo que soy y de cómo me expreso. [*¿Qué más es ser un buen muchacho?*]Es ser educado, puedo decir que buena onda, me gusta hacer reír a la gente, no me tengo que ganar la atención de nadie, pero doy mejor impresión de cómo soy y pues así (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> [Me dices que estás contenta con lo qué estás logrando pero, ¿qué en especial es lo que te hace sentir así?] Decidir. Hacer cosas que yo quiero hacer, que no tengo que consultar a nadie. Que ahora no […] por ejemplo, salir de trabajar y no hablarle a mi mamá. Si quiero irme a algún lado, ya no tengo que hablarle a mi mamá. No sé, son detalles tan simples, pero que para mí son mucho, el salir, por ejemplo, el tener un novio sin tener que preguntarle qué te parece.

> Más bien es decidir por mí misma y que no han salido mal las cosas (Gloria, 27 años, GM medio).

> Uy sí, muchas cosas, bastantes diría. Seguir con mi novio me hace muy feliz y venzo muchas cosas de mi carácter por eso de que soy muy agresiva. Ayudar a mis papás con sus tareas porque los dos están estudiando una maestría […] (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Los acontecimientos indeseables

Las emociones de bienestar, sin embargo, también comprenden sentimientos de tristeza, preocupación, decepción, fracaso, miedo ante acontecimientos o acciones indeseables. Este tipo de emociones indican, a través de la negación, las cosas que importan a los jóvenes en una magnitud tal que su carencia es motivo de algún tipo de incomodidad o malestar personal. Por ejemplo, el dolor involucra la creencia de que algo es valioso y su pérdida implica sufrimiento y el miedo conlleva la creencia sobre posibilidades inminentes de carácter negativo en el futuro (Nussbaum, 2004). Los acontecimientos indeseables que narran los jóvenes entrevistados, ante preguntas sobre alguna experiencia autobiográfica pasada o actual triste, preocupante o insatisfactoria, se refieren principalmente al ámbito familiar y secundariamente al escolar y sentimental.

Como puede observarse en los siguientes testimonios, para varios jóvenes entrevistados, la muerte es uno de los acontecimientos más tristes y difíciles de superar que han experimentado:

> Pues sí, no sé, la mayoría como en los fallecimientos, así como que feo. Las abuelas, no sé, un amigo que falleció. […] Esto de las enfermedades, del cáncer que está en todas partes, una hermana de mi papá tenía cáncer y salió y todo, pero fueron como dos años muy, muy malos (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> Yo creo que así como el que más fuerte, cuando vi a mi mamá que le dio la primera convulsión […] para empezar fue algo muy fuerte porque yo tenía 12 o 13 años, no me acuerdo, y como mi papá estaba de viaje y no no más tenía que preocuparme por mi mamá, tenía que preocuparme por mi hermana, por mis abuelos no tanto, porque de otra manera se podían cuidar solos. […] Y yo creo que ese el único momento fuerte, desagradable, así como amargo, pues. Más bien por

> las consecuencias que pensé que podía provocar lo de mi mamá, lo de mi hermana, lo de mis abuelos (Carlos, 22 años, GM bajo).

> La muerte de mi abuelo; tiene siete años de muerto y no lo puedo olvidar. Me duele mucho todavía, me hablan de él y me dan muchas ganas de llorar. No aguanto ver las fotos […] Otro momento de haber perdido a una amiga en la prepa, que murió de cáncer, para mi fue difícil porque me la llevaba muy bien con ella (Ana, 16 años, GM bajo).

> La muerte de un novio que tuve. Fue un accidente donde iba mi hermano y mi novio, mi novio murió y mi hermano quedo muy grave; –ahora ya está bien (Gloria, 27 años, GM medio).

La muerte, sin embargo, es culturalmente uno de los temas prototípicos de la tristeza, sobre todo cuando se trata de familiares o amistades cercanas. Este hecho cultural podría ser la causa de que, al menos, uno de los jóvenes evoque el fallecimiento de alguno de sus abuelos matizando que realmente no estuvo tan triste y otorgando razones que lo justifican:

> […] cuando se murieron mis abuelitos recientemente. Que no es por ser que no tenga sentimientos ni nada, pero como yo no llevé con ellos una relación tan estrecha, no resentí tanto su muerte, ya eran grandes y llega uno a comprender hasta cierto punto que es inevitable. Igual y la madurez que tengo, el corazón frío que tengo, como que ese tipo de detalles no me afectan mucho, soy bastante frío y como que tengo mucha barrera ante eso, por eso no recuerdo algo así, muy grave que me haya pasado […] Más bien cuando se fue mi hermana (Víctor, 26 años, GM bajo).

Aunado al tema de la muerte, la enfermedad de un familiar cercano es también un tema prototípico de tristeza y preocupación, no sólo por el miedo al desenlace fatal de la muerte, sino también por las cargas emocionales y de atención que implican atender la enfermedad de alguien, las cuales se suman a las cargas cotidianas. Cabe señalar que esta situación se intensifica en los casos en que la persona enferma es la madre y al joven le toca colaborar para enfrentar la situación. La emoción de la tristeza se combina con las tensiones que producen el incremento de responsabilidades:

> Cuando se enfermó mi mamá, el año pasado. Estuvo enferma desde noviembre como hasta enero que la operaron. Para mí han sido los momentos más difíciles porque yo la más grande, en el trabajo, en mi casa, en el hospital; la preocupación de mi mamá, que no le hacían nada ni la operaban ni la daban de alta (Irma, 21 años, GM alto).

Después de la muerte y la enfermedad, una fuente importante de emociones negativas en la vida de ciertos jóvenes es la familia (aunque no hay que olvidar que la familia también suele ser un medio de cooperación y solidaridad). Esto ocurre no solamente en casos de familias conflictivas o violentas, sino también cuando la familia no se ajusta a la norma de composición nuclear.[4] Los conflictos familiares intensos, recurrentes y violentos aparecen causando diversas insatisfacciones y tristezas juveniles.

Juan describe a su familia como dividida, en la que se enfrentan los hermanos más chicos y los más grandes, donde la madre funge como el árbitro (pues el padre falleció), lo cual no checa con la imagen cultural de la familia unida, al grado, que a pesar de los lazos sanguíneos incuestionables, este joven pone en duda que sean una familia:

> Los mismos problemas que tuvimos en la casa. Hay un desorden. Y eso pasa en la casa cada tres días, yo creo. Es que mira, realmente, no hay un aprecio. Los únicos que nos consideramos hermanos somos los más chicos, los que nos apoyamos, porque los otros ya ni siquiera tenemos relación de amigos. Uno de ellos hasta nos ha querido matar, de sacarnos un cuchillo y así. Ahora, relativamente la enfermedad de mi mamá ha cambiado un poco. Antes era muy gacho el ambiente, peleas, hasta afuera de la calle inclusive, en la casa. Iván no trabajó mucho tiempo y bueno, luego, ya estaba trabajando, para su vicio, bueno, pero estaba trabajando (risa). […] Bien gacho, ¿no?, que tenemos que tener una situación así para reaccionar. Y bueno, yo creo que eso sí le entristece mucho a mi mamá que sabe que no hay unión, *yo creo que no nos consideramos como familia* (Juan, 25 años, GM medio).

El caso de Natalia también pone de manifiesto la posibilidad de que la familia sea la causa de las más profundas decepciones y triste-

[4] Este aspecto se retoma en el apartado «Las relaciones familiares» del capítulo VIII.

zas. Culturalmente la familia suele conceptualizarse como un refugio frente a las amenazas externas (Lash, 1984), como un recurso de solidaridad y apoyo, donde los padres orientan y apoyan a sus hijos. Sin embargo, la experiencia de esta joven es muy distante de este ideal y esto produce dolor:

> Triste para mí que sí me dolió hasta el alma fue cuando me separé de mi mamá. Que mi mamá me corrió de su lado, que por yo decirle las cosas que estaban bien para mí, o sea que no se drogara, que no fumara, que no dijera malas palabras, pues yo creí que estaba haciendo bien al decirle eso y pues, ya vi que hice mal porque por eso enfadé a mi mamá, enfadé a mi hermana y empezaron a decirme cosas como que «ya vete de la casa», «no te queremos aquí», la verdad que no aguanté y que me tuve que ir. Es de las cosas más tristes: que me apartaron de su lugar, cuando habíamos dicho que juntas íbamos a salir adelante, pasara lo que pasara. Y la otra es de que *pos* me intentaron violar. Y pues eso es uno de los problemas que traigo, traía desde niña (Natalia, 18 años, GM muy alto).

Por otra parte, una parte del relato de Gloria, señala también un periodo de fuertes conflictos familiares asociados a una situación de drogadicción que fue superada de alguna manera:

> Recuerdo esa etapa en que mi hermano sufrió de la drogadicción, fueron como siete años, eran riñas entre mis papás, conflictos familiares, todos tratando de hablar con él, de aconsejarlo, pero había mucho conflicto (Gloria, 27 años, GM medio).

Estos tres testimonios provienen de jóvenes en situación de marginación económica, sin embargo, la violencia familiar no es exclusiva de los sectores de escasos recursos. Sus relatos indican que cuando las relaciones familiares son conflictivas, la familia es la fuente de las emociones más desestabilizadoras en la vida cotidiana y ahí se concentran los afectos de manera intensa, lo cual puede ser un obstáculo para sus planes futuros, como trataré de explicar en un capítulo posterior.

Otra fuente de malestar es una mala economía familiar donde está en juego la alimentación de los hijos y se lamenta que la madre haya tenido que trabajar sin descanso para contribuir al hogar. Este fragmento de entrevista ilustra claramente por qué no tener dificultades económicas se asume como un deseo prioritario.

> Cuando empezaron mis papás, nos iba muy mal económicamente. Eso es lo que más difícil se me ha hecho hasta ahorita, mi papá no podía solventar bien los gastos de la casa y nos iba muy mal. No teníamos para darle de comer, a mí y a mis hermanos, porque estábamos pequeñitos. Recuerdas […] pero no puedes hacer nada. […]Pero ya después, consiguió un trabajo mejor mi papá, le fue mejor y yo entré a trabajar y ayudar a la casa, creció mi hermano y también aportó a la casa; creció mi otro hermano e igual. Ahora estamos los cuatro aportando a la casa y con eso ya ha mejorado mucho, ya no es el gasto completamente para mi papá. A mí me recuerda mucho que ella trabajaba lavando ajeno y cosas así, y la verdad creo que ya es hora que descanse (Raúl, 25 años, GM medio).

Finalmente, entre los acontecimientos que producen alguna clase de malestar aparecen situaciones menos extremas y más de la vida cotidiana familiar, escolar y sentimental. Esto sucede en los casos en que la vida familiar es más estable y ofrece más *seguridad ontológica* (Giddens, 2000) a los jóvenes, donde lo que produce malestar o tristeza son la separación de una hermana porque se casa y se va a vivir a otro país, la falta de reconocimiento escolar, no haber cumplido con una expectativa de desempeño escolar de la madre o haber terminado una relación de noviazgo:

> Triste, triste, cuando se fue mi hermana a España […] de repente, la persona con la que estudié toda la vida, yo salía mucho con ella, era además mi mejor amiga, salíamos juntos a pasear y todo. De repente cuando se fue, fue algo significativo (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Cuando yo creo que hago mi mejor esfuerzo y no se me reconoce. Por ejemplo, en la escuela es muy frustrante ver que yo estoy todo el semestre haciendo tareas, entregando trabajos y al final siento que el maestro no se dio cuenta que hice las cosas (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> Cuando mi mamá se pone bien triste de que no pasé bien mis materias y ella se pone muy triste y me pongo triste por ella, porque ella me pide lo mejor y yo no se le doy. Y siento que mi esfuerzo no fue el mejor. […] También cuando corté con una novia (risa), me sentí muy triste porque yo la quería mucho y sí me entró una depresión muy cañón. Duré con ella como ocho meses y con la depresión duré como tres meses (risa) (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> pero triste, triste […] pues no sé, estuve muy triste cuando terminé con mi novio, por supuesto (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Los acontecimientos narrados indican lo valioso que resultan conservar la vida y la salud (al menos de aquellos a quienes se ama), así como la armonía familiar, el deseo de reconocimiento, el logro de expectativas familiares y las relaciones sentimentales para los jóvenes investigados. Como se observará más adelante, casi todas estas áreas de producción de tristeza o malestar forman parte de las cinco preocupaciones o temores más mencionados en una pregunta de la encuesta (véase cap. 6).

Las emociones morales y las acciones

Las emociones que tienen que ver con los agentes son emociones de atribución de responsabilidad propia (orgullo, culpa, arrepentimiento) y de atribución a otros (coraje, vergüenza, indignación, envidia). Ambos tipos de emociones son sociales porque «vienen provocadas exclusivamente por creencias que hacen referencia a otras personas. Nadie siente envidia de las aves porque puedan volar; 'la envidia sólo se produce entre un hombre y otro'» (Elster, 2002: 173). Las emociones morales o de atribución evalúan lo que la gente hace (las acciones de los agentes) con respecto a normas implícitas o explícitas, y se producen comúnmente por la desviación de expectativas –surgen ante la acción de un agente que se desvía de normas esperadas– (Ortony *et al*., 1996).

Veamos entonces cuáles son los agentes o acontecimientos que han motivado en los jóvenes entrevistados esta clase de sentimientos. ¿Qué les produce indignación, enojo, impotencia?, ¿qué les genera culpa, arrepentimiento, equivocación?

Las emociones de atribución a otros

Las emociones de atribución a otros servirán para identificar los ámbitos y las relaciones sociales donde los jóvenes tienen menos poder y son más vulnerables a la acción de otros. El enojo o el coraje, por ejemplo, se experimenta hacia agentes sociales que suponemos nos han hecho alguna clase de daño malintencionado, imprudencial o injustificado; la indignación, que no es más que un enojo intenso ante una situación injusta, se siente hacia personas que han roto expectativas de comportamiento (ante sus acciones que juzgamos moralmente malas) o con quienes realizamos intercambios obligados, condicionados

o desventajosos. Los sentimientos de indignación surgen sobre todo ante experiencias de desconfianza, desigualdad, abuso, imprudencia o irresponsabilidad y abarcan experiencias muy diversas. Veamos entonces, ¿cuáles son las situaciones de vida donde los jóvenes atienden más o menos sus propios deseos que los de otras personas, o dicho de otro manera, donde tienen mayor o menor poder?, y, ¿quiénes son los agentes sociales con quienes pueden llegar a acuerdos o que les resultan más amenazantes?

Los padres y familiares. En ocasiones los jóvenes desean y realizan acciones que no gozan de la aceptación familiar y social más amplia y que pueden desencadenar conflictos de opinión y acción más o menos latentes o manifiestos. Un ámbito donde surgen tensiones o conflictos entre hijos y padres y mayor disposición a trasgredir normas y a enfrentar a los padres es el amor.[5] El amor parece ser una de las experiencias juveniles que incita a la subversión, como diría George Bataille, a la trasgresión de lo prohibido y al juego de las apariencias amenazadoras del orden y los sentidos (citado por Vander, 1994). Los siguientes fragmentos ilustran cómo el amor de pareja es un fuerte estímulo para no cumplir normas que se reconocen, pero que se decide pasar por alto:[6] por ejemplo, no andar con hombres casados, no andar con mujeres más grandes y con hijos o simplemente, no andar con una pareja que los padres no aprueben:

> Cuando anduve con un novio que estaba casado (risa). […] *En mi casa nadie lo quería,* y tenían razón, pues ya ahora veo las cosas y tenían razón, no me convenía, que no valía la pena. En mi casa no sabían que estaba casado, pero de todos modos como que no, yo creo que los papás como que sienten algo, no sé, por algo le dicen a uno, pero a veces que uno se encapricha (Irma, 21 años, GM alto).

---

[5] Como ha indicado Von Wright «Las buenas pasiones son motivos para la acción también. La suprema entre ellas es el amor. El amante hará algunas cosas debido a que se considera que fomentan la felicidad y el bienestar del amado. Sus acciones son motivadas por el amor, pero normalmente no se denominaría a su amor una razón para lo que hace» (2002: 79).

[6] Una investigación que refuerza esta idea es la realizada por Rodríguez Morales (2003), en la que se muestran las múltiples tácticas de los jóvenes para librar el control adulto en asuntos amorosos y sexuales.

> Umm […] de hecho ahí viene un capítulo triste de mi vida, reciente. Hasta hace apenas cinco meses atrás, tenía una novia con la cual, pues ya llevábamos casi dos años de noviazgo. […] Y pues de repente nos empezamos a enamorar más, más y fue surgiendo la relación más seria, sólo que hubo pequeños detalles o diferencias entre los dos que, por ejemplo, que *mi familia no la aceptaba*. Ella es nueve años mayor que yo, con un hijo, divorciada dos veces, detalles que de repente así como que […] para mí, en principio, así como que «ah órale». Pero se va uno enamorando de la persona y «sabes que a mi no me importa», no es un pecado que ella haya tenido un hijo, que esté divorciada dos veces, que sea mayor que yo, o sea, ¿por qué voy a dejarla de quererla por eso? Mis papás, en principio, tranquilos «ah es tu novia, ah órale, bien». Pero cuando comenzó a pasar el tiempo y que la cosa era más seria, más creíble, digamos que mi sueño era casarme con ella, pero «¡cómo es posible!», actitudes, comentarios, cosas que pues a mí me herían, poco a poco. Bueno pues ya cosas del destino, no, ahorita afortunadamente ya se distanció la cosa, pero digamos que ese era un sueño que no tenía contemplado, pero que de repente que me vi inmiscuido en una situación en ese sueño y quería llegar a terminar más lejos en ese sueño. Yo estaba dispuesto, pero hubo muchos factores, cosas que mi papá no aprobaba y pues que no se cumplieron. Y yo creo que no se van a cumplir, al menos, en esa situación (Víctor, 26 años, GM bajo).

Es interesante notar que las estrategias de estos jóvenes para negociar con la familia pueden involucrar el ocultamiento de información (que es un hombre casado) o negociar a partir de sus sentimientos (estar enamorado) y consideraciones morales (no es un pecado que tenga un hijo), mientras que las estrategias de los familiares, especialmente de los padres, toman la forma del consejo (no te conviene), la descalificación (no vale la pena), la condescendencia aparente (ah, órale) o la abierta oposición (comentarios, actitudes constantes y directas).

Por otra parte, el siguiente fragmento de entrevista muestra que las ideologías de género pueden formar parte de las disputas intergeneracionales entre padres e hijos e ilustra una forma autoritaria de amenazar a una hija a través de una predestinación negativa. Los padres, finalmente, como demuestra este relato, no solamente pueden buscar el bienestar de sus hijos, sino que pueden verlos también como una carga económica de la cual pretenden deshacerse lo más pronto posible.

Nótese que el padre vaticina un destino catastrófico a su hija para descalificar su futuro y para intentar justificar su escaso compromiso con su educación, mientras la hija desea demostrarle que está equivocado y que sus pronósticos no serán cumplidos. Los actos comunicativos del padre expresan violencia simbólica:

> mi papá me dijo que si yo quería seguir estudiando que yo me pusiera a trabajar, que el ya no me iba a dar mi escuela, que yo me iba a casar con un borracho, marihuano, igual que él, que yo nada más servía para mantener, para servirle al hombre, y es también otra de las metas que quiero lograr. Quiero demostrarle a mi papá que no voy a ser así, que si me llego a casar o juntar con alguien, no va a ser así (Natalia, 18 años, GM muy alto).

Otra área de tensión, conflicto y negociación entre los jóvenes entrevistados con sus padres son los permisos para salir de noche y para establecer la hora de llegada, para practicar un deporte rudo, o para determinar el arreglo personal, situación que es más intensa para los jóvenes de menor edad. Los siguientes fragmentos de entrevistas muestran que estos jóvenes menores de 18 años tienen poca libertad para tomar decisiones y que los padres apelan a cuestiones como no tener la edad suficiente, catalogando sus deseos o actividades como de riesgos estéticos (se puede ver mal) o físicos (es un deporte rudo o se puede ser detenido por la policía) o simplemente a través de una sugerencia (ojalá que te lo que quites pronto –un *piercing*–). En estos rubros y a edades tempranas, a los jóvenes no les queda más que aceptar las decisiones de sus padres con enojo, cambiar sus deseos hasta alcanzar la aprobación paterna, o convencerse que es una preocupación legítima y aguantarse, al menos en algunas ocasiones:

> Pues enojado no, no más que *no me dejan ir a fiestas* y me enojo con mi mamá. No me deja ir. Yo le digo: «¿me dejas ir?» y ella, pues no, que no estoy en la edad. Y ella me dice que no y tampoco le gusta que le rueguen. Yo no más le digo una vez y me enojo y ya me voy a mi cuarto y me encierro un rato. Me pongo a escuchar el radio y ya se me empieza a bajar poquito (David, 15 años, GM medio).

> Pues jugar *hockey*. O sea, en el *Iceland* pues hay grupos, y yo quería entrar, pero mis papás *me dijeron que no*, que porque era muy rudo. También me gusta el esgrima, que no, porque era muy caro. Ahora

> estoy viendo si me dejan, por lo menos, el kendo [¿el kendo?] como el esgrima, no más japonés (Ana, 16 años, GM bajo).

> Tener el pelo más largo de la cintura, mis papás no me han dejado, algunas vestimentas que he querido, y pues no me dejan, porque se puede ver muy mal o me puede detener la policía por eso, es más preocupación para ellos y por eso no lo hago y por eso me aguanto, bueno a veces (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> Tengo como tres meses que me lo puse [un *piercing* en el labio) y como seis meses con el arete. [¿Qué opinaron en tu casa?] Nada, me dijeron pues que era una etapa. Les dije que quería saber qué se sentía. No, «pues ojalá que te lo quites pronto». A mi mamá como que no le gusta tanto (David, 15 años, GM medio).

Sin embargo, esta situación de menor poder para negociar libertad y control sobre sus actividades, su apariencia o elección de pareja, disminuye conforme van teniendo más edad y los padres los comienzan a «soltar» o a controlar menos, o en su caso, los jóvenes crecen y adquieren autonomía. Esto es lo que sugieren los siguientes testimonios:

> Mi papá viene de un pueblo, es el hijo más chico de como 8 o 9, y antes era más bien de «no sales», «no sales, eres la mujer». Después empezó a cambiar. Después mi mamá hizo una maestría en desarrollo humano y pues cambió, cambiaba, además *ya estábamos más grandes y nos soltaron*, y pues cada quien está como quiere estar en la vida (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> [*Explicando que ahora decide más independientemente*] Antes pensaba primero en qué les gustaría a ellos [sus papás] y lo hacía. Así […] un ejemplo con los novios: tenía que buscar un novio que yo sabía que les iba a gustar (Gloria, 27 años, GM medio).

Finalmente, también se observa que los jóvenes discuten y negocian con su familia la elección de carrera. En estos casos los modos de influencia de los familiares involucran la advertencia, el cuestionamiento, el extrañamiento y la persuasión indirecta, mientras que los jóvenes afianzan sus elecciones disidentes apelando a nociones de gusto, felicidad u orgullo, aunque uno de ellos más bien optó por complacer el deseo paterno, si bien con poco resultados pues abandonó la carrera en el tercer semestre.

> [¿Hay algo que quieras hacer que otras personas no aprueban?] Sí, de hecho sí. Mi carrera, la carrera que quiero hacer. Casi la mayoría de las personas piensan que esta carrera de veterinaria *no me va llevar a nada bueno* [¿quiénes?]. Tanto amigos, como mi familia, mi papá, mis hermanos, los papás de mi mamá. *Que no me conviene,* que *no me va a dejar nada bueno*, *que no me va a dejar dinero.* Dicen que no la voy a hacer. Ellos quieren que estudie política, armas, algo así como de defensa personal o policía o leyes. No me gusta, quiero algo natural (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Creo que el estudiar la carrera de derecho no me sentí obligado, pero *quise darle, intenté darle esa satisfacción a mi papá.* Pero obligado, no (Raúl, 25 años, GM medio).

El asunto de los desniveles de poder entre los jóvenes y sus padres, no es una experiencia general. Los testimonios citados indican que efectivamente los jóvenes tienen un escaso poder de decisión cuando son más chicos, no tienen ingresos propios, les condicionan los afectos o anhelan mucho la aprobación familiar, así como cuando se trata de actividades que son percibidas como riesgosas o inconvenientes por los padres. Sin embargo, estas tensiones suelen ser menores cuando los jóvenes son más grandes, tienen sus propios ingresos y en los casos en que los padres son más permisivos, o más persuasivos, que cuando son más padres autoritarios. Cuando los padres logran persuadir a sus hijos, y éstos se dejan ser persuadidos, es porque entre ellos hay mutuos deseos de afecto y aprobación, como quedará claro más adelante. Sin embargo, es importante también no perder de vista que los jóvenes encuentran diversas maneras de no hacer caso a los padres y que, especialmente, el amor constituye un motivo fuerte para enfrentar su autoridad, si bien después del enamoramiento, pueden reconocer que tenían razón.

En el ámbito de la familia también hay otras relaciones que son relevantes en términos de emociones de atribución a otros: las relaciones entre hermanos. Las jerarquías en este nivel dependen de la edad y se expresan a través de ser más chico o más grande. Entre hermanos (y otros familiares) también se puede cuestionar la elección de la carrera o las actitudes y comportamientos de los hermanos hacia los padres:

> De hecho hasta la misma carrera, no con mi papá ni mi mamá, sino con mis dos hermanos. Con el más grande casi no hay mucha re-

> lación, pero con el chico, antes de estudiar medicina, estudió ingeniería y pues me la regresó: «*¿Y tú qué vas a hacer?, ¿sentarte a leer?, ¿de qué vas a trabajar?*». Siempre el estudiar esa carrera [sociología] implica que te vean raro, no la familia nuclear, pero los primos y tíos. Como si fueras un fenómeno, te convierten en extraño, pero yo me siento muy feliz y muy orgullosa porque me doy mi lugar (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> Ahorita no recuerdo nada que me haya molestado así. Quizá lo que podría ser es que mi hermano es, cómo te diré, hace enojar mucho a mi mamá y eso me molesta mucho. No entiende, pero igual y está chico, tengo que hablar mucho con él y a veces no entiende. Está en esa edad de la adolescencia, y es lo que más me molesta, es el más chico de los hombres. Casi a diario hablo con él y como que si, pero después vuelve a caer (Raúl, 25 años, GM medio).

Algo que también genera indignación es el comportamiento imprudente que tiene consecuencias fatales. El alcohol, específicamente, se vuelve el objeto de culpa, más que la acción del que comete la imprudencia:

> El accidente de mi hermano, porque fue una estupidez, un accidente que fue por el alcohol y se perdió una vida. Y eso me dio mucho, muchísimo coraje, que haya pasado por el alcohol (Gloria, 27 años, GM medio).

En general puede decirse que los jóvenes consienten algunos de los deseos de sus padres con la intención de no preocuparlos, no generarles tristezas, para darles gusto; mientras que disienten con algunos anhelos paternos con el propósito de demostrarles que están equivocados o de afianzar sus sentimientos de libertad y autonomía personal. Con esto queda manifiesto que los jóvenes, como cualquier otra persona, hacen cosas y dejan de hacer cosas porque son deseadas o anheladas por otras personas que les son importantes, entre las cuales ocupan un lugar importante los padres y otros familiares.

Los maestros. Los maestros, por otra parte, constituyen también un grupo de agentes sociales con quienes los jóvenes reportan situaciones de conflicto, enojo e indignación, aunque no exclusivamente (en otros relatos aparecen como un estímulo para continuar estudiando).

Las relaciones entre maestros y estudiantes son jerárquicas y dichas jerarquías se intensifican cuando los roles institucionales se refuerzan con diferencias de edad. Entre las situaciones de tensión y conflicto en este ámbito se encuentran las instrucciones poco claras del maestro y las consecuencias sobre la calificación, los cambios que se perciben como arbitrarios de programas de estudio, los malos maestros, el desconocimiento de acuerdos tácitos, el influyentismo y la falta de reconocimiento al esfuerzo personal:

> También en la escuela, me sentí indignada cuando los maestros te dicen de un modo y quieren que lo hagas de otro. Sobre todo con el de matemáticas (¡uy!), te dice primero un método, luego te pide que los hagas con otro y si no lo haces te pone que no participas o baja calificación y todo eso (Ana, 16 años, GM bajo).

> Con una maestra en la prepa porque había un acuerdo tácito que yo no iba a ir a la clase. Porque yo había hecho otras cosas en literatura que me iban a exentar de esa clase. Nada más tenía que presentar exámenes, los cuales presenté. Esa maestra estaba haciendo una maestría y entonces había un programa buenísimo de literatura de sexto y metió un programa de lo que ella quería. Y a mí eso me molestó. Yo iba entrar a la clase, pero por eso dije: «no entro». Al final me quiso retener, perder el semestre por su culpa, que porque no había ido, por faltas. Pero lo que más me molestó que había unos tipos, hijos de quien sabe quien, y los pasó, aunque no habían ido. Yo no tengo problemas con los maestros, mis papás son maestros y por lo mismo les tengo como una estima, pero esta maestra me molestaba tanto tanto porque era tan mala. Al final yo gané, pues no fuimos a un Consejo y me aprobaron. Todo un juego (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Estas situaciones de indignación o insatisfacción muestran que éstos jóvenes desean y tienen expectativas de reconocimiento a sus esfuerzos, de buenos programas académicos y de instrucciones más o menos claras. Se trata de expectativas que pueden ser fácilmente rotas en la vida escolar y que si bien generan indignación, no se perciben como fuertemente amenazantes. Incluso, como se puede observar en el relato de Andrea, es posible salir bien librado en un conflicto escolar con un maestro, sobre todo cuando los incentivos de hacerlo manifiesto son mayores (nótese que estaba en juego quedarse retenida o perder el semestre) y cuando las instituciones educativas

ponen al alcance de los jóvenes mecanismos o procedimientos de revisión. En ese mismo relato sobresale implícitamente la expectativa del derecho a la igualdad de oportunidades que se rompe cuando se percibe que los maestros hacen excepciones u otorgan privilegios a ciertos estudiantes. Aunque también es importante destacar que ese mismo derecho se rompe cuando Andrea llega a un acuerdo tácito (y privilegiado) de no asistir a clases, pero como en ese punto le beneficia, pasa desapercibido.

Los empleadores. En el ámbito laboral surgen dos tipos de agentes con quienes se experimentan atentados hacia normas implícitas o explícitas de interacción social: los empleadores o jefes y los que participan en la competencia por un empleo. Los jóvenes entrevistados reportan vivencias con sus jefes que indican enojo o indignación ante conflictos de opinión, ausencia de derechos laborales básicos como la atención médica, actitudes violentas en el trabajo, los privilegios de los sindicalizados, así como ante promesas laborales incumplidas y la competencia que se percibe como desleal. Lo más probable es que estas situaciones no sean exclusivas de los jóvenes, sino que sean comunes a cualquier persona que no ocupe posiciones superiores en el trabajo, aunque posiblemente sean más intensas en este sector de la población. Veamos los testimonios correspondientes.

El siguiente fragmento ilustra que una de las posibilidades para enfrentar un conflicto de opinión con los jefes es mediante actos comunicativos de cuestionamiento que buscan evidenciar los errores que ellos cometen. Así mismo sugiere que algunos jóvenes rechazan el valor de la obediencia irrestricta en el trabajo y que pueden asumir actitudes críticas hacia los estilos de ordenar:

> Ahorita tengo un problema muy fuerte ahí en el kinder y si me siento muy indignada por como se comporta la maestra, la directora, es buena onda, pero a veces hace cada cosa que tu dices: «ay no puedo creer que haga esto». Por ejemplo, te dice una cosa en un sentido y al rato ya te lo está diciendo en otro. «A ver, a ver, espérese, *one moment*, cómo me dijo al principio y cómo ahora». Es una maestra muy idiática, hace las cosas como cree convenientes y al rato como que le entra el remordimiento y ya no, y te quedas así «perdón, disculpe». No pues que necesito eso y que me lo hagas tú, pero luego al rato pues no que lo va a hacer fulana y tú le ayudas, entonces así, «¿perdón, cómo dijo?» (Ana, 16 años, GM bajo).

En las narraciones que cito a continuación, los empleadores (jefes, patrones) se consideran a partir de adjetivos como «muy aprovechados», «gente muy nerviosa», «medio gachos» y de acciones negativas como «pagar una miseria», «no mandar a los trabajadores al seguro o no incapacitarlos» o negando «ayudas y permisos». En los siguientes fragmentos, los jóvenes en su rol de trabajadores, se manifiestan como siendo sujetos de injusticias o maltrato verbal y psicológico, aunque con posibilidades de iniciar una demanda, en lugar de aguantarse. A pesar de que se reconoce un derecho jurídico y la posibilidad de ejercerlo, quizá no cuenten con el tiempo y el dinero que esto implica. Sin embargo, el relato no es concluyente en este punto, toda vez que la experiencia narrada es indirecta:

> Bueno, ahorita lo que me tiene medio indignada, medio enojada es que a mi novio como que en la fábrica, como que son muy aprovechados. Lo acaban de operar hace como tres meses del apéndice y él antes de ese entonces ganaba como 1 500 más, y en su hoja rosa venía nada más el mínimo y cuando lo incapacitaron, nada más le dieron 600 pesos a la semana. Y entró a trabajar otra vez y también le están pagando una miseria; ya no lo pusieron en el puesto que tenía, se me hace así como muy aprovechado de su parte, a lo mejor porque nadie hace nada, todos así como que se aguantan. Yo pienso que él podría poner una demanda. Si tienen algún accidente o algo, no los mandan al seguro, como la fábrica está en Tesistán los mandan con el médico del pueblo y si no está así como muy grave, no los incapacitan, para que no pierda tanto la fábrica (Irma, 21 años, GM alto).

> [Narrando su experiencia como ilegal en Estados Unidos] Y ya cuando llegué me fue bien y mal. Bien porque conocí lo que quería conocer y mal porque me hostigaban en el trabajo, mi jefe era una persona muy nerviosa, una gente que explotaba luego, luego. Como yo era el que sabía inglés, me gritaba, me ofendía, me mentaba la madre, me atormentaba psicológicamente. Fue el peor momento que he vivido. […] a veces los patrones, medios gachos, que no te ayudan, no te dan chance de estudiar (Rubén, 27 años, GM medio).

Pero no sólo se cuestionan las acciones de los jefes sino también de los sindicatos que se suponen tienen por función proteger los derechos de los trabajadores. Los sindicatos se describen manejando

influencias, exigiendo asistencia a juntas y tomando decisiones desfavorables a juicio del trabajador.

> Lo del sindicalismo, el manejo de influencias, porque ahí adentro si tu tienes un amigo que es locutor, te ayuda, si tienes o no tienes buena voz. Si quieres, tienes que ir al sindicato, ir a juntas, a que te manden a cualquier estación donde no sabes ni madres. Como a mí me pasó, me mandaron a la HK, siendo que yo era locutor grupero y me decían «haz la voz de este buey» y pues no, nunca voy a hacer la voz de alguien que tenía como 50 años y querían que yo hiciera la voz de él, nunca la iba a hacer, por más que la fingiera. Y no agarraban la lógica, él tenía 50 y yo tenía 21 en ese tiempo. «Agarren el rollo» (Rubén, 27 años, GM medio).

De igual manera los competidores imaginarios o reales por un empleo son un grupo de agentes sociales involucrados en situaciones de conflicto e indignación. El siguiente relato también ilustra cómo una promesa de empleo puede desencadenar ilusiones y decepciones:

> Te voy a contar una cosa que me hizo molestarme la otra vez. Hay una señora que va a poner una ferretería y me preguntó si yo trabajaba en una. Y me dijo: «¿por qué no vienes conmigo a asesorarme porque voy a poner una ferretería?». «Ah, sí señora, sí como no». Que ella trabajaba en el INEGI y que me iba a conseguir trabajo ahí, que como jefe de zona, que solo necesitaba que la asesora y le mandara clientes. «Ah, está muy bien señora, yo le mando gente». Orále, está muy bien. En esos días me fui a la escuela y a mí se ocurrió abrir la boca con un amigo. A la semana, ese amigo me dijo, «oye buey, ya la vamos a asesorar nosotros». No le dije nada. «Chido, que les vaya bien». «Oiga señora qué pasó, qué ya tiene quién la va a asesorar». No, pues que sí. Pensé «chinga tu madre». Aquí la gente siempre te va a tapar, todavía lo recuerdo (Rubén, 27 años, GM medio).

Sin tomar en cuenta los conflictos de opinión con los jefes, las micronarraciones que expresan sentimientos de enojo e indignación en el trabajo provienen de dos jóvenes marginados, donde uno de ellos, Rubén, introduce tres pequeñas historias al respecto. Se trata de un joven de 27 años que ha acumulado más experiencia laboral que el resto de los entrevistados. Esto puede explicar el énfasis de este joven en cuestiones laborales. Sus relatos, sin embargo, muestran que ciertos

jóvenes se sienten muy vulnerables en este ámbito de acción y que se perciben con escasos recursos para enfrentar esta clase de conflictos; pero por otra parte destacan como estrategias alternativas el estudiar una carrera universitaria o el poner una demanda jurídica.

Algo interesante que se observa en estos testimonios, aunque no es posible decir nada concluyente, es que mientras la mayoría de los jóvenes entrevistados expresan sus enojos a través de los cuantificadores adjetivales señalados en cursivas: «me enojo *mucho*», «*muy* enojada», «me molestó *tanto*», «andaba *bien* prendido», «me dio *mucho, muchísimo* coraje», «me calenté un *montón*», aparecen dos excepciones que podrían ser relevantes, aunque sea de modo especulativo. Los dos jóvenes marginados (Irma y Rubén) que manifestaron situaciones de conflicto propias o ajenas en el ámbito laboral, manifestaron su inconformidad con cierta timidez: «medio enojada», «medio indignada» o sin usar un adjetivo de cantidad «me hizo molestarme», aunque utilizaron adjetivos muy negativos para definir a los jefes y patrones. Si bien no puedo ser concluyente en este punto, creo que resulta interesante, ya podría indicar que en la experiencia de estos dos jóvenes, enojarse en el trabajo es una actividad evaluada negativamente y que no se puede manifestar abiertamente, tal y como sucedió con otros usos discursivos de minimización: a lo largo de las entrevistas los jóvenes entrevistados, por ejemplo, utilizaron los cuantificadores *medio* y *poco* para matizar o reducir la presencia de cualidades evaluadas negativamente o sujetas a controversia:

> «medio difícil», «medio extraña», «medio inmaduros», «medio romanticona», «medio egoísta», «medios gachos», «medio flojito», «me fue medio mal», «un poco confuso», «poco arrepentido».

Los policías. Otros agentes sociales que se observan relevantes en los relatos de los jóvenes son los policías, quienes protagonizan diversas formas de abuso hacia los jóvenes, sin importar si se trata de jóvenes marginados o no, y con quienes los jóvenes experimentan con frecuencia sentimientos de enojo, indignación e impotencia. Los jóvenes parecen ser un blanco preferido para la extorsión y el abuso de poder. El hecho de ser joven parece ser un agravante de responsabilidad en las relaciones con estas figuras de autoridad. En el siguiente relato se puede notar que ante una situación de duda sobre si alguien cometió un delito, una manera de dirimirla puede ser apelar a estereotipos que pretenden justificar el acoso o la violencia policíaca hacia los jóvenes.

Es importante destacar que lo que más indigna al joven entrevistado es el estereotipo de que todos los jóvenes son iguales. La indignación, en el contexto de la entrevista, se refuerza también con la risa que cuestiona irónicamente esa generalización negativa. Este es el relato:

> [Hablando sobre lo peor de ser joven] A mí una vez me acusaron de robo, siendo que no fui, y me tuvieron detenido como cuatro días, me acuerdo mucho que una de las personas que me estaba interrogando decía «es que a esa edad, todos son así» (risa) y me golpearon adentro para que yo declarara que había robado, siendo que no, pero bueno es eso que me decían «a tu edad todos son iguales» (risa sarcástica) (Juan, 25 años, GM medio).

El siguiente testimonio describe una situación relacionada con policías o agentes migratorios cuando trataba de cruzar como ilegal la frontera hacia Estados Unidos. El relato indica que «ser el más chavo» fungió también como agravante de responsabilidad que resultó en hostigamiento y amenazas.

> Cuando me fui a Estados Unidos y me agarró la migración, cuando me esposaron y salí del hotel esposado; este, tocaron a la puerta y yo fui el que abrió y me acusaron de contrabandista, que me iban a meter a la cárcel cinco años; me iban hostigue y hostigue en la camioneta; como yo era el más chavo de todo el grupo, que yo era el que me iban a meter al bote; pero nunca me rendí (Rubén, 27 años, GM medio).

Por otra parte, los policías son también percibidos como agentes amenazantes e indignantes por intentar sobornarlos o «bajarles» dinero. Si bien el relato no lo manifiesta de manera directa, es posible suponer que estas situaciones sean recurrentes apelando a otros estereotipos que asocian a los jóvenes de cabello largo, con tatuajes o con ropas y estéticas poco comunes, con el consumo de drogas y la delincuencia. También puede deberse a que las versiones sobre los hechos de los jóvenes no gozan de gran legitimidad social y, en consecuencia, pueden ser fácilmente puestas en entredicho o se asumen de entrada como poco creíbles. El siguiente relato sugiere, por otra parte, que «hablar en clave» entre los policías es un recurso de intimidación y que una de las maneras de enfrentar este tipo de injusticias es descalificando a los policías como gente sin estudios, frustrada o que no son nadie sin «uniforme» y «pistolita», pero sin dejar de reconocer que el hecho que

estén armados los hace peligrosos y que ante un problema con ellos, los jóvenes se encuentran en un estado de indefensión muy alto, aunque conozcan cuáles son las razones válidas para detener a alguien:

> La policía es la que sí me tiene muy angustiada. Los veo y digo […] nos han parado un montón de veces, por como te ves, te meten cosas, te clavan cosas. Me han parado un montón de veces, una vez estábamos por mi casa en el carro de mi novio con unos amigos que sí, se ven extraños, pero eso no es razón para detener a nadie, no sé, no traían pastas ni nada, llegaban y los esculcan, les meten las manos en los calzones, que ustedes huelen a quién sabe qué, qué no se pueden ir, y empiezan a hablarse en clave y no más no se querían ir por nada. A mí no me revisaron porque no venía una policía mujer, si no te esculcan todo. Nos bajaron 100 pesos. Y a un montón de amigos los han golpeado los policías. Son gente que tienen nivel de preparatoria si bien les va, ¿por qué trabajan ahí?, porque no pueden acceder a otro cargo, es gente frustrada que se pone un uniforme y les dan una pistolita y se sienten muy bien, pero les quitas el uniforme y no son nadie. Es gente armada, peligrosa, por las calles. Cuando iba en el coche sola en la noche, nunca polaricé los vidrios, pero los quería polarizar por los policías, porque te paran y ¿qué?, pueden hacer lo que quieren (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Los saberes sobre el comportamiento de los policías ante los jóvenes, se convierten, por otra parte, en un recurso persuasivo de los padres para controlar la apariencia de un hijo, como se puede observar a través del siguiente testimonio:

> Cuando me cortan el pelo me enojo bastante, que mis papás me mandan a cortármelo, sí me enojo bastante, muchísimo […] pues no me dejan, porque se puede ver muy mal o me puede detener la policía (Mario, 15 años, GM muy bajo).

Los sentimientos desfavorables hacia los policías reflejan que se perciben como amenazas a los derechos de libre tránsito, a vestirse y arreglarse diferente, o en su caso, a una defensa justa en un juicio de culpabilidad, si bien los jóvenes no los nombran como tales. Pero creo que no es exagerado indicar que éstas son las normas que no han sido respetadas y que les producen mezclas de indignación e impotencia.

Los agresores. Acabamos de ver que los policías protagonizan varias escenas de abuso o violencia física hacia los jóvenes. Sin embargo, los agresores a los que me refiero en esta sección son personas que resultan amenazantes a los jóvenes, pero no directamente por cumplir (o mal cumplir) un rol institucional.

En algunos casos los sentimientos de indignación se dirigen hacia personas que han amenazado o atentado contra la integridad física de los jóvenes entrevistados en situaciones de acoso sexual, intentos de violación o robo. Si bien estas experiencias no son exclusivas de los jóvenes, pues en principio, los niños, los adultos y los ancianos son vulnerables a este tipo de agresiones, es importante notar que los dos primeros (acoso y violación) podrían ser más recurrentes en los sectores sociales de menor edad.

El siguiente relato destaca cómo una persona amparada con el estatus de autoridad pública puede resultar doblemente amenazante para una joven. Se puede observar que la mirada fija tiene profundas connotaciones hostiles, siendo una forma de objetivar al otro y hacerle perder su calidad de sujeto (Sartre, 1993). Sin embargo, la posibilidad de intimidar con la mirada está sustentada en una posición de autoridad que, en este caso, se adquiere por los estatus de adulto, pero sobre todo, de policía. Las posibilidades de la joven para combatir estas señales incómodas de abuso, se reducen a «no decir nada» o a «ignorar» las señales de acoso sexual:

> […] y los señores que te dicen cosas en la calle. […] entonces entré al banco y estaba un policía y me vio un montón, y yo «¿qué me ves pendejo?, ¿qué me estás viendo?», pero dije «es policía». Y atrás del señor había más gente en la fila y le dijeron: «¿qué le está viendo?» Y yo me salí sin decir nada, porque tú no sabes, son unos tipos… (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

La vulnerabilidad de los jóvenes en asuntos sexuales es más clara en esta narración que describe un intento de violación infantil o adolescente, pero no de parte de un adulto, sino de un primo apenas un año mayor que la víctima. Sin embargo, llama la atención que el objeto de indignación y enojo no es el intento de agresión sexual, sino no haber recibido ninguna clase de protección, ayuda o respaldo paterno, aunado a que su mamá también fue ignorada en su reclamo:

> Cuando yo le confesé porque eso de que estas personas intentaron violarme, yo guardé todo eso varios años, yo no les dije a mis padres hasta que tenía como 14 años, y todo eso, con el tiempo pues yo creí que eso era malo, que yo hice mal en eso, tenía como ese trauma que si yo le decía a mi papá que me iban a correr de la casa, que me iban a pegar porque mis papás siempre fueron muy violentos, siempre nos pegaron, dije pues me van a matar. Nunca les dije eso hasta que yo me agarré de valor, fue de las cosas que me dio más coraje. […] Ese coraje que le agarré a mi papá, le dije que el hijo de su hermano, me había intentado violar, no hizo nada, ni habló con ellos, al contrario, se fueron a tomar y se puso bien borracho y ya no hizo nada. En cambio mi mamá fue y se peleó con ellos, pero no le creyeron, pues terminó mal mi mamá ahí. Y pues me dio mucho coraje que no le hayan creído a ella. El muchacho que me intentó violar a mí es el más chico de sus hermanos, ahorita tiene 19 años, es un año más grande que yo (Natalia, 18 años, GM muy alto).

La vulnerabilidad juvenil en cuestiones sexuales se incrementa por ciertas creencias morales de que algo es malo (y en consecuencia de ser culpable o de que se pudo haber «hecho mal») y de las previsiones sobre cómo reaccionarán los padres. Finalmente, la agresión más fuerte proviene de no cumplir con un precepto básico como el de que los padres deben ayudar a sus hijos.

Como acabamos de ver, los protagonistas de estos actos de agresión pueden ser adultos, pero también jóvenes que agreden a otros jóvenes. Sin embargo, al tratarse de relaciones más igualitarias, el conflicto puede hacerse manifiesto por ambas partes (mientras que cuando se trata de relaciones jerárquicas el conflicto tiende a permanecer latente). El siguiente relato ilustra que los jóvenes pueden ser víctimas de agresiones físicas e intentos de robo (o de robos consumados) por parte de otros jóvenes (lo cual puede deducirse de que el objeto en disputa sean unas botas) a los que identifica como «gente asquerosa» y «plebe». Además, en el relato, aparecen el «mirar feo» y el «caerle mal a alguien» como motivos para iniciar una pelea a golpes, aunque también sugiere la posibilidad de «ser estratégico» con todo lo que eso pueda o no significar.

> Luego he tenido problemas de que me quieran hacer algo, que me han querido pegar en la calle, no sé, me han querido, gente asquerosa, pegar por las botas. También en las fiestas porque, lógico, no les vas a caer a todos bien, y si hay gente que «ay, hay que pegarle porque me

> cae mal o porque me vio feo». Si me he puesto al tiro con unos, pero yo soy muy estratega con esa plebe (Mario, 15 años, GM muy bajo).

De manera especulativa, pues este relato no describe con detalle los acontecimientos, es posible aventurar que se trata de disputas juveniles basadas en diferencias de clases sociales o clases económicas, donde los jóvenes pobres tendrían los recursos de la fuerza y la violencia para acceder a bienes de consumo (importantes porque son señas de identidad), mientras los jóvenes de clase media y ricos lo harían a través del poder adquisitivo de sus padres. Es interesante observar que la queja de este joven se expresa a través de calificativos que destacan una supuesta inferioridad de sus agresores: «gente asquerosa» o «plebe».

Los otros moralmente distintos y los políticos. Otros agentes sociales y sus acciones también pueden ser objeto de sentimientos de indignación y reprobación: aquellas personas que defienden valores o hacen cosas con las que el joven está moralmente en desacuerdo. En el testimonio siguiente, Andrea identifica tipos de gente que le molestan: «gente estúpida», «gente mocha», «gente falsa», «gente mala», «gente traicionera», así como acciones que le parecen deplorables: «tirar basura», «cortar árboles». De manera negativa, esta joven afianza la importancia que le otorga a valores como la inteligencia, la apertura a la diversidad, la honestidad, la bondad, la lealtad y la conciencia ecológica:

> La gente estúpida. Muchas cosas como minúsculas, la gente que tira basura, esas cosas me molestan mucho, que estén podando árboles, me molesta mucho al punto en que me enojo, veo un hueco y nada más veo el cabito del tronco. La gente falsa, la gente mocha me molesta tanto que prefiero retirarme o abstenerme, aunque ahora comienzo a soportar más otro tipo de vida, otro tipo de cosas, está bien y no pasa nada. La gente mala, traicionera (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Es interesante observar que esta joven reacciona ante las personas que le producen molestia, a través del retiro o la abstención, expresando una forma de tolerancia que se confunde con indiferencia, tal y como puede deducirse de la expresión: «está bien y no pasa nada».

En el plano horizontal de los amigos, algo que puede generar indignación es no cumplir con las expectativas típicas de discreción, lealtad o confianza que se supone caracterizan las relaciones de amistad:

> ¿enojado? Cuando yo le confié a un amigo y ese amigo, se puede decir me traicionó y le dijo a esa persona y tuve problemas, y él ya no quiso verme, porque sabía que andaba bien prendido, porque si se me aparecía yo creo que sí hubiera sido muy malo, pero ese creo que ha sido de los días que he estado más enojado (Mario, 15 años, GM muy bajo).

Llama la atención que estos testimonios que anteponen de manera abstracta valores sociales provengan de jóvenes incorporados. Esto puede ser un indicador de que estos jóvenes son más proclives a defender «valores posmateriales», tal y como han demostrado otras investigaciones (véanse Inglehart *et al*., 1994; Cortés y Shybia,1999).

Finalmente, una de las jóvenes entrevistadas ve en los políticos un grupo de agentes que le genera indignación y repulsión. Se trata de una joven incorporada que estudió la licenciatura en sociología. Su relato manifiesta un interés por participar en la política que desapareció:

> ¡Híjole! De pronto me pongo a pensar qué hubiera pasado, por qué antes sí me interesaba más la política, después dije ya no quiero más, no me gusta y me da asco, qué hubiera pasado si hubiera hecho esto, pero luego digo, mejor no. Siempre me gustó, más por el lado de la información, política, procampesinos, pues, no sé, me enaltecía esa cosa, pero después dije, no, puras mentiras, pura decepción, nada es de verdad, todos los políticos son gachos, rateros, aprovechados, por donde le veas no hay […] Antes sí me gustaba un montón, desde que estaba chica agarraba el periódico y ahí estaba platicando con mi papá de política. Y hasta la fecha nos divertimos los dos mucho platicando las noticias. También nos jalamos los pelos «¡Y, porquería!». Meterme ahí, esa es una cosa que no sacrificaría mi diversión, implica mi felicidad también y, ¿sacrificar mi felicidad por eso? No (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Las emociones de atribución propia

Las emociones de atribución propia (en las que el agente es el yo) son la otra cara de la moneda de las emociones de atribución a otros (en las que el agente son otros). Estas emociones, cuando son negativas como en el caso de la culpa, el arrepentimiento, la decepción de sí mismo, surgen cuando se cree que uno mismo ha tenido pensamientos o ha realizado actividades que no cumplen con expectativas sociales y culturales, que rompen normas o causan un acontecimiento que se evalúa

negativamente. Veamos ahora, ¿cuáles son las situaciones en las que los jóvenes experimentan esta clase de sentimientos?

Los jóvenes entrevistados han experimentado sentimientos de haberse equivocado, culpa o arrepentimiento cuando han fallado en el desempeño de ciertas actividades, cuando han tomado decisiones equivocadas, cuando no han cumplido sus propias expectativas o normas morales o cuando han desaprovechado oportunidades. En general, se trata de acciones propias que tuvieron alguna consecuencia desafortunada.

Es interesante observar que una parte importante de acciones propias que desencadenan en los jóvenes entrevistados sentimientos de culpa o arrepentimiento, involucran a los padres.

La narración siguiente denota un sentimiento de culpa por no haber estado con su padre cuando falleció, a pesar de que él se lo pidió. Si bien el desenlace fue fortuito, o difícil de predecir, a este joven le parece imperdonable y le produjo remordimiento, de manera que quiso reivindicarse cuidando a su tío en una situación de enfermedad:

> Me sentí mal la vez que mi papá era diabético y una vez se puso muy mal, y acá. O sea nunca me perdoné eso. Mi papá me decía «¡acompáñame!» y yo no quería porque tengo eso de que no me gusta ir a los hospitales. Y no quise ir con él y ese día en la noche murió. Y hace pronto se murió su último hermano. Por eso mismo estuve todos los días con mi tío, y pues sí le daba de comer en la boca, le cambiaba los pañales. Eso es lo más gacho que he sentido, pues (Juan, 25 años, GM medio).

El siguiente testimonio, por su parte, pone de manifiesto la falta de experiencia (que se expresa a través de las frases «me amensé», «no supe como enfrentar eso», «no supe decir nada», «no saber cómo reaccionar») de un joven para recibir y dar malas noticias, esto es, para comunicar una muerte con tacto o para consolar a un ser querido en un momento de duelo. El motivo de su arrepentimiento resulta ser una deficiencia en su desempeño como hijo y hermano para enfrentar situaciones adversas que, probablemente, vivió por primera vez y que le exigían normativamente ciertas cualidades morales como el tacto, la empatía o la prudencia:

> La vez que llegó mi mamá de Estados Unidos porque mi abuelita se murió allá y estuvo todo un mes fuera de la casa; y ya se, murió y de repente vino y no supe cómo enfrentar eso. Primero, cómo

> decirle a mi hermano que se había muerto. Y hasta la fecha siento culpa de cómo le dije a mi hermano «ah, Carlos, se murió tu abuelita», tan frío (risa) y como que me amensé: «menso, que son esas palabras, hay que tener tacto, algo así». Y cómo decirle, platicar con mi mamá, porque siento que mi mamá y yo tenemos una relación, que nos llevamos bien, nos platicamos todo, así como amigos y así como que, «ay era mi abuelita», sí sentí algo, pero no tanto como creo que sentiría con mi madre o con mi padre. Y no, no supe decir nada: ni «madre, lo siento» ni nada. Seguí la vida así, hasta que pasaron cinco años y todavía sigo arrepentido de no saber cómo reaccionar. Y platico posterior a eso con mi mamá y dice: «pero es que cuando uno ocupa ayuda, no es uno exacto». Yo creo que es donde me he sentido más apenado (Carlos, 22 años, GM bajo).

También producen esta clase de sentimientos, el haber realizado acciones que se juzgan como malas, tales como faltarles al respeto, desilusionarlos, pelearse o golpearlos. Los relatos que se presentan a continuación indican que los jóvenes entrevistados reconocen equivocarse con los padres o con los hermanos y que eso les produce algún sentimiento de culpa o arrepentimiento:

> Una vez de faltarles al respeto a mis papás, haberlos desilusionado algunas veces, de haberme peleado con alguien que la verdad no se lo merecía. [¿Qué significa faltarles al respeto?] Pues que te tachen de una manera que tú no eres, o que te digan algo que te ofenda o que va así muy directo hacia ti (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> Problemas con mis hermanos, diario, aunque sea por cualquier cosa pequeña yo los peleo y ellos me pelean y es cosa de nunca acabar. A veces me entra el remordimiento de por qué me peleé, yo ahí peleándolo, pobre. Siempre me entra el remordimiento, aunque no tengas a veces la culpa, con mis papás, mis hermanos, las amigas (Ana, 16 años, GM bajo).

Como muestra el testimonio de Natalia, estas emociones pueden surgir aún en casos en que la acción es juzgada como necesaria para defenderse a sí misma. El arrepentimiento por no cumplir el valor de respetar al padre, independientemente de que se lo merezca o no, aparece enunciado a través de una expresión normativa fuerte y de carácter tradicional: «levantar la mano a tu padre, a la persona que te

dio la vida, es malo». Aunque, ella misma pone como atenuante de su responsabilidad que tuvo un motivo más o menos legítimo y no un motivo como el odio o el coraje en sí mismo:

> De lo que sí me arrepiento, lo que siempre me voy a arrepentir es de haberle levantado la mano a mi padre, de haberle pegado. Es algo que no era correcto, aun así haya hecho lo que haya hecho. Eso de levantarle la mano a tu padre, a la persona que te dio la vida, como que eso es malo. Pero también yo digo, fue por defender a mi mamá, por defenderme a mí, por defender a mis hermanos, no porque yo le haya sentido odio, ganas de pegarle, nunca (Natalia, 18 años, GM muy alto).

Las decisiones escolares constituyen un ámbito de acción que puede producir sensaciones de arrepentimiento o decepción, tales como no haber terminado una carrera, no haber entrado a la preparatoria por un mal desempeño en la secundaria o haber entrado a una carrera equivocada.

En el siguiente fragmento de entrevista, el arrepentimiento (aunque Raúl prefiere catalogarlo como un error) se expresa con emociones contrafácticas, esto es, emociones«generadas por pensamientos acerca de lo que pudo haber pasado pero no pasó» (Elster, 2002):

> Volvemos a lo de la escuela. Pienso que pude haber terminado la carrera de derecho e igual aguantarme; ahorita ya estaría varios semestres arriba, no me arrepiento, pero creo que sí fue un error (Raúl, 25 años, GM medio).

En este otro testimonio el sentimiento de haberse equivocado es un sentimiento retrospectivo por no «echarle muchas ganas» o haber subestimado la dificultad de la tarea. Sin embargo, lo interesante es que lo más importante de su decepción no es en sí no haber entrado a la prepa, sino más bien no poder cumplir con el deseo de sus padres de que estudie:

> Me equivoqué en la secundaria, que me quedaron extraordinarios. Y me siento mal porque no estoy estudiando y mis papás quieren que estudie y *pos* no puedo (David, 15 años, GM medio).

En este caso, el joven manifiesta haber estado un «poco arrepentido» con la carrera que eligió. Sin embargo, el motivo de su arrepentimiento es haber creído en las promesas de una formación universitaria que no

le cumplieron. Como podrá verse en otras partes del relato de este joven, esto se debió a que consideró más bien cuestiones periféricas para decidir su carrera (como que había mujeres en el centro universitario y la escuela tenía buenas instalaciones):

> Este […] sinceramente cuando ya estaba estudiando la carrera estaba un poco arrepentido porque no era lo que nos habían prometido, la carrera tiene muchas deficiencias en cuanto a la parte de especialización en finanzas, porque realmente salimos como administradores. Nos dan muchas cosas, pero así poquito, más bien nos dan elementos administrativos a grandes rasgos. Eso me preocupó mucho, de repente, ya casi para salir de la carrera, pues voy a salir como administrador, pero no como administrador financiero tal cual. […] Cuando estaba en la facultad, ya al final, como que me equivoqué de carrera, no era lo que yo quería (Víctor, 26 años, GM bajo).

Las decisiones laborales, así como el desempeño laboral, son otros aspectos de la vida cotidiana que generan sentimientos negativos de atribución propia. En el siguiente testimonio se observa que el arrepentimiento aparece minimizado («me arrepiento, pero poquito») y se refiere a no haber seguido trabajando como locutor, siendo que tenía cualidades para ese oficio. La emoción expresada es una especie de decepción sobre una oportunidad del pasado pérdida y un trabajo actual insatisfactorio:

> Me arrepiento, pero poquito porque no seguí de locutor. Porque pude no estar en una ferretería vendiendo cemento, siendo que yo tenía voz para ser locutor (Rubén, 27 años, GM medio).

Para otros jóvenes puede ser motivo de alguna clase de decepción de sí mismos, el no poder cumplir con expectativas de desempeño trazadas por ellos mismos. En este caso, como se puede observar, se trata del anhelo de una joven que trabaja como maestra de dar clases que no fueran aburridas que fue sobrepasado por las exigencias inmediatas de mantener el control en el aula:

> En esa experiencia que te cuento de dar clases, yo quería hacer un lado esa imagen que yo tenía de mis maestros de secundaria que era horrible; que ellos iban, daban su clase aburrida y se iban, pero no pude y terminé haciendo lo mismo. No podía hacer que me pusieran atención, no podía explicarles nada porque estaban jugando

> y jugando y terminé dictando y haciendo exámenes, haciéndoles ejercicios y todo era muy aburrido, hasta a mí me aburrían las clases, pero no podía hacer otra cosa (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

En torno a las decisiones sentimentales, los jóvenes también pueden enfrentar dilemas morales, tales como andar o no con un hombre casado, enamorase o no de una mujer que sus padres no aprueban. Los testimonios siguientes refieren situaciones donde los jóvenes optaron por hacer algo que, con el tiempo o que por algún momento, les produjo o produce algún grado de arrepentimiento.

En el primero, una joven expone un razonamiento moral en el que sostiene que andar con un hombre casado o unido sin hijos no es tan malo como andar con un hombre casado con hijos, aunque finalmente decidió alejarse de esa relación. Mientras que en el segundo, si bien de manera matizada, se refiere como un posible error haberse enamorado de una mujer que no aprueban sus padres.

> Cuando anduve con un novio que estaba casado (risa). Estuve con él como siete meses. Para mí fue eso como lo peor que he hecho, porque aun sabiendo que estaba casado, andaba con él. Yo lo conocía de hace mucho tiempo, pero no sabía bien bien … nos vimos, ya después dije: «bueno, pues está casado pero no tiene todavía hijos» y después ya cuando me dí cuenta que la muchacha estaba embarazada, yo no sabía que estaba casado, yo sabía que estaba junto con una persona, pero no casado. Ya después, la hermana de él fue la que me dijo que estaba casado y dije: «qué estoy haciendo aquí» (Irma, 21 años, GM alto).

> De repente también con los problemas con mi novia he pensado en algún momento, híjole es que no debí haberme enamorado de ella. De repente, no sé tonterías, hubiera estudiado más para un examen, pero cosas más significativas no recuerdo. Yo soy muy resistente al dolor, a las cosas malas, a mí pregúntame de cosas buenas (Víctor, 26 años, GM bajo).

Además, hay otras decisiones de vida cotidiana que pueden afectar el bienestar de los jóvenes, como no haber disfrutado la adolescencia, romper dietas, o en su caso, comprar cosas innecesarias. Esto es lo que se observa en los siguientes fragmentos, aunque sin muchos detalles. De cualquier manera estos fragmentos ilustran que para los

jóvenes es importante disfrutar ciertas etapas de la vida, especialmente la adolescencia y la juventud; que están interesados en cuidar su figura conforme a ciertos criterios estéticos, como el estar delgada, o en su caso, que se ven seducidos por comportamientos consumistas que precisan limitar:

> Que me arrepienta no, porque siempre se aprende de los errores. Tal vez en no haber disfrutado como debía mi adolescencia, tal vez eso (Gloria, 27 años, GM medio).

> Me da culpa romper las dietas, cuando las empiezo. De repente, me preocupa subir de peso, pero además de preocuparme trato de cuidarme, pero creo que eso no es muy grave (risa) (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> También comprar o hacer algo que sé que ni lo necesito, y al rato ahí ando «ah para qué lo compré, ah para qué lo hice» y ahí lo tengo todo arrumbado (Ana, 16 años, GM bajo).

Con pocas excepciones (el comportamiento consumista), las situaciones que asociaron los jóvenes entrevistados con sentimientos de culpa, arrepentimiento o equivocación destacaron deficiencias personales en el desempeño o evaluación de algo. En el siguiente testimonio, por el contrario, se observa que lo que produce el arrepentimiento es un exceso. Se trata de un exceso de actitud crítica o de carácter combativo que podría tener la consecuencia de ponerse en riesgo ante una situación que se percibe como injusta, pero ante la cual se tiene nulo poder:

> En Estados Unidos, en Los Ángeles en un viaje a Vancouver, se me venció la visa y la persona de aduana, llega un tipo de color y había que pagar como 50 dólares. Yo iba enojada porque tenía que pagar 50 dólares. Total se los pago y entonces empezó a decir cosas, «ustedes mexicanitos» pensó que no hablaba inglés, que mexicanitos y me decía «mejor quítate de problemas y paga la visa», y me empecé a pelear con el tipo, «tú también eres minoría, relájate» pero me calenté un montón, yo decía «creo que no debí haber dicho eso», pero ya luego «no importa», el tipo se merecía una cachetada por tonto y racista. Y me fui casi corriendo y mi amiga «ándale, vámonos» (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Como se habrá dado cuenta el lector, los agentes y acciones que sostienen algunas de las emociones morales de los jóvenes entrevistados muestran sus valores y anhelos como resultados de regulaciones normativas y procesos de comparación social.

Los episodios biográficos que los jóvenes entrevistados recordaron ante preguntas relacionadas con emociones de bienestar y morales, nos permiten observar algunos aspectos relevantes de sus esquemas culturales sobre la vida deseable. Específicamente en el análisis de estos resultados se ha hecho evidente las clases de acontecimientos y las clases de agentes sociales que estos jóvenes valoran o rechazan, aprecian o critican, y respetan o temen. Entre otras cosas, indican que son los padres quienes tienen mayor poder de persuasión y quienes desempeñan un papel más activo en la estructuración de los esquemas culturales de vida deseable de los jóvenes. Representan los agentes sociales que en la vida cotidiana concentran los recursos del *poder normativo,* especialmente, cuando las relaciones familiares se caracterizan por demandas mutuas de reconocimiento y aprecio. Los jóvenes tienen poder de negociación con los padres y tienen posibilidades de enfrentar abiertamente sus diferencias sobre todo cuando se tiene más edad y se ha ganado autonomía personal. Los padres y otros familiares en casi todas las narraciones obtenidas se presentan ejerciendo mezclas de poder normativo (tratando de controlar definiciones sobre lo bueno y lo que conviene creer) y remunerativo (tratando de controlar definiciones sobre lo caro o sobre lo que conviene se adquiera en el hogar). No obstante, es importante destacar la existencia de un caso donde los padres aparecen protagonizando diversas escenas de violencia física y psicológica en la familia.

Los conflictos que suelen manifestarse más abiertamente son aquellos en los que ambas partes pueden ejercer recursos de presión. Esto sucede principalmente cuando padres e hijos desean no sólo satisfacer sus respectivos deseos personales, sino también estar bien con las personas con quienes mantienen relaciones significativas o quienes les inspiran sentimientos positivos. En dichos casos, los jóvenes tienen poder para la negociación, lo cual queda manifiesto, a través de los relatos en que los propios jóvenes cometen abusos, producen decepciones o crean conflictos con los padres de los cuales luego se arrepienten.

Los jóvenes como ilustran sus narraciones, suelen ser víctimas de *poder coercitivo* a través de los policías, sea porque son un blanco preferido para la extorsión, porque operan distintos estereotipos sobre los jóvenes que los hacen más sospechosos, o porque en su carácter de ciu-

dadanos jóvenes todavía son muy vulnerables a los abusos de poder. También los jóvenes son víctimas de poder coercitivo cuando se topan con agresores que amenazan su integridad física o sus bienes. Entre estos agentes sociales y los jóvenes hay grandes disparidades de poder; lo que se traducen en que los conflictos tienen muy pocas posibilidades de abrirse o manifestarse. En las situaciones con policías y agresores, los jóvenes tienen como opción rehuir el conflicto, sea a través del silencio o la impotencia.

Los relatos obtenidos en las entrevistas detallan que en las relaciones laborales se ejerce sobre todo un *poder remunerativo* y *normativo* principalmente, aunque en los jóvenes de escasos recursos se impone sobre todo el primero. No obstante, hay un caso de un joven que trabajó como ilegal en Estados Unidos que reporta hostigamiento y violencia en una relación laboral que no estaba soportada por ninguna estructura institucional.

CAPÍTULO VI

La vida deseable a través de historias, planes y metas

En este capítulo se analizan los modelos culturales de vida deseable a través de historias imaginadas y del discurso prospectivo que se observa a través de las nociones de cosas importantes, planes y metas. El apartado «Cartografías cualitativas» presenta un análisis predominantemente cualitativo que pone al descubierto los modelos culturales implícitos, presupuestos, que si bien no se enuncian como tales, se pudieron reconstruir a partir de las historias de felicidad e infelicidad que crearon los jóvenes entrevistados. Ahí mismo se perfila la estructura de planes y metas que se identificó en los discursos narrativos o descriptivos obtenidos en las entrevistas. El apartado «Cartografías cuantitativas», por otra parte, es principalmente cuantitativo y pretende inventariar los sueños o metas máximas, los deseos prioritarios y las preocupaciones de los jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), considerando las diferencias por sexo, grupos de edad y grados de marginación que resultaron significativas.

Cartografías cualitativas

En esta sección se consideran principalmente los resultados obtenidos en dos preguntas de la guía de entrevista en las que se les pidió que contaran una historia real o imaginada sobre alguien que está satisfecho o feliz con su vida, así como una historia de alguien insatisfecho o infeliz. La idea es que en la construcción de estas historias, independientemente de su carácter real o de ficción, se manifiestan modelos culturales implícitos sobre el significado de lo deseable o indeseable en la vida. Como podrá valorar el lector, varios de estos presupuestos estuvieron también presentes en los hallazgos del capítulo anterior, provocando ciertas clasificaciones de los aconteci-

mientos biográficos y las acciones de los agentes sociales con quienes conviven los jóvenes investigados.

La vida deseable

En las historias de felicidad siete de los jóvenes entrevistados optaron por citar personas conocidas (casos ejemplares), mientras cuatro prefirieron hablar de una persona hipotética o imaginaria, o bien, a través de condiciones y principios generales sin carácter narrativo. Los jóvenes entrevistados que optaron por una historia real muestran que algunas personas que se conocen en la vida cotidiana son tratados como *parangones*[1] a quienes se trata de emular, pudiendo ser alguno de los padres, un amigo o un maestro.

Veamos con detalle quiénes están involucrados en estas historias de satisfacción o felicidad (véase cuadro 4, anexo 4) y cuáles son los esquemas culturales que están implícitos:

1. Lo primero que se observa es que las narraciones o descripciones presuponen que el hombre no es feliz sólo, sino dentro de un colectivo, aún en su expresión mínima de dos. Estos colectivos son comúnmente la familia, los amigos y la pareja. Estos grupos aportan los recursos del apoyo, la ayuda, el amor y el cariño que se consideran componentes esenciales para la satisfacción en la vida (véanse las narraciones de Raúl, David, Carlos y Ana). De manera particular en este punto, la narración de Ana ilustra la importancia de los *otros cercanos* para superar la adversidad y salir adelante; destaca que lo más importante es «tener mucho apoyo» aún si por alguna razón no proviene de los padres, sino de amigos, hermanos, maestros o conocidos. Con este presupuesto se reconoce también el carácter vulnerable de la vida humana y la importancia de las relaciones sociales para vivir con satisfacción.
2. Las historias de satisfacción presuponen asimismo una visión dinámica de la vida y del ser humano. La vida se comprende como movimientos hacia fines y el ser humano como orientado al logro, de modo que cuando lo consigue es feliz y cuando no, es infeliz. Bajo este enfoque, sentirse satisfecho o feliz es una consecuencia de alcanzar metas o propósitos propuestos. Este aspecto

[1] «Estamos interesados en las historias de vida de grandes hombres y mujeres. Usamos los parangones como modelos de acción y también los usamos como inferencias en teorías ingenuas sobre las personas que representan parangones en algún dominio» (Lakoff, 1990: 88).

es reconocido por ciertos jóvenes cuando señalan «es feliz […] *porque realizó lo que quería y está a gusto con su presente,* aunque no lo hubiera tenido planeado» (Víctor); «*lo más importante es que una persona pueda desarrollar sus capacidades para hacer lo que realmente le gusta*» (Lucía). Sin embargo, en este aspecto son particularmente ilustrativos dos relatos: el de Natalia, en el que describe a un «chavo» del que se siente orgullosa y le parece un «buen ejemplo». Este chavo representa la imagen de quien se esfuerza por conseguir metas socialmente aprobadas como estudiar una carrera y aspirar a una maestría. Y el de Andrea, quien evocando la figura de su madre, construye como ideal una mujer con familia, trabajo, así como logros económicos y profesionales. La persona feliz es entonces la que logra o se esfuerza por conseguir sus metas. Los logros referidos connotan la experiencia de alcanzar bienes materiales y espirituales: trabajo, estudio, salud, libertad, armonía, tranquilidad.

3. Un tercer presupuesto es que las personas que tienen más probabilidad de ser felices son quienes provienen de familias unidas, tienen padres cariñosos, tuvieron una niñez feliz, tienen salud, estudio, trabajo y dinero. La narración de Víctor (aunque también las descripciones de Gloria, Irma y Raúl) ilustra claramente este conocimiento de sentido común cuando establece conexiones entre tener la suerte de una familia integrada y una serie de eventos sucesivos positivos como tener amigos, terminar una carrera, buen trabajo, matrimonio e hijos. Su narración tiende a ser determinista en cuanto enfatiza condiciones externas para el desarrollo personal (como cuando habla de «tener *suerte* en el trabajo», «tuvo la *fortuna* de tener una familia unida). No obstante, de manera periférica reconoce la importancia de las habilidades personales (cuando señala «cosas que *supo manejar*»). Los logros que hacen posible la historia de felicidad estarían más bien definidos por la suerte o el destino, más que por las actividades, esfuerzos o habilidades personales.
4. Un cuarto presupuesto es que la felicidad o satisfacción con la vida connota bienestar interno y libertad. Ciertos jóvenes suponen que una historia de satisfacción conlleva también sentimientos de armonía interna («para ser feliz completamente necesitas una *tranquilidad para ti mismo*, aunque suene como filosófico, como una *armonía interna*», «*sentirte bien en todo*»), libertad en el uso del tiempo para la realización de los gustos, así como capacidad para

equilibrar el trabajo y el tiempo libre («puede utilizar su tiempo en lo que *más le guste*»; «que sepa *no pasársela trabajando*», «lo importante es *vivir el presente*»). Se trata de criterios hedonistas que invocan la realización de lo que una persona desea, así como libertad y tiempo libre. Algo interesante es que cuando Rubén evoca este esquema cultural parece un aspecto compensatorio a las carencias económicas, mientras que Lucía y Mario, desde una mejor posición económica, lo hacen apreciando el valor de las satisfacciones personales.

5. Finalmente, uno de los jóvenes incorporados (Mario) señaló condiciones morales para la satisfacción con la vida, como «*capacidad moral para distinguir lo bueno de lo malo*». Esto mismo hizo cuando construyó la historia de alguien insatisfecho con su vida, señalando que sería alguien que «haya sido una *mala persona*, que *no haya conseguido en buena forma todo lo que haya querido*». En este caso no solamente se juzgaron los fines, sino también los medios para conseguir los bienes anhelados que se asocian con la felicidad. Sin embargo, es relevante notar que estas condiciones no aparecieron en el resto de las historias.

De acuerdo con los elementos recurrentes en las historias analizadas, la persona feliz se distingue por tener estudios, familia, amigos, carrera, pareja, trabajo, salud, así como por desarrollar sus capacidades y lograr sus objetivos. Es importante notar que si bien hay diferencias en la forma e intensidad con que los jóvenes entrevistados identifican estas características en las narraciones o descripciones analizadas, no aparecen componentes contradictorios, lo cual puede ser un indicador de que son ampliamente compartidas. No obstante se observan algunas distinciones relevantes. Por ejemplo, se encuentran diferencias por edad entre contenidos muy concretos referidos al presente que conforme se va teniendo más edad se vuelven más abstractos. Para un joven de 15 años las acciones relevantes para sentirse satisfecho o feliz son «salir con amigos», «jugar», «ir al cine», «ir a Selva Mágica [un parque de diversiones]», mientras para los jóvenes mayores son acciones o estados como «desarrollar capacidades», «lograr objetivos», «estar unidos», «estar en comunicación» o conseguir «armonía interna». Así mismo se observan diferencias por grado de marginación, siendo los jóvenes incorporados los que exclusivamente manifiestan principios morales hedonistas o presentistas en sentido estricto.

La vida indeseable

En las historias de infelicidad solamente dos jóvenes entrevistados optaron por citar a personas conocidas quienes figuran como *anti-ideales.* Las historias o descripciones de insatisfacción o infelicidad refuerzan los esquemas culturales identificados en las historias de felicidad. Varias de estas historias se construyeron evocando casos extremos como los drogadictos, los indígenas (pobres), los esquizofrénicos, los flojos, los improductivos, las mujeres dependientes, los miserables y los hijos de familias desintegradas (véase cuadro 5, anexo 4). Esta clasificación por sí misma indica que las condiciones de la sobriedad, la riqueza, la salud mental, la disposición al trabajo, la independencia y la unión familiar son consideradas indispensables para la satisfacción en la vida De manera implícita también la persona común y corriente queda fuera de este tipo de descripciones, pues la infelicidad se define a partir de cuestiones extraordinarias o situaciones límites.

La persona infeliz se distingue por vivir circunstancias que lo obligan a hacer cosas, así como por carencias que producen consecuencias negativas presentes y futuras. Las acciones que tipifican a una persona infeliz son «andar en la fiesta diario», «andar en la casa sin hacer nada», «andar tirados en la pinche calle», «andar metidos en drogas», «meter la pata (embarazar o embarazarse)», «meterse en problemas» y «no saber ni qué querer», «ver tele, no hay nada productivo, así todos los días». Y como consecuencias de este tipo de acciones y situaciones «van a estar sufriendo», «tener una vida que no le va a llevar a nada bueno […] llevar su vida nada más en balde», «vivir mal», o tener una «vida desordenada». Las carencias relevantes son principalmente «no tener muchos recursos», «no tener amigos», «no tener para comer», «no tener nada», «no lograr expectativas», «no tener la posibilidad de pensar que hay otras opciones en la vida, «no tener el cariño de los padres y de la familia», «no tener a nadie, «no querer ver la vida de otra forma» o «no querer ser amable». Sin embargo, también son importantes ciertas circunstancias desfavorables como tener que «vivir una temporada con el papá, una temporada con la mamá» o tener que «hacerse cargo de una familia», «tener que casarse a fuerzas».

En las historias de felicidad los jóvenes entrevistados destacaron la importancia del logro, de los incentivos para la acción, aunque también reconocieron el papel que juegan factores externos. Mientras tanto en las historias de infelicidad, los aspectos voluntarios (acciones dirigidas a metas) fueron menos recurrentes: las circunstancias adquieren un nivel

coercitivo que obligan a ciertas decisiones (cuando hablan de «mujeres […] que las *tuvieron que casar a fuerzas*», de un joven que «*tiene que* buscarse un trabajo de lo que salga», «*tuvo que* hacerse cargo de familia», «*tener que* llevar muchas responsabilidades que *no puedas* sacar adelante»).

Es relevante notar que los jóvenes entrevistados tienden a reproducir modelos culturales que asocian la desintegración familiar y las drogas como las principales amenazas al bienestar o, dicho de otra manera, como causas de múltiples problemas. La narraciones y descripciones que recurren al tema de la desunión familiar o las drogas tienen un fuerte componente evaluativo e intentan aleccionar moralmente sobre las consecuencias negativas que generan. En el relato de Víctor las secuencias narrativas sugieren que un evento como el «divorcio de los padres» desencadena múltiples efectos negativos en el estudio, el trabajo, el comportamiento juvenil y la formación de una nueva familia. Lo que complica la vida es «olvidar la escuela, las responsabilidades, interesarse exclusivamente en los amigos, las fiestas, comenzar a tomar, a probar cosas». De esta manera se reproduce un discurso social sobre la importancia de la familia en la prevención de problemas asociados típicamente a la juventud.

Con respecto a las drogas es significativo que sea el elemento más recurrente para tipificar la vida infeliz en cuanto causan sufrimiento, no tener amigos, estar tirado en la calle, incompetencia para saber qué se quiere o no, o quedarse sin familia. El hecho de que los jóvenes entrevistados identifiquen a las drogas como una de las principales amenazas para el bienestar personal, probablemente sea un reflejo cultural de la importancia política que se le ha conferido en el espacio público, desde los medios de comunicación, los partidos políticos hasta los sermones religiosos, escolares, familiares, e incluso entre pares.

Otro aspecto relevante es que en estas historias los amigos son un arma de doble filo. Las relaciones de amistad son apreciadas positivamente; sin embargo, se admite que en algún momento pueden convertirse en algo negativo como cuando por ellos se dejan de cumplir las responsabilidades.

En ambos tipos de historias se puede observar que el aprendizaje moral implica figuras ejemplares con las que el joven se identifica, así como un alto consenso en las historias. Las historias de felicidad e infelicidad destacan con palabras distintas los mismos componentes de la vida deseable, sin encontrarse diferencias marcadas entre los jóvenes incorporados y los marginados.

Los planes y las metas

El análisis de los discursos obtenidos en las entrevistas realizadas se identifica una estructura común de deseos y temores, o dicho de otra manera, similitudes en sus ideas sobre las cosas más importantes en la vida.

Los personajes, sucesos y bienes necesarios para tener una vida que vale la pena vivir son más o menos los mismos, donde las diferencias de grado de valoración están asociadas a la escasez o abundancia de los mismos en sus vidas. Podría decirse que se refieren principalmente a objetivos de unión o formación familiar, de estudio y trabajo, de estabilidad económica, y de recreación o placer (prioritarios en el presente). Los siguientes testimonios son ilustrativos:

> Primero, pues son mis papás y mis hermanos. Lo segundo importante para mí sería tener amigos, porque casi no tengo, me gustaría tener muchos amigos y también pues tener novio (ay sí, les va a dar risa), tener novio (Ana, 16 años, GM bajo).

> Ahorita mis papás, mis papás desde hace un buen rato es lo que más valoro, su compañía, el estar bien con ellos, este […] pues va a sonar así como que muy egocéntrico, pero realmente para mí […], o sea, por ejemplo, el comprarme un carro, ahí sí fue un anhelo que yo tenía desde siempre, desde la escuela, con ganas de tener carro para no andar en camiones y cosas por el estilo, pero digamos es una de las pocas cosas materiales que a mí me causan gusto. Yo valoro el estar a gusto, yo valoro demasiado tener un buen ambiente de trabajo, que de repente que llega un compañero que no está uno a gusto, que el andar pensando «ay no tengo, no sé, ese estéreo que me gusta» o cosas por el estilo. A mí me afecta más mi estado de ánimo, es lo que a mí más me afecta, con estar a gusto, con sentirme a gusto con las personas, no tener problemas con nadie. Eso es lo que más me interesa (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Ahorita mi meta es estudiar, seguir mi carrera de veterinaria, pero también otra de mis metas que quiero llevar a cabo es llevar una plática con mi madre (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Terminar mi carrera y trabajar en un organismo fuerte (Rubén, 27 años, GM medio).

En cierta manera todos los jóvenes investigados dan muestras de estar más o menos integrados socialmente. Es decir, que a pesar de sus fuertes diferencias en grado de marginación, la mayoría no están en situaciones límites; no están completamente excluidos como podría suceder con otros jóvenes (por ejemplo, indígenas o discapacitados en situación de extrema pobreza). Por esta razón, tanto los jóvenes incorporados como los marginados investigados reconocen lo que es socialmente deseable para su edad y para cuando sean adultos. Todos ellos aceptan casi incondicionalmente el valor de la familia, el estudio y el trabajo, aunque con ciertos matices en intensidad y perspectiva. En lo general, se puede decir que sus planes tienen un carácter localista y tradicional, aunque se observan algunas visiones críticas sobre todo en los jóvenes incorporados.

Las metas de los jóvenes entrevistados indican tanto fines instrumentales (medios) o fines constitutivos (finales) (Schmidtz, 1994). Las metas que tienen el carácter de fines instrumentales se eligen como medios para obtener otros fines. Estos fines se valoran porque son útiles para lograr otras cosas. Los jóvenes entrevistados creen que los estudios son un medio para obtener reconocimiento, mejorar económicamente, obtener un empleo, dar satisfacción a los padres o superarse personalmente; que ahorrar es un medio para adquirir un carro, casa o terreno; que formar una familia es un medio para evitar la soledad; que trabajar es un medio para tener un negocio, ayudar a los padres, tener dinero propio o vivir de manera independiente; que viajar es un medio para salir de la rutina; que cambiar de ciudad de residencia es un medio para tener más oportunidades laborales; casarse para realizar el amor y tener hijos[2], entre otros. Estos razonamientos ponen de manifiesto que los fines constitutivos suelen ser el reconocimiento familiar y social, la felicidad, el dinero, los bienes, la compañía, el amor, la vida independiente, la innovación y las oportunidades laborales. Más adelante, en este mismo capítulo, el lector tendrá la oportunidad de conocer qué tan significativos son estos anhelos considerando diferencias de género, edad y grado de marginación, así como explorar las maneras múltiples en que se manifiestan y justifican.

Sin embargo, algunas metas de los jóvenes se justifican a través de juicios de agrado o desagrado. Es curioso observar que cuando los

[2] En las entrevistas cualitativas las mujeres fueron las únicas que espontáneamente plantearon la idea de casarse.

jóvenes sostienen un deseo con base en juicios de gusto (me gusta, no me gusta) no enfatizan el para qué de esos anhelos. Pareciera que el gusto en sí mismo fuera un argumento sólido e irrefutable. En los resultados de esta investigación, esto parece más común en los jóvenes más chicos y en los marginados.[3] En dichos casos las metas parecen responder más al sentimiento de agrado o satisfacción personal, que a un propósito dirigido a lograr algo más tangible. Cabe aclarar que no pretendo afirmar que la satisfacción personal no sea un motivo digno de perseguir, sino que el hecho de enfatizar solamente esa ganancia parece limitado. Veamos dos ejemplos en los que un gusto justifica la elección de carrera sin ninguna otra consideración y un tercer ejemplo en el que se manifiesta un interés por obtener reconocimiento, pero sin tener claro para qué:

> [¿Qué quieres estudiar?] Mecánica automotriz para poder fabricar carros y todo. Como me gustan muchos los carros (David, 15 años, GM medio).

> […] estudiar la carrera de veterinaria porque es algo que me gusta, que siempre me ha gustado desde chica, cuidar a los animales. Es algo que a mí me causaría felicidad […] (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Me gustaría que me vieran en el *poster*, que me vieran en el periódico. Ser alguien importante, no estar sirviendo cemento (Rubén, 27 años, GM medio).

Sin embargo, en algunos casos en que se obvian las razones para hacer algo es que la justificación está implícita en la *actitud natural*. Por ejemplo, uno de los chicos asume su deseo de estudiar dando por descontada la necesidad de explicar para qué:

> Quiero estudiar porque ahorita no estoy estudiando. No pude entrar la prepa y pues sí quiero estudiar. Quiero estudiar (David, 15 años, GM medio).

---

[3] Córdova y Ruiz sostienen que «En el habla juvenil son pocos los momentos en los que los argumentos son 'más objetivos' y no nos remiten a las personas inmiscuidas en el intercambio, se trata casi siempre de un 'me gusta', 'me importa', 'me fijo', etc.» (2003: 148).

En los ejes de la incorporación y la marginación, los jóvenes entrevistados formulan metas sobre la base de un capital acumulado. Por esta razón, en muchas ocasiones, sus metas suelen ser concretas, claras e inmediatas. Se trata sobre todo de metas de continuación de carácter práctico (terminar la carrera, comenzar una maestría, pagar el carro, construir la casa). Sin embargo, en otras ocasiones, las metas toman la forma de algo que uno quisiera ver suceder en sí mismo (como superarse, crecer, desarrollarse). Estas últimas nociones son vagas porque no tienen un límite temporal y se utilizan para otorgar flexibilidad a sus proyectos y visiones prospectivas, pero parecen fundamentales para ganar autoestima y respeto.[4]

Como hemos visto, los jóvenes entrevistados, sin importar su grado de marginación, comparten ampliamente algunas metas. Sin embargo, las de los jóvenes incorporados parecen estar un poco más diversificadas. Por ejemplo, solamente dos chicas entrevistadas incorporadas manifestaron como meta viajar: y dos chicos plantearon objetivos artísticos (metas asociadas con la música), sin embargo, para el joven incorporado es una opción de trabajo y para el otro solamente una diversión. Compárense los testimonios:

> También me gustaría mucho viajar, viajar. Con viajar me refiero a conocer, salir, dejar esta ciudad que de repente cansa. Viajar aquí mismo en el país. Más que nada cuando pienso en viajar pienso conocer lugares, salirme de la rutina para conocer gente y conocer lugares. Es que de repente la rutina cansa y necesitas un tiempo donde de repente no necesitas saber si ya son las 12:00 para irte a trabajar (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

[4] El estudio de Richard Sennet sobre el respeto ofrece pistas para comprender por qué es tan importante el superarse, crecer, desarrollarse para reforzar la autoestima y obtener el reconocimiento familiar y social. Según este autor el desarrollo de capacidades y habilidades es una de las tres maneras a través de las cuales se gana o se inspira el respeto de los demás: «El desarrollo de uno mismo se convierte en fuente de estima social precisamente a causa de que la sociedad condena el derroche y, por el contrario, premia el uso eficiente de los recursos, ya se trate de experiencia personal, ya de economía» (2003: 73). Al asumir estos ideales, los jóvenes, podría decirse, tratan de integrarse a la categoría de personas que privilegia el uso de las capacidades y rechaza su desperdicio. Y con ello adquieren recursos para ganar o inspirar el respeto de los demás.

> No sé, yo quiero más cosas, aprovechar todo lo que viene, no quedarme sentada, tengo muchas ganas de viajar, de salir de la monotonía, no sé si a trabajar o a estar dos meses con una amiga. [¿Por qué te gusta tanto la idea de viajar?] Porque aprendes un montón, porque es placentero además (risa). Estás suspendido, así lo vi en Argentina. Estás en un lugar en el que no tienes ningún tipo de conexiones, porque ni tienes familia no tienes nada, es distinto ni siquiera eres igual, eres distinto, pero a demás no existes. Si te atropellan va a tardar un montón de tiempo en que sepan quién eres. Te despegas de tu vida normal, creas como una vida paralela, porque sigues, no te mueres ni es un receso en tu vida, sigues haciendo tu vida y la gente sigue haciendo su vida, no se van a detener porque tú te fuiste, siguen haciendo cosas, pero igual es un poco complicado […](Andrea, 25 años, GM muy bajo).

> [..] me agrada mucho la música y me gustaría trabajar con ella. Tengo un maestro particular, voy ahí donde trabaja y así (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> […] También lo que me gusta mucho es tener un equipo, una computadora con componentes para poder grabar rolas. Tener componentes. Eso me gustaría mucho pues, es que no tengo donde grabar. [¿Te gustaría dedicarte a la música?] No, pues no puedo llegar como Pink Floyd (risa) […] es para divertirme (Juan, 25 años, GM medio).

Por otra parte, algunos jóvenes marginados parecen seguir la estrategia de desear poco como ilustran estos dos testimonios:

> No es que quiera llegar a ser alguien muy importante, pero sí por lo menos dejar algo (Juan, 25 años, GM medio).

> […] quiero tener mi casa, no una ricachona, vivir decente, vivir yo sólo (Rubén, 27 años, GM medio).

Probablemente esto constituya una estrategia más o menos realista para evitar grandes decepciones. Saben de alguna manera hasta qué punto pueden aspirar. De manera distinta, los jóvenes incorporados tienen más confianza y disposición para asumir riesgos y no suelen matizar mucho sus anhelos, mientras que los jóvenes marginados pa-

recen más dispuestos a cuidar lo poco que han ganado y conocen de mejor manera la fórmula de la felicidad de desear poco.[5]

Cartografías cuantitativas

Enseguida el lector podrá confirmar cuantitativamente la recurrencia de estas clases de anhelos para los jóvenes investigados. Se presenta un mapa, una imagen fija, abstracta y cuantitativa de las cosas que importan según una muestra representativa de jóvenes urbanos, así como se observan sus principales diferencias grupales por género, edad, actividad principal y grado de marginación.

Cabe señalar que la importancia de los sueños o metas que aquí se describen, no está en que se consigan o no, sino en que identifican acciones que llaman la atención, interesan y son distinguidas con claridad por los jóvenes encuestados. En este sentido, como lo plantean, Marina y López «Que algo importe a una persona debe de querer decir que traslada su interés de un lugar a otro. Lo importante les afecta porque les llama [la atención], obliga estar pendiente de ella, seduce, arrastra» (2001: 56).

La encuesta metropolitana de valores y deseos personales exploró las aspiraciones y metas de los jóvenes de la ZMG a través de tres preguntas: dos de selección en orden de importancia de cinco elementos, dentro de un conjunto mayor de deseos o preocupaciones (la primera explora los deseos prioritarios de los jóvenes de manera afirmativa, mientras la segunda lo hace a partir de negaciones), y una pregunta abierta sobre su sueño y meta máxima en la vida, cuyas respuestas se evaluaron con la técnica de análisis de contenido temático. En esta sección se presentan dichos resultados.

Los deseos y las preocupaciones prioritarias

Los pensamientos de las personas sobre el futuro suelen ser predominantemente metas y planes que raramente involucran consideraciones

[5] Según Marina y López durante siglos se ha considerado necesario controlar los deseos: «Los griegos acuñaron la palabra *plexonía* para designar con desprecio los excesivos anhelos. Y los moralistas previnieron contra ellos. Preguntando para saber como podía uno hacerse rico, Cleantes respondió: 'Sé pobre en deseos'» (2001: 67).

de fracaso o episodios no placenteros.[6] Esta información coincide con lo observado en las entrevistas realizadas: sus concepciones sobre el futuro involucran metas deseadas como terminar la carrera, casarse, tener hijos, tener un buen empleo o tener estabilidad económica, pero solamente en escasas ocasiones se prevén escenarios negativos. Veamos algunos datos cuantitativos.

Para evaluar los deseos (objetivos o metas) y valores de los jóvenes en su vida personal, en la encuesta aplicada, se les pidió que seleccionarán por orden de importancia los cinco elementos a los que les otorgaban más importancia de un conjunto mayor de opciones. Sumando las cinco opciones elegidas por cada joven encuestado, se encontró que sus metas prioritarias fueron en los ámbitos de la economía personal, el trabajo y la familia. Las cinco metas más seleccionadas por los jóvenes encuestados fueron: *a)* no tener dificultades financieras, *b)* tener éxito en mi trabajo o profesión, *c)* tener buenas relaciones familiares, *d)* realizarme personalmente y *e)* conseguir un trabajo seguro. En contraste con las tres metas menos seleccionadas que fueron: trabajar por una causa o ideal social, ser atractivo y ser un artista o deportista famoso (véase cuadro 10).

En la encuesta aplicada se consideró la evaluación de los deseos y valores de los jóvenes a partir de sus preocupaciones y temores, los cuales indicarían aquellos acontecimientos que identifican como indeseables. Usando la misma estrategia que en la pregunta sobre deseos o metas prioritarias, se les pidió a los jóvenes encuestados que escogieran dentro de una lista de preocupaciones o temores que suele tener la gente, solamente los cinco que más les preocuparan en su vida personal. Como se puede observar en el cuadro 11, las cinco cosas que más preocupan a los jóvenes en la ZMG se refieren fundamentalmente al éxito personal, la salud familiar y personal y la satisfacción laboral: *a)* fracasar en el cumplimiento de mis metas, *b)* enfermedad o muerte de familiares cercanos, *c)* ser una persona mediocre; *d)* enfermarte y *e)* no tener un trabajo que me agrade. En contraste con los tres temores menos mencionados: no tener amigos cercanos, dejar de ser joven y cometer pecados.

En general parece que el éxito personal es un valor importante para los jóvenes encuestados, si bien esto se expresa con mayor claridad de

[6] En un estudio sobre el pensamiento cotidiano sobre el pasado y el futuro en jóvenes universitarios, Newby-Clark y Ross (2003) encuentran que el pasado es construido combinando eventos positivos y negativos, mientras el futuro personal tiende a ser concebido homogéneamente positivo.

Cuadro 10
Jerarquía de deseos prioritarios en jóvenes de la ZMG

Deseos prioritarios	Número de menciones	Porcentajes
No tener dificultades económicas	307	9.6
Tener éxito en mi trabajo o profesión	280	8.7
Tener buenas relaciones familiares	271	8.4
Realizarme personalmente	225	7
Conseguir un trabajo seguro	213	6.6
Dar satisfacción a mis padres	184	5.7
Tener más libertad para tomar mis propias decisiones	180	5.6
Tener amigos	161	5
Tener tiempo libre para hacer lo que me gusta	159	4.9
Tener hijos o cuidar a mis hijos	150	4.7
Casarme o unirme/conservar mi matrimonio	142	4.4
Conseguir un trabajo que me guste	138	4.3
Que las cosas funcionen bien en mis estudios	132	4.1
Ayudar a otras personas que estén en dificultades	129	4
Viajar a otros países	123	3.8
Encontrar sentido a mi vida	117	3.6
Divertirme y vivir emociones fuertes	108	3.4
Trabajar por una causa o ideal social	69	2.1
Tener poder para controlar personas	53	1.6
Ser atractivo(a) (verme bien)	42	1.3
Ser un artista o deportista famoso	31	1
Número total de menciones	*3214*	*100*

modo negativo más que afirmativo. Quizá sea porque el cumplimiento de las metas y el no ser mediocre sean cuestiones necesarias para garantizar los deseos expresados de modo afirmativo, tales como no tener dificultades económicas y tener éxito en mi trabajo o profesión (véase cuadro 9). En lo que respecta al ámbito familiar, se observa que la preocupación o temor más importante es la enfermedad o muerte de alguno de los familiares cercanos o la posibilidad de decepcionar a los padres.

Cualitativamente, las preocupaciones de los jóvenes entrevistados ratifican la importancia de la familia como principal fuente de sus temores, aunque las experiencias son diversas. Contemplan los temores de la

Cuadro 11
Jerarquía de preocupaciones o temores personales en jóvenes de la ZMG

Preocupaciones o temores personales	Número de menciones	Porcentajes
Fracasar en el cumplimiento de mis metas	343	10.8
Enfermedad o muerte de familiares cercanos	304	9.6
Ser una persona mediocre	284	8.9
Decepcionar a mis padres/decepcionar a mis hijos	253	8
Enfermarte	244	7.7
No tener un trabajo que me agrade	242	7.6
Vivir o estar sólo(a)	217	6.8
Estar desempleado o sin trabajo	212	6.7
No tener un lugar donde vivir (problemas de vivienda)	193	6.1
Ser pobre o tener poco dinero para vivir	181	5.7
No tener una pareja estable: novia(o) esposa(o)	140	4.4
Estar triste	133	4.2
Tener una accidente vial	126	4
No poder tener hijos	112	3.5
No tener amigos cercanos	81	2.5
Dejar de ser joven (envejecer)	61	1.9
Cometer pecados	51	1.6
Número total de menciones	*3177*	*100*

incertidumbre sobre el bienestar, la enfermedad o muerte de los padres, el envejecimiento o el divorcio:

> [¿Hay algo que te preocupe, que no quisieras vivir?] No, pues nada. Lo único que me preocupa es saber si mi papá está bien y si de verdad va a regresar. Es que no me asegura nada (David, 15 años, GM medio).

> [¿Hay algo que te preocupe vivir, que quieras que te suceda?] Yo pienso que son dos cosas. Primero, sentir el fallecimiento de un ser querido me duele mucho y en segundo, no quisiera verme viejo. No

> quisiera envejecer, igual no viejo no por la edad sino cuando ya te veas bien acabado pues no me gustaría, igual hay personas que tienen 60 años y se ven muy bien. No es tanto la edad, sino el aspecto, como te cuides. Lo que no quiero es el aspecto, verme maltratado, la edad no me importa. Verme arrugado, con canas, eso no me gustaría verme así (Raúl, 25 años, GM medio).

> [¿Hay algo que te preocupe vivir, que quisieras evitar en tu vida?] Pues eso que te digo, divorciarme. Tantas cosas que veo con las señoras con las que trabajo, que se divorcian. A veces me pongo a pensar que me vaya a pasar a mí lo mismo. Ahorita una de las señoras se está divorciando y veo que tiene así como muchos problemas y no me gustaría pasar por lo que ella está pasando (Irma, 21 años, GM alto).

> [¿Hay alguna cosa que no quisieras vivir?] Estar tirado en la calle por alcoholismo o por drogas. Es lo que trato de no hacer, de cuidar. Si tomo y todo, pero hasta cierto límite. Nunca he consumido drogas, prefiero tomar, pero no al extremo de quedarme en la calle. No, me reservo los límites (Rubén, 27 años, GM medio).

Los sueños o metas máximas

Los datos que se han expuesto en el apartado anterior, si bien se obtuvieron a partir de las opciones predefinidas en el cuestionario aplicado, coinciden con una serie de frases espontáneas obtenidas a través de una pregunta abierta de la encuesta.

El análisis de contenido de 597 frases que emergieron como respuesta a la pregunta, ¿cuál es tu sueño o meta máxima en la vida?[7] revela que los sueños o metas importantes de los jóvenes abarcan relativamente pocas cosas y no tienen un carácter extraordinario. La mayoría de las frases anteponen objetivos que podrían ser calificados como típicos, convencionales o comunes.[8] Esto es interesante, porque la literatura sobre jóvenes tiende a destacar con frecuencia, más bien

[7] La manera en que se formuló la pregunta pretendió obtener una respuesta de primera o gran prioridad para el joven, aunque intencionadamente tiene un carácter ambiguo con respecto al tiempo.

[8] En una proporción muy menor se observaron frases de sueño o meta máxima divergentes o atípicas: ser pachuco, tocar en un grupo de *rock*, ser futbolista, ser modelo, ser actriz, escribir un libro.

aspectos de diferencia, disidencia o conflicto de este grupo con respecto al resto de la sociedad. Sin negar que los jóvenes puedan sentirse o ser vistos como diferentes de otros grupos sociales, los datos sugieren con claridad que no hay una ruptura con la cultura más extendida de los adultos. Se observan convergencias y continuidades fundamentales con respecto a sus esquemas culturales sobre la vida deseable y que están anclados a las instituciones sociales.

De acuerdo con lo anterior, estos esquemas culturales cumplen una función de integración social, contribuyendo a la preservación de instituciones como la educación, el trabajo, el matrimonio y la familia. Así mismo, sugieren que los jóvenes, como probablemente otros grupos sociales, han desarrollado imágenes sobre lo que una persona típica desea, valora y hace, y los incorporan en sus metas y anhelos personales.

A través de la identificación de los objetos deseados expresados en cada una de las frases sobre el sueño o meta máxima en la vida de jóvenes de la ZMG, se encontraron 11 dominios de interés. De acuerdo con estos datos, puede decirse que los jóvenes tienen metas prioritarias en los ámbitos del estudio, el logro, la familia; seguidas por la profesión, los bienes, el trabajo, el placer, el negocio, el dinero, y finalmente, seguidas muy de lejos, por lo social y la salud (véase cuadro 12).

Las metas prioritarias de los jóvenes son principalmente laborales (trabajo + negocio + profesión), escolares (estudio) y expresivas (logro + placer); en menor medida familiares (familia) y materiales (bienes + dinero). Estos datos muestran que los jóvenes dicen estar muy interesados en ejercer una profesión, tener trabajo o tener un negocio, en proporciones un poco más altas realizarse o superarse personalmente e iniciar, continuar o concluir estudios. Siendo las metas familiares y materiales, las que si bien son apreciadas en proporciones importantes, ocupan la penúltima y última posición, respectivamente.

En el cuadro 13 se puede observar también que los jóvenes valoran más o menos las mismas cosas, al menos, si son considerados como un gran grupo social. Esto pone en evidencia que los jóvenes, independientemente de la apariencia física y el consumo cultural divergente, mantienen afinidades con expectativas culturales más extendidas en la población.

No obstante, los jóvenes expresan una gran heterogeneidad y diversidad y esto se refleja en el orden de prioridades que se trasforma conforme el análisis se vuelve más fino. De aquí que las diferencias de edad y género producen distribuciones distintas de metas.

Cuadro 12

Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Bienes	60	9.1
Dinero	32	4.9
Estudio	147	22.3
Familia	104	15.8
Logro	107	16.2
Negocio	35	5.3
Placer	35	5.3
Profesión	71	10.8
Salud	4	0.6
Social	4	0.6
Trabajo	57	8.6
Número total de menciones	*659*	*100*

Cuadro 13

Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida*

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Materiales	92	14.1
Escolares	147	22.6
Familiares	104	16.0
Expresivas	142	21.8
Laborales	166	25.5
Número total de menciones	*651*	*100*

*Se excluyen del análisis de tipos de metas prioritarias los códigos salud y social por tener una muy baja frecuencia (1% cada uno con cuatro casos respectivamente).

Las diferencias por edad

La edad cronológica está en la base de muchas consideraciones temporales de carácter social, en tanto hay un conjunto de expectativas y normas vinculadas a cada etapa de la vida. En los primeros años de ju-

Cuadro 14

Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño meta máxima en la vida según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años ZMG: 2004

	15-19 años		20-24 años		25-29 años	
	f	%	*f*	%	*f*	%
Bienes	10	4.3	20	9.0	28	13.6
Dinero	9	3.9	11	5.0	12	5.8
Estudio	74	31.9	51	23.1	22	10.7
Familia	20	8.6	28	12.7	56	27.2
Logro	34	14.7	44	19.9	29	14.1
Negocio	10	4.3	12	5.4	16	7.8
Placer	12	5.2	12	5.4	13	6.3
Profesión	48	20.7	18	8.1	6	2.9
Salud	0	0.0	0	0.0	4	1.9
Social	2	0.9	1	0.5	1	0.5
Trabajo	13	5.6	24	10.9	19	9.2
Número total de menciones: 659	*232*	*100*	*221*	*100*	*206*	*100*

ventud se espera que la actividad principal sean los estudios, en detrimento del trabajo y, especialmente, de la familia. Conforme trascurren los años, se espera que el centro de la actividad sean el trabajo y/o la familia, en detrimento de los estudios. Estos cambios de expectativas individuales y sociales en función de la edad cronológica, pueden ser apreciados en el cuadro 14.

De los 15 a 19 años se tienen metas prioritarias relacionadas, en primer lugar con la profesión; en segundo con el estudio, y en tercer lugar con el placer, mientras la familia y los bienes son las áreas menos apreciadas. Esto podría explicarse porque en esta etapa de la vida es más probable estar en situación escolar, tener tiempo libre para la recreación y el placer, y probablemente no se ha vivido la transición a la maternidad o paternidad. Se aprecia un contraste claro con el grupo de 25 a 29, años cuyas metas más frecuentes son en los ámbitos de la familia y los bienes, en detrimento del estudio y la profesión. En lo que corresponde al grupo de edad de 20-24 años, las metas más recurridas son referidas al logro y al trabajo, en detrimento de las de profesión y estudio. Sin embargo, su distribución es más equitativa, en comparación con el grupo de 15 a 19 y el de 25 a 29 años, lo cual podría ser un indicador de que en esa etapa o

periodo intermedio, las aspiraciones están más dispersas y con tendencias menos claramente manifiestas, por tratarse del periodo en que se realizan un mayor número de transiciones.

Si tomamos en cuenta estos valores agrupados según tipos de metas prioritarias, se observan las mismas tendencias (véase cuadro 15). Con el aumento de la edad se incrementan las metas familiares y materiales, mientras disminuyen las escolares y las laborales. Estos cambios en sus metas prioritarias se deben a que en el grupo de edad de 25 a 29 años es más probable que se hayan vivido las transiciones al trabajo, la primera unión y el primer hijo, lo que fortalece la importancia de la familia y, a su vez, contribuye para que las metas materiales adquieran más valor. En este grupo de edad se anhelan bienes recurrentes como la casa propia, lo que parece confirmar el valor que tienen los bienes raíces como formas fundamentales del patrimonio y la seguridad familiar.

Cuadro 15

Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según grupos de edad*

Jóvenes 15 a 29 años					ZMG: 2004	
	15-19 años		20-24 años		25-29 años	
	f	%	*f*	%	*f*	%
Materiales	19	8.3	31	14.1	40	19.9
Escolares	74	32.2	51	23.2	22	10.9
Familiares	20	8.7	28	12.7	56	27.9
Expresivas	46	20.0	56	25.5	42	20.9
Laborales	71	30.9	54	24.5	41	20.4
Número total de menciones: 651	*230*	*100*	*220*	*100*	*201*	*100*

*Se excluyen del análisis de tipos de metas prioritarias los códigos salud y social por tener una muy baja frecuencia (1% cada uno con cuatro casos respectivamente).

Las diferencias por género

El género es una condición que produce diferencias en los bienes deseados y los tipos de metas prioritarias que declaran tener los jóvenes de la ZMG. En los cuadros 16 y 17 se observa que en proporciones más altas que las mujeres, los hombres tienden a tener metas en los ámbitos del dinero, el placer, el negocio y los bienes. Mientras las mujeres, establecen metas prioritarias en proporciones más altas que los hombres, en los ámbitos del estudio, el placer, la familia y el logro.

Cuadro 16

Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según sexo

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004	
	Hombres		Mujeres	
	f	%	*f*	%
Bienes	32	10.4	28	8.0
Dinero	20	6.5	12	3.4
Estudio	54	17.5	93	
Familia	43	14.0	61	
Logro	47	15.3	60	
Negocio	23	7.5	15	4.3
Placer	23	7.5	12	3.4
Profesión	34	11.0	37	
Salud	2	0.6	2	0.6
Social	1	0.3	3	0.9
Trabajo	29	9.4	28	8.0
Número total de menciones: 659	*308*	*100*	*351*	*100*

Estas diferencias de apreciación muestran claramente que los jóvenes tienen metas que evidencian su papel como proveedores del hogar y que las jóvenes otorgan mayor importancia a la escolarización (quizá como un medio para acceder a mejores condiciones laborales), la familia y la persona. Llama la atención también que en proporciones muy similares tienen metas asociadas al trabajo y la profesión. Este último dato refleja el nuevo papel económico de las mujeres, su creciente elevación de niveles educativos y la trasformación paulatina de la familia tradicional en la vida moderna.

Considerando los datos agrupados, se observa que los hombres tienen prioritariamente metas materiales y laborales, mientras las mujeres establecen como prioridades las escolares, laborales y familiares. Para los hombres jóvenes, a diferencia de las mujeres, el matrimonio y la paternidad no es algo que inhibe su acceso a la educación y el trabajo, sino parece ser más bien un estímulo para incrementar su responsabilidad como «proveedores». Para el género masculino, el tener hijos es algo que los distancia de otros objetivos como los expresivos, lúdicos o de recreación y los acerca más al trabajo y los bienes materiales.

El análisis precedente indica una asociación importante entre las experiencias de vida de los jóvenes y sus metas prioritarias. De modo

Cuadro 17

Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según sexo*

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004	
	Hombres		Mujeres	
	f	%	*f*	%
Materiales	52	17.0	40	11.6
Escolares	54	17.7	93	26.9
Familiares	43	14.1	61	17.6
Expresivas	70	23.0	72	20.8
Laborales	86	28.2	80	23.1
Número total de menciones: 651	*305*	*100*	*346*	*100*

*Se excluyen del análisis de tipos de metas prioritarias los códigos salud y social por tener una muy baja frecuencia (1% cada uno con cuatro casos respectivamente).

que lo que se hizo o se está haciendo en el presente marca, al menos, lo que se identifica como máxima meta en la vida. Podría decirse que para la mayoría de los jóvenes se trata de metas de continuación, conclusión o mejoramiento de algo que se ha comenzado a realizar, sea estudio, trabajo o familia. En este sentido sus expectativas están bien fundadas, o como lo plantea Bourdieu (2001), son *esperanzas razonables*.

Las metas prioritarias de los jóvenes reflejan las circunstancias en que viven: se aprecian especialmente aquellas cosas que se han comenzado a lograr (esto es, alternativas más o menos reales) y que se espera tener hechas por completo. No obstante, también se consideran valiosas metas de interés, esto es, cosas que les gustaría ver suceder o realizar, aunque sin un límite temporal o un momento de conclusión específica (como, por ejemplo, en las metas expresivas). Las condiciones de edad y sexo contribuyen a que los jóvenes establezcan prioridades distintas entre sus metas.

La encuesta documenta que efectivamente la cuestión de la edad produce diferencias importantes en sus comportamientos y metas prioritarias. De tal manera, que los más jóvenes aprecian más el estudio, el trabajo y el tiempo libre, mientras los menos jóvenes manifiestan prioridades por la familia, el dinero y los bienes materiales.

Los resultados del análisis de contenido sobre los sueños o metas máximas en la vida, así como la evaluación de sus preocupaciones o temores personales, muestran que las tres cosas más importantes para los jóvenes son la economía personal, el trabajo y la familia. No obstan-

te, encontramos que la distribución de metas máximas es distinta en función de la edad y el género.

Considerando las distintas formas de evaluar los conceptos de vida deseable de los jóvenes entrevistados y encuestados se descubre, que sin importar la forma en que se los investigue, tienen una estructura de metas común que otorga el más alto valor o importancia a objetivos de vida que son percibidos como perdurables en el tiempo (como la carrera) y con la capacidad de engendrar nuevos objetivos por los cuales vivir. Esto refleja, por un lado, una continuidad con los valores extendidos de los adultos y, por otro lado, que los deseos y valores juveniles de ruptura o conflicto se perciben como transitorios (si bien son fundamentales mientras se es joven). Las situaciones de vida más valoradas son aquellas a las que se les adjudica un carácter más permanente, que se consideran que tiene consecuencias a más largo plazo.

Estos resultados, en conjunto con lo desarrollado en el capítulo anterior, muestran con claridad que los jóvenes de la ZMG comparten ideas sobre la vida deseable. Sin embargo, los contenidos culturales susceptibles de ser aprendidos y reproducidos tienden a tener un carácter abstracto y general, donde lo que se comparte sobre todo son palabras asociadas con ideas vagas. El capítulo que sigue pretende ofrecer precisiones sobre los significados que los jóvenes atribuyen a sus aspiraciones en vinculación con acontecimientos biográficos realmente vividos.

CAPÍTULO VII

Las cosas que importan

Hemos visto que los jóvenes investigados retoman conceptos e ideas generales y abstractas ampliamente compartidas en nuestra cultura para concebir la vida deseable, pero que el significado que les atribuyen a cada palabra, enunciado, objeto o situación puede ser distinto en función de vivencias particulares. De eso se ocupa, precisamente, este capítulo: aquí se exploran las especificidades que los deseos compartidos, acontecimientos deseables e indeseables adquieren en el marco de diferencias sociales e intraculturales. En este capítulo se combinan resultados cuantitativos provenientes de la encuesta con resultados cualitativos generados a partir de las entrevistas realizadas con la intención de afianzar o matizar interpretaciones. Se configura una cartografía más precisa de las cosas que importan a los jóvenes investigados, analizando de manera detallada tanto comportamientos o experiencias reales de vida y aspiraciones en los rubros de la familia, el estudio, el trabajo, la libertad, el consumo cultural, el tiempo libre, el dinero y los bienes materiales.

La familia

Los jóvenes de hoy, con todo y que son muy diferentes a los jóvenes de antaño, continúan deseando tener unión familiar, una pareja estable y tener hijos, por considerarlos aspectos fundamentales para la realización personal o la felicidad. La familia es el ámbito de relaciones personales sobre el que descasan distintas aspiraciones de bienestar (emocional, económico, de seguridad y confianza).[1] Esto abarca

[1] La familia ocupa un lugar central en la vida de las personas en gran parte del mundo (89% de los encuestados en 80 países la consideró *muy importante*) (Inglehart, *et al*., 2004: tabla A001).

tanto la familia en la que se nace, como la familia nueva que se desea, planea o se ha empezado a formar. De hecho, en este ámbito están anclados los deseos y objetivos de vida que gozan de mayor consenso (aunque con múltiples matices o incluso, polémica): tener una pareja, tener hijos, cuidar y dar satisfacción a los padres (o al menos a la madre) y bienestar familiar.

Las narraciones de los jóvenes manifiestan con claridad que la familia está en el centro de sus vidas,[2] tanto en términos de objetivos presentes como futuros. No obstante, pueden apreciarse algunas diferencias en función del género, la edad y el grado de marginación.

Pero antes de abordar estos asuntos, conviene presentar la situación real de los jóvenes encuestados: 72.1% está soltero, mientras 27.9% está o ha estado casado o unido. No obstante, 63.8% declara haber tenido relaciones sexuales (más del doble de los casados o unidos), en contraste con 36.2% que no. Con respecto a los hijos, el 25.8% reporta tener o haber tenido hijos, mientras 74.2% restante no los tiene o ha tenido (véase tabla 33, anexo 5). En este sentido, los comportamientos biográficos de los jóvenes encuestados indican que la transición a la vida sexual ocurre para casi dos terceras partes antes del matrimonio y que las proporciones de jóvenes casados o unidos coinciden con las proporciones de jóvenes con o sin hijos. Así mismo, muestran que siete de cada 10 no han vivido todavía la transición al matrimonio ni a la maternidad o paternidad.

La unión en pareja

La unión en pareja, sea por alguna modalidad de matrimonio o de unión libre, es una de las aspiraciones de vida que goza de una gran aceptación. Una proporción muy alta de jóvenes solteros de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) manifiesta que le gustaría casarse

[2] En los capítulos V y VI hemos visto que los jóvenes desean armonía con su familia actual, valoran tener una familia unida y se empeñan por lograr alguna clase de bienestar familiar. En la familia de origen se tienen muchos de los afectos más básicos de los seres humanos, sin embargo, los significados y las experiencias asociadas a este ámbito suelen ser muy diversas, incluso contradictorias, aún para una misma persona a lo largo de su vida. No obstante, en este apartado se concentrará la atención en los comportamientos y expectativas de formación de familias.

o unirse a una pareja en algún momento de su vida (91.7%), contra unos pocos que no lo desean (8.3%).[3] Sin embargo, más allá de este alto consenso que denota que la vida en pareja ocupa un lugar prioritario en el sistema de aspiraciones de los jóvenes, es importante señalar que hay controversias en torno a sus percepciones sobre la mejor forma de hacerlo.[4]

Entre los objetivos más polémicos para las y los jóvenes, están los temas de la vida en pareja vía el matrimonio o la unión libre. Ante la pregunta «Independientemente de tu situación, ¿cuál de las siguientes formas de vivir en pareja te parece mejor?», un porcentaje alto de hombres (67.3%) y de mujeres (74%) prefieren alguna modalidad de matrimonio, contra un porcentaje menor de hombres (32.7%) y de mujeres (26%) que prefiere alguna modalidad de unión libre, como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 18

Preferencia por alguna modalidad de matrimonio o unión libre como mejor forma para vivir en pareja

Jóvenes 15 - 29 años: ZMG

	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	*f*	%	*f*	%
Modalidades de matrimonio	250	74	202	67.3	452	70.8
Modalidades de unión libre	88	26	98	32.7	203	31.8
Total de casos	*338*	*100*	*300*	*100*	*638*	*100*

Considerando a los jóvenes que prefieren alguna modalidad de matrimonio, se observa que la opción dominante es el matrimonio civil y religioso (55.3%), en detrimento del matrimonio sólo civil (9%) o sólo religioso (6.1%). Entre los jóvenes que optan por alguna modalidad de unión libre, destaca la preferencia por la unión libre como un paso previo al matrimonio civil y religioso (19.3%), civil (2.8%) o religioso (0.8%) en detrimento de la unión libre sin matrimonio

[3] Estos porcentajes se presentan en función de 480 casos de jóvenes que al momento de la encuesta declararon no estar casados o unidos a una pareja.

[4] El amplio consenso que gozan los ideales de convivir con una pareja y tener hijos se presenta también en otras sociedades en desarrollo y desarrolladas. Los jóvenes imaginan su futuro principalmente casados y con hijos (Edley y Wetherell, 1999; Du-Bois, 1998; Sandoval, 2002).

posterior (4.7%), la unión sin residencia común (0.8%) o una opción distinta (0.6%). Estos datos muestran que la actitud de los jóvenes encuestados frente a la unión libre refleja una defensa de la cohabitación para después adoptar la institución matrimonial, más que un rechazo o una oposición abierta. Veamos el cuadro:

Cuadro 19
Percepción sobre la mejor forma de vivir en pareja

Jóvenes 15 - 29 años: ZMG

	Femenino		Masculino		Total	
	f	%	*f*	%	*f*	%
Casarse sólo por la Iglesia	15	4.4	24	7.9	39	6.1
Casarse sólo por el civil	30	8.9	28	9.2	58	9.0
Casarse por lo civil y por la Iglesia	205	60.7	150	49.3	355	55.3
Vivir juntos y luego, si todo va bien, casarse por el civil y por la iglesia	65	19.2	59	19.4	124	19.3
Vivir juntos sin casarse después	11	3.3	19	6.3	30	4.7
Vivr juntos y luego casarse solo por el civil	3	0.9	15	4.9	18	2.8
Vivir juntos y luego casarse sólo por la iglesia	3	0.9	2	0.7	5	0.8
No vivir juntos (cada quien en su casa)	6	1.8	3	1.0	9	1.4
Otro	0	0	4	1.3	4	0.6
	338	100	304	100	642	100

Estos datos evidencian que las opciones de vida en pareja preferidas por los jóvenes de la ZMG, si bien siguen el patrón de la doble unión institucional, es decir, casarse por lo civil y por la iglesia, es claro que se trata de un consenso que lentamente comienza a romperse, pues aproximadamente tres de cada 10 jóvenes prefiere una modalidad de unión libre. Sin pretender sugerir que la forma de pensar de los jóvenes se adhiere a un solo patrón, presento como ejemplo el razonamiento de uno de los jóvenes entrevistados para sustentar la preferencia por la unión libre:

> Y de ahí escuchas que el mayor porcentaje te dice que está bien que no te cases, y si te dicen eso, ¿tú qué piensas?, que les ha ido mal, que el matrimonio vale sorbete. En unión libre sí (Rubén, 27 años, GM medio).

Estos razonamientos argumentan en contra del matrimonio a través del caso ejemplar de los padres o de otras personas en las que la experiencia de estar casado reporta cuestiones negativas. Lo interesante de estas reflexiones es que atribuyen esos problemas de la vida en pareja al hecho de estar casados, pues parece ser que se imagina que si se vive en unión libre, eso no sucederá, lo cual indica una cierta idealización de las uniones consensuales, o quizás, el reconocimiento de que si las cosas no funcionan, es más fácil y rápido romper el vínculo.

En el ámbito de la formación de familias, como hemos venido observando, los objetivos más polémicos para las y los jóvenes giran en torno a los temas de la vida en pareja (casarse o vivir juntos) y a tener hijos y cuándo. Las diferencias de opinión y los razonamientos podrían esquematizarse e ilustrarse empíricamente de la siguiente manera:

SI ESTUDIO, NO ME CASO; SI ME CASO, NO ESTUDIO

Yo veía a mi madrina que estaba sola y vive tan bien, que decía que no me quería casar, que mejor terminaba mi carrera y que sola iba a conseguir más cosas […]. Pero después, conocí a mi novio y al principio decía, pero «está bien chico» y luego «pero piensa como si fuera más grande» (Irma, 21 años, GM alto).

PRIMERO MIS PLANES, DESPUÉS FORMAR UNA FAMILIA

Pero sí me gustaría, incluso tener algún hijo y eso sí me gustaría, pero definitivamente tendría que casarme después. […] Espero que además de tener mi familia, mi carrera profesional. También me gustaría mucho viajar, viajar (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

FORMAR UNA FAMILIA Y AL MISMO TIEMPO DESARROLLO PROFESIONAL

Tengo una pareja y quiero casarme, tener hijos […]. Como en un año casarme y no sé […] formar una familia y desarrollarme profesionalmente en un área y, al mismo tiempo, formar una familia (Gloria, 27 años, GM medio).

UNIRSE EN PAREJA, PERO NO CASARSE

Casarme no, tener una pareja sí para estar bien mentalmente, pero casarme no creo que sea importante (Raúl, 25 años, GM medio).

Y sobre todo que me gustaría más que nada tener una pareja con quien pudiera pensar tener una familia (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

UNIRSE EN PAREJA, PERO NO PRONTO

Quizá nada más vivir juntos, pero no pronto [...] ya que tengamos, por lo menos, un trabajo, unos seis o siete años, no sé, pueden pasar muchas cosas, a lo mejor, mañana cortamos y ya. […] o quizás antes de los 30 años, pero en este momento que no tenemos capital, no me parece que sería un buen momento para irnos a vivir juntos. Además ella tiene la idea de irse a estudiar a México su maestría, yo también, a mi también me gustaría mucho también estudiar un posgrado (Juan, 25 años, GM medio).

VIVIR EN PAREJA, PERO NO HIJOS

En unión libre sí, pero no quisiera tener hijos (Rubén, 27 años, GM medio).

HIJOS, PERO NO AHORA

[¿Y tener hijos?] Uy no, ya que termine mi carrera, que tenga un trabajo. Pero sí me gustaría, anque ahora no. Tengo mucho cuidado con eso. Hay que tener mucho cuidado. Como a los 25 o 27 años, dependiendo de la situación económica, si ya tengo donde vivir. Porque ni modo de llegar con mi mamá: «se va a quedar aquí mi novia» (risa) como que no (Juan, 25 años, GM medio).

CASARSE ENTONCES HIJOS, PERO NO PRONTO

No me gustaría tener hijos pronto, ay no. Yo me imagino que ya cuando tienes un hijo todo se va en él. Mejor nos esperamos unos dos o tres años, mínimo. Al principio él [su novio] no estaba de acuerdo, me decía «ay no, en cuanto nos casemos si sales embarazada, pues mejor» y yo «no». Pero ya, como que ya se convenció que mejor así (Irma, 21 años, GM alto).

La encuesta, por otra parte, reporta que las razones principales que señalan los jóvenes para que la gente elija casarse en lugar de vivir juntos son: la estabilidad de la pareja (33.5%), las presiones familiares (17.9%) y tener hijos o pensar tenerlos (12.5%), creencias religiosas (12.7%), comodidad (a la larga se evitan problemas de todo tipo) (9.7%), entre otras respuestas menos significativas (véase tabla 7, anexo 5).

Los hijos

Los hijos también ocupan un lugar de privilegio en el sistema de valores y aspiraciones de los jóvenes de la ZMG, sin importar diferencias de sexo, edad y grado de marginación. Cuando se les preguntó si personalmente desean tener hijos,[5] la gran mayoría (90.4 %) contestó que sí, frente a un grupo reducido que no desea tenerlos (5.4%) o que tiene dudas al respecto (4.2%).[6]

Este deseo contempla un máximo de tres hijos en promedio, lo que refuerza la intensidad de estos anhelos para los jóvenes investigados. Sin embargo, no fue posible explorar el por qué de tal o cual cantidad. De cualquier manera, sirva el siguiente testimonio para ilustrar como las consideraciones sobre cuántos hijos tener pudieran estar asociado a razones más o menos periféricas:

> [¿Cuántos hijos quieres tener?] Si duele, dos. Si no me duele, pues unos tres máximo. Él [su novio y próximo esposo] dice que quiere cuatro o cinco, como en su casa son muchos. Bueno, también en la mía, pero con él son como ocho, no sé. Su familia sí está grande, él es el más chico: tiene 19 años, es más chico que yo. Pero yo creo que sólo dos o tres (Irma, 21 años, GM alto).

Si bien el temor al dolor del parto es un motivo que no hay que menospreciar y una razón poderosa para desear pocos hijos, resulta interesante observar que se trata de una dificultad inmediata y quizá menos esencial con relación a las consecuencias que se derivan de tener hijos. Además, muestra que la decisión de cuántos hijos tener está sujeta a la negociación con la pareja y que las diferencias de opinión tienden a desestimarse pues se imagina que serán resueltas en el camino fácilmente.

Es importante destacar que si bien los hijos son un componente esencial de los proyectos de vida de los jóvenes de la ZMG, estos llegan a su vida principalmente por azar o tradición. Cuando se les preguntó a los jóvenes con al menos un hijo, sobre sus razones para tener el primero: 39.5% respondió que fue un embarazo imprevisto, 36.5% que decidió ser madre o padre y 19.8% que se casó y simplemente tuvo hijos, contra otras respuestas muy poco significativas (véase cuadro 20).

---

5 Esta pregunta sólo se hizo a los jóvenes sin hijos al momento de la encuesta.

6 Estos porcentajes se calcularon en función de 480 casos de jóvenes que declararon no tener o haber tenido hijos.

Cuadro 20
Razones para tener un primer hijo

Jóvenes 15 - 29 años: ZMG

	Frecuencia	Porcentaje
Fue un embarazo imprevisto	66	39.5
Presiones familiares o sociales	4	2.4
Me casé o uní y simplemente tuve hijo(s)	33	19.8
Decidí ser padre o madre	64	36.5
Otro	2	1.2
Total	*172*	*100*

Estos datos indican que tener hijos es, en primer lugar, un acto imprevisto; en segundo, una decisión propia, y en tercer lugar, un acto natural inherente a la vida matrimonial.[7] En este sentido, solamente cuatro de cada 10 jóvenes viven la transición a la paternidad o maternidad como un acto de planificación o decisión reflexiva; los seis restantes, los tienen prioritariamente por falta de previsión o por tradición. Esto podría ser evidencia de que los jóvenes no temen lo suficiente al embarazo temprano como para buscar formas activas y conscientes de evitarlo y que la relación entre matrimonio e hijos sigue siendo fuerte, de modo, que se tienen hijos como un estado secuencial al matrimonio.

El escaso control y monitoreo que parecen tener los jóvenes en el ejercicio de su maternidad o paternidad, limita sus posibilidades y opciones de desarrollo en otros ámbitos, especialmente, si se es mujer.[8] No obstante, es probable que esto no ocurra sin sentimientos de insatisfacción o de deseos de que las cosas hubieran sido diferentes. Algunos

[7] Los jóvenes que se declaran tener hijos simplemente porque se casaron, evidencian que algunas decisiones vitales se toman por el mecanismo de «seguir la corriente». Este es un mecanismo normativo-práctico que consiste en hacer lo que la mayoría hace y que opera en la «repetición» de trayectorias de vida. A través de este mecanismo, podría decirse, que se reproducen las tradiciones. Este mecanismo implica una forma de razonamiento práctico y rápido, que conlleva menor deliberación consciente.

[8] Este escaso control podría estar derivado de una falta de acceso real a métodos anticonceptivos, de una percepción y sanción negativa sobre el aborto, o en su caso, de prácticas sexuales conservadoras o de autoengaño (esto es que se tienen aparentemente sin intención o planeación, dejándose llevar por el momento y sin pensar en las consecuencias).

jóvenes están conscientes de que los hijos significan el mayor obstáculo para la realización de otras opciones deseables. El siguiente testimonio, argumenta comparativamente a favor de postergar el matrimonio y lo hijos, pues constituyen una gran responsabilidad:

> Por ejemplo, tengo varias amigas que saliendo de la prepa se casaron y de todas formas, aunque hubieran seguido estudiando, su vida es ya muy diferente. […] Es muchísima responsabilidad hacerte cargo de un hijo, a veces uno cree que no es tanta, pero es un ser humano que depende de ti en todo, que lo tienes que educar, cuidar y dar amor (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Hemos visto que sólo para un grupo reducido de jóvenes encuestados, el haber tenido un primer hijo dependió de la planeación y la voluntad, en contraposición de un grupo mayor de jóvenes que lo tuvieron como un acto imprevisto o como una consecuencia tradicional del matrimonio. Estos comportamientos, refuerzan la existencia de ideales en competencia: el ideal de planear y decidir conscientemente la maternidad o la paternidad; el ideal de tener hijos sin importar cuando ni de que manera llegan (y además, independientemente de que sea posible interrumpir un embarazo imprevisto), y el ideal de la maternidad y la paternidad como una consecuencia inherente al matrimonio.

Los roles de género y el conflicto entre aspiraciones

Los objetivos familiares, especialmente la paternidad o la maternidad, compiten con otras clases de anhelos, dentro de los que destacan los objetivos laborales y materiales. Los ideales primarios de formación de familias, especialmente para los jóvenes con mayor escolaridad y mejores oportunidades económicas, constituyen obstáculos para lograr otras aspiraciones. Especialmente, la transición del primer hijo es un acto de la biografía que parece incompatible, sobre todo para las mujeres, pero no de manera exclusiva, con la consecución de metas en el ámbito del trabajo y la economía.

Actualmente las y los jóvenes tienen mejores oportunidades y mayor disposición para estudiar en periodos más o menos prolongados (aunado al hecho de que continuar estudiando puede ser una buena alternativa ante situaciones de desempleo o subempleo). El hecho de estudiar contribuye, en alguna medida, para desear o anhelar un buen trabajo. Y, a su vez, encontrar un trabajo incrementa las posibilidades de

alcanzar la independencia económica e incrementa las oportunidades para realizar objetivos de posesión, consumo o recreación, como tener casa, auto, viajar, entre otras cosas. Sin embargo, para poder mantener esos ingresos es necesario dedicar tiempo y esfuerzo para conservar el puesto de trabajo y desarrollar el oficio, carrera o profesión. Todas estas posibilidades constituyen barreras potenciales contra la realización del deseo de fundar pronto una familia y motivan la postergación del primer hijo. La pareja y los hijos son bienes valorados que, no obstante, limitan la consecución de otros objetivos de vida deseable que cada vez son más apreciados tanto por los hombres y las mujeres: en este sentido, están en franca competencia con la familia.[9]

Esta historia de mayor escolarización y el desencadenamiento de mayores aspiraciones laborales y económicas, es especialmente significativa para las mujeres jóvenes que actualmente aprecian casi en la misma intensidad que los hombres, metas asociadas al estudio, la profesión y el trabajo, sin renunciar a las aspiraciones de casarse y formar una familia (véase cap. VI).

La dedicación exclusiva al hogar es hoy por hoy una forma de vida sujeta a la discusión entre los jóvenes de la ZMG. Cuando se les preguntó si estaban más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con la frase «ser ama de casa es igualmente pleno que trabajar remuneradamente», los jóvenes encuestados manifestaron una opinión dividida, lo que indica que la cuestión de la plenitud del trabajo doméstico frente al trabajo extradoméstico permanece sujeta a la controversia y a la diferencia de opinión.

En términos de modelos ideales de familia, una mayoría moderada (57.3%) de los jóvenes prefiere una familia donde ambos géneros trabajen fuera de casa y compartan las responsabilidades del hogar, contra una mi-

[9] Una investigación desarrollada en México muestra que para las mujeres el trabajo fuera de la casa con horario y responsabilidades se percibe en clara competencia con la crianza de los hijos: «Cuando se trata de mujeres de carrera (tipo1), o que conciben la actividad económica como útil y satisfactoria (tipo 5), el compromiso con el trabajo puede formar parte de un proyecto individual como metas personales. En las demás situaciones, el compromiso básico es con el bienestar familiar, por lo que el trabajo es visto desde esa perspectiva, aunque las prácticas varían. A veces se trabaja con gran empeño en función de un proyecto familiar que involucra mantener el *status* social en los sectores medios (tipo 3) o reducir las carencias económicas y elevar la educación y el bienestar de los hijos en los sectores populares (tipo7) (García y Oliveira, 1994: 145-146).

noría importante (23.5%) que opta por una familia donde la mujer trabaje menos fuera y más en el hogar, y, otra que prefiere que el hombre trabaje fuera y la mujer exclusivamente en el hogar (18.1%). Esto indicaría que aproximadamente seis de cada 10 jóvenes aprecia un modelo de familia de equidad entre los géneros, mientras dos consideran mejor un modelo de división del trabajo parcial y dos un modelo de división del trabajo radical y de corte tradicional (véase tabla 8, anexo 5).

Estas opiniones de los jóvenes reflejan que si bien ganan terreno ideales de equidad de género en la familia, prevalecen todavía concepciones que aprueban algún tipo de distribución tradicional de roles. Es importante considerar que en estas opiniones se observan también diferencias por grado de marginación, siendo sobre todo el estrato de muy baja marginación el que opta más por una distribución equitativa de roles, en contraste con los estratos de alta y muy alta marginación.

Si bien, a nivel de opinión sobre el modelo de familia preferido, el que goza de mayor consenso es una familia donde el hombre y la mujer trabajen, mediante una pregunta complementaria que indaga por la situación particular en la que les gustaría estar en el futuro, se observan diferencias significativas por género. La mayoría de los hombres optan por el trabajo de tiempo completo (74%), contra una minoría que prefiere el trabajo de medio tiempo o temporal (21.7%) y el trabajo domestico (4.3%). Las mujeres expresan prioridades mucho más divididas entre el trabajo de tiempo completo (43.9%), el de medio tiempo (38.4%) y en proporción menor, pero nada desdeñable, exclusivamente el trabajo doméstico (17.6%). Lo que en términos aproximados significa que de cada 10 mujeres jóvenes, cuatro quisieran trabajar de tiempo completo, cuatro trabajar medio tiempo y dos dedicarse al hogar de manera exclusiva. (véase tabla 9, anexo 5).

Estos datos reflejan el hecho de que cada vez más mujeres se han incorporado al mercado laboral y que en sus proyectos de vida optan más por alguna combinación de trabajo y familia, que por exclusivamente el hogar y los hijos. Así mismo, se observa que las diferencias de opinión sobre su futuro, son significativas en función de si actualmente estudian o no, siendo las primeras las que reportan una mayor preferencia por el trabajo de tiempo completo (50.9% contra 37.4% de las jóvenes que no estudian), una menor preferencia por la dedicación exclusiva al hogar (12% contra 22.9% de las jóvenes que no estudian) y preferencias similares por el trabajo de medio tiempo (37.1% contra 39.7% de las jóvenes que no estudian (véase tabla 10, anexo 5).

Las diferencias que se observan en función de si actualmente estudian o no son importantes porque muestran que la educación influye en los anhelos de vida de las mujeres jóvenes. Si bien todavía no de manera extendida a todas las jóvenes y en un proceso que se vislumbra todavía incipiente en el contexto urbano estudiado, estos resultados sugieren, como han señalado Beck y Beck-Gernshmein (2001; 2003), la existencia de tensiones entre los anhelos de trabajo de tiempo completo (y en consecuencia, de independencia económica) y la vida en pareja y los hijos. Citando textualmente:

> Al interés de las mujeres por la seguridad económica independiente, se le opone, hoy como antes, el interés por una vida en pareja y por la maternidad. Y esta contradicción la viven, también y sobre todo, aquellas mujeres que saben lo que significan sus posibilidades profesionales y la dependencia económica del marido. El tira y afloja entre una «vida propia» y el «estar para otros», con una conciencia cambiada, demuestra la indecisión en el proceso de individualización femenina (2001: 43).

Las jóvenes del mundo contemporáneo tienen que elegir entre modelos discrepantes y contradictorios: por un lado, la mujer profesionista que trabaja de manera independiente, y, por otro lado, la vida en pareja y la maternidad. Si bien muchas mujeres se las ingenian para llevar a cabo ambas tareas, es claro que en la práctica siempre habrá que elegir uno u otro como prioridad y, que en muchas ocasiones, las jóvenes pasan por desapercibido o minimizan tal dilema. El siguiente testimonio ilustra cómo algunas jóvenes que anhelan tanto desarrollo profesional como realización como mujer, idealizan sus posibilidades de combinar carrera y familia:

> [¿No crees que pudiera haber algún conflicto entre tu plan de casarte y tener hijos y el plan de crecer profesionalmente?] Pues tal vez sí, pero yo creo que se necesita mucha comunicación en la pareja, para poder sacar adelante los planes de los dos [con énfasis]. No se vale que uno quiera hacer algo y no se pueda, yo creo que mientras la pareja esté suficientemente madura y se tengan esa confianza, se puede resolver (Gloria, 27 años, GM medio).

Este razonar sobre la compatibilidad de la profesión y la familia, coincide con lo que plantean los analistas de la individualización:

> Muchas chicas parecen tener expectativas de rol contradictorias: actividad laboral (una mujer moderna ha de tener una profesión propia, etcétera) y la maternidad. Si analizamos las respuestas a las preguntas sobre esta doble responsabilidad, por lo general o bien se niega el conflicto resultante o bien se aplaza su resolución continuando lo estudios. Las chicas de hoy tienen que escoger entre modelos discrepantes y contradictorios, pero no están preparadas para esta elección. Y los modelos que siguen son unos modelos cuya compatibilidad con el mundo real salta a la vista (Beck y Beck-Gernshmein, 2003: 205).

Las opciones más importantes de combinación de trabajo y familia para las mujeres implican en un contexto donde los hombres se niegan al trabajo doméstico y en el que existen pocos recursos institucionales (guarderías, escuelas de tiempo completo, etc.) de apoyo a la inserción laboral de las mujeres así, tienen que optar por: *a)* postergar los hijos; *b)* renunciar a tenerlos; *c)* renunciar al trabajo productivo, luego de casarse o al tener hijos, sea de manera definitiva o para regresar después de algunos años, y *d)* la doble jornada como trabajadoras y madres, con o sin el auxilio de familiares o empleadas domésticas. Sin embargo, los ideales de formación de familias de los jóvenes, indican que hay diferencias en las opciones preferidas en función de su condición económica.

El estudio

Lo que hacen los jóvenes en su vida actual es un indicador fundamental de lo que aprecian en sus propias vidas. Muchos de los objetivos presentes de los jóvenes están anclados a los dominios del estudio como un medio para tener mejores opciones laborales o alcanzar alguna clase de reconocimiento familiar y social. Quienes han terminado o están por terminar una carrera, tienen también el propósito de estudiar algún posgrado. Especialmente, en este apartado, me interesa mostrar los comportamientos y expectativas juveniles en torno al ámbito del estudio.

La ocupación o actividad principal de los jóvenes

¿A qué se dedican los jóvenes?, ¿cuál es su ocupación principal? De entrada es importante señalar que los jóvenes siguen patrones de actividad diversos dependientes de la edad, el estado civil, el sexo y el grado de marginación.

El periodo de juventud está lejos de ser la fase de la vida de dedicación exclusiva al estudio y de grandes cantidades de tiempo libre, sobre todo si una persona joven vive en condiciones económicas desfavorables, es hombre, tiene más de 20 años, se ha unido en pareja o ha tenido algún hijo. Todas estas condiciones afectan su ocupación principal, favoreciendo la combinación de estudio y trabajo y, sobre todo, la dedicación exclusiva al trabajo.

Tomando en cuenta al conjunto de jóvenes encuestados, más de 60% trabaja (aunque 20.9% lo hace combinándolo con el estudio), mientras solamente 25.9% se dedica exclusivamente a estudiar y 12.3% no estudia ni trabaja porque se encuentran en búsqueda del primer empleo, están desempleados, se dedican solamente a las labores del hogar o en alguna otra situación especial (véase tabla 11, anexo 5).

Desagregando esta información por grupos de edad, se observan diferencias significativas (p<.000). Los menores de 20 años reportan proporciones más altas de dedicación exclusiva al estudio que los jóvenes de mayor edad. La experiencia de combinar estudio y trabajo es más frecuente entre el grupo de 20 a 24 años, mientras que la de ni estudiar ni trabajar es más recurrente en jóvenes con más de 20 años (véase tabla 12, anexo 5).

La dedicación exclusiva al estudio está más generalizada hasta un poco antes de cumplir los 18 años. La combinación del estudio y el trabajo, por otra parte, tiene su mayor representación en los jóvenes con 21 años, mientras la dedicación exclusiva al trabajo predomina entre quienes están por cumplir los 24 años, véase el siguiente cuadro.

Cuadro 21

Edades medias de los jóvenes de la ZMG según su ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 - 29 años: ZMG

	Media	Desviación típica	Número de casos
Sólo estudian	17 años 6 meses	3 años	166
Estudian y trabajan	23 años 7 meses	3 años 5 meses	262
Sólo trabajan	21 años 1 mes	3 años 6 meses	134

El sexo, por otra parte, también produce diferencias en la actividad principal que desempeñan los jóvenes (p<.000) (véase tabla 13, anexo 5). Las mujeres expresan con mayor frecuencia la dedicación exclusiva

al estudio que los hombres, así como la condición de no estudiar ni trabajar (especialmente por la dedicación al hogar), lo cual coincide con el hecho de que el ser hombre incrementa las probabilidades de ingreso al mundo laboral (Navarrete, 2000) y una mayor proporción de combinación de estudio y trabajo.

El haberse casado o unido a una pareja ($p<.000$) (véase tabla 14, anexo 5) y/o el tener un hijo ($p<.000$) (véase tabla 15, anexo 5) son también factores determinantes de la ocupación principal de los jóvenes, quienes han vivido alguna de estas dos transiciones reportan muy poco la experiencia de estudiar o, incluso, de combinar trabajo y estudio. Cualquiera de estas dos situaciones conlleva muy frecuentemente a la dedicación exclusiva al trabajo.

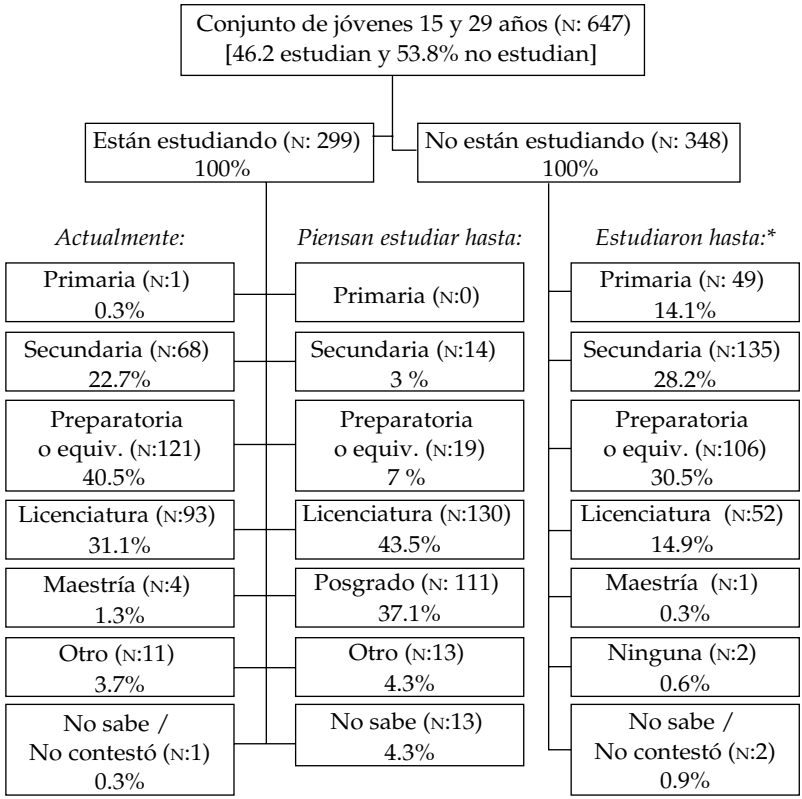
¿Para qué estudiar?

La gente deposita grandes expectativas en la educación tanto al nivel del sentido común, como en los ámbitos de las ciencias sociales y la administración pública. Qué tan fundamentadas están estas expectativas es algo difícil de discernir.[10] Lo que sí es claro, es que en la vida cotidiana, el estudio o la educación, es un bien preciado de diversas maneras: se asocia con el crecimiento y la superación; el logro y la satisfacción personal; el empleo y mejores salarios, y con el reconocimiento social y familiar. Tan es así que el estudio es un objeto social altamente valorado, aún por quienes no han tenido estudios o por quienes por alguna razón los abandonaron tempranamente.

La prioridad que tienen las metas de estudio (según los datos expuestos en el cap. VI) en los jóvenes de la ZMG refleja la creciente escolarización de la población joven en México. No obstante la educación media y media superior no se ha generalizado en el segmento de edad correspondiente y cada vez se requieren más años de estudio para poder ascender económica o socialmente.

Del conjunto de las personas de 15 a 29 años encuestadas, 46.2% está estudiando, mientras el restante 53.8% no lo hace actualmente. Estos porcentajes, sin embargo, difieren en los grupos de edad considerados ($p<.000$), concentrándose la mayor proporción de estudiantes en

[10] Las ciencias sociales y distintos organismos internacionales han planteado que la educación es una de las soluciones más viables para crecer económicamente y para el avance de la democracia en los países pobres, mientras otros lo han cuestionado de manera severa. Para una discusión crítica sobre el papel de la educación en el crecimiento económico, véase Easterly (2003).



* El último grado que estudiaron quienes actualmente no estudian incluye 30% con estudios incompletos distribuidos en todos los niveles.

el grupo de 15 a 19 años (73.4%); descendiendo en una tercera parte al pasar al grupo de 20 a 24 años (43.9%), y a menos de una cuarta parte en el grupo de 25 a 29 años (17.3%).

La situación de los jóvenes encuestados con relación al estudio, se muestra en este esquema.

Los jóvenes que no estudian alcanzaron principalmente los niveles de secundaria incompleta y completa (28.2%) y preparatoria incompleta y completa (30.5%), mientras que los jóvenes que actualmente estudian se concentran principalmente en estudios de preparatoria y licenciatura y mantienen expectativas futuras de estudio muy superiores: 43.5% de éstos aspira a estudiar la licenciatura y

37.1% algún posgrado (maestría o doctorado). El grado de marginación está asociado con diferencias en el último grado estudiado por quienes han dejado la escuela, así como con el grado último al que sea aspira estudiar.

Como se observa en la tabla 16 del anexo 5, los jóvenes que habitan lugares de muy baja o baja marginación tienden a abandonar los estudios en niveles superiores que los jóvenes que viven en lugares de media, alta y muy alta marginación ($p<.000$).

Así mismo, los que viven en mejor situación económica (con menor grado de marginación) tienen con mayor frecuencia expectativas de estudios superiores que los que viven en peores condiciones económicas ($p<.000$) como se puede apreciar en la tabla 17 del mismo anexo. Por otra parte, quienes viven en condiciones de muy baja marginación con más frecuencia desean estudiar un posgrado, en contraste claro con quienes viven en situación de alta y muy alta marginación que manifiestan más bien el deseo de alcanzar estudios de educación media-superior.

Como se muestra en la tabla 18 del anexo 5, el estudio es apreciado por los jóvenes encuestados, en primer lugar, para adquirir aprendizajes; en segundo como un instrumento facilitador de oportunidades de empleo, y en tercero como un medio para acceder a mejores salarios. No obstante, en proporciones menores se considera también una manera de obtener reconocimiento familiar o social.

Desde la óptica cualitativa en los relatos de los jóvenes entrevistados, estas razones para valorar el estudio se bifurcan en prácticamente dos: la vinculación del estudio con el empleo y el salario, y por otra parte, la asociación del estudio con el reconocimiento familiar y social. Las primeras razones han sido más eficientes para mantener a los jóvenes en la escuela que las segundas: en estos casos generan más bien sentimientos de culpa que actitudes favorables para la permanencia escolar

Una misma acción puede ser deseada y realizada por múltiples razones, algunas más eficientes que otras (Von Wright, 2002). En el caso del estudio, parece que los jóvenes con menor estatus económico aspiran a estudiar por una cuestión de orgullo familiar y esa razón parece ser poco eficiente. Estos jóvenes, al menos en tres de los casos particulares considerados, interpretan y experimentan los estudios universitarios principalmente como un asunto de orgullo familiar o un fin en sí mismo (ser el primero de la familia que tiene una licenciatura, satisfacer al padre o a la madre), o para obtener alguna clase de reconocimiento social:

> Lo que pasa es que cuando me sucedió lo de la escuela, que yo abandoné la escuela. Mi papá sufrió mucho, no lo podía creer, y más que nada es darle la satisfacción a él. Si no en la [la carrera de abogado] que él quiso, sí en otra. Es mi deseo darle la satisfacción a mi papá y, en segundo plano, también para mí (Raúl, 25 años, GM medio).

> Terminar mi carrera y que la gente diga «Ah, mira, ese es Rubén, el cabrón que tomaba, ¿te acuerdas? Ese *güey* que era bien pedo», o sea quiero que vean del lado contrario del que yo era o del que soy […] [¿En qué crees que te ayude tener una carrera?] A mí edad creo que ya no mucho, porque las empresas requieren gente de menos de 30; 26 o 27 años para encargados de recursos humanos. Yo con tener mi título me doy por bien servido, aunque después de clases en escuelas «patito». Para mí es una superación: «¡lo hiciste!» (Rubén, 27 años, GM medio).

En las respuestas de estos jóvenes de escasos recursos me llama mucho la atención la ausencia de vincular los estudios con mejores oportunidades laborales y económicas. Su argumentación se reduce a satisfacer deseos de un familiar o simplemente como símbolo de orgullo y prestigio personal que los demás puedan reconocer. Esto me parece sumamente interesante, pues el deseo y el valor del estudio asociado al reconocimiento familiar o social parece ser menos eficiente para avanzar y concluir estudios, que cuando se desea y valora por el trabajo y las finanzas personales. En los dos casos citados, la experiencia de estudiar ha sido difícil porque perdieron oportunidades de estudio: ingresaron a la universidad pública, pero interrumpieron sus estudios sea porque se equivocaron de carrera o por irse a trabajar a Estados Unidos y luego les ha costado o les está costando mucho volver a estudiar y reingresar a la universidad (no han salido en listas durante semestres y eso los ha retrasado mucho más).

Esto no sucede con otros jóvenes con mayores recursos, para quienes los estudios son una inversión para obtener recompensas futuras como un mejor empleo, ingresos, además del estatus o reconocimiento social:

> Espero tener ya mí título de doctor, aunque muchas veces sé que no significa nada el papelito, pero llevar una investigación constante, […] ser lo que todos […] ser reconocido, es lo que siempre se quiere. […] por eso le tiro a algo grande, después ya va a haber algo más grande,

> pero ahorita mis expectativas son lograr los posgrados, de estar bien económicamente porque si tienes un nivel de estudios grande, ya es otro incentivo, ¿no?, para la vida económica y social. Vas a ganar y a obtener más reconocimiento, ¿no? (Carlos, 22 años, GM bajo).

> La escuela es importante, pero más que la escuela es mi vida, lo que voy a hacer, trabajar, a qué me voy a dedicar, etc. Porque la escuela es así como mucho relajo, de repente, y aunque sí me la he tomado siempre muy en serio, pero me parece que lo de a deveras es cuando ya no haya la escuela y ya tengas que sobrevivir; por eso a mi me interesó trabajar desde antes y afortunadamente he tenido chance trabajar en varias cosas para ver donde se me da de las áreas de mi carrera, porque sí me interesa trabajar en algo que tenga que ver con lo que estoy estudiando (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Aquí los estudios aparecen claramente definidos como medios para ascender económicamente y laboralmente: constituyen una inversión para un futuro mejor. Valga aclarar, sin embargo, que si bien estos fragmentos de entrevistas indican esquemas culturales divergentes en torno a para qué y por qué sirve estudiar entre jóvenes de mejores y peores condiciones económicas, no es posible hacer ninguna clase de generalización. Es muy probable que los jóvenes de escasos recursos con acceso a niveles superiores de educación, bajo ciertas circunstancias favorables (talentos, influencias externas a la familia, oportunidades de becas, etc.), piensen en el estudio de la misma manera en que lo hacen los jóvenes con mayores recursos económicos asociándolo prioritariamente al mundo del trabajo en lugar de la familia.

Tanto los jóvenes incorporados como los marginados piensan que la movilidad ascendente se relaciona con el estudio, aunque en los primeros, esta creencia cultural comienza a ser puesta en duda. Para Andrea, por ejemplo, el estudio es un elemento importante, pero no suficiente para alcanzar logros en su vida laboral:

> Yo creo que acabar la carrera, pero no como una cosa primordial en la vida, es parte de, como una herramienta y no creo que por sí sola la carrera me vaya a llevar a ningún lado. Es un juego de cosas (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Este matiz es importante, porque como todos sabemos, la educación no es en sí misma una garantía de empleo ni de mejores finanzas

económicas (Navarro, 2007). Esta joven incorporada es la única que parece más consciente de que tener una carrera universitaria no es suficiente en la época actual.

¿Por qué dejar la escuela?

Probablemente los jóvenes de menores recursos abandonan la escuela por un asunto de costo de oportunidad: es más redituable para sí mismo y para su familia dejar de estudiar y aportar recursos económicos al hogar vía el trabajo que invertir en el futuro a través de la educación. Veamos en la tabla 19 del anexo 5 cuáles son las razones que declaran haber tenido para dejar de estudiar.

En general es interesante observar que sólo 7.6% declara haber dejado de estudiar porque alcanzó el nivel de estudios al que aspiró. El resto de los jóvenes destacan tres razones principales de abandono de los estudios: no tener recursos suficientes para sostenerlos (27.7%), el desagrado por el estudio (21.6%) y el tener que trabajar de tiempo completo (15.5%). Dos de estas razones son de tipo económico (la insuficiencia de recursos y la necesidad de trabajar), mientras la intermedia es una cuestión subjetiva de agrado o desagrado.

Cuando se observan estos datos es inevitable preguntarse por los pensamientos y experiencias que están detrás de un joven que declara haber dejado de estudiar por no tener recursos, porque tenía que trabajar,[11] porque no les gustó o no salieron en listas.

En los relatos autobiográficos obtenidos en la fase cualitativa de la investigación, aparecieron algunos testimonios que ilustran casos particulares de la experiencia de dejar de estudiar temporal o definitivamente. De los 13 jóvenes entrevistados, tres han dejado sus estudios antes de concluirlos, aunque algunos conservan el propósito o la fantasía de reanudarlos.

El relato de David, a pesar de que se trata de un joven de 15 años, ilustra una oportunidad perdida de acceso a la educación media superior y la vivencia de distintos dilemas: estudiar y trabajar para ayudar a

[11] En la decisión de abandonar los estudios, parece operar un principio de elección que han identificado los psicólogos cognitivos Kanheman y Tversky (citados por Scharwtz, 2000) que consiste en preferir una ganancia pequeña pero segura e inmediata, que una más grande, pero incierta. La inversión en estudios es una apuesta prospectiva cuyos rendimientos son inciertos y futuros, contra la inversión en trabajo cuyos frutos, dada la condición de una baja escolaridad, pueden ser menores, pero son inmediatos y seguros.

su mamá, pagarse sus estudios o dejar de gastar en sus cosas y estudiar en casa o estar con sus amigos:

> No pude entrar a la prepa y pues sí quiero estudiar. Quiero estudiar. Hice trámites y no salí en listas. También quiero trabajar para ayudar a mi mamá. […] [¿Si entraras a la prepa, seguirías trabajando?] Sí, por eso quiero un turno en la tarde, para poder trabajar en la mañana. Si no entro a la prepa, me gustaría tener también un trabajo por la tarde. [Si por alguna razón no entraras a la prepa, ¿podrías estudiar en una escuela de paga?] Pues sí, pero ya sería […] ahí me tendrían que ayudar mis papás. Con lo que gano es muy poquito para darle a mi mamá y luego mis estudios, a mí ya no me quedaría para gastar. […] [¿Te gusta estudiar?] Sí, soy medio flojito, pero pues me gusta estudiar. No hago tareas. No me gusta estudiar […] sí me gusta ver y estar con el profesor y poner atención y cuando pongo atención se me pega, pero agarrar un libro en mi casa y estudiar en mi casa, no; me da flojera (risa). [¿Y cómo le harías entonces para estudiar una carrera si no te gusta mucho estudiar en casa?] No, pues ya tendría que poner más atención en las clases (David, 15 años, GM medio).

Financiar los estudios sea a través del dinero o el tiempo dedicado (y que no se puede dedicar a trabajar) es algo difícil de conseguir en una situación económica desfavorable y conduce a hacer muchos balances que, en algunos casos, culminan con la decisión de dejar de estudiar. En este caso, la oportunidad pérdida de estudiar la preparatoria, sin embargo, es atribuida a una falta de desempeño o cualidades personales. Este joven asume directamente la responsabilidad de no haber podido ingresar a la preparatoria:

> [¿Por qué crees que no saliste en listas?] Por el extraordinario, tampoco le eché muchas ganas al examen de la prepa. Pensé *pos* que era más fácil, ya hasta el último le eché muchas ganas, pero no se pudo. Yo diría que no saqué calificación tan baja en el examen, pues otros amigos sacaron menos y sí salieron, yo creo que fue por el extraordinario o también por la calificación de la secundaria, que me quedaron extraordinarios. Me quedó historia, se me hace una materia muy aburrida. Es que tampoco soy muy listo que digamos, no se me pegan mucho las cosas. Traté, pero ya al último y no fue suficiente. Pues, yo veo a mis amigos que nomás ponen

> atención en clases y se les pega todo, y a mí una que otra cosita (David, 15 años, GM medio).

En la pequeña narración de David es claro que prefiere salir con sus amigos a estudiar en casa, y que sin embargo, tiene una actitud positiva hacia el estudio que se ha reforzado ante la experiencia de no haber entrado a la prepa con todo y que no sacó tan mala calificación en el examen de admisión. La combinación de factores externos e internos es, finalmente, lo que condujo a este joven a dejar de estudiar, al menos, temporalmente.

El relato de Irma, por otra pare, muestra también la historia de una oportunidad de estudiar poco aprovechada, a pesar de valorarla mucho y con un nulo efecto en el ámbito laboral. Esta joven de 21 años, que trabaja desde que tiene 15 años como empleada doméstica, logró acceder a la educación superior y se mantuvo cursando una carrera por tres semestres para descubrir que no le gustaba o no le convencía, aunado al hecho de que se le cruzó en su camino la perspectiva del matrimonio. Así mismo sugiere que para ciertos jóvenes, el anhelo de estudiar una carrera evoca más que una meta susceptible de realizar, una fantasía o ilusión que se mantiene a pesar de haberla abandonado en el pasado:

> Cuando entré a la universidad me puse muy contenta porque es difícil, es difícil entrar a la universidad. Más delante, me gustaría volver a estudiar, pero por ahora no. […] No me gustó la carrera, estuve tres semestres; los dos primeros eran de tronco común, el tercer semestre como que ya empezaba a ser de la carrera y como que no me convenció. Me salí el semestre pasado en marzo. […] Estoy viendo qué carrera me convence, o entrar a estudiar algo como de cultura de belleza, no sé, carrera corta [¿Y eso no podría interferir con tu idea de casarte?] Por una parte también por eso [su decisión de casarse] me salí [de la universidad] (risa). Yo casi había entrado a la universidad porque no tenía piensos de casarme, dije: «bueno, me voy a meter a estudiar», conocí a mi novio y «mejor me salgo». Luego aparte no me gustó la carrera. Pero no, si quiero estudiar puedo seguir estudiando (Irma, 21 años, GM alto).

Esta narración, por otra parte, muestra también que el aprecio, las oportunidades y las vivencias en torno al estudio no son homogéneas ni aún en una misma familia. La diferencia puede radicar en la cuestión

del gusto o no por estudiar, en la necesidad de trabajar o no, en el apoyo de un familiar, en las expectativas de los padres y la interpretación de los gustos o capacidades de sus hijos. La escolaridad de los hermanos de Irma están muy por debajo de la suya: tres de sus hermanos tienen estudios máximos de primaria, una de sus hermanas no sabe leer y escribir y otra avanza a duras penas por la primaria, a pesar de que manifiesta gusto por estudiar.

> [¿Y tus hermanos estudiaron o están estudiando?] No, pero no tanto porque no pudieran, siempre hemos estado en escuelas de gobierno y mi madrina siempre nos ayudado para la escuela, pero como que no les gusta. Dos de mis hermanos, el de 15 y el de 17 no más llegaron hasta tercero de primaria; mi hermano el más grande tiene 19, él hizo nada más la primaria, él es muy inteligente nada más que, pues, yo creo que prefirió más bien trabajar por la situación y mi hermana Lupe, no a ella nunca le ha gustado la escuela, ni el kinder, la llevaban y no le gustaba, no sabe leer y escribir. Y apenas como hace tres meses, uno de mis hermanos empezó a ir a la escuela abierta para terminar la primaria y la secundaria abierta. Mi hermana la más chica, está estudiando y [quiero] seguirla apoyando. Y pues ahora ya con mi hermana […] pues ya le estoy ayudando en sus estudios. Apenas va en tercero de primaria porque la tuvieron que sacar varias veces de la escuela, parece que ahora sí. A veces la sacaban porque nos cambiábamos de casa y ya perdía el año, y ya van dos años perdidos; tiene muy buenas calificaciones, sí le gusta estudiar. Sí puedo voy a seguir apoyándola (Irma, 21 años, GM alto).

Aquí se puede observar que la percepción de que alguien tiene o no cualidades para estudiar influye mucho en la decisión de los padres o de los hermanos de financiar sus estudios. Cómo nace esta percepción o cómo se crean esas cualidades para la escuela, parece un enigma.

Finalmente, la experiencia de Raúl refleja también lo que podría pasar por la cabeza de ciertos jóvenes cuando se equivocan en la elección de la carrera por tratar de dar gusto a alguno de sus padres, así como por las condiciones desfavorables en las que suele ocurrir la enseñanza pública. Adicionalmente, ilustra cómo la segunda oportunidad de estudiar se complica por las dificultades de admisión a la universidad.

> [¿Hace cuándo que dejaste tu carrera?] Dos años.[¿Por qué tomaste esa decisión de dejar la escuela?]En primer lugar, no me gustó [la carrera de derecho], no me llena del todo; eso es lo primero. Después, que tenías que estar muy temprano porque si no te dejan sin banca, no. Tienes que estar a las 6:30 de la mañana porque si no alcanzas lugar, siento que el ambiente no iba conmigo. De primero a tercero éramos como 52, igual y faltaban cinco en el día. Los salones son bien pequeñitos. [¿Y tú quisieras iniciar otra carrera?] Claro, me gustaría estudiar turismo. Estoy viendo eso, empezar en el mes de febrero. Solicité una beca, a ver si me la dan porque ya en la universidad ya no tengo el derecho como hijo de trabajador. Ya no porque ya lo utilicé, y ya no puedo. Entraría a una escuela particular, no porque la pueda pagar, sino porque tengo la posibilidad de una beca. [¿Y por qué todavía no has vuelto a estudiar?] Estuve haciendo trámites varios semestres para la universidad y no. Fueron tres intentos y no salí en listas, después se me pasó el tiempo para meter la beca y hasta ahora para febrero (Raúl, 25 años, GM medio).

De este relato me gustaría destacar que su argumento de que no le gustó la carrera porque sintió que «el ambiente no iba con él» podría significar un acto de autoexclusión de un ambiente escolar que se percibe amenazante o competitivo. Lo que, a su vez, conlleva a pensar que no basta con que los jóvenes de escasos recursos tengan oportunidades de acceso a la educación universitaria, sino que requieren también desarrollar capacidades o competencias personales específicas para mantenerse en él o sentir que están en su ambiente. Una experiencia desafortunada en el ámbito escolar desencadena pensamientos contrafácticos del tipo de «si me hubiera esforzado más» o «si me hubiera aguantado en la carrera». Estos reconocimientos, quizá sean el primer paso para conseguir mejores resultados en dicho ámbito, mejorando su desempeño o a través de vislumbrar rutas alternativas (Sanna, *et al*., 2001).

Los jóvenes investigados han hecho suya la idea de que la educación es uno de los medios fundamentales para mejorar laboral y económicamente. Sin embargo, no siempre ese es el caso. Estas creencias de los jóvenes entrevistados y encuestados sobre el valor de la educación hacen eco de múltiples discursos públicos que magnifican las bondades de la educación para el bienestar público y privado.

El trabajo

El trabajo, como sabemos, adquiere gran parte de su valor por ser una de las fuentes más importantes de ingresos monetarios. Es en este sentido un bien necesario para la autonomía económica, aunque no siempre es suficiente y se necesitan las aportaciones de varias personas para sostener un hogar. El aprecio por el trabajo, sin embargo, es diferente según los ingresos que genera, lo satisfactorio que resulta, lo que se deja de hacer o se pierde por trabajar, entre otras consideraciones. Para quienes han tenido experiencia laboral, el trabajo es muy importante y su carencia es un motivo importante de preocupación.

Comúnmente los jóvenes de escasos recursos «prefieren» trabajar a continuar estudiando, sea porque sienten que no les gusta, porque están obligados a aportar recursos en su hogar o porque no quieren ser una carga más para sus padres. El trabajo de los jóvenes tiende a ser más necesario en circunstancias de escasez de ingresos económicos, mientras que en circunstancias económicas favorables, el trabajo es más bien opcional, al menos durante el periodo de formación escolar.

El caso de Carlos ilustra que trabajar es atractivo aún para quienes no lo requieren para sostener sus estudios o para contribuir a la economía familiar. Ganar dinero propio es ganar autonomía en las decisiones de consumo, aunque no siempre es fácil combinar las responsabilidades de estudiar y trabajar al mismo tiempo:

> me metí a trabajar por capricho, porque no era por necesidad y mi papá me decía «no comiences a trabajar porque te va a gustar el dinero y vas a dejar la escuela» y yo «no, no, yo puedo con todo». Y no […] no puede (risa). *Me gustó más el dinero* y seguir trabajando, y me quedé retenido en la escuela (Carlos, 22 años, GM bajo).

El trabajo es necesario para tener ingresos propios y ganar independencia parcial o total de los otros, sean los padres o la pareja. Veamos ahora algunas creencias, valores y deseos asociados al mundo del trabajo.

El trabajo frente a la suerte y la ayuda de otros

Los jóvenes encuestados mayoritariamente creen más en el trabajo duro (74.5%) que en la ayuda de los demás (14.1%) o la suerte (11.5%).

En esta creencia, solamente la edad está relacionada con diferencias en sus percepciones ($p<.05$), especialmente en los más jóvenes y los menos jóvenes. El grupo de 15 a 19 años reporta la proporción más alta para la ayuda de otros y la suerte, probablemente porque viven en alguna situación de dependencia económica y familiar. En contraste, el grupo de 20 a 25 años reconoce con más frecuencia el trabajo duro que los otros grupos de edad (véase tabla 20, anexo 5).

Estos datos confirman el valor que los jóvenes encuestados otorgan al trabajo en su actitud ante la vida. La prioridad del trabajo sobre otras formas de alcanzar los propósitos personales queda también ratificada cuando se les pregunta sobre si dejarían de trabajar si tuvieran las condiciones económicas para hacerlo. De los jóvenes encuestados 83.3% señala que continuaría trabajando, contra 16.6% que dejaría de hacerlo si tuviera la posibilidad. El valor del trabajo, podríamos concluir, no depende totalmente de las necesidades económicas.

Confianza en el esfuerzo personal

Una muestra de que los jóvenes confían en que el esfuerzo y el desempeño son importantes para conseguir lo que se desea, es que 68.6% de los jóvenes está más bien en desacuerdo con la frase «por mucho esfuerzo que uno haga en la vida, casi nunca se consigue lo que se desea». Esto indica que una mayoría importante de los jóvenes encuestados reconoce y confía en el valor del esfuerzo personal, lo cual es también un signo de optimismo.

La aceptación o rechazo de una relación entre la experiencia de esforzarse y lograr no depende de la edad, el sexo ni el grado de marginación, sino de la actividad principal que desempeñan los jóvenes ($p<.05$). En este sentido, el acuerdo con la idea de que el esfuerzo no sirve de mucho cuando se trata de conseguir lo que se desea guarda también relación con experiencias de carencia de oportunidades. Las diferencias de ocupación o actividad principal de los jóvenes es un factor que afecta sus percepciones en este rubro. Quienes han podido combinar el estudio y el trabajo son quienes confían más en el esfuerzo personal para avanzar en la vida, en contraste con quienes no han tenido o aprovechado oportunidades y, en consecuencia, viven en situación de búsqueda del primer empleo, de desempleo o de dedicación exclusiva al hogar.

En la tabla 21 del anexo 5 se observa que los jóvenes que combinan estudio y trabajo manifiestan el porcentaje más alto de desacuerdo con la frase «por mucho esfuerzo que uno haga en la vida, casi nunca se consigue lo que se desea» (78.4%), seguidos por los que sólo estudian

(70.9%), luego por los que solamente trabajan (65.5%), hasta llegar a la proporción más baja de desacuerdo con la asociación entre esfuerzo y logro en los jóvenes que ni estudian ni trabajan (59%).

Estos datos indican que los jóvenes que mantienen con más fuerza la asociación entre esfuerzos y logros son los que han conseguido continuar con sus estudios y, además, tienen un empleo. Son, digámoslo así, jóvenes que independientemente de su condición económica han logrado incluirse en dos institucionales fundamentales asociadas con el éxito personal: la educación y el trabajo. Por otra parte, la debilidad o ausencia de asociación entre esfuerzos y logros es más frecuente en jóvenes que sólo trabajan y, sobre todo, en jóvenes en situación de desempleo o dedicación exclusiva al hogar.

El relato de Lucía ilustra claramente cómo el esforzarse por conseguir lo que se desea es interpretado como algo fundamental, tanto para generar sentimientos de decepción cuando no se consigue, como para juzgar el comportamiento de otros (en este caso, las actitudes de su novio poco emprendedoras):

> Terminé con él [con su novio], precisamente un poco por este asunto de los planes, porque ya no íbamos para el mismo lugar. Él es más grande, tiene ahorita 26. Desde que me dí cuenta que quería hacer algo, comencé a ver opciones para lograr lo que quería y él esperaba que las cosas le llegaran de repente; que de repente las cosas aparecieran y no. Por ejemplo, el salió de la escuela hace un buen y no ha podido titularse, que no quería ir a ver lo de los papeles, que le daba flojera y a mí eso se me hacía muy importante, si ya estudiaste, pues mínimo que te den el papel. Eso más que nada, que no quería hacer las cosas (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

No es difícil imaginar que quienes pasan por una situación difícil traten de explicarla en función de las circunstancias en que han vivido y viven, más que de las cualidades, actitudes o acciones propias. De hecho, los psicólogos sociales reiteradamente han encontrado que cuando se trata de juzgar al sí mismo tendemos a ser muy condescendientes (a ser muy bondadosos en nuestros juicios) y a atribuir los eventos desfavorables al entorno o las circunstancias, sucediendo todo lo contrario cuando se trata de explicar eventos favorables, en los que tendemos a juzgarlos como meritos propios.

Veamos este testimonio en el que un joven de escasos recursos evalúa la vida con adjetivos negativos como consecuencia de haber perdido la oportunidad de iniciarse en la carrera de locutor de radio, lo cual le agradaba y le producía orgullo, pero también a través de razonamientos que comparan su suerte con la de otra gente:

> Pude no estar en una ferretería vendiendo cemento, siendo que yo tenía voz para ser locutor.[…] [¿Y cómo es la vida?] Pues gacha, traicionera, se inclina para un lado que para otro. Yo conozco mucha gente que son drogos, gente de la prepa que ha crecido y eran drogadictos y andan en las diputaciones, ahorita. Como crecieron, ¿sabe? Yo me quedo como un pendejo porque no tengo el valor de irme a la diputación, si ese buey que estaba en la prepa conmigo, y está ahorita de diputado para Zapopan: «¿y por qué yo no?, ¿por qué no está mi imagen en ese *poster*?». Eso es lo que me agarro pensando (Rubén, 27 años, GM medio).

Algo importante que también puede señalarse de este fragmento es que el trabajo, junto con el talento, son formas socialmente instituidas para ganar el respeto de los otros.

Percepción de sus oportunidades de empleo

El grupo de 15 a 19 años es el más optimista con relación a las posibilidades de encontrar empleo ($p<.05$), probablemente porque muchos de ellos todavía no han comenzado a trabajar. Conforme se incrementa la edad, las percepciones cambian, siendo el grupo de 20 a 24 años quienes mantienen una mayor conciencia de las dificultades para encontrar trabajo, probablemente porque las han comenzado a vivir directamente en sus vidas (véase tabla 22, anexo 5).

Cómo vimos en algunos testimonios anteriores, ciertos jóvenes interpretan cómo otras personas afectan sus oportunidades de cambiar de empleo; cómo se percibe la competencia para obtener un empleo, y finalmente, cómo en el mercado de trabajo se pueden enfrentar falsas promesas (véase cap. VI).

¿En qué quieren trabajar?

¿Qué quieren decir los jóvenes con tener un buen trabajo?, ¿qué características tiene y por qué se le considera bueno? Sigamos con nuestra estrategia de ir más allá de los datos duros, a la profundidad de las ideas y vivencias de los jóvenes:

> [¿y qué sería para ti tener un buen empleo?] Sería con un buen sueldo, que pudiera *pos*, por ahorita nada más satisfacer lo que yo quiera, comprarme lo que yo quiera, sin tener que depender de mis papás (David, 15 años, GM medio).

Los jóvenes desean tener un negocio propio para desempeñarse laboralmente. Este anhelo por un trabajo independiente implica un rechazo implícito a la situación de dependencia que implican otras tipos de trabajos. Sin embargo, lo que tienen en mente cuando hablan de un negocio propio abarca desde una gran empresa hasta un negocio pequeño que básicamente es una forma de autoempleo.

> [¿Qué te gustaría lograr en tu vida?] ¿Qué me gustaría lograr? Tener un buen empleo o sino, un negocio, un negocio de carros, donde venda partes de carros, rines, volantes, palancas, etc. [¿Qué tan factible ves lo del negocio o el buen empleo?] Para tener un negocio tienes que trabajar mucho, estar guardando dinero para comprar las cosas, el local. Me gustaría que el local fuera mío, no rentado. Y ya después vería si funciona el negocio. Para tener un buen empleo, pues estudiar, no flojearle ni hacer desorden tampoco. Tendría que hacer tareas, estudiar en mi casa (David, 15 años, GM medio).

Este fragmento narrativo, por otra parte, sugiere que el efecto de la educación universitaria (por su baja calidad, por la creciente depreciación de los estudios y porque cada vez se requieren más años de estudio para ascender social y económicamente) sobre sus aspiraciones laborales es nulo, aunque más adelante se verá que puede afectar otras aspiraciones. En el caso de Irma, haber iniciado una licenciatura no fue motivo suficiente para cambiar de actividad laboral, en tanto el trabajo alternativo en una oficina o fábrica era en cierto sentido más desventajoso.

> [¿Trabajas?] Sí, desde que tenía 15 años hasta ahora. No he buscado un trabajo así de oficina y eso, como que me enfadan los horarios. Aquí en casa, yo pienso que ahorita estoy ganando más que si trabajara en un lugar como recepcionista. Una vez estuve como una semana en una fábrica, todo el día me enfadaba. [¿Crees qué te conviene más?] Por una parte, por otra no, pues no tengo ni seguro ni nada de prestaciones; pues el sueldo sí, es mejor que trabajar en una oficina o en una fábrica (Irma, 21 años, GM alto).

Un hecho digno de observación y análisis que se perfila en ciertos relatos de los jóvenes marginados entrevistados, es que formulan objetivos expresivos fantasiosos (salir en la televisión, trabajar en el gobierno), como un medio de sublimar la pobreza o la carencia de oportunidades:

> A mí me gustaría trabajar en el gobierno, en el ayuntamiento de Guadalajara, salir en la televisión, o sea como regidor, tesorero, lo que sea, o no sé; algo bajo aunque sea, como tu quieras, porque tengo ese talento, ese carisma y lo estoy regalando. [¿Y qué posibilidades crees que tienes para lograr eso?] Mi hablar, mi verbo, tengo mucho verbo […] no sé cómo, pero me sigue la gente a mí, me busca la gente por mi habla, por mi carisma, «quióbole, cómo estás», los saludo (Rubén, 27 años, GM medio).

Este testimonio me recuerda una hipótesis controvertida de un estudioso del crecimiento económico, pero que vale la pena pensar. Desde una posición crítica en torno al fomento público o estatal de la educación, Easterly (2003) sugiere que en países donde solamente se escolariza más a la población sin crear otros incentivos para que las personas utilicen sus habilidades adquiridas en inversión productiva y contribuyan el crecimiento económico de un país, lo que sucede es que se crean incentivos para la redistribución económica (esto es, para la disputa de los recursos existentes vía la corrupción, el clientelismo o la ilegalidad) o, en el mejor de los casos, para la migración hacia lugares que ofrecen mejores oportunidades y garantías.

El razonamiento de este joven parece sugerir que el «carisma», el «verbo» o el saludar a la gente son cualidades importantes que pueden suplir otra clase de destrezas o habilidades técnicas y que lo ideal para alguien es trabajar en el gobierno. Esta apuesta por el trabajo gubernamental muestra que en un país pobre, se tiene alguna clase de conciencia de que la riqueza y los privilegios provienen de colocarse en algún lugar, por pequeño que sea, de la administración pública y que en esto lo importante no son las destrezas ni las habilidades técnicas sino las cualidades para las relaciones personales.

Los jóvenes, por otra parte, también aspiran a tener un trabajo que corresponda con sus estudios e intereses, lo cual cuando se consigue es un motivo importante para sentir orgullo personal. Los jóvenes que han comenzado a trabajar, que valoran el trabajo que tienen, se sienten

orgullosos de su trabajo y manifiestan preocupación por alcanzar un mejor desempeño:

> [En general, ¿podrías decirme qué tan satisfecho estás con tu vida?] En general me siento muy bien, estoy muy a gusto, nada más con esa espinita que tengo que no quise terminar la carrera, porque sí pude; espero muy pronto quitarme esa espinita. En mi trabajo estoy a gusto, para mí es uno de los mejores trabajos que he tenido y quisiera estar mucho tiempo así. Antes trabajaba como mensajero, repartiendo todo tipo de correspondencia, trabajaba con mi papá, él me asesoraba mucho porque no sabía mucho (Raúl, 25 años, GM medio).

Libertad, tiempo libre y consumo

La libertad, la autonomía[12] y el control sobre su propia vida son, asimismo, aspectos que los jóvenes reclaman, aunque especialmente son los de mayor edad que han vivido en familias demasiado unidas o quienes exigen autenticidad para sus gustos y comportamientos divergentes.

Libertad y autonomía

El modo predominante de vivir es en el hogar familiar: siete de cada 10 jóvenes encuestados declaran vivir todavía en el hogar de sus padres (madre, padre o tutor). Con sus padres vive 71.3% (de éstos, 1.5% convive con sus padres y pareja); 19.9% con su pareja; 2.8% sólo, y el restante 7.6% se reparte con los amigos, otros familiares y otras opciones (véase tabla 23, anexo 5). Estos resultados difieren significativamente en función de la edad ($p<.000$). Nueve de cada 10 jóvenes del grupo de 15 a 19 años viven con sus padres, mientras en el grupo de 20 a 24 años esta cifra desciende a casi siete de cada 10 y en el grupo de 25 a 29 años hasta un poco más de cuatro personas por cada 10. Correlativamente, el porcentaje más alto de los jóvenes que vive con su pareja y que viven

[12] Por autonomía se entiende la capacidad de autogobierno de las personas, poniendo a la propia conciencia moral como el principal referente normativo; es también la capacidad de elegir un modo de vida siguiendo la propia voz interior y las convicciones personales en vez de las convenciones sociales o los dictados basados en la pura autoridad. Es, finalmente, la capacidad de justificar las propias elecciones aduciendo principios, valores o normas asumidas consciente y razonadamente (Kohlberg, citado por Habermas, 1994).

solos se da en el grupo de edades mayores, en gran contraste con los otros grupos de edad.

El motivo principal por el que todavía viven con sus padres es porque se sienten a gusto en el hogar familiar. De los jóvenes encuestados 50.7% así lo indica, en contraste claro con el resto de las opciones que registran proporciones menores. No obstante, es interesante que una proporción importante continúa viviendo con sus padres porque sigue estudiando (11.5%), no tiene edad suficiente (10.2%) o todavía no se casa (7.2%). Estos motivos muestran que el vivir en el hogar familiar de origen es una condición necesaria para quienes no han vivido la transición al empleo, al matrimonio o a la independencia que proporciona la edad. En proporciones menores, los jóvenes residen en el hogar de sus padres de manera más o menos obligada porque no han logrado independencia económica para el autosustento (7.2%), no tiene otro lugar dónde vivir (7.8%) o no tiene trabajo (2%) (véase tabla 24, anexo 5).

Veamos también algunos testimonios cualitativos, en los que un joven declara desear vivir aparte de su familia, pero se siente comprometido porque el bienestar de su familia depende del conjunto de las aportaciones de sus miembros y una joven señala que sigue viviendo con su madre porque se siente a gusto, pero prevé posibilidades para vivir aparte:

> [¿Has pensado en independizarte de tu familia, vivir aparte?] Sí, pero ahorita no, por lo mismo de que si falta una aportación a mi casa […] primero quiero darle a mi familia, y ya después cuando ya no necesiten mi aportación, entonces sí (Raúl, 25 años, GM medio).

> [¿Y no has pensado en irte a vivir aparte de tu familia?] No, no, precisamente porque me llevo muy bien con mi mamá, me parece que no sería ahorita necesario. Ya después sí, creo que si me voy a estudiar, pues voy a tener que vivir aparte, pero ahorita no (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

En correspondencia con los resultados anteriores, se observa que la razón principal para dejar de vivir en el hogar paterno es el haberse casado o unido a una pareja (66.8%) y, en proporciones mucho menores, por el deseo de independencia, los problemas con alguno de los padres e irse a estudiar o a trabajar a otro estado, entre otras respuestas poco significativas (véase tabla 25, anexo 5).

Los jóvenes encuestados de la ZMG dejan de vivir en el hogar paterno principalmente para formar una nueva pareja, no obstante, algunos lo hace por un afán de independencia o porque para cumplir sus propósitos requieren cambiar de lugar de residencia.

Los jóvenes que residen en el hogar de su familia de origen, no obstante, anhelan ganar independencia y libertad respecto a los controles paternos. Esto es especialmente significativo en las personas de menor edad o que han vivido relaciones familiares muy controladoras:

> Me gustaría ser independiente a esa edad, ya para no tener que depender de nadie ni que nadie me diga nada. [¿Qué es lo interesante de ser independiente?] Que nadie te dice nada. Que puedes llegar a la hora que quieras. No sé, irte de fiesta y que nadie te diga nada. Pues ahorita no me dejan ir a fiestas en la noche, me dejan como a las 4:00, pero ya muy noche no (David, 15 años, GM medio).

> Y luego, pues no sé, creo que llegó el momento en que me decidí que tenía que vivir mi vida porque yo sentía que estaba viviendo para mis hermanos y para mis papás. Yo fui la hija que mis papás querían que fuera. Y en esta etapa de mi vida soy yo, soy como quiero ser. [¿Y cómo quieres ser?] Hacer lo que yo pienso que está bien, no lo que digan los demás (Gloria, 27 años, GM medio).

En general, el conjunto de los jóvenes califican el control que tienen de sus propias vidas con 7.6 (desviación típica 1.94) en una escala de 1 al 10, donde 1 indica ninguna libertad y control y 10 completa libertad y control. Este dato indica un sentimiento mediano de libertad y autonomía.

Es interesante observar que la libertad no sólo es amenazada por los padres, sino también por otras condiciones de vida como migrar ilegalmente a otro país o casarse y tener hijos:

> Me enfadé porque yo aquí soy muy independiente. Aquí, por ejemplo, le hablo a amigos «¿qué onda? Vente por mí» y allá a quién le hablaba. Si quiero ahorita me voy a echar unas chelas y regreso a la hora que quiera y allá no. Me gusta mucho estar independiente: «ahorita vengo amá y me voy». Te coartan tu libertad muy feo […] No aspiro a tener una familia ni a casarme. [¿Por qué?, ¿qué tiene de malo eso?] Por amarrarme, perder tu libertad. Mis amigos que es-

> tán casados y puras broncas […] ya no pueden hacer nada (Rubén, 27 años, GM medio).

El valor de la libertad y la autonomía en los más jóvenes está relacionado sobre todo con poder hacer cosas sin tener que pedir permisos o sin estar obligado a limitar fuertemente los goces de la juventud. Pero también ser libre, sobre todo para las mujeres y para quienes han vivido en familias muy demandantes de conformidad, significa adquirir la capacidad de ser uno mismo, de actuar bajo las propias convicciones, de autodirigirse y fijar las propias metas e intereses. Para otras personas las restricciones institucionales (como las del matrimonio) o jurídicas (como las de una situación laboral ilegal en otro país) son formas de opresión y de restricción de la libertad personal.

Es significativo, por otra parte, que la idea de libertad como la reafirmación de los derechos civiles y políticos no aparece en las narraciones de los jóvenes ni como derecho a la libertad de expresión, sexual, de ejercicio del voto, de libre tránsito, etc., al menos, no de manera explícita.

El tiempo libre y la recreación

Los jóvenes otorgan también valor e importancia a actividades artísticas, de recreación y placer. Esto es así porque uno de los recursos más abundantes en el periodo de juventud es el tiempo, tanto como expectativa de vida futura como de tiempo disponible para el entretenimiento y la diversión. En este último sentido, el hecho de tener menos años o ser más joven es una condición favorable para tener tiempo libre, mientras la dedicación exclusiva al trabajo es la situación más desfavorable para dicha experiencia.

Los más jóvenes (entre 15 y 19 años) reportan una percepción más intensa de tener «mucho» o «suficiente» tiempo libre, y una percepción más débil de tener «poco» o «nada». La percepción de tener «mucho» tiempo libre va disminuyendo conforme se adquiere más edad –en los grupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años– (véase tabla 26, anexo 5).

Mientras no se tenga una pareja ni un trabajo estable, la gente joven dedica más tiempo en sus entretenimientos y divertimentos. Estas diferencias en tiempo libre evidencian las distintas cargas y obligaciones que se van acumulando a lo largo de la etapa de la juventud. Los siguientes fragmentos muestran cómo la escuela puede convertirse en un obstáculo para desempeñar actividades deportivas y que la proyección de continuar estudiando implica renunciar a parte del tiempo que se pasa con amigos:

> No sé, era muy deportista, *basketball*, *football* americano, me gusta mucho nadar. Y bueno ya no le podido hacer por la misma escuela, porque no tengo mucho tiempo (Juan, 25 años, GM medio).

> También dejaría de salir pues con mis amigos para poder estudiar, si quiero lograrme algo, para poder tener un buen empleo (David, 15 años, GM medio).

Esto se confirma considerando que la ocupación o actividad principal de los jóvenes produce también diferencias en la percepción del tiempo libre disponible ($p<.000$). De los jóvenes que se dedican sólo a estudiar 71% reporta con mayor frecuencia tener mucho o suficiente tiempo libre, contra 25% entre los que combinan trabajo y estudio. Entre estos dos extremos, se encuentran los jóvenes que sólo trabajan y quienes ni estudian ni trabajan. Por otro lado, las percepciones de tener poco o nada de tiempo de ocio son más frecuentes en los jóvenes que estudian y trabajan y quienes trabajan, en contraste con quienes ni estudian ni trabajan y con quienes se dedican exclusivamente a estudiar (véase tabla 27, anexo 5).

Estas tendencias también se observan en las narraciones de los jóvenes entrevistados, quienes reportan dedicar parte de su tiempo a actividades placenteras y voluntarias, como hacer ejercicio, leer, escuchar música o salir con amigos. Sin embargo, los que reportan más «tiempo libre» o realizan más actividades recreativas son los que solamente trabajan o solamente estudian.

Los jóvenes realizan actividades especializadas dentro y fuera de la casa. En general, 60.6% de los jóvenes encuestados prefieren pasar su tiempo libre fuera del hogar, contra 37.7% que opta por hacerlo dentro del hogar. Los siguientes fragmentos de entrevista muestran cómo se dividen cualitativamente estas preferencias, entre quienes no disfrutan pasar su tiempo en la casa y quienes optan por alguna clase de entretenimientos privados:

> [¿Qué prefieres hacer en tu casa?] Nada. No me gusta estar en mi casa, me gusta estar en la calle, estar con mis amigos, estar platicando. Jugar *football* o vamos al ciber a jugar un juego en internet [¿Qué es lo que más te gusta de salir con tus amigos?] Cuando vamos a una plaza, a Arboledas, Plaza del Sol, la Gran Plaza. Pues es que hacen puras tonterías, por eso, de todo te ríes (David, 15 años, GM medio).

> […] se puede decir que cuando no tengo nada que hacer me puedo divertir jugando nintendo, practicando guitarra, ya después salgo con mis amigos a platicar o los busco o me buscan y ya ahí proponer ir a otra pare, ya después regreso a mi casa, ceno, arreglo mis cosas para el siguiente día y ya me duermo (Mario, 15 años, GM muy bajo).

> [¿Te gusta salir con tus amigos?] No me gusta mucho salir. Con las personas que salgo soy muy especial. Generalmente lo que más me gusta es ir al cine (Raúl, 25 años, GM medio).

> [¿Y tú cómo te diviertes?] A mí me gusta ir al cine, ir a tomar un café, leer un libro. Eso es lo que a mí me gusta hacer cuando tengo tiempo libre. Creo que soy una persona promedio, voy a acabar mi escuela pronto, creo que pertenezco a ese promedio normal (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Comparando los testimonios de Mario, un joven incorporado y David, un joven marginado, ambos de 15 años, se observa que el primero destaca una lista de actividades de carácter privadas e individuales como jugar *nintendo*, practicar guitarra, así como colectivas y semipúblicas (ir lugares de encuentro como bares, cafés, etc.). Esta situación es diferente para el segundo, cuya actividad recreativa ocurre principalmente con el colectivo de amigos y en el lugar público de la calle.

Como han documentado, otros estudios-encuesta sobre jóvenes, la gente joven pasa más tiempo en compañía de su familia que de los amigos en los días laborales, reservando el fin de semana para estar con los amigos, frecuentar lugares de reunión y para actividades culturales y deportivas (Martín Serrano y Velarde, 2001). A continuación cito un testimonio ilustrativo:

> A mí también me gusta la fiesta, unas chelas cada fin de semana y ya tranquilo, sin dar broncas. Soy músico: toco piano, guitarra, percursiones y como le invento ahí a componerle. Estoy ahorrando para comprarme un violín (Juan, 25 años, GM medio)

Consumo cultural y medios de comunicación

Hemos visto que la familia, la escuela o el trabajo son ámbitos relevantes para la experiencia de los jóvenes, sin embargo, no se puede olvidar el papel que juegan los medios de comunicación. Las industrias audio-

visuales y las nuevas tecnologías de la información promueven ciertas «mercancías culturales» estableciendo un sentido de generalidad y consenso sobre cómo son (cómo hablan, se visten, se enamoran, se divierten; qué compran, escuchan o bailan, etc.) los jóvenes en general o ciertas clases de jóvenes (fresas, nacos, adolescentes).

La influencia que se produce entre pares es afectada no solamente por los pares con quienes se interactúa de manera presencial y cotidiana (los amigos o conocidos), sino por grupos de pares representados por los medios de comunicación de maneras persistentes y, por lo general, estereotipadas. Como se sabe, los medios tienen un amplio impacto en la distribución de significados y formas de significar entre las personas y los grupos sociales,[13] sin embargo, no todas sus propuestas de sentido logran anclarse en los imaginarios de sentido común y los consumidores tienen el potencial de apropiarse de –dar un sentido propio– a tales significados. Las categorías y sentidos propuestos por los medios pueden, o no, influir el pensamiento y la acción de múltiples maneras.

De acuerdo con Feixa «Las percepciones y experiencias reales de los adolescentes en esas instancias están modeladas en mayor o menor medida por su experiencia cotidiana con tecnologías de la información como la televisión, el teléfono, la radio FM, el video, el ordenador, etc.» (1999: 46). Los jóvenes entrevistados no son la excepción. De modo espontáneo, pues no se realizaron preguntas específicas para explorar estos aspectos, la mayoría de ellos señaló alguna experiencia cotidiana al respecto. Sus rutinas diarias incluyen en algún momento del día contacto con la televisión, la radio o el ciberespacio. Esta actividad puede realizarse de manera individual o en grupo:

> Veo lo que puedo de tele, me meto a bañar, *apago la tele, ponemos el radio, después prendemos otra vez la tele,* a veces me encierro a leer, y hago tareas, cuando tengo tareas muy atrasadas, las hago (Ana, 16 años, GM bajo).

> Igual, digamos, no está mi mamá en la mañana, en la tarde se queda solo mi papá y ya *cuando llegamos nos sentamos a ver la televisión en la sala los tres juntos* (Víctor, 26 años, GM bajo).

[13] La característica que define a los medios es el uso de la tecnología para acceder a significados externalizados que las personas pueden comunicar a otras sin estar en presencia inmediata; los medios son maquinarias de significados (Hannerz, 1992: 27).

> [¿Qué te gusta hacer en tu casa?] Nada. No me gusta estar en mi casa, me gusta estar en la calle, estar con mis amigos, estar platicando. Jugar *football* o *vamos al ciber a jugar un juego en internet*. (David, 15 años, GM medio).

Los jóvenes están expuestos a los medios de comunicación. La oferta y el consumo cultural, junto con las innovaciones tecnológicas y productivas y el discurso jurídico, son procesos que han otorgado especificidad a los mundos juveniles en las sociedades modernas (Reguillo, 2000). El consumo cultural es un factor importante para la emergencia de identidad(es) juvenil(es) y de identidades generacionales.[14] La moda, la música, el baile, la estética corporal, entre otros aspectos, son aspectos importantes para la conformación de identidades y alteridades juveniles. Estos elementos sirven para establecer a qué clase de jóvenes se pertenece y a cuáles no; qué categorías de jóvenes se aprecian y cuáles se deprecian o rechazan. Los gustos o las preferencias por ciertos productos mediáticos se vuelven parte constitutiva de la identidad personal.[15] De hecho, para los jóvenes de menor edad estos aspectos son especialmente significativos para narrar su propia identidad.

La descripción de Ana, de manera atípica con respecto al resto de los jóvenes entrevistados, resalta sus gustos musicales y su interés en la magia, la esotería y los horóscopos, así como una cierta preocupación de que la perciban «rara». Estos aspectos se asumen como relevantes para la definición del sí mismo:

> Me gusta mucho la música en especial todo lo que es acá, estrafalario, me gusta mucho Harry Potter, van a decir que soy bien rara, pero sí me gusta Harry Potter, me gusta todo lo que tenga que ver

---

[14] «La generación puede considerarse el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo periodo histórico. Al ser la juventud un momento clave en el proceso de socialización, las experiencias compartidas perduran en el tiempo, y se traducen en la biografía de los actores.» (Feixa, 1999: 88).

[15] «El vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, elementos que se ofrecen no sólo como marcas divisibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como lo que los publicistas llama con gran sentido «un concepto, un estilo» (Reguillo, 2000).

> con la magia y la esotería, en especial los horóscopos y leer el futuro y ya. […] [¿Qué haces en tu tiempo libre?] Ver tele, soy de esas (van a decir que soy rara) que me gusta mucho la animación japonesa, en especial, los caballeros del zodiaco. Ahorita estoy oyendo mucha música, ahorita casi no veo tele, si veía, pero estoy oyendo mucho radio como Remi, Kalimba y uno que otros grupillos raros. Es música gótica, lo que es de Erasmos [inaudible] y últimamente me ha dado por escuchar a Blood (Ana, 16 años, GM bajo).

No obstante, en el resto de los jóvenes las actividades de ocio y/o consumo cultural no fueron destacados para definirse a sí mismos (más bien enfatizaron su identidad como estudiantes o trabajadores), pero tampoco fueron ignorados como el lector habrá notado en otros testimonios citados.

Ciertos jóvenes, como Rubén, a pesar de que han vivido la expansión de las tecnologías de la información y han sido educados para el uso de computadoras, no sienten que las dominan. De alguna manera este chico reconoce lo importante que son los conocimientos informáticos y parece sentirse en desventaja por manejarlos sin agilidad. Sin embargo, esta desventaja se racionaliza y se pretende compensar con alguna cualidad para las relaciones personales:

> Lo malo es que *no tengo agilidad en la computadora, soy torpe para excell, word, tengo muchas torpezas, sí lo reconozco*, pero lo que tengo en el otro extremo, no sé cómo, pero me sigue la gente a mí, me busca la gente por mi habla, por mi carisma (Rubén, 27 años, GM medio).

Es interesante observar también que para ciertos jóvenes, la televisión o la radio son ámbitos laborales que gozan de alguna clase de prestigio porque se suponen otorgan pequeños privilegios para el consumo de actividades artísticas. Esto podría implicar el deseo de hacer converger las cosas que se disfrutan en el ocio con el trabajo remunerado:

> me gustaría trabajar en el gobierno, en el ayuntamiento de Guadalajara, *salir en la televisión* […] quiero que la gente me diga, como cuando estaba en la radio de locutor, que mucha gente «¿qué onda? Méteme al escenario» de la plaza de toros, y metía a la pinche gente abajo. Y ese reconocimiento, *quiero que me halaguen pues, que digan «ah, sale en la televisión»* y ahí está el nombre de Rubén […] (Rubén, 27 años, GM medio).

Los productos mediáticos (televisivos, musicales, noticieros, etc.) estimulan formas de vida, sensibilidades e ideas más o menos sustentadas. En el material cualitativo analizado se encontró que la difusión mediática es una fuente de información que puede reforzar o generar temores previamente asumidos en la vida personal:

> Ay las enfermedades, sobre todo lo de la gripe aviar, *si me entero que hay una nueva enfermedad yo ya estoy a qué no me pase a mí*, a mis papás, a mis hermanos (Ana, 16 años, GM bajo).

> Mi hermana era la preocupación, como es menor que yo cuatro años, esa era la preocupación de ver una persona convulsionarse, *lo oyes en la tele, lo lees en los libros,* algo así, pero verlo así en vivo y luego en tus brazos (Carlos, 22 años, GM bajo).

Las múltiples posibilidades de internet, por otra parte, sirven para mantener conectados a grupos de jóvenes mediante redes de interacción y consumo globales, aún desde la privacidad del hogar. La experiencia de Víctor indica la posibilidad de ampliar el abanico de opciones para establecer relaciones de amistad o de amor. En su caso, internet ha sido un medio más eficiente para conseguir amigos y pareja sentimental:

> Ella no vive aquí, vive en Puerto Rico, de repente e*se amor fue creciendo, creciendo, a pesar de la distancia, casi todos los días, teléfono, internet, como sea.* Y pues de repente no empezamos a enamorar más, más y fue surgiendo la relación más seria […] Ahorita sí, que *empiezo a tener amistades por internet.* Pienso yo, que de repente valoro más ese tipo de amistades, *aunque tengamos esa barrera virtual*, siento más sincero ese saludo, menos hipócrita que el «ay hola, ¿cómo estás?» (Víctor, 26 años, GM bajo).

Dinero y bienes materiales

Todo mundo reconoce la centralidad del dinero y los bienes materiales en la vida de las personas y que muchas experiencias biográficas están ancladas a la experiencia de tenerlos o no. Estos componentes de la vida deseable, no obstante, pueden ser apreciados porque posibilitan satisfacciones subjetivas como bienestar, estabilidad, así como por su vinculación a una concepción del éxito.

Los jóvenes otorgan importancia a la riqueza personal (el dinero y los bienes materiales) solamente como un medio para conseguir estabilidad económica, una casa, o un nivel de vida satisfactorio, aunque distan de tomarlo como un fin en sí mismo. Lo ven casi como un mal necesario para lograr otros objetivos, cubrir necesidades, vivir decentemente, o en su caso, para ganar reconocimiento social. Así mismo, los bienes que desean van desde perfumes, ropa, equipo de cómputo, viajes, hasta una casa propia.

El análisis de contenido presentado en el capítulo VI (apartado sobre sueños o metas máximas en la vida) mostró que, considerando 11 dominios de interés, la categoría «bienes» ocupó el quinto lugar de importancia (con 9% de las menciones) y la categoría «dinero» el noveno lugar (con 5% de las menciones). Sin embargo, al analizar los deseos prioritarios (sobre deseos y preocupaciones prioritarias) se encontró que «no tener dificultades económicas» es el anhelo más frecuente de la gente joven encuestada. En conjunto, estos datos indican que a nivel de sueño o meta máxima los bienes y el dinero son menos estimados que cosas asociadas a los estudios, el trabajo, la profesión o la familia. Sin embargo, considerando las prioridades en nuestra vida, recuperan su valor en una primera posición.

Pero, ¿cuáles son los bienes anhelados?, ¿qué significa desear dinero? Los bienes más mencionados en las frases sobre sueños o metas máximas, según el análisis de contenido realizado, fueron en primer lugar casa propia, en segundo lugar dinero o bienestar económico y en tercero un auto o camioneta. Sin embargo, son nuestros informantes cualitativos, los que indican pistas más claras sobre el significado de estos bienes en sus vidas.

Es interesante observar que la forma más básica del patrimonio es la propiedad de una casa. Digamos que es el «sueño de posesión» más importante. Este bien ampliamente anhelado parece ser una condición para la experiencia de seguridad y libertad, en la medida en que garantiza la satisfacción de una de las necesidades prioritarias para la subsistencia: habitación o vivienda. En este sentido, parece ser lo decisivo del patrimonio familiar, más que el capital líquido. La adquisición de vivienda, quizá, sea una forma segura de tener un patrimonio ante un sistema financiero vulnerable como el mexicano. Aunado al hecho de que, como lo plantea Bourdieu:

> el proyecto de «construir» se asocia casi siempre al de «fundar un hogar» (o aumentarlo), edificar una casa en el sentido de «gente

> de la casa», es decir, a la creación de un grupo social unido por los lazos de la alianza y el parentesco, redoblados por los de la cohabitación (2001: 36).

La siguiente narración de Irma muestra con claridad la relación entre construir una casa y fundar un nuevo hogar:

> Como te digo, juntar dinero para ir comprando […] lo que estamos haciendo, lo estamos haciendo entre los dos. Yo le estoy ayudando para hacer la casa arriba de con sus papás, pero más delante comprar un lote entre los dos. Carísimo. Apenas lleva dos cuartos, que él los levantó sólo, pero lo que son las puertas, el piso, entre los dos; nos acaba de salir una rifa de 10 000 pesos y ya se acabó. Y pues en la boda, amigos de él, su familia y de mi familia nos van a ayudar, tenemos padrinos de todo, casi; y él que va a gastar va a ser él, lo que es el vestido, sus papás le van a ayudar con la comida y todo eso (Irma, 21 años, GM alto).

En los jóvenes entrevistados, el dinero es más bien un medio para la satisfacción de necesidades, que un medio de consumo de bienes onerosos o abundantes. Sus metas son más bien modestas, de estabilidad o ausencia de dificultades económicas. Veamos dos testimonios:

> [¿Y, por ejemplo, el dinero es importante para ti?] Yo creo que sí, sin dinero no puedes hacer nada (risa). Sí es importante, pero así como que no tanto (Irma, 21 años, GM alto).

> [¿Y el dinero es importante para ti?] Sí es importante, pero no como mis prioridades, yo creo que al momento de crecer profesionalmente, ser tú misma, eso llega (Gloria, 27 años, GM medio).

Como sucede con otros ámbitos de lo deseable, el dinero y los bienes importan de manera diferente según la edad. Los menores de 20 años los valoran para los consumos propios de la juventud, aunque también para contribuir a la economía familiar. Los jóvenes mayores piensan más bien en mejorar, superar o ganar estabilidad en su situación económica personal o familiar, aunque no todos. Estos son algunos testimonios ilustrativos:

> [¿Y tener dinero es importante para ti?] Pues, este, tener dinero para salir con tus amigos, jugar, ir al cine, a otros lugares […] no sé a Selva Mágica. Ahorita estoy ahorrando para comprarme un celular y unos tenis. No he guardado mucho. El celular lo quiero para que me puedan localizar. Es que me desaparezco todo el día y no me pueden localizar. Me voy a la unidad […] y para eso quiero el celular, para que me localicen en mi familia. También para localizar a mis amigos y ponernos de acuerdo (David, 15 años, GM medio).

> [¿Y el dinero es importante?] Pues, supongo que es lo más importante para tener una vida bien. Para mí sería muy importante que no me faltara dinero porque en mi familia si lo necesitamos y la aportación de todos es muy importante. Si uno llegara a fallar [un miembro de la familia] sería un poco complicado (Raúl, 25 años, GM medio).

> [¿Y tener dinero?] Pues así como importarme mucho, no. Lo que me importa es tener dinero para hacer lo que quiero, por ejemplo, ahorita que estoy trabajando me gusta guardar algo de dinero para que si de veras me puedo ir, tener algo guardado, no sé. Porque mi mamá es la que trabaja, es la que me mantiene, todavía. Entonces a mí me gusta ayudar para que no se las vea ella sola (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> [¿Y cuánto se necesita para vivir bien?] ¿En dinero?, ¿para mí? Pagar una renta de unos 3 500 pesos, a lo mejor solo, en un departamento. Pues no sé, para mí eso sería la felicidad; unos 7 000 pesos por mes. No aspiro a mucho, aspiro a vivir tranquilo. Puedo ir a Plaza del Sol, a la Gran Plaza, irme a una disco, ligar chavitas y eso para mí es la felicidad (Rubén, 27 años, GM medio).

¿En qué gastan?, ¿para qué ahorran? El consumo cumple funciones relacionadas con las marcas de identidad juveniles, es un gasto instrumental, necesario, para ser aceptados y participar como otro miembro más. El consumo que está destinado a lograr la incorporación de las personas jóvenes a la sociedad adulta, por otra parte, incluye todas las inversiones y gastos que se destinen, a conseguir las habilidades sociales y las capacidades profesionales necesarias,

para hacerse un lugar en la sociedad adulta (Martín Serrano y Velarde, 2001). Estas dos clases de consumo, aunado a la contribución del gasto familiar, son los predominantes. Cito dos testimonios más que explican qué hacen o hicieron con sus ingresos:

> [¿Qué haces con lo que ganas?] Me lo gasto, me compro ropa. Le ayudo a mi mamá, le doy 100 pesos a ella a la semana. [¿Y cuánto ganas?] 300 a la semana, le doy 100, y ya lo demás me lo gasto (David, 15 años, GM medio).

> [Cuando trabajabas, ¿en qué gastabas lo que ganabas?] Con mis amigos, en parrandas. Tenía amigas con las que quería y entonces que un regalito; también le compraba cosas a mi mamá y qué será, ese fue un trabajo. Después estuve como dos años seguidos en una expo y cómo me iba bien y aparte me hacían descuento por ser trabajador de ahí, en la expo, le compraba cosas a la novia, a mi mamá, a mi papá, a mi hermano. […] Y por lo regular, casi siempre que tengo dinero y son vacaciones, me voy al mar. Por las facilidades de que mi cumpleaños es en agosto y coincide con las vacaciones y siempre mi papá me ha dado permiso y poco dinero para irme a pasear un ratito (Carlos, 22 años, GM bajo).

El dinero es también un bien necesario para ganar autonomía de la familia y ocupar el tiempo libre, sea con el consumo, la diversión o para cortejar o mantener a una pareja. Por otra parte, el bajo o nulo ingreso está frecuentemente asociado al abandono temprano de los estudios y a una incorporación temprana al mundo del trabajo sin muchas exigencias o aspiraciones. Veamos un testimonio:

> más bien cuando tengas dinero, tú puedes irte a un bar, eso no sería estar solo para mí. Por ejemplo, si viviera solo y tuviera 2 000 en la bolsa, yo me iría ahorita a un bar a bailar, ahí no estaría sólo; porque regresas pisteado, ya bailé, ya todo. Y al día siguiente te vas a trabajar y se acabó. Ahorita la soledad es para mí no salir, estar encerrado en un círculo, ¿con qué voy allá afuera? Se ocupa dinero (Rubén, 27 años, GM medio).

La posibilidad de ahorrar, sin embargo, está limitada por la situación económica de los jóvenes (medida como grado de marginación urbana). Los datos de la encuesta reportan que mientras cuatro de cada

10 jóvenes que vive en lugar de muy baja marginación tienen una cuenta de ahorro, sólo dos la tienen cuando viven en un lugar de marginación medio y menos de dos cuando se vive en un lugar de marginación alto y muy alto (véase tabla 28, anexo 5).

Según Sennet «el adulto necesitado se ve cubierto de vergüenza» debido a que la autonomía económica va a acompañada de autonomía moral (2003: 73). Sin embargo, el deseo de autonomía no descansa sólo en sus efectos prácticos: la autosuficiencia en el cuidado de sí mismo es también una forma de ganar respeto y es un indicador esencial de vida adulta.

CAPÍTULO VIII

La trasmisión cultural y la pluralidad biográfica

En este capítulo se trata de evaluar cómo las circunstancias de vida –oportunidades y capacidades– en conjunto con esquemas culturales de vida deseable y razonamientos prácticos específicos sirven para explicar la diversidad biográfica de los jóvenes investigados. En este intento se analizan la presencia de valores individualistas y colectivistas en función del género, grado de marginación, grupos de edad y actividad principal de los jóvenes encuestados. Así mismo se analizan algunos mecanismos de diferenciación anclados a distintas clases de experiencias en las relaciones familiares, de amistad y de carácter ocasional, así como en aspiraciones, actitudes ante el futuro y los calendarios reales o ideales en que viven o desean vivir determinados episodios biográficos.

Factores generadores de diversidad

Como habrá notado el lector, los relatos biográficos de los jóvenes muestran una gran cantidad de experiencias particulares, exclusivas o peculiares. Sus vivencias son bastante heterogéneas, en aspectos psicológicos, económicos, laborales, escolares, barriales, familiares, etc., y reportan, asimismo, grandes diferencias en términos de bienestar y satisfacción, o en su caso, de malestar y sufrimiento. No obstante, como se ha evidenciado en los capítulos anteriores, los jóvenes investigados comparten[1] múltiples modelos culturales sobre la vida que vale la pena

[1] Recuerdo al lector que la noción de significados culturales compartidos no implica homogeneidad ni consenso absoluto. Se refiere más a principios de organización cognitiva, susceptibles de expresar múltiples variaciones léxicas, semánticas, de perspectiva o de énfasis.

vivir. Como miembros de una cultura particular, los jóvenes entrevistados declaran una serie de objetivos anclados a los dominios de la pareja, la familia, el estudio, el trabajo, los bienes materiales y el placer. En apariencia no hay mucho de extraordinario en sus deseos y anhelos futuros,[2] pero quizá sea necesario un análisis más fino para sacar una conclusión definitiva. Parece ser que desean más o menos las mismas cosas, pero sus distintas circunstancias hacen que ciertas acciones sean más fáciles o más difíciles de lograr para cada uno de ellos. Esta facilidad o dificultad genera una serie de elecciones primarias que se convierten en la plataforma sobre la que se hacen elecciones ulteriores y sobre las cuales se desarrollan juicios de justificación, se adoptan y adaptan ciertos contenidos culturales.

Con base en significados culturales altamente compartidos y circunstancias de vida diversas, los jóvenes van constituyendo las particularidades y peculiaridades de sus vidas, donde decisiones tempranas contribuyen para inhibir o promover decisiones subsecuentes; donde los deseos y anhelos se van trasformando conforme sus posibilidades de logro aumentan o decrecen. Las circunstancias en que han vivido afectan de manera clara lo que los jóvenes desean, temen o están obligados a hacer.

Las percepciones de estar en el lugar indicado, en algún lugar socialmente privilegiado (como una familia unida, con estudios universitarios, etc.), puede ser la principal fuente de confianza para asumir una actitud exigente y emprendedora en la vida; mientras que sentir que se está en alguna situación distinta a lo que marcan las normas dominantes (como una familia violenta, sin un buen trabajo, etc.), suele desencadenar sentimientos de dificultad o incompetencia, promoviendo estilos de vida agobiados por lo que no se puede lograr o aislados mediante una renuncia a aquello que les resulta difícil de acceder.

---

[2] Otras investigaciones sobre jóvenes constatan que este sector de la población tiene deseos y anhelos típicos. Por ejemplo, Sandoval (2002) encontró que los proyectos y anhelos de los jóvenes chilenos tienden a reafirmar el modelo cultural imperante: formar una familia, tener hijos, poder sustentar una familia, como también la idea de asegurarse un nicho en el mercado laboral, para lo cual necesitan mayores niveles de preparación formal.

Los valores colectivistas e individualistas

Un factor generador de diversidad pueden ser las clases de valores[3] que son prioritarios para un individuo o grupo social, si bien en esta sección solamente se reflexionará sobre la impronta de dos grandes clases: valores individualistas y colectivistas.[4] Los valores han sido estudiados sobre todo a través de encuestas.[5] En esta sección se dará prioridad a la información sobre valores explorada en la encuesta aplicada, tratando de indagar cuáles son las condiciones de vida que se relaciona con una y otra clase de valores.

---

[3] Los valores son uno de los componentes ideacionales de la cultura. Los valores son principios generales, metas en la vida de la gente que indican la asignación de un estándar de deseabilidad y bondad (de valía) cuando se juzgan objetos, personas, situaciones, incluyendo uno mismo (Rokeach, 1973). Los valores, si bien pueden influir el comportamiento, no son del orden de los acontecimientos sino de los ideales, esto es, de aquellas concepciones sobre lo deseable en una sociedad particular. Para Raymond Williams (1979) los valores son sobre todo criterios de deseabilidad, preferencia y elección de unas cosas (ideas, acciones, creencias) sobre otras que sirven para guiar la acción. Los valores suelen expresarse a través de oposiciones (bello-feo, bueno-malo, justo-injusto, etc.), pero también, como lo plantea Gobernado (2002), a través de posturas *radicales* y *moderadas* frente a una creencia.

[4] Para la evaluación de estos valores se utilizó la distinción de Hofstede (2001) de dos dimensiones contrastantes de valores culturales que se focalizan en las relaciones entre el individuo y el grupo: individualismo/colectivismo. Las culturas altamente individualistas consideran al individuo la unidad más importante: las personas se hacen cargo de sí mismas, basan la toma de decisiones en necesidades individuales y tienen una mentalidad del «yo». En contraste, las culturas altamente colectivistas consideran que el grupo es la unidad más importante: promueven la lealtad primaria al grupo (familia nuclear, familia extendida, casta, organización), toman decisiones con base en lo que es mejor para el grupo, se depende de organizaciones e instituciones (expectativas de que la organización/institución/grupo cuidará del individuo) y tienen una mentalidad «nosotros».

[5] La investigación sobre valores ha diseñado múltiples cuestionarios para conocer los valores de individuos o grupos. Según Ito los más utilizados han sido el de Allport, Vernon y Lindzey, 1951; el de Rokeach, 1967, y el de Schwartz y Bilsky, 1987 (2001: 64).

Cuando se hace referencia al *individualismo*[6] en los jóvenes se suele señalar una «desestandarización» de la organización biográfica, cada vez menos dependiente de las normas de la edad y de los grupos sociales a los que se pertenece. Adopta el sentido de una diversificación de las opciones de vida y transiciones cada vez más complejas, distintas y caóticas a la edad adulta, así como una privatización de las experiencias o cierto distanciamiento de las instituciones sociales (DuBois, 1998). Sin embargo, como lo plantea Honneth (2004), el individualismo ha sido evaluado de manera paradójica pues, por un lado, refiere la emergencia de un individuo diferenciado por la educación, la administración y la industria cultural que conduce a algún tipo de conformismo o de parálisis de la conciencia individual en la resistencia al poder y, por otro lado, señala la neutralización de las tradiciones y el consecuente incremento de las posibilidades individuales.

Los valores que favorecen el individualismo son la competencia, la libertad, la autonomía, la responsabilidad individual y el relativismo moral, mientras los que se le oponen suelen ser la cooperación, la regulación social (la obediencia y la conformidad), la responsabilidad grupal o el sentimiento comunitario, y la adecuación a las normas y valores grupales o sociales. En la encuesta aplicada se intentó identificar la presencia de valores individualistas y colectivistas en los jóvenes, considerando preguntas sobre qué tan de acuerdo estaban ante ciertas frases que representarían hipotéticamente dichos valores.[7] Se contemplaron preguntas en escala nominal (más bien de acuerdo y más bien en desacuerdo) y en escala cuantitativa (1 al 10, donde uno significa desacuerdo total y 10 acuerdo total), de acuerdo con el cuadro 22.

En términos generales, los resultados de la encuesta indican que los jóvenes aprecian tanto valores colectivos o grupales como individuales.[8] No obstante, las tendencias de mayor o menor aprecio están

---

[6] Simmel (2003) distingue dos formas de individualismo: el individualismo, heredero de la máxima de la revolución francesa «Igualdad y libertad» que promovió la equiparación de derechos cívicos y sociales, y el individualismo que exige diferenciación (ser distinto de cualquier otro) y creación de una imagen peculiar de sí mismo.

[7] En las encuestas prevalece un concepto operacional que define a los valores como «la elección por parte del entrevistado de una respuesta u otra en una pregunta sobre valores» (Gobernado, 2002).

[8] Los valores individualistas y colectivistas no son excluyentes. Las personas requerimos tanto los estímulos individuales como los grupales para actuar con

Cuadro 22

Valores individualistas y grupales analizados en la encuesta a través de frases que los representan

Valores individualistas	Frases	Valores grupales o colectivos	Frases
Diferenciación	Disfruto siendo único y diferente a los demás.*	Obligación	Hago cualquier cosa por complacer a mi familia, aún cuando no me guste lo que me piden.*
Competencia	Para mí es importante hacer mi trabajo mejor que otros.*	Conformidad	Una de mis principales metas es lograr que mis padres estén orgullosos de mí.
	En cualquier cosa que emprendo lo importante es ganar.*		Hago un gran esfuerzo para vivir tal y como mis amigos esperan.
Relativismo	Cada uno puede tener sus propias ideas y normas con tal de no perjudicar a los demás.	Cooperación	Para mí es importante estar bien con los grupos a los que pertenezco.*
	Con frecuencia me guío más por lo que me dictan mis sentimientos personales que por lo que debería hacer según ciertas normas.		Me siento bien cuando coopero con mi familia.*
Autonomía	Lo que me pasa a mí es* principalmente mi responsabilidad.		

* Estas frases fueron evaluadas en la encuesta en una escala cuantitativa, mientras el resto en una escala nominal.

relacionadas significativamente con la actividad principal que desempeñan los jóvenes. En seguida se muestran los resultados de esta evaluación de valores, así como de algunas preguntas complementarias.

Diferenciación, autonomía, competencia y relativismo

Los jóvenes encuestados manifiestan una opinión dividida en la experiencia de sentir que tiene objetivos e intereses similares o diferentes a sus pares. Ante la pregunta, «¿consideras que tus intereses y objetivos en la vida tienden a ser diferentes o similares de los de la mayoría de las personas de tu edad?», 49.5% contestó que diferentes, mientras 49.6% que similares (véase tabla 29, anexo 5). No se encontraron diferencias significativas por edad, sexo ni grado de marginación. No obstante, las respuestas difirieron en función de la actividad principal que desempeñan los jóvenes, siendo quienes estudian y trabajan los que manifestaron más la experiencia de sentirse diferentes, en contraste claro con quienes ni estudian ni trabajan o sólo estudian ($p<.000$).

Los jóvenes que combinan estudio y trabajo tienen la posibilidad de sentirse diferentes, de sentirse incluso en situación de privilegio, porque han alcanzado logros en dos ámbitos poderosos para la autoestima y el reconocimiento social: el estudio y el trabajo.

El aprecio por los valores individualistas no va en conjunto, sino que se otorga más importancia a unos sobre otros. Como se puede observar en el cuadro 23, el conjunto de los jóvenes aprueban ligeramente más el valor de la responsabilidad, que los valores de la competencia en el trabajo, la diferenciación individual y la competencia general. Estos datos reflejan la adscripción a valores individualistas que, de manera innegable, son necesarios para la organización práctica de la vida. No obstante, su aceptación no es del todo homogénea.

Estos datos, analizados a partir de pruebas Kruskal-Wallis,[9] seña-

sentido: ambos son necesarios y útiles en diversas circunstancias, si bien con frecuencia los investigadores tienen el propósito de descubrir cuáles prevalecen en ciertos grupos sociales y culturas (Hofstede, 2001).

[9] Las pruebas Kruskal-Wallis aplicadas reportan que el grado de marginación está asociado a diferencias significativas en el promedio de acuerdo ante el valor de la autenticidad o diferenciación individual ($p<.05$), así como sucede con el género ($p<.05$). Así mismo señalan que la edad es una condición relacionada con diferencias en el valor de la responsabilidad ($p<.05$). Y finalmente, que el elemento más determinante en los grados de aceptación de los valores individualistas es la actividad principal que desempeñan los jóvenes. Esta variable se

Cuadro 23

Calificación de frases que representan valores individualistas

Valores individualistas	Frases	Media	Desv.	N
Responsabilidad	Lo que me pasa a mí es principalmente mi responsabilidad.	8.5	2.0	646
Competencia en el trabajo	Para mí es importante hacer mi trabajo mejor que otros.	8.2	2.0	647
Diferenciación individual	Disfruto siendo único y diferente a los demás.	7.9	2.3	644
Competencia general	En cualquier cosa que emprendo lo importante es ganar.	7.7	2.1	647

lan también que la actividad principal que desempeñan los jóvenes en su vida actual, sea como causa o consecuencia, está asociada a apreciaciones distintas de los valores individualistas como la responsabilidad (promedio de 9 en el grupo que estudian y trabajan, contra 8.2 entre quienes ni estudian ni trabajan), la competencia en el trabajo (8.5 entre quienes estudian y trabajan, en contraste con 7.8 de quienes ni estudian ni trabajan) la competencia general (8 para quienes estudian y trabajan y 7.1 para quienes ni estudian ni trabajan) y el deseo de ser diferente o único (promedio de 8.6 para el grupo que estudia y trabaja y 7 para el grupo que ni estudia ni trabaja). Pero también, que el valor de la responsabilidad se incrementa con la edad (promedio de 8.2 en el grupo de 15 a 19 años, en contraste con 8.7 del grupo de 25 a 29 años) y que los hombres (8.2 contra 7.2 de las mujeres) y los grupos de mejores posiciones económicas (promedio de 8.9 en los grupos de muy baja marginación, a diferencia de 8.4 de los grupos de alta y muy alta marginación) aprecian más la autenticidad o diferenciación individual. Como conclusión de este análisis, podría decirse que quienes reconocen más importancia en general al conjunto de valores individualistas son los jóvenes que estudian y trabajan, los hombres y los grupos menos marginados.

relaciona significativamente con las diferencias en la aceptación de los valores de responsabilidad ($p<.005$), competencia en el trabajo ($p<.05$), competencia general ($p<.05$) y diferenciación individual ($p<.005$).

En el asunto del relativismo de valores, muchos jóvenes parecen adscribirse a una moral basada en el criterio propio, más que en las normas trasmitidas por las instituciones como la familia o la religión.[10] La aprobación de 89% de los jóvenes encuestados de la frase «cada uno puede tener sus propias ideas y normas con tal de no perjudicar a los demás«así lo indica. Esta importancia primordial del criterio propio implica, de alguna manera, una actitud abierta al cambio constante de posiciones y una disposición a adaptar los valores y los juicios morales a las circunstancias, lo cual, probablemente, sea el resultado de una sociedad cada vez más tolerante a las diferencias y más enfática en la importancia de la autonomía y la libertad individual.

La prevalencia del relativismo de valores y normas es un poco menos intensa cuando se trata de un enunciado que supone una elección entre los sentimientos personales y las normas como mecanismos para fundamentar la acción propia. De los jóvenes encuestados 70.6% manifiesta su acuerdo con la frase «con frecuencia me guío más por lo que me dictan mis sentimientos personales que por lo que debería hacer según ciertas normas». No obstante, el porcentaje de aprobación sigue siendo alto e indica que para los jóvenes los sentimientos personales son importantes en la toma de decisiones, incluso, cuando van en contra de ciertas normas.

Por otra parte, los datos cualitativos que aportaron los jóvenes entrevistados también reportan algunas manifestaciones de relativismo moral, como puede observarse en estas frases producidas espontáneamente:

> «una vida feliz puede ser muy diferente para cada persona», «yo creo que cada persona puede tener su infelicidad de lo que a ella le afecta en sí», «no estoy convencido que sea lo bueno o lo malo, eso es muy subjetivo», «cada quien está como quiere en la vida», «cada quien *agarra su camino* y sabe lo que hace».

[10] Realmente la encuesta aplicada no puede explorar ante qué tipo de normas específicamente los jóvenes se sienten más dispuestos a trasgredir, normas en pro de su criterio propio o de sus sentimientos, pero es fácil imaginar que se trata de normas de comportamiento moral (como tener relaciones sexuales sin casarse, usar un lenguaje propio, desobediencia o confrontación con la autoridad familiar o escolar, conducir a alta velocidad, etc.) o estético (en torno a cómo vestirse, arreglarse; qué tanto mostrar del cuerpo) y menos de tipo jurídico.

Conformidad, obligación y cooperación

Los valores colectivistas fueron evaluados en la encuesta principalmente con referencia al grupo familiar y de amigos. Los valores colectivistas referidos al grupo familiar gozan de una gran aceptación entre los jóvenes encuestados. Nueve de cada 10 jóvenes admite que una de sus metas principales es lograr que sus padres estén orgullosos de ellos. Este dato ratifica la importancia capital que tiene la familia en la vida de las personas, en específico de los padres cuando se es joven, la cual es ligeramente superior en las mujeres, que en los hombres (véase tabla 30, anexo 5).

Con respecto al grupo de pares manifiestan más bien valores individualistas como la diferenciación en estilos de vida y la competencia, que valores colectivistas como la conformidad. Un indicador es que los jóvenes encuestados rechazan declarativamente actuar de conformidad con las demandas de sus pares. Solamente 24.4% de los jóvenes encuestados están de acuerdo con la frase «hago un gran esfuerzo para vivir tal como mis amigos esperan», mientras 75.6% rechaza este comportamiento.

Las proporciones de acuerdo con esta frase en torno al deseo de lograr la aprobación de los pares difieren en función del sexo, siendo el desacuerdo mayor en las mujeres que en los hombres ($p<.05$). Los hombres aceptan con más frecuencia adaptarse a las expectativas de sus pares, con una diferencia de casi 8 puntos porcentuales (véase tabla 31, anexo 5). Esto pudiera indicar que como han documentado otras investigaciones, los niños y los hombres jóvenes mantienen relaciones más intensas con sus pares en términos de competencia e influencia mutua (Harris, 1999).

Así mismo se observan diferencias de opinión relacionadas con la actividad principal que desempeñan ($p<.05$). Un mayor número de jóvenes dedicado exclusivamente a la escuela (29.9%) acepta esforzarse para agradar a los amigos, en contraste con los que se dedican exclusivamente el trabajo (26.1%) y con los que ni estudian ni trabajan (21.8%) pero sobre todo, con los jóvenes que estudian y trabajan (15.8%) con quienes mantienen una diferencia de 14 puntos porcentuales (véase tabla 32, anexo 5).

Como hemos visto, el conjunto de los jóvenes favorece en proporciones muy mayores el colectivismo familiar que el colectivismo de pares. La cooperación familiar y grupal son valores que gozan de una amplia aceptación en los jóvenes encuestados, pero no al grado de la obligación o la obediencia irrestricta. La frase «me siento bien cuando coopero con mi familia» fue calificada en promedio con 8.6, mientras

que la frase «para mí es importante estar bien con los grupos a los que pertenezco» alcanzó una calificación de acuerdo de 7.9. Sin embargo, los jóvenes califican más bajo, con 6.41, su acuerdo con la frase «hago cualquier cosas por complacer a mi familia, aún cuando no me guste lo que me piden», como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 24
Calificación de frases que representan valores colectivistas

Valores grupales	Frases	Media	Desv.	N
Cooperación familiar	Me siento bien cuando coopero con mi familia.	8.6	1.9	643
Cooperación grupal	Para mí es importante estar bien con los grupos a los que pertenezco.	7.9	2.3	646
Obligación familiar	Hago cualquier cosa por complacer a mi familia, aún cuando no me guste lo que me piden.	6.4	2.7	645

Estos datos señalan que los jóvenes encuestados aprueban más el colectivismo familiar, pero no al punto del sacrificio de sí mismos. La familia sigue siendo muy importante, siempre y cuando no sea muy exigente en sus demandas y no atente contra la autonomía personal. Con respecto al valor de la obligación familiar, se observa un acuerdo tambaleante, pero finalmente un grado de acuerdo más que un grado de desacuerdo. Un dato interesante es que no se encontraron diferencias significativas por sexo, edad ni grado de marginación con respecto a estos valores.

El individualismo en los jóvenes, se ha dicho, tiene efectos negativos como el debilitamiento de los lazos grupales, el reclamo exclusivo de la libertad individual, la fragmentación social y el repliegue a la vida privada, con la consecuente, indiferencia a las cuestiones públicas como la política y la acción cívica. Así mismo, se dice, favorece ideales de vida hedonistas y consumistas anclados a una preocupación creciente por la imagen, el cuidado de sí mismo, la diferenciación por la moda y la estética personal, así como a vivir y disfrutar la vida sin pensar en el futuro.

Sin embargo, las actitudes y los valores individualistas son un asunto de grados y de circunstancias de vida. Los jóvenes son diver-

sos, así como también lo son las expresiones del individualismo y sus consecuencias. Los efectos del individualismo no ocurren tampoco de manera integral y simultánea en los jóvenes y tampoco pueden verse como sólo negativos. El esfuerzo sostenido, la responsabilidad y el trabajo requieren dosis de individualismo necesarias para la acción autónoma (no condicionada, coaccionada, manipulada o dependiente de otros), sea individual o colectiva. Los datos obtenidos en la encuesta aplicada indican que los valores individualistas coexisten con valores colectivistas, si bien destacan en éstos últimos los de tipo familiar. Así mismo muestran que cierta dosis de individualismo es una condición necesaria para el desarrollo y la competitividad personal y para liberarse de las determinaciones de una condición social desfavorable. Sin embargo, estas opiniones quedarán mejor sustentadas a través de la información cualitativa que se presenta en el siguiente apartado.

No debe ser una casualidad que quienes reportan el mayor aprecio por valores individualistas sean los hombres, los que tienen mayores recursos económicos y los que combinan estudio y trabajo. Son ellos los que en proporciones más altas se manifiestan siendo responsables de sí mismos, se perciben siendo diferentes a los demás jóvenes de su edad, aprueban actitudes de competencia en el trabajo o en la vida en general, en contraste, más o menos acentuados, con las mujeres, los que tienen menores recursos económicos y los que ni estudian ni trabajan (desempleados, dedicados al hogar o buscadores del primer empleo). La aprobación de estos valores individualistas, por otra parte, no implica una renuncia a los valores colectivistas familiares, los cuáles son ampliamente compartidos por todos los grupos de jóvenes.

Estas correlaciones estadísticas adquieren mayor certeza si se considera la evaluación cualitativa de algunas experiencias biográficas de los jóvenes entrevistados en los ámbitos de la familia y la amistad como veremos enseguida. La familia y el vecindario son dos lugares de interacción y aprendizaje que tienen una prioridad fundamental en las ideas, oportunidades y comportamientos de los jóvenes. Por esta razón son factores importantes que permiten explicar algunas divergencias biográficas. Constituyen los espacios donde se adquieren los primeros aprendizajes, los cuales, paulatinamente, conforme se tienen más experiencias y se comienza a interactuar con otros grupos, entran en competencia con las nuevas adscripciones o relaciones sociales.

Las relaciones familiares

Es innegable que la familia es una fuente poderosa de experiencia y, por lo tanto, un factor importante de producción de diversidad biográfica. Bruner y Weisser (1995) plantean que la noción de hogar permite dividir el espacio geográfico del hogar del resto del mundo y, en consecuencia, dividir la experiencia entre lo que sucede en casa y lo que sucede fuera de ella. Esto parece ser relevante en el contexto de las narraciones autobiográficas analizadas. Cuando los jóvenes viven experiencias más placenteras, permisivas, condescendientes, seguras o susceptibles de negociación en la familia, están en mejores condiciones para identificar experiencias desagradables, autoritarias, riesgosas o injustas en otros de los ámbitos de acción. Por el contrario, cuando la familia es la principal fuente de malestar, sufrimiento o indignación, los otros asuntos pasan a segundo plano, aunque también constituyen estímulos para desestimar las relaciones familiares y crear nuevos vínculos afectivos. Sin embargo, cuando la familia se une a partir de valores colectivistas intensos, puede suceder que se renuncie a participar de los estímulos, oportunidades y desafíos que proporcionan otras áreas de desarrollo humano como podrían ser la amistad u otro tipo de relaciones sociales no familiares, con la consecuencia de un estilo de vida aislado.

Las maneras en que se aprecia el valor de la familia pueden producir grandes diferencias en las trayectorias biográficas de los jóvenes. La búsqueda del reconocimiento familiar puede ser muy intensa y afectar los recursos individuales, muchas veces escasos, de los jóvenes para forjarse su futuro.[11] Los relatos autobiográficos ofrecen evidencia de cómo la familia en situaciones de escasez económica o crisis afecta las decisiones y oportunidades de los jóvenes.

Los jóvenes de escasos recursos, específicamente los que sienten que tienen una «familia unida», tienden a otorgar prioridad al grupo familiar sobre el sí mismo. Estos jóvenes manifiestan disposición a sacrificarse por satisfacer los deseos del padre o de la madre. Los siguientes fragmentos ilustran la apelación al colectivismo familiar en

[11] En el apartado dedicado al estudio y al trabajo, vimos que cuando algunos jóvenes entrevistados fundamentaron su deseo de estudiar por complacer a alguno de los padres, los resultados fueron menos eficientes que cuando el deseo de estudiar provenía de un interés por tener un mejor empleo o salario.

los razonamientos de los jóvenes sobre decisiones realizadas poco afortunadas o sobre estados deseados que se postergan en beneficio del grupo familiar:

> Yo elegí esa carrera en general, por *darle gusto a mi papá.* No me llena del todo, sí es muy bonita, pero siento que no; hace un tiempo decidí que no, que no era para mí. Más bien por eso, sobre todo *porque él desea tener un hijo que sea abogado*. […] Él nos decía que estudiáramos lo que a nosotros nos gusta, pero tú sabes lo que a él le gustaría y más como yo soy el hijo mayor, yo creo que se ven más reflejados los padres en uno. Por eso quise *darle la oportunidad, más bien a él,* de estudiar derecho (Raúl, 25 años, GM medio).

Para estos jóvenes valorar significativamente a la familia es también una estrategia de sobrevivencia (González de la Rocha, 1986) que conlleva a la postergación de algunos deseos. El esquema cultural de la familia unida frente a la familia desunida se liga cognitivamente a tener un mejor o peor nivel de vida.

> [¿Qué es para ti tener una vida valiosa o buena?] Para mí una vida buena sería sentirte bien en todo lo que haces, tener una buena familia, una bonita familia, unida. Si no estuviéramos bien, *si cada uno de mis hermanos no aportara a la casa, no la solventaríamos como estamos ahorita. Y estando unidos y sabiendo las necesidades que hay, estando todos en el mismo canal –como dicen– las cosas van bien* (Raúl, 25 años, GM medio).

> [¿Y quién sostiene a tu familia?, ¿cómo se sostiene tu familia?] *Mi mamá. Mi papá nos manda dinero, pero mi mamá también trabaja, mi hermana y yo también* (David, 15 años, GM medio).

En lo que corresponde a jóvenes en mejor situación económica, las cosas parecen ser diferentes. La familia más que una carga o responsabilidad, es un recurso de solidaridad y apoyo:

> [¿Qué cosas son importantes en tu vida?] Mi familia es muy importante. Me gusta mucho, de repente me enfado, pero me gusta mucho estar con ella porque la relación que tengo, sobre todo con mi mamá es de mucha confianza, que puedo llegar a contarle todas mis cosas y no se espanta o me regaña (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Los testimonios de Raúl y David sugieren claramente que en las familias de los jóvenes de escasos recursos, la cohesión del grupo suele ser una condición para garantizar la reproducción material. En estas familias es más probable que se establezcan relaciones económicas de interdependencia, lo cual fortalece la integración grupal, como un medio de acceder a mayores recursos (por la suma de las aportaciones de cada miembro de la familia) y mejores niveles de vida. Entre más grande o vulnerable es el grupo familiar y existe más interdependencia económica para sostener el hogar, la familia se vuelve más central que el individuo y esto se justifica también en términos de valores de unión, obediencia y cooperación familiar, aunque también con actitudes de aceptación y conformidad ante situaciones de crisis y conflicto permanente y de solidaridad con aquellos miembros que no aportan ingresos a la familia.

Esta situación de interdependencia dificulta que el joven obtenga el total de los rendimientos de sus esfuerzos escolares y laborales y pueda con el tiempo reinvertirlos de manera independiente. El individuo termina siendo minimizado con la consecuencia de tener que sacrificar sus propias metas futuras por el peso de las obligaciones familiares presentes. La exigencia de cooperación familiar se intensifica circularmente, obligando a que sus miembros estén –como dice Raúl– «todos en el mismo canal».

El aprendizaje y la puesta en práctica de esta forma de vida familiar, caracterizada por la interdependencia, parece contribuir a la realización temprana de objetivos de formación de nuevas familias. Siguiendo el mismo patrón, la pareja y los hijos podrán ser vistos naturalmente como instrumentos para obtener mejores niveles de vida, o en su caso, como un medio para intercambiar la dependencia o interdependencia de la familia de origen por la dependencia o interdependencia de la familia de reciente formación. Sobre esto tratará un apartado posterior que analiza los calendarios en que los jóvenes encuestados viven acontecimientos biográficos relevantes. Por ahora veamos otras circunstancias que afectan el desarrollo personal de los jóvenes.

La familia como han documentado otros estudios es una fuente inagotable de contradicciones. En ella se viven experiencias íntimas y placenteras (de afecto, solidaridad, apoyo, etc.), límites y obligaciones que a veces se viven como ataduras, cargas o falta de libertad (Sautu, 2001), así como conflictos intensos ante expectativas no cumplidas (desamor, autoritarismo, violencia, separaciones, etc.).

Esta diversidad de formas familiares es una fuente importante de distinciones sociales.

Como se ha comentado antes, en nuestra cultura la familia es el primer grupo de ubicación social. La ubicación del yo en una familia determinada es la base de distinciones con otras familias, más felices o infelices, más integradas o desintegradas, más normales o raras, que la propia. Estos principios sociales de clasificación de las familias constituyen un recurso cognitivo para sentirse en una situación de privilegio o de desventaja frente a los otros en los jóvenes entrevistados:

> Como que aun no me hago a la idea en que mis padres están separados y que yo veo a *otras familias que viven bien*, y que yo no, por, *mi familia separada*. Esa es una cosa que no puedo aceptar, que a veces me deprimo mucho, a veces demasiado, yo sé que ya no tiene remedio. Como que es un problema psicológico (Natalia, 18 años, GM muy alto).

> Conozco muchas personas y algunas son similares y algunas son muy diferentes. *Lo que los hace diferentes es la desunión familiar*, yo creo que la desunión hace diferente el ambiente. Por citarte un ejemplo, enfrente de mi casa viven unas personas, los esposos y tienen 13 hijos, de los cuales solamente como dos, son los que ayudan a la casa. *Si estuvieran bien unidos, no les faltaría nada y como son muchos, les tocaría de a menos*. Son muchachos grandes, el más pequeño tiene 19 años y la verdad es que estando bien unidos en la familia, de ahí empieza todo (Raúl, 25 años, GM medio).

> Mi familia es muy chiquita en realidad; yo vivo con mi mamá, tengo una abuela, dos tías y un tío. A mi papá nunca lo conocí. Es una *familia medio extraña*, mi abuelo murió cuando mi mamá tenía 6 años y prácticamente he vivido en una *familia de puras mujeres* […] No he sido feliz cuando, por ejemplo, me pongo a pensar que a lo mejor mi vida hubiera sido diferente si hubiera conocido a mi papá. Sobre todo ese el tema recurrente en mi infelicidad […] Antes, cuando era más chica me parecía pues una figura extraña, pero ahora, sobre todo, la falta de responsabilidad de su parte, y eso sí […] pensar que quien sabe dónde esté. Ni lo conozco. […] No siento que haya nada excepcional, excepto el asunto este de mi papá, pero no creo que sea importante. Digo, no lo puedo remediar, ¿verdad? (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> Si comparan por ejemplo la vida de un chavo que sea todo lo contrario de yo, *sería un chavo que no tuvo toda la atención que yo tuve con mis papás, sus papás estaban divorciados,* nuestra niñez en cómo vamos a ser, si vamos a ser maduros a más temprana edad o a una edad mayor, que ya llega el trancazo de la edad y tienen que madurar, tienen que madurar, maduran a fuerzas (Víctor, 26 años, GM bajo).

> *Mis padres sí me han dado lo que yo quiero. Han formando una familia. Sí me gusta mi familia*. No soy enojón ni nada de eso. Mis padres se nota que sí me quieren, *pos* ahorita mi papá no está viviendo con nosotros. Mis papás no están separados, pero él fue a trabajar a Ciudad Juárez. […] *Todo es normal, tengo como una familia como que más gritona.* Cuando voy y les digo algo, me empiezan a regañar y me gritan mi mamá, mi hermana, todos me gritan (David, 15 años, GM medio).

El discurso sobre la familia es, siguiendo a Bourdieu «un discurso de institución poderoso y actuante, que dispone los medios para crear las condiciones de su propia comprobación» (1997a: 137). El sentir que se tiene el privilegio de estar en la situación socialmente deseable (tener una familia unida, integrada, cooperativa) otorga seguridad y sentimientos de logro.[12] Tan es así que Raúl y Víctor encuentran que las principales causas que explican que alguien tenga o no una vida satisfecha o feliz, dependen de la familia en la que se ha nacido (véanse cuadros 4 y 5, anexo 4).

Mientras que sentirse fuera de la norma cultural (con una familia rara, diferente o conflictiva) induce a explicar el hecho y a pretender resarcir esa rareza en el futuro, o en su caso, crea alguna clase de timidez e inseguridad que van teniendo consecuencias en otros ámbitos de la vida:

> Y sobre todo que me gustaría más que nada tener una pareja con quien pudiera pensar tener una familia. Precisamente porque *mi fa-*

[12] «la familia en su definición legítima es un privilegio que se instituye en norma universal. Privilegio de hecho que implica un privilegio simbólico: el de ser como se debe, dentro de la norma, obtener por tanto un beneficio simbólico de normalidad. Quienes tienen el privilegio de tener una familia conforme están en disposición de exigírselo a todos sin tener que plantear la cuestión de las condiciones (por ejemplo, un cierto nivel de ingresos, una vivienda, etc.) de la universalización del acceso a aquello que exigen universalmente» (Bourdieu, 1997a: 132-133).

> *milia es así medio extraña, a mí me gustaría tener una familia más estable* (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Así mismo genera un sentimiento de decepción al reconocer que la familia de uno está muy lejos de cumplir los estándares deseables. La gran importancia subjetiva que goza la familia en la juventud mexicana quizá se deba a que es el principal soporte económico y social de los jóvenes, de modo que se afianzan con lazos afectivos intensos, sea como causa o como consecuencia.[13] Los recursos de los jóvenes dependen de la composición familiar, del nivel educativo de sus padres y de su posición socioeconómica. Esta situación es más importante en un contexto donde las posibilidades de obtener beneficios de programas gubernamentales de apoyo a la juventud son escasas.

La mejor o peor situación económica de una familia afecta, por supuesto, las trayectorias biográficas de los jóvenes. Pero eso no es todo ni lo más importante ante otras condiciones de vida. Hay otras circunstancias que, como veremos, no son exclusivas de uno u otro sector económico y que tienen que ver con la adversidad que muchas veces se sufre en el ámbito familiar.

La desintegración familiar, la vejez, la enfermedad o muerte de los padres, la confrontación intergeneracional, los conflictos emocionales, entre muchas otras cosas, que cruzan las fronteras económicas conducen también a que los jóvenes concentren la atención en el presente, debido a que la superación de estos eventos inmediatos requiere una intensa dedicación y esfuerzo, así como diversas clases de renuncias. Estas circunstancias adversas, así como las económicas, podrían contribuir a la ausencia de planes o visiones de futuro, en la medida en que los esfuerzos personales y familiares se destinan a atender alguna urgencia del presente. Valga un testimonio de un joven sin dificultades económicas, según el cual la enfermedad de su madre lo llevo a sacrificar algo de su vida personal:

> cuando estaba en la secundaria se enfermó mi madre, hace como siete años –de epilepsia– y ese fue un golpe: era de que como mi papá viaja, mis hermanos y yo nos tuvimos que hacer cargo de la

[13] La importancia de la familia para los jóvenes, según Lechner podría ser el resultado de algún mecanismo de compensación de la precariedad de la trama social: «En la medida en que crecen las dificultades de crear vínculos sociales y referentes colectivos, las personas se retotraen a la familia» (2004: 17).

> casa; hacer los roles de papá y mamá […] [Ahora] mi mamá ya está vieja, ya así como que más tranquilo y ahora sí me enfoco en mí mismo y después de tres años, ¡ya tengo novia! (risa). Eso así como que me motiva. Últimamente he estado muy cansado por eso de ser buen hijo, buen novio, así como que me tengo que repartir, pero a la vez se me hace algo padre porque varias actividades; antes no tenía muchas, era casa-escuela-casa (Carlos, 22 años, GM bajo).

Es también el caso de los jóvenes que viven conflictos fuertes en su vida familiar, la familia también se vuelve una carga en lugar de un apoyo, sea en términos de la constante producción de situaciones de crisis que tienden a tener consecuencias negativas o en términos de constituir la preocupación fundamental en sus vidas:

> [¿Qué es lo que más te preocupa en este momento de tu vida?] Los mismos problemas que tuvimos en la casa. Los únicos que nos consideramos hermanos somos los más chicos, los que nos apoyamos. De mis otros hermanos, uno de ellos nos ha querido matar, de sacarnos un cuchillo [...] Ahora, relativamente con la enfermedad de mi mamá ha cambiado un poco. Había dejado de echarle ganas a la escuela. He hablado con ella y no sé, me ha motivado a seguirle. Y es gacho, tenemos que tener una situación así, para reaccionar. Y bueno, eso sí me entristece mucho (Juan, 25 años, GM medio).

> [¿Hay algo que te preocupe?] No, pues nada. Lo único que me preocupa es saber si mi papá está bien y si de verdad va a regresar [se fue a trabajar a Estados Unidos]. Es que no me asegura nada. Diario me dice «no *pos* no más me quedo este mes y ya» y eso tiene diciendo desde enero. Y por eso me preocupa. Si no regresara, no sé qué hacer. Si iría, dejaría a mi mamá. Mejor no sé, le diría a mi mamá que se fuera también. Porque yo veo a mi mamá mal por eso de mi papá: está enferma. Ayer llegó con calentura del trabajo. A lo mejor yo pienso que es por lo de mi papá, que está preocupada (David, 15 años, GM medio).

La familia es una fuente trasmisora de aspiraciones, valores y creencias, así como una fuente de oportunidades y limitaciones para el crecimiento personal de los jóvenes. No obstante, la impronta del grupo familiar también puede ser cuestionada cuando se comienza a tener

más edad, se acumulan experiencias educativas formales e informales y adquieren valor perspectivas o visiones individualistas (expresadas como anhelos de autonomía e independencia). De hecho la familia compite con otras fuentes de socialización como son los pares, cuyas relaciones se llevan a cabo principalmente en el vecindario y esto también parece ser determinante en sus trayectorias de vida.

Las relaciones de amistad

Las relaciones familiares, por supuesto, no son los únicos vínculos sociales presumiblemente relevantes de los jóvenes. La investigación sobre los grupos juveniles ha detectado que la socialización entre pares y las relaciones de amistad constituyen otros de los vínculos sociales más importantes y determinantes en su vida. Cuando las relaciones de amistad son más frecuentes o intensas en las vidas de los jóvenes, es porque las relaciones familiares son más abiertas y flexibles, o en su caso, disfuncionales o violentas, pero sobre todo porque no se ha ingresado al mercado de trabajo que limita la disposición de tiempo libre.

Los jóvenes aprenden muchas cosas de los adultos, pero no se debe perder de vista que los conocimientos más significativos sobre cómo pensar y comportarse son adquiridos en la interacción con sus pares (Harris, 1999). La interacción social, especialmente la que se realiza cara a cara, presupone relaciones estables, recurrentes y no superficiales entre los miembros del grupo, así como reciprocidad en la aportación e intercambio de conocimientos y, este tipo de interacciones, permite predecir una mayor cantidad de cultura compartida (Holland, 1987). En esas interacciones sociales, los jóvenes aprenden cuáles son las respuestas culturalmente correctas entre y ante los miembros de su propia cultura y los de otras. Saben, por ejemplo, sobre qué cosas pueden pedir consejo a un amigo y sobre cuáles no; saben cuáles circunstancias familiares es necesario ocultar para no ser afectado en el estatus o ser víctima de algún tipo de burla.

El siguiente testimonio ilustra la operación de esta clase de conocimientos, el cual constata que hay cosas sobre las que puede pedir consejo a sus amigos y cosas sobre las que no puede hacerlo pues sería objeto de algún tipo de burla:

> [Hablando sobre que sus amigos le dan consejos y lo apoyan] [¿Me podrías contar un experiencia de esto?] Fue con una amiga. A mi

> amiga le gustaba otro morro y yo les pregunté que *pos* qué hacía y ya «*pos*, no le digas nada, ya háblale nada más como amigos» y luego un amigo le preguntó y por la morra si me quería. Si yo hubiera seguido platicando con ella, pos la morra sería mi novia. Pero yo hice lo que ellos me dijeron. También a veces tienen razón, también las morras son quien sabe cómo. No sabes ni qué hacer allí. No hablarle acá mucho y pues no, ese era el problema. […] [Hablando sobre las dificultades que tiene con su mamá porque no le da permisos para salir a fiestas en la noche]. [¿Y qué te aconsejan tus cuates?] No, no les platico. Son bien carrillas, me dicen que no me dejan ir, que soy su bebé (David, 15 años, GM medio).

¿Quiere esto decir que lo que hace a los jóvenes diferentes del resto de la sociedad, proviene de una elaboración cultural en comunidades aisladas? Por supuesto que no. Los jóvenes que interactúan cara a cara en los vecindarios y barrios, en las escuelas, en las canchas deportivas, en los antros, las conciertos y otros muchos espacios de socialización, no están exentos a otras influencias o referencias cognitivas. Los estudiosos de la juventud han documentado que los jóvenes constituyen también comunidades imaginadas (comunidades integradas por individuos geográficamente dispersos, pero unidos por símbolos y significados comunes) y ahí configuran muchos elementos de su identidad (Valenzuela, 1997). Sin embargo, lo hacen bajo las modalidades e influencias de la socialización cara a cara en comunidades territoriales (individuos asociados de manera recurrente, voluntaria, intensa e informal).

Las redes de amistad, como lo plantea Ramírez, a pesar de ser más débiles que las relaciones familiares, suelen ser más eficaces para la participación y coordinación de acciones colectivas:

> Constituyen, por decirlo de este modo, la zona intermedia entre las redes sociales familiares y las redes sociales cívicas. Es razonable suponer, por consiguiente, que entre más amplios, diversificados y estrechos sean los lazos sociales que se localicen en esa zona [la amistad], mayores probabilidades habrá de que los individuos participen o se incorporen a redes sociales cívicamente orientadas (2005: 202).

El lugar central que ocupa la familia en México puede en este sentido ser un obstáculo no sólo para la socialización informal y la

asociación juvenil recreativa, sino también para una mayor participación cívica.[14]

A los jóvenes que tienen una familia poco afectuosa, conflictiva o violenta, les puede resultar más fácil encontrar y valorar, por *efecto de contraste*,[15] afectos, estabilidad o seguridad en otros contextos de interacción (el barrio, la escuela, el trabajo). El *efecto de contraste* consistiría en que una experiencia mala del ámbito familiar contribuye a sobrevaluar experiencias menos malas o más buenas de otros ámbitos sociales, de modo que estas últimas se experimentan como positivas y compensatorias. Esto sería diferente para los jóvenes que tienen una familia afectuosa, unida y solidaria que, por otro *efecto de contraste*, esas experiencias positivas familiares favorecen la devaluación de situaciones y relaciones que se producen fuera del ámbito familiar

Las siguientes narraciones cuentan por qué son importantes en su vida la familia y los amigos:

> [¿Cuáles son las cosas más importantes en tu vida?] Mi familia y mis amigos (pausa) no más. [¿Por qué son importantes?] Pues mi familia porque me da apoyo y mis amigos también. No me dan el mismo apoyo que mi familia, pero *pos* sí también me ayudan. A veces que tengo problemas en mi casa, pues ellos van y me dicen, no *pos* has esto. Sí me dan consejos, no son muy buenos (risa), pero, pues, sí me tratan de ayudar. Pues a veces me dicen las cosas todo mal y luego pasan mal todas las cosas. Se les hace fácil, pero si los quiero mucho a mis amigos (David, 15 años, GM medio).

> No sé, yo sería feliz sabiendo que hice feliz a mi mamá, que quedé bien con ella; hasta con otras personas, como mis amigos, pues saber que hice lo que quise, en el buen sentido de la palabra, y pues

[14] Para Feixa «el ocio puede ser también incubador de disidencia: permite la convivencia con el grupo de iguales, que es la mejor defensas contra la autoridad; da lugar a la generación de estilos de consumo estandarizado, en el ocio los jóvenes organizan también su propio consumo diferenciado: manipulan y readaptan los objetos ofrecidos por el mercado y los dotan de nuevos significados. Se apropian en él colectivamente de espacios urbanos, reorganizando el mapa significativo de la ciudad, y 'ganan terrenos de autonomía' en los intersticios del sistema» (1999: 121).

[15] Para comprender mejor el concepto de *efecto de contraste* véase Elster (2002).

> no sé si fuera la felicidad, pero estaría muy a gusto conmigo mismo (Juan, 25 años, GM medio).

En los lugares en que viven, los jóvenes realizan muchas de sus prácticas y mantienen relaciones importantes y recurrentes como las de amistad. Cuando se reportaron los datos de la encuesta en torno a valores individualistas y colectivistas, observamos que las personas más jóvenes (15 a 19 años) y quienes se dedican exclusivamente al estudio expresan mayores requerimientos de conformidad con sus pares, gozan de mayor tiempo libre y con más frecuencia perciben que sus objetivos o intereses son similares a los jóvenes de su edad.[16] Estas percepciones van cambiando conforme se adquiere más edad o más responsabilidades como las del trabajo, sea exclusivamente o en combinación con la escuela.

Los jóvenes, sobre todo los que no han vivido la transición al empleo y no tienen la responsabilidad de estudiar y trabajar, concentran muchas de sus relaciones importantes en el vecindario, dentro de las cuáles destacan las relaciones con los pares. Como vimos antes, siete de cada 10 jóvenes rechaza la idea de hacer un gran esfuerzo para vivir de acuerdo con los parámetros de sus amigos. Sin embargo, dicen los estudiosos del desarrollo infantil y juvenil, que los pares son el parámetro a través del cuál se aprende cómo comportarse y ante quienes se compite principalmente por el reconocimiento, tanto entre los iguales como ante los adultos. El mundo de los jóvenes (así como el de los niños) es un mundo aparte, con sus propias reglas, intereses, cualidades, habilidades, destrezas, valores y normas, aunque no completamente discontinuo con el mundo adulto pues su cultura «es una variante de la cultura adulta, siendo la cultura adulta de sus hogares la que conocen más» (Harris, 1999: 210). Constituyen, como plantean Martín Serrano y Velarde, el principal modelo de referencia para los signos de identidad de la propia edad y para «mientras se es joven», mientras que los familiares, por su parte, son el modelo de referencia prioritario para «cuando sean mayores» (2001: 29).

[16] Como plantea Harris (1999), las afiliaciones grupales involucran la experiencia de ser semejantes. La percepción de que se es similar en algún sentido a otras personas en el grupo, que el yo y los otros miembros tienen algo en común, es un elemento fundamental para la participación informal en grupos, para adquirir un sentido de pertenencia, y contrasta con la percepción alternativa de ser diferente o único.

Los territorios urbanos constituyen espacios de comunicación cara a cara en los que se producen, circulan y confrontan saberes culturales que tienden a traducirse en acciones. Los lugares y las interacciones recurrentes son importantes porque las personas asumen actitudes, valores, comportamientos, creencias y formas de razonamiento similares a los de aquellos con quienes interactúan con frecuencia. Este hecho es fundamental para valorar la importancia del vecindario en el desarrollo personal de los jóvenes. El relato de Juan así lo ilustra. Narra cómo las diferencias entre vivir en un «barrio muy turbulento» y vivir en un «barrio más tranquilo» afectaron los comportamientos de sus hermanos mayores en contraste con los propios:

> Lo que pasa es que es muy complicado, vivíamos en un barrio muy turbulento, conocían mucha gente de la vida mala o fácil (risa). Cada fin de semana las chelas, las amiguitas y ellos crecieron así; y como en ese tiempo mi mamá tenía un buen nivel económico, pues les daba todo lo que querían y así se mal acostumbraron. Ya cuando nosotros terminamos la primaria nos fuimos a vivir ahí por la Vocacional, la colonia Olímpica que es un barrio más tranquilo. Como que se dieron cuenta que habían descuidado mucho a los más grandes, y como que nos dieron una educación distinta. De hecho, luego, los celos, les reclaman: «que a ellos los tratan mejor» (Juan, 25 años, GM medio).

De vecindario a vecindario, dice Harris, hay diferencias en el modo en que se comportan los adultos y en la forma en que cuidan a sus hijos (1999: 213). Y de vecindario a vecindario, hay diferencias en las normas de los grupos de pares de pertenencia, lo cual indica que los lugares de interacción de los jóvenes favorecen o entorpecen la presencia de ciertos comportamientos, valores y creencias. Esta pequeña narración de David muestra cómo los jóvenes, sin estar muy convencidos, hacen cosas (en este caso, seguir una moda o comportamiento estético) para estar bien con su grupo de pares. En ella explica sus razones para traer un *piercing* en el labio y cómo es que se lo puso:

> [¿Te gustan los aretes?] Más o menos […]. Es que hay veces que no te gusta porque ves a las personas que te ven raro, pero ya vas con tus amigos y «¡Ah!, se te ve chido el arete» y ya […] te vuelas. Me

> dicen «se te ve bien». [¿Y a ti te gusta?] Nada más lo tengo por nomás. Un amigo me dijo» si te lo pones, yo te lo pago» y me lo puse. Cuando quiera me lo puedo quitar, pero ya cuando te lo quitas se te cierra el labio, te cicatriza. Tarda más o menos como un mes. [¿Y tus amigos también traen algún metal?] Sí, también traen. Conmigo somos cuatro, de como ocho que nos juntamos en la cuadra (David, 15 años, GM medio).

Las biografías de los jóvenes comienzan con las influencias fundamentales de la familia y de los amigos. Sin embargo, en la medida en que los jóvenes crecen y diversifican sus relaciones recurrentes e importantes, interactuando con jóvenes distintos a los de su vecindario y adultos distintos a los de su familia de origen, sus oportunidades se amplían. Si esto no sucede y los jóvenes concentran sus relaciones significativas en los ámbitos de siempre, difícilmente podrán adquirir otras creencias o conocimientos que amplíen sus horizontes de futuro, aun en la época actual cada vez más globalizada. Cuando los jóvenes ven reducidos sus contextos de interacción es menos probable que puedan distanciarse de la impronta inmediata del grupo familiar y el vecindario, los cuales en ocasiones limitan sus posibilidades de desarrollo. En contraste, cuando los jóvenes participan en más contextos de interacción y estos son variados entonces es probable que adquieran y configuren esquemas culturales que expresen «síntesis de conocimientos». Las diferencias en número y variedad de contextos de interacción de los jóvenes condicionan sus posibilidades para crear síntesis de conocimientos y poder construir interpretaciones distantes o alternativas a aquellas que se han recibido en el hogar y el lugar de residencia.

De hecho, algunos estudios reseñados por Zippay (2001) han encontrado que un factor crítico para la movilidad económica ascendente de las personas depende de sus habilidades para conocer y crear vínculos con personas con un estatus más alto que el propio. Y que en el caso de las personas de bajos ingresos o desempleados que viven en vecindarios pobres se ha observado que con frecuencia tienen redes que son más pequeñas en tamaño, más intensas y estrechas en las relaciones entre sus miembros, así como menos diversas o más homogéneas, lo cual les dificulta más el acceso al buen empleo que a las personas con redes más amplias, menos estrechas y más diversas o heterogéneas.

Las experiencias ocasionales y las consideraciones periféricas

Hasta el momento he insistido en lo importante que son las relaciones más o menos permanentes para la organización biográfica de los jóvenes; he resaltado los deseos que se articulan como planes y metas, así como los acontecimientos biográficos con cargas emocionales fuertes. Sin embargo, es importante señalar que muchas decisiones importantes se toman a partir de la intervención de ciertos agentes sociales más o menos desconocidos o anónimos, con quienes no se mantienen relaciones sociales íntimas ni recurrentes y que influyen las decisiones juveniles. Lo mismo se puede decir con respecto a los acontecimientos: ciertos eventos que parecen periféricos o aparentemente irrelevantes se pueden convertir en el principal factor de ciertas decisiones. Este es el caso cuando por una experiencia o un descubrimiento intuitivo se desplazan los planes estratégicos (independientemente que hayan estado claramente formulados o diseñados con anticipación).

Como hemos visto el futuro es una proyección de deseos o creencias en la que siempre cabe la posibilidad de equivocarse o cambiar de dirección. Según muestran los discursos narrativos de los jóvenes entrevistados, sus trayectorias biográficas cambian a partir de que descubren nuevos intereses o abandonan los anteriores, se tienen más oportunidades en un ámbito imprevisto y se aprovechan sin importar si estaban o no planeadas. En este sentido, los relatos de los jóvenes entrevistados ejemplifican aspectos frecuentes de la vida diaria de todas las personas, tales como intenciones no realizadas, deseos frustrados y la explicación de los mismos apelando a obstáculos externos, a la conducta de otros, o en su caso, a deficiencias personales.

Algunos de sus razonamientos prácticos muestran que efectivamente, los jóvenes entrevistados toman decisiones importantes (como iniciar, continuar o abandonar una carrera) a partir de relaciones con agentes sociales aparentemente poco importantes, descubrimientos intuitivos o siguiendo señales ocasionales y periféricas. Estos dos fragmentos de entrevista son ilustrativos:

> Primero desde que era chica, creía que iba a estudiar medicina y por eso entré a una preparatoria técnica; estudié una carrera técnica que tenía que ver con la citología, que es una rama de la medicina y lo que aprendí ahí fue a hacer exámenes de *papanicolau* y además nos llevaban a ver prácticas de estudiantes de medicina y ahí fue donde

> *descubrí* que la medicina no era para mí, entonces tuve que buscar otras opciones (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> No sé, hasta hace poco que *me di cuenta* que no debía ser la mamá de mis hermanos, ya empecé a dejarlo porque sí, una buena temporada fue difícil en la familia (Gloria, 27 años, GM medio).

En estos dos testimonios se nota como una experiencia previa puede conducir a rectificar una decisión. La experiencia es una condición para «descubrir» que algo no es para uno, o en su caso, para reconocer un error y rectificar el rumbo.

Las decisiones importantes, dice Elster (1989), suelen ser inconmesurables, puesto que no es posible tener información suficiente para calcular los costos o los beneficios de una elección. Estas decisiones, cargadas de incertidumbres, a menudo son tomadas considerando aspectos periféricos como si fueran centrales.[17]

Los siguientes pasajes de entrevista ilustran que los jóvenes pueden tomar decisiones importantes siguiendo pequeñas señales. Se puede observar que cuestiones periféricas, o en apariencia insignificantes, pueden ser relevantes para tomar decisiones, aun en asuntos importantes como la carrera o comenzar a trabajar. Como se puede observar en estos testimonios, Víctor decidió qué carrera estudiar a partir de si había o no mujeres en la escuela y Andrea cambió su idea de salirse de su carrera a partir de la actitud de un profesor:

> Pero fui curiosamente a darme una vuelta a Ingeniería y tan sólo con ver el ambiente, tan sólo con eso se me quitaron las ganas, vi muy triste, no había mujeres (risa), que dije «Dios mío, aquí qué voy a hacer» «no, no». […] Digamos que eso tuvo mucha influencia. Un poquito el ambiente como que se antepuso ante mis intereses estrictamente, así de «ah, ¿qué quiero ser?», «no pero me gusta más acá». Y ahí me metí. (Víctor, 26 años, GM bajo).

---

[17] «Las decisiones importantes a menudo implican opciones inconmensurables. Por ejemplo la elección entre ir a una escuela de derecho o a un escuela forestal, suponiendo que ambas me atraigan mucho, es una elección de carrera y de estilo de vida. Si yo hubiera probado ambas por toda una vida habría podido hacer una elección informada de ellas. Tal como son las cosas sé muy poco acerca de ambas para tomar una decisión racional. Lo que sucede con frecuencia en tales casos es que las consideraciones periféricas pasan al centro» (Elster, 1989: 41).

> Como en tercero ya me quería salir de la carrera, porque es demasiado lento, no hay nada como asentado, todo como muy abstracto. Me acuerdo de un examen que tuve con un maestro de historia, era un examen que no tenía valor y las contesté en un párrafo, porque no sé no tenía ganas y ya me iba a salir. Entonces se lo entregué y me fui, y después, fue por mí, fue a buscarme y casi me abraza, me sentó en su silla y me dijo «Andreíta, contesta más», y yo «por qué no me deja reprobar a gusto».Y bueno, está bien, puedo aguantar un poquito más. Y fue como una señal. Lo tomé como muy en serio «¿por qué habría de venir por mí, traerme?» (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Las narraciones citadas muestran que agentes sociales o experiencias aparentemente irrelevantes pueden marcar las elecciones futuras. Esto es relevante porque sugiere que entre más amplias y diversificadas sean las experiencias de los jóvenes, aún si no son de carácter permanente, pueden afectar sus decisiones de manera importante. Finalmente, a pesar de lo importante que son las relaciones familiares y de amistad, algún encuentro ocasional, alguna situación externa, pueden ser fundamentales para que los jóvenes adquieran certezas, sientan confianza y continúen o abandonen un curso de acción.

Las diferencias en deseos y las actitudes ante el futuro

Hemos visto que los conceptos de vida deseable, sea en la visión retrospectiva que evalúa la experiencia pasada o en la visión prospectiva que formula planes y metas, gozan de un amplio consenso en los jóvenes investigados, no obstante, es posible identificar algunas diferencias importantes.

La mayor diferencia entre los jóvenes incorporados y marginados es con respecto a la intensidad con que valoran bienes deseables hedonistas. Las aspiraciones de los incorporados están más diversificadas. Esto significa que si bien no renuncian a objetivos tradicionales, configuran una visión sobre la vida deseable que destaca la importancia del placer, así como un mayor interés por asuntos públicos (pobreza, seguimiento de noticias, contaminación, crítica a la política, etc.). Estos jóvenes formulan ideales de vida que expresan combinaciones de objetivos tendientes a «vivir la vida», al logro de satisfacción personal o felicidad. Están interesados, por ejemplo, en no excederse en su dedicación trabajo, no están dispuestos a sacrificar su tiempo libre, tienen mayor interés en

viajar y manifiestan con mayor frecuencia actitudes presentistas. En este sentido, se puede decir que sus planes son multidimensionales (abarcan distintos ámbitos como el familiar, el laboral, el ocio, lo expresivo) y se formulan con confianza y optimismo. Esto puede ser una consecuencia de percibir que tienen mayores oportunidades.

Los jóvenes marginados, por su parte, si bien tienen planes y metas multidimensionales, no suelen enfatizar la satisfacción personal, con excepción de los de menor edad. Formulan más bien metas ancladas en los ámbitos de la familia, el estudio y el trabajo, restando importancia a los componentes recreativos, aunque sin renunciar a ellos. Sus esfuerzos se dirigen a garantizar algún nivel de bienestar económico y personal, pero sin grandes ambiciones. Por esta razón tienden a valorar más las victorias concretas, inmediatas y limitadas.

Como hemos visto los jóvenes en general mantienen una actitud emprendedora ante la vida, formulan planes, metas y toman decisiones de maneras más o menos reflexivas. Sus aspiraciones tienden a ser razonables, pero no siempre y en todos los sentidos, si bien eso es difícil de evaluar en cada caso investigado. No obstante, es posible afirmar que tanto los jóvenes incorporados como los marginados se figuran que tienen más libertad, tiempo y oportunidades de las que realmente tienen (como que después de casarse se podrá regresar a estudiar, que un título universitario es suficiente para obtener un buen empleo). De alguna manera presuponen que el futuro es creado a voluntad con base en el simple gusto o la preferencia (véase cap. VI). Esto parece ser más frecuente cuando se tiene menos edad o cuando se vive en condiciones de marginación. Estas figuraciones contribuyen para que algunas de sus metas, o los medios previstos para lograrlas, adquieran la forma de meras fantasías (las metas de ser político simplemente porque se tiene «verbo» o estudiar mecánica para «fabricar carros»).[18]

Los jóvenes incorporados parecen confiados en que los horizontes de futuro se pueden moldear a voluntad porque confían en que las cosas no van a cambiar. Esto es que si antes se les han dado las oportunidades para lograr cosas sin buscarlas activamente (pero con las capacidades para aprovecharlas cuando se presentan) lo más probable es que se les seguirán dando. Por lo tanto no hay de qué pre-

[18] «La construcción de aspiraciones supone la existencia de confianza en la capacidad de acción, propio o ajena, para realizarlas. Esto es lo que distingue a las aspiraciones de la simple fantasía» (PNUD, 2000: 59).

ocuparse. Esta confianza en el futuro puede desencadenar visiones alternativas que abarcan tanto planes ambiciosos y diversificados, como una actitud presentista ante la vida. De manera contraria, los jóvenes marginados han aprendido que las cosas para ellos no son fáciles y requieren mayor esfuerzo. Quizás eso explique por qué en las entrevistas de los jóvenes marginados son escasas las actitudes *presentistas*.

Los jóvenes incorporados o los jóvenes que han podido combinar estudio y trabajo sin importar su grado de marginación, parecen confiar más en su futuro o tener menos inquietudes ante el porvenir. Esto puede deberse a que estos jóvenes «están por cerrar» o han «cerrado» logros en áreas relevantes para la autoestima y el reconocimiento social, lo cual los hace experimentar el futuro como menos incierto.

La planeación temporal y los calendarios

Los datos cualitativos obtenidos en las entrevistas muestran que la forma de hablar espontáneamente sobre el tiempo futuro es a través de conceptos difusos (de tipo ordinal): utilizan categorías del tipo «muy pronto», «todavía no», «después de», «estoy chico» en detrimento de medidas concretas como podrían ser los años (aunque si se les pide que precisen en estos términos, son capaces de hacerlo estableciendo márgenes temporales como, por ejemplo, antes o alrededor de los 30 años). Así mismo, sus referencias al futuro se modalizan como dudas: sus proyecciones se acompañan de dubitativos como «no sé», «quizás», «a lo mejor», «quien sabe». Estas formas de hablar sobre el futuro manifiestan que sus expectativas y oportunidades están cargadas de imprecisiones, ambigüedades e incertidumbres. De la misma forma, muestran que los jóvenes están conscientes de la vulnerabilidad de la vida y de los riesgos que corren al perseguir un objetivo.

El horizonte de planeación de los jóvenes entrevistados abarca sólo el futuro inmediato (aproximadamente entre uno, dos o tres años y marcado más por el fin de la escuela o por otros acontecimientos biográficos, que por la medición en años). Esta información es consistente con Svenson y Nilsson (citados por Evans, 1994), quienes encontraron que en el ámbito de la vida personal, los grupos jóvenes tienen horizontes de planificación mucho más cortos que los grupos mayores. No obstante, Boniecki, plantea que en todas las edades, es inusual la planeación a plazos muy largos: «el horizonte práctico más lejano que un habitante occidental de hoy en día puede

relacionar con su propia vida, es de 10 a 15 años» (citado por Evans, 1994: 174). Quizás esta sea la razón por la cuál suelen cometer errores en su planeación temporal, esto es, en la previsión de los tiempos en que vivirán ciertas transiciones de vida.

Los resultados de la encuesta y las entrevistas cualitativas muestran claramente que los deseos, metas y objetivos se adquieren o se abandonan a través del tiempo. Esto significa que no surgen de una vez y para siempre, sino que necesitan pasar por procesos de deliberación (individual y grupal), de habituación para crecer y afianzarse, y son así mismo, susceptibles de ser abandonados o cambiados por otros en cualquier momento. Cuando se analizan los detalles y matices de los deseos juveniles, considerando no solamente las cosas que anhelan, sino también cuándo quieren o pretenden realizarlas, se observan grandes diferencias en sus razonamientos prácticos. En la administración temporal de sus expectativas, los jóvenes modulan y modelan sus trayectorias biográficas: algunos claman mayor tiempo de experimentación y placer antes de asumir compromisos fijos, mientras otros se apresuran a tomar decisiones importantes que suelen tener consecuencias a largo plazo y en otros ámbitos de la vida. Cito dos fragmentos que ilustran posiciones extrema que, curiosamente, provienen de dos jóvenes marginados:

> [Hablando sobre cómo se imagina que será su vida dentro de 10 años más] Tal vez no arrumbado, porque yo creo que seguiría igual: vistiéndome bien, oliendo bien, usando perfumes de buena marca, me metería a un gimnasio; sería presentable, seguiría ligando chavitas, no aspiro a tener una familia ni a casarme (Rubén, 27 años, GM medio).

> Yo creo que eso es lo máximo en la vida. Tener segura la economía de su casa, ser una persona estudiada, tener una familia (Raúl, 25 años, GM medio).

De aquí que para comprender los deseos y aspiraciones de los jóvenes, es necesario analizar no sólo los acontecimientos vitales que anhelan, sino también el momento en que desean que ocurran y en el que ocurren efectivamente, así como los medios o las formas que suponen mejores para realizarlos.

Los jóvenes encuestados presentaron las siguientes características: 25.9% solamente estudia; 29.9% estudia y trabaja regularmente; 40.9%

Cuadro 25
Edades medianas de hechos biográficos
Jóvenes 15-29 años: ZMG

Grados de marginación		Abandono Estudios***	Primera unión	Primer hijo**	Primer empleo**
Muy bajo	Casos	55	25	23	73
	Mediana	19	20	21	17
Bajo	Casos	114	62	60	141
	Mediana	18	20	20	16
Medio	Casos	98	53	46	115
	Mediana	16	20	20	15
Alto y muy alto	Casos	60	29	30	60
	Mediana	15	18	19	16
Total	*Casos*	*327*	*169*	*159*	*389*
	Mediana	*17*	*20*	*20*	*16*

1. Los datos de edades medianas solamente se aplican a los jóvenes encuestados y no pueden considerarse indicadores demográficos por el tipo de representatividad que tiene la muestra.

2. Los asteriscos indican la significación de las diferencias entre los grupos de jóvenes por grado de marginación con base en la prueba de la mediana, en los que *** representa una significación de .01 y ** una significación de .05. Las transiciones que no tienen asterisco no son significativas de acuerdo con dicha prueba.

solamente trabaja; 12.3% ni estudia ni trabaja; 27.9% está o ha estado casado, y 25.8% ha tenido cuando menos un hijo (véanse tablas 11 y 33, anexo 5).[19] Analizando los calendarios en que han vivido las transiciones de abandono de estudios, primer trabajo, la primera unión y el primer hijo, se encuentran diferencias por posición económica (medida en cinco grados de marginación de acuerdo al Índice de Marginación Urbana (IMU) desarrollado por CONAPO, 2000) (véase cuadro 25).

[19] Se ponen estos datos porque la representatividad de la encuesta solamente contempla grupos de edad, sexo y grado de marginación. De aquí, que los datos que se presentan sobre trabajo, estudio o estado civil no puedan interpretarse como propios del conjunto de la población joven de la ZMG.

Cuadro 26
Edades medianas reales e ideales de hechos biográficos
Jóvenes 15-29 años: ZMG

Grado de marginación	Matrimonio real	Matrimonio** ideal	Diferencia
Muy bajo	20	25	-5
Bajo	20	25	-5
Medio	20	25	-5
Alto y muy alto	18	23	-5
Total	20	25	
Número de casos	*169*	*607*	
	Primer hijo** real	Primer hijo*** ideal	
Muy bajo	21	27	-6
Bajo	20	26	-6
Medio	20	25	-5
Alto y muy alto	19	25	-6
Total	20	26	
Número de casos	*159*	*607*	
	Primer empleo*** real	Primer empleo** ideal	
Muy bajo	17	20	-3
Bajo	16	19	-3
Medio	15	18	-3
Alto y muy alto	16	18	-2
Total	16	19	
Número de casos	*389*	*607*	

1. Los datos de edades medianas solamente se aplican a los jóvenes encuestados y no pueden considerarse indicadores demográficos por el tipo de representatividad que tiene la muestra.

2. Los asteriscos indican la significación de las diferencias entre los grupos de jóvenes por grado de marginación con base en la prueba de la mediana, en los que *** representa una significación de .01 y ** una significación de .05. Las transiciones que no tienen asterisco no son significativas.

Las diferencias en posición económica de los jóvenes explican el abandono de los estudios y la obtención del primer empleo a edades tempranas. Ambos hechos biográficos afectan las diferencias en los

calendarios del primer hijo, aunque no de la primera unión para los encuestados. De modo que los jóvenes que viven la transición al trabajo tempranamente, tiene más posibilidades de tener hijos pronto. En contraste, los jóvenes que abandonan a edades superiores los estudios y trabajan más tarde, tienden a postergar los objetivos de formación de familias, sea porque se perciben como obstáculos para la carrera, la libertad o el tiempo libre; o bien, porque carecen de ingresos o de trabajo fijo para costear la formación de una familia según sus propias aspiraciones. Sin embargo, las diferencias en las edades en que viven las transiciones los jóvenes en el contexto urbano estudiado, se limitan a uno o dos años.

Como se puede observar en el cuadro 25, en el grupo de jóvenes con menor nivel de marginación, el acceso a un puesto de trabajo o una profesión se retrasa hasta los 17 años, ya que han prolongado su periodo de formación escolar. En contraste, en los grupos de jóvenes de peor posición económica (de media, alta y muy alta marginación), se entra en el mercado laboral desde los 15 o 16 años. Esto indica con claridad que las trayectorias de los jóvenes a la edad adulta siguen distintas rutas y se producen a velocidades distintas. Comparando las edades medianas en que los jóvenes encuestados han vivido determinadas transiciones de vida, se nota que realizan ciertos comportamientos biográficos en edades distintas.

Los jóvenes encuestados que habitan en lugares de residencia con alta y muy alta marginación abandonan los estudios, tiene su primer hijo y su primer empleo más tempranamente que los jóvenes que residen en lugares de media, baja y muy baja marginación. Los jóvenes que viven en zonas de grado de marginación media, abandonan sus estudios y obtienen su primer empleo antes que los jóvenes de muy baja y baja marginación, mientras que las transiciones a la primera unión y el primer hijo coinciden con los calendarios de los jóvenes de baja y muy baja marginación (véase cuadro 25).

El casarse y el tener hijos son condiciones que pueden limitar la realización de otros objetivos de vida deseable. El número de jóvenes que han vivido esa transición y que continúan estudiando es mínimo (sólo 3.9% de jóvenes que tiene hijos, estudia; sólo 4.2% de jóvenes que están o han estado casados o unidos, estudia). Esto parece indicar que el matrimonio y los hijos son opciones incompatibles con el estudio, al menos, para gran parte de los jóvenes en esta región.

Por otra parte, analizando sus percepciones sobre las edades ideales para casarse o unirse, tener el primer empleo y el primer hijo (indepen-

dientemente de los hechos biográficos vividos) se observan discrepancias importantes. Estos datos parecen indicar que, por circunstancias particulares, los jóvenes viven dichas transiciones a edades más tempranas que las que suponen más adecuadas. Mientras menor es el grado de marginación del lugar de residencia de los jóvenes, se observa que las edades ideales son mayores para todas las transiciones consideradas y que éstas van disminuyendo (hasta contrastar por dos años de diferencia) con los jóvenes que viven en zonas de marginación alta y muy alta (véase cuadro 26).

Es importante destacar que los jóvenes encuestados que han vivido estos acontecimientos biográficos lo han hecho con diferencias de dos a seis años de anticipación. Esto aplica para todos los grados de marginación y se acentúan las diferencias para el caso de la transición del primer hijo.

En general, los jóvenes encuestados que han vivido la transición del primer hijo, lo han hecho con seis años de anticipación a lo que el total de los jóvenes encuestados suponen como edad ideal o más apropiada. Estos datos indican que si bien se desean los hijos, se considera mejor tenerlos a edades mayores a las que comúnmente se tienen. Esta discrepancia podría explicarse por el importante número de embarazos imprevistos y también porque muchos jóvenes encuestados todavía no han vivido dicha transición.

Por qué adelantan sus decisiones de casarse o tener hijos es una pregunta interesante, pero realmente difícil de contestar. Sin embargo, sirvan los siguientes testimonios de una joven que trata estas discrepancias entre las edades ideales y sus planes inmediatos y un joven que manifiesta una gran disposición a enfrentar un embarazo imprevisto:

> [¿Cuál crees que sea la edad ideal para casarse, independientemente de tu situación?] Yo creo que 23 o 24 años; me estoy adelantando (risa). Yo decía: «si me caso, como a los 25, pero se me adelantó. [¿Por qué?] No sé, a lo mejor porque lo quiero mucho, pero yo creo que sí como a los 23. […] [¿Y la edad ideal para tener hijos?] Unos 27, ya que tengas algo que darle a tu hijo. Seguramente en esto también me voy a adelantar (risa); pues si salgo embarazada, ya ni modo. Pero si por mi fuera, me esperaría unos cinco años (Irma, 21 años, GM alto).

> [¿Te gustaría tener hijos?] Sí, uno, dos, algo ideal. [¿Cuándo te gustaría tener el primero?] Cuando llegue. Si mi novia sale embarazada es mi responsabilidad. No sé, me haría cargo del problema, no sé si

> el problema porque no es un problema, pero me haría cargo (Carlos, 22 años, GM bajo).

Este relato sugiere que si bien se tiene conciencia de que sería mejor esperar algunos años más para casarse o tener hijos, las cosas no suceden de esa manera. Para el caso del matrimonio, su razonamiento pone como causa de la anticipación, la intensidad del amor y para el caso de los hijos, el razonamiento indica que concibe el embarazo como algo que llega sin avisar y sobre lo cual puede controlar poco, además que está dispuesta a aceptarlo y no es una decisión que tome sola. Otras partes de este relato, indicaron también la existencia de divergencias de opinión entre ella y su futuro esposo, en torno al tema de los hijos.

Estas discrepancias entre edades reales e ideales pueden interpretarse como la emergencia de ideales reproductivos nuevos que paulatinamente se irán notando en las prácticas de formación de familias de los jóvenes. No obstante, se imponen los matices, pues tal parece que esto no es igual para todos los grupos sociales. Los datos de la encuesta metropolitana de valores y deseos personales muestran que existen diferencias significativas[20] por grado de marginación del lugar de residencia de los jóvenes en cuánto a la edad en que tienen su primer hijo, así como también en cuanto a la edad ideal o más apropiada para unirse y tener al primogénito. Veamos otros testimonios que muestran que, al menos, idealmente se considera mejor casarse y tener hijos alrededor de los 30 años:

> Tal vez, para mí una edad ideal sería ya que hubiera logrado esos planes que te cuento, ya que haya terminado y que tenga estable mi vida, digamos. [¿Y cuando podría ser eso?] Uy, falta mucho tiempo, digamos a los 30 años. A lo mejor, aunque igual sale alguien y me caso mañana, pero creo que sí (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

> [¿A qué edad te gustaría unirte con tu pareja?] Calculo que sería entre los 27 y los 30 (Carlos, 22 años, GM bajo).

> [Me decías hace un rato, que no te gustaría tener hijos pronto como tu hermana] No, yo veo que ahora ella quiere salir con sus amigas y mi mamá no la deja porque tiene que cuidar a sus hijos. Por eso no me gustaría nada. [¿Y a qué edad sería adecuado tener un hijo?]

[20] Cuando hablo de diferencias significativas, me refiero a diferencias estadísticas confirmadas a través de la prueba de «Chi2» con una significación menor a .05.

> ¿A qué edad? Yo diría que ya que me case, ya que haya vivido casi todo. Ya cuando no me pueda arrepentir. Ya que no sea temprano, ya que encuentre a la persona ideal (David, 15 años, GM medio).

> [¿Y para tener un primer hijo, cuál crees que sería la edad ideal?] Por ahí, para que no vaya a haber complicaciones. Como a los 30, antes no, es muy pronto antes (risa) (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Estos datos sugieren que los jóvenes marginados tienden con mayor frecuencia a tomar decisiones de vida tempranas que implican compromisos fijos y desean realizarlas en edades menores que los jóvenes incorporados. Estos últimos tienden a postergar decisiones de vida que implican compromisos fijos y desean realizarlas en edades mayores que los jóvenes marginados.

Los disidentes o aislados y las preferencias adaptativas

En general, los jóvenes entrevistados y encuestados aceptan las definiciones sobre lo deseable que gozan de mayor consenso cultural, o hegemónicas, aunque sea de forma parcial o con matices críticos. Como argumenté antes, las aspiraciones de la mayoría de los jóvenes parecen seguir las rutas marcadas por la cultura dominante. Sin embargo, no todos están de acuerdo. Hay grupos minoritarios de jóvenes que rechazan algunas de estas aspiraciones típicas, de manera que vale la pena tratar de identificar cuáles son las aspiraciones que están sujetas a controversia o abiertamente rechazadas, así como preguntarse sobre las razones de tal desestimación. En los resultados cualitativos, surgieron testimonios de jóvenes que parecen estar en los grupos minoritarios que no desean unirse en pareja, tener hijos o planear el futuro, por considerar los tres rubros que resultaron más significativos en las entrevistas realizadas.

Hirschman (1977) plantea que las personas inconformes tienen comúnmente tres opciones: *a)* la salida, que significa renunciar a o aislarse de lo que produce la inconformidad; *b)* la voz, que implica la protesta y la negociación, y *c)* la lealtad, que supone la adaptación o la concesión. Estas tres figuras pueden servir para explicar la situación de los jóvenes disidentes que optan por renunciar o abandonar expectativas culturales ante la imposibilidad de la protesta o la adaptación. O en su caso, jóvenes disidentes que toman la voz y promueven un discurso negociado.

Los jóvenes que manifiestan actitudes disidentes o de aislamiento frente a las aspiraciones de vida que perciben como dominantes, constituyen reacciones frente a experiencias particulares que los hacen críticos, indiferentes o apáticos. Por ejemplo, ciertos jóvenes se aíslan a sí mismos de la aspiración de tener hijos, pero lo hacen más que por un compromiso con valores o deseos de formas alternativas de vida, por sentimientos de incompetencia moral o práctica para cumplir tales objetivos. Natalia, por ejemplo, rechaza la expectativa de casarse por temor a repetir la historia de sus padres y de tener hijos por una especie de culpa de no haber sido una hija respetuosa y haber golpeado a su padre para defenderse:

> ¿Casarme? No. Le tengo como cierto temor, se me figura que me va a pasar lo mismo que a mis padres. También que he tenido experiencias con el sexo opuesto que no me gusta rozarme íntimamente con hombres. Por eso de lo que pasó de niña con mi papá que nos golpeaba, queriendo o no, si te queda un cierto trauma con ellos. No quiero que pase eso. [¿Y tener hijos?] ¿Tener hijos? Tampoco porque yo por defender a mi mamá, cuando mi papá le pegaba, pues me pegaba a mí. Y dice un dicho que todo lo que se hace a los padres, se me regresa. Y yo no quiero que me pase eso. Yo no quiero traer niños al mundo para que vivan así (Natalia, 18 años, GM muy alto).

Rubén, por su parte, se siente incompetente para asumir la responsabilidad de un hijo y asume que si se diera su paternidad, lo dejaría abandonado:

> [¿Te gustaría casarte o vivir en unión libre con una pareja?] En unión libre sí, pero no quisiera tener hijos. Para nada. [¿Por qué?] Es una responsabilidad y es mucha bronca; te meten en problemas que son ajenos; mejor usar preservativos y tan tan. Porque un hijo para así atenderlo yo, no. Es mucha responsabilidad, no te van a obligar a casarte con una pistola en la cabeza, pero la moral, sobre todo. Decir «tengo un hijo y dónde está, qué le está pasando; porque es tu hijo a fin de cuentas». [¿Te daría miedo?] No miedo, sino me daría, me encajaría la moral, porque a mí me valdría madre. Tener un hijo, total y ya tiene a su mamá, pero tú dónde estás. Me retorcería la moral y tu hijo, pues no fuiste responsable (Rubén, 27 años, GM medio).

Las posiciones de estos jóvenes marginados podrían identificarse como de *aislamiento* más que de *disidencia*. Sus testimonios manifiestan

más un sentimiento de incompetencia moral para el matrimonio o los hijos que una posición abierta de rechazo a su valor.

A diferencia de ellos, Andrea, una joven incorporada, asume una actitud cultural disidente ante formas de vida tradicionales, lo hace de manera crítica, aunque anteponiendo un valor de libertad de elección y una actitud emprendedora ante la vida. Esta joven no rechaza los valores de unirse con una pareja y tener hijos, pero sí que estas aspiraciones no vayan acompañadas de otros anhelos como la felicidad, la realización laboral, por ejemplo. Veamos su testimonio en el que compara sus propias aspiraciones con las de otras personas:

> Después sales poquito y escuchas a la gente y me voy a casar, me voy a poner a tener hijos, que no está mal, *pero no es lo que yo quiero en mi vida*. Ay me voy a quedar en mi casa, voy a ir a misa todos los días. No sé, *yo quiero más cosas*, *aprovechar todo lo que viene, no quedarme sentada,* tengo muchas ganas de viajar, de salir de la monotonía, no sé si a trabajar o a estar dos meses con una amiga (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Sin embargo, los modelos culturales de vida deseable son poderosos y parecen imponerse aún ante quienes los ponen en duda, los critican o tienen conciencia de que son limitados. Lucía, por ejemplo, con conciencia de lo limitado de su concepto de vida satisfecha, se sorprende a sí misma al evocar una imagen tradicional sobre la vida deseable que le *viene a la mente*:

> [Construyendo la historia de una persona con una vida feliz o satisfecha] No sé, una vida feliz me parece como algo muy vago, no sé, *me viene a la mente la imagen de la familia feliz, papá, la mamá y los hijo*s. (Lucía, 23 años, GM muy bajo).

Algo similar le ocurre a Raúl quien se reprocha a sí mismo «caer en lo mismo de la familia y el trabajo» y trata de justificar el haber estado «dando vueltas» a esos temas durante la entrevista:

> [Al finalizar la entrevista] Pues estuvo muy suave la entrevista. Me gustó mucho. Sí te hace recapacitar. [¿En qué te hizo recapacitar?] En que […] lo que no me gusta es que vuelves a caer en la familia, que el trabajo, que esto, pero es la vida cotidiana. [¿Por qué no te gusta?] Siento que quizá para mí sea lo más importante, mi familia,

> mi trabajo, mis ideales, yo creo que eso es lo más importante para mí. Quizá por eso esté dando vueltas a donde mismo.

Es importante observar que cuando los jóvenes suponen, imaginan o tienen pruebas de que no podrán lograr ciertas metas, objetivos o planes, comienzan a desestimarlos. Esto se conoce en la literatura académica, como un caso de preferencias adaptativas o de uvas verdes,[21] que consiste en aplicar un mecanismos psicológico de reducción de disonancia cognoscitiva con el que las personas tratan de ajustar sus deseos a sus posibilidades para reducir tensiones o frustraciones (Elster, 1989).

En general, los datos cualitativos mostraron que cuando los jóvenes entrevistados hablan de sus metas no lo hacen con consideraciones de fracaso. Los jóvenes que lo hacen, más bien tienden a deslindarse de las metas que sienten de difícil acceso. Los siguientes fragmentos de entrevista ilustran la operación de este mecanismo de adaptación de preferencias en un joven marginado con relación al dinero y a la soledad y en un joven incorporado con relación a tener novia:

> En este momento no me gusta la soledad, porque no tengo ahorita dinero, ando sin un peso [Estas afirmaciones coexisten con otras en las que manifiesta que el dinero no le importa y que también le gusta vivir sólo] Haz de cuenta que no se ocupa todo [se refiere al dinero] para ser feliz. Es lo que yo he aprendido que he andando fuera, que he andado en bares. Conozco gente que enseña las pacotas de dinero, pero andan con meseras, o sea, que dices «ay cabrón tienen el pinche billetón y qué busca acá». […] Es gente que no es feliz (Rubén, 27 años, GM medio).

> Realmente ni novia tengo (risa) y no me interesaría tener, porque realmente no tengo los medios (Víctor, 26 años, GM bajo).

En el capítulo VI vimos que la mayoría de los jóvenes investigados tienden a ser emprendedores (formulan metas, planes y tratan de alcanzarlos de la mejor manera que pueden), pero también que hay algunos jóvenes que tienden más a la flexibilidad que a la planeación. Esta forma de enfrentar la vida se conoce como *presentismo juvenil*, aunque

[21] Este nombre hace alusión a la célebre fábula de Jean La Fontaine sobre el zorro que ante la dificultad de alcanzar las uvas que desea, termina diciendo que no importa –que ya no las desea- pues, al fin y al cabo, están verdes (Elster, 1989)

en los datos cualitativos solamente parece relevante para dos jóvenes entrevistados ubicados en el eje de la incorporación social.

Estos dos jóvenes incorporados adoptan un ideal de vida que implica más flexibilidad que planeación, esto es, perfilan una actitud ante la vida más enfocada a la adaptación creativa a las circunstancias que a la formulación de metas claras, como se puede notar en estos testimonios:

> Entonces, pues mi idea de lo que quiero hacer en la vida está enfocado a eso, a que yo no me cierro, a que *no tengo una idea precisa o clara de a dónde voy, simplemente me dejo llevar por lo que, digamos, va pasando* (Víctor, 26 años, GM bajo).

> [¿Qué es lo más importante para ti?] ¿Lo más importante? *No tengo metas a largo plazo ni a muy corto, por alguna razón se me han dado cosas que me han ido dibujando la vida.* Entonces está bueno así. […] Yo estaba así en la vida y llegó un maestro «y, ¿quieres trabajar?» y trabajar de sociólogo, por alguna razón se te van dando [¿y si no se dan?] Se dieron, ¿viste? (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

Estos jóvenes han podido generar certezas o confianza plena en que las cosas que se les presentan sin buscarlas, son positivas. Podría decirse que son quienes pueden darse el lujo del bienestar sin buscarlo de manera activa. No obstante, esto se vive con ambigüedades. Tal confianza va acompañada por periodos de incertidumbre que les obliga a mantenerse alertas.

Además, estos jóvenes incorporados reconocen implícitamente, con estas actitudes *presentistas,* los riesgos de un entorno social que los obliga a la flexibilidad. Defienden una visión de la vida que puede resumirse en dos principios: *a)* nada a largo plazo, y *b)* no compromisos fijos que impliquen algún tipo de sacrificio. Su actitud ante el futuro es la de aguardar, mientras algo ocurre para reaccionar. Es razonable pensar que este estilo de pensamiento es más una *adaptación al entorno* que una *preferencia espontánea*. Estos jóvenes reaccionan con objetivos a corto plazo, dispuestos a reinventarse a sí mismos sobre la marcha y a reaccionar con rebeldía frente a la rutina, precisamente por las escasas oportunidades que tienen para acceder a logros relativamente estables. Veamos dos testimonios:

> Vivir sin preocupaciones, sin remordimiento, *obviamente uno se tiene que poner a pensar en lo que quiere uno para el mañana.* Pero de repente

> ocurren tantas cosas, hay tantas variables como dirían los matemáticos, que *se me hace absurdo estar pensando en el futuro.* Con eso, salí mucho a mi papá, que oye papá y mañana «ah mañana Dios dirá». No es que sea un desobligado, que le valga, pero es que *no hay que vivir estresado, nervioso,* como que soy, darle gracias a Dios, que amanezco cada día, y pues no sé *el presente es lo que uno va forjando y con lo que uno está a gusto. Yo solamente pienso en el presente*, darle gracias a Dios que amanezco cada día, e*l presente es lo que uno va forjando y con lo que uno está a gusto* (Víctor, 26 años, GM bajo).

> Es como incertidumbre, porque realmente *yo no hago planes de en dos años voy a estar en* […] pero yo creo que hasta la gente que hace planes, realmente *no sabes si te ya te atropelló un camión, si vas a obtener un trabajo en serio, así formal*. Si puedes acceder a un grado, no sé, mucha incertidumbre. *Así como que da miedo, pero por lo mismo que da miedo, es bueno, tienes que estar alerta* (Andrea, 25 años, GM muy bajo).

En el testimonio de Víctor se observa que la confianza en el futuro es consecuencia de una especia de confianza religiosa en el destino, pues quien define que sucederá mañana es Dios y no la propia persona. Sin embargo, es relevante que esa actitud ante el futuro se enuncie como una manera de evitar el estrés o los nervios y de irse forjando a través de estar a gusto. Estas dos ventajas de una *actitud presentista* son de carácter hedonista y entran en la categoría de aspiraciones menos recurrentes o minoritarias. El testimonio de Andrea, por otra parte, muestra que si bien la incertidumbre ante el futuro es algo digno de temer, también es algo que obliga a «estar alerta». Esta ventaja enunciada reconoce la existencia de un entorno que demanda atención, pero también el sentimiento de que se tienen las capacidades para reaccionar cuando se presenta una oportunidad.

La escasez de dinero y la marginación de los jóvenes son condiciones que afectan su bienestar como se manifiesta en los datos que presentamos en la tabla 6 del anexo 5. Por una parte, puede afectar su estatus en el grupo de pares, donde independientemente del estrato económico, se valoran de manera especial bienes de consumo que operan como señas de identidad juvenil. La privación de la ropa de moda, de zapatos, accesorios o equipo para deportes, puede disminuir la posición del niño y joven entre sus pares (Harris, 1999).

Entre el cúmulo de resultados que se presentaron en este capítulo, destaca como un hecho relevante que los propios jóvenes crean clasi-

ficaciones para diferenciarse entre sus semejantes, pero también, que reconocen algunas características estereotipadas que en ocasiones aceptan y en otras critican para hacer valer excepciones. Los jóvenes, algunas veces se benefician y otras son perjudicados, por la prevalencia de ciertos estereotipos sociales (inexperiencia, libertad extrema, dedicación excesiva a los amigos, carencia de responsabilidades). Cuando pueden obtener algún beneficio, los utilizan como un atenuante de responsabilidad ante decisiones equivocadas, errores o falta de pericia o conocimientos. Cuando los perjudican, se ven en la necesidad de combatirlos, de procurar una imagen distinta de sí mismo, bajo una argumentación explícita. Por esta razón, como se ha podido constatar en este apartado, ciertos atributos que «esencializan» el ser joven se comparten con grados importantes de complicidad, más que a través de alguna clase de imposición social. Sin embargo, este hecho no debe dejar pasar desapercibido la gran cantidad de abusos hacia los jóvenes que suelen justificarse en estereotipos sociales que los vinculan con la violencia, las drogas o la delincuencia.

Conclusiones

En toda la discusión teórica y empírica precedente se observó cómo los jóvenes y otros agentes sociales hacen muchas cosas con palabras; cómo producen sentido sobre su vida pasada, presente y futura a través de discursos narrativos y descriptivos. En este libro se exploraron los modelos culturales de vida deseable a través de dos métodos: uno cuantitativo, descriptivo, clasificatorio; y otro, cualitativo, narrativo, emotivo. Se tuvo como propósito investigar los modelos culturales y las experiencias subyacentes a su concepción de la vida que se juzga valiosa, a través de la memoria, el presente y la proyección hacia el futuro. Es decir, se analizaron vivencias reales que se recuerdan por su carga emocional, las cosas que se juzgan importantes y los ideales culturales que sirven para elaborar planes y establecer metas de vida.

La visión cuantitativa sobre la vida deseable se obtuvo mediante la aplicación de una encuesta metropolitana de valores y deseos personales, mientras que la visión cualitativa se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas y episódicas. La metodología utilizada, no obstante, no contempló la observación de prácticas en contextos de acción específicos. Por esta razón se podría suponer que los resultados de esta investigación reflejan exclusivamente conocimientos declarativos desligados de prácticas reales o contextos de acción específicos. Esta apreciación es plausible por la creencia de que hay discrepancias entre lo que las personas *dicen* y lo que *hacen*. Sin embargo, esta investigación no podría haberse llevado a cabo a través de observaciones etnográficas, toda vez que lo que se pretendió estudiar son vivencias reales que ya han ocurrido o acciones anticipadas y justificadas a través del lenguaje. Por otra parte, es importante no olvidar que la única forma de pensar, organizar y dotar de sentido a la experiencia es a través del lenguaje. Esta investigación sostiene, junto con Bruner, que no es su-

ficiente conocer lo que la gente hace para comprender la vida social y cultural: se requiere también conocer *lo que las personas dicen que hacen, lo que dicen que los llevó a hacer lo que hicier*on, así como *lo que dicen que han hecho otros y por qué*, y lo más importante, *cómo dice la gente qué es su mundo* (2002: 31). Todas estas dimensiones del decir fueron relevantes para este trabajo de investigación.

Los modelos culturales de vida deseable

Como recordará el lector gran parte de la investigación contempló una distinción analítica que clasificó a los jóvenes en función de sus niveles de marginación. Esta distinción, en el análisis de los datos cualitativos tomó la forma de una clasificación nominal y dicotómica (incorporados y marginados), si bien en el análisis de los datos cuantitativos se empleó una clasificación ordinal en cinco estratos (muy baja, baja, media, alta y muy alta marginación). La hipótesis que sustentó esta investigación señala que habría modelos culturales de la vida deseable que serían compartidos en un nivel societal y otros esquemas culturales más particulares que serían configurados diferencialmente en función de la estratificación económica. De esta manera se asumió que habría concepciones comunes sobre la vida deseable, pero mostrando divergencias a partir de diferencias económicas (medidas por grado de marginación). Se consideró que el conocimiento ético y moral (sobre lo deseable y lo obligatorio) se distribuiría diferencialmente en los estratos económicos, de manera, que no todos los jóvenes sostendrían la misma clase de esquemas culturales sobre lo valioso en la vida. Sin embargo, esto no significó pensar que dichos esquemas fueran incompatibles unos con otros, o radicalmente distintos, sino más bien compartidos en grados diversos.

De igual manera, se supuso que las cuestiones económicas eran un factor importante para producir diferencias culturales en la concepción de la vida deseable debido a que implicaban divergencias en oportunidades. Y las oportunidades son también un factor que alienta o desalienta la persecución de ciertas metas, o en su caso, cambios en las propias aspiraciones para hacerlas compatibles con la realidad en que se vive.

A lo largo de los capítulos de resultados se presentaron múltiples evidencias cuantitativas y cualitativas que avalan esta hipótesis. En lo general se puede afirmar que efectivamente las diferencias económicas producen diferencias en el plano de los modelos culturales. Sin embargo, es un factor que no se presenta sólo. En algunos casos las

determinaciones más importantes provienen de otros factores de diferenciación más específicos como los recursos culturales y sociales de la familia, el mayor o menor acceso a la educación y al trabajo, la adversidad, la ausencia o presencia de relaciones afectivas y solidarias en distintos ámbitos de interacción. Todos estos factores aparecieron como relevantes en los resultados de investigación, aunque no fueron temas directos de investigación.

Los modelos culturales societales

Los modelos culturales compartidos a nivel societal se manifestaron de maneras más o menos implícitas en las narraciones de los jóvenes entrevistados y en algunos datos de la encuesta. Se trata de modelos culturales canónicos que operan como orientaciones cognitivas generales para comprender la vida, la juventud y la acción de las personas. Tienen un carácter muy general y básico, como puede observarse, en las siguientes proposiciones culturales:

- La vida es una historia, en la que los propósitos son destinos y las acciones son desplazamientos de un lugar a otro. Esta metáfora cognitiva hace posible pensar la biografía personal: crea continuidades entre estados pasados, presentes y futuros.
- Las personas no son felices solas, sino dentro de un colectivo, aún en su expresión mínima de dos. Este presupuesto cultural sostiene gran parte de las relaciones personales y de los compromisos que ahí se establecen. Así mismo indica el carácter vulnerable de la vida humana y la consecuente necesidad de otros para alcanzar satisfacciones.
- Los colectivos más importantes son la familia, los amigos y la pareja. Culturalmente se asume que las principales fuentes de amor, estima y apoyo provienen de estos colectivos. Cuando estos colectivos se revelan como fuentes de conflicto se produce extrañeza, rareza y sentimientos de decepción ante dichas expectativas sociales.
- Las personas son dueñas de su vida y administran sus decisiones según sus propios criterios. Con esta creencia se establecen sentidos sobre la libertad y la responsabilidad personal.
- La vida privada es la principal fuente de emociones positivas y negativas, así como de planes y metas. Este modelo cultural instituye las vivencias y opciones de la vida personal como las esferas simbólicas prioritarias para el logro y la felicidad.

- Las personas están orientadas al logro, de modo que cuando lo consiguen son felices. Este esquema cultural hace posible comprender la vida humana de manera dinámica, otorgando dirección a las acciones. De esta manera se asume que cada quien dirige su vida y se resta importancia a la influencia del azar y otras circunstancias externas.
- Las esferas de logro más importantes son la familia, la escuela y el trabajo. Esta creencia ampliamente compartida está en la base de las aspiraciones juveniles de tener buenas relaciones familiares o formar una familia, de alcanzar niveles de estudios altos y encontrar un trabajo bien remunerado y/o satisfactorio.
- La felicidad es fruto de la normalidad. Este modelo cultural establece una asociación fuerte entre lo que la cultura establece como normal y la posibilidad de ser feliz. Se trata de un vínculo conceptual que sostiene múltiples instituciones sociales. La persona feliz se distingue por tener estudios, familia, amigos, carrera, pareja, trabajo, salud, así como por desarrollar sus capacidades y lograr sus objetivos. Las personas que tienden a ser infelices viven en situaciones extremas o anormales, se distinguen por vivir circunstancias que la obligan a hacer cosas. Con esta creencia se asume implícitamente que la libertad es también un componente básico de la felicidad.
- La vida humana se comprende a través de la distinción de fases o etapas que descansan en clasificaciones de las personas en función de edades y capacidades de acción. En este sentido, el concepto de juventud es relacional y se construye culturalmente en oposición a los niños y los adultos. Como toda fase, la juventud tiene límites temporales que marcan un inicio y un fin.
- La juventud es una fase de la vida que implica oportunidades y riesgos. Una creencia importante relacionada con este modelo cultural, es que las drogas y la desunión familiar son las principales amenazas al bienestar de los jóvenes.

Estos modelos culturales, entre otros, constituyen marcos cognitivos generales que orientan de manera profunda las concepciones sobre la vida y la vida deseable. Estos modelos reproducen ideales de vida abstractos y esquematizados que se adoptan de manera extendida en una sociedad y comunidad cultural, que operan sobre todo a nivel de la conciencia práctica y que permiten definir las situaciones de vida. Sin embargo, también pueden ser puestos en duda o cuestionados en determinadas circunstancias personales, históricas y sociales.

Las diferencias intragrupales

Más allá de estos marcos cognitivos comunes, ampliamente compartidos, esta investigación ha enfatizado cómo estos y otros modelos culturales se van diferenciando, adquiriendo matices distintos, en los grupos de jóvenes que residen en lugares con distintos niveles de marginación. Las diferencias económicas constituyen circunstancias de vida desiguales (oportunidades y recursos heredados) que afectan la conformación de esquemas culturales de vida deseable por estratos socioeconómicos. Enseguida se destacan algunas de las más importantes.

Observando las respuestas de los jóvenes investigados a preguntas sobre valores y deseos, así como narraciones sobre sus emociones, las actividades en las que se involucran y las personas con quienes interactúan, se pudo identificar que valoran mucho las relaciones familiares, de amistad y de pareja; que conciben la vida personal como orientada al logro, y que constantemente recurren a razonamientos comparativos para justificar o criticar acciones.

Así mismo hemos visto que las cartografías de bienes deseables de los jóvenes contemplan invariablemente aspiraciones de tipo familiar, escolar y laboral, y en menor medida, aspiraciones en el ámbito del placer o la recreación o los asuntos públicos. Sus planes y metas señalan que la familia, el estudio y el trabajo suelen ser los ámbitos más relevantes de sus proyecciones futuras. Estos resultados si bien parecen sorprendentes, por lo reducido de los temas que tipifican la vida deseable, no lo son tanto, si consideramos que están sujetos a variaciones innumerables y que se refieren sobre todo a esferas simbólicas asociadas al logro.

La familia, la educación y el trabajo, representan instituciones que otorgan normalidad y sentido a la vida adulta. Como ámbitos de significación impulsan discursos orientados al logro y por eso son categorías centrales en los sistemas de aspiraciones juveniles que se proyectan a futuro. Como ámbitos reales, son esferas recurrentes de la acción donde se establecen relaciones interpersonales estrechas, si bien no exclusivamente. Su presencia en la conciencia de los jóvenes investigados es sumamente relevante debido a que estas aspiraciones individuales generan la voluntad y la legitimidad subjetiva que requieren las instituciones sociales para mantenerse y trasformarse. Esto es así, a pesar de que las prácticas de los jóvenes están más diversificadas y más asociadas a los ámbitos del deporte, la pareja, la amistad, los pasatiempos,

el consumo mediático o la socialización entre pares. Recordemos que diversos jóvenes definieron el ser joven, precisamente, por oposición a las responsabilidades adultas de carácter familiar y laboral, exaltando la importancia de la libertad y el tiempo libre en la fase de juventud.

Si bien los jóvenes incorporados y marginados comparten una estructura de metas y valores, los primeros están más interesados en bienes hedonistas y en asuntos públicos. Esto indica que sus aspiraciones están más diversificadas que las de los marginados. Estos jóvenes incorporados, dado que tienen más o menos resuelto el asunto de la subsistencia económica, son más proclives a tener aspiraciones laborales, escolares o familiares, argumentando a favor de la propia felicidad y la importancia del tiempo libre. Así mismo, estos jóvenes incorporados, cuando sus vidas privadas son más o menos estables, están más abiertos a interesarse en asuntos públicos de manera explícita, con todo y que la política es un campo de acción que critican y menosprecian. Las aspiraciones de tener tiempo para sí mismo, de tener tiempo para el entretenimiento, es una dimensión emergente en sus concepciones sobre la vida deseable que también es alentada por modelos familiares permisivos en los que se relaja el control adulto y se aprueba que se desenvuelvan en ambientes extra-domésticos. Este componente, enunciado de manera más o menos explícita por algunos jóvenes incorporados, puede estar en la base de una trasformación importante del sentido de lo deseable en los sectores juveniles. Los anhelos de dedicarse menos al trabajo, de ser feliz, de alcanzar niveles de *confort* óptimos, perfilan formas de vida que privilegian el bienestar personal sobre las responsabilidades o normas. De esta manera los jóvenes aceptan aspiraciones típicas como el estudio, el trabajo, los recursos financieros, pero no al punto de sacrificar el ideal de ganar libertad y tiempo libre. El tiempo libre, no obstante, puede ser percibido como un peligro porque se asocia con comportamientos indeseables, porque su exceso, se considera causa de vicios o estilos de vida poco valorados socialmente (como el joven fiestero o los drogradictos).

Sin embargo, esta tendencia de diferenciación no es absoluta y no puede interpretarse en el sentido de que las posiciones hedonistas estén ausentes en los jóvenes marginados. En las opiniones de los jóvenes en general, se oscila entre posiciones que tienden al hedonismo y posiciones basadas en la responsabilidad. Las primeras son más aceptadas para el presente y más recurrentes en los jóvenes de menor edad. Las segundas, por otra parte, son más aceptadas para el futuro y, en consecuencia, más recurrentes en los jóvenes de mayor edad. Es natural que

existan estas diferencias si se considera las dotaciones de tiempo libre entre los distintos estratos de edad. Cuando se es más joven y no se han vivido las transiciones al trabajo o la vida en pareja, el tiempo libre es uno de los recursos más abundantes que suelen tener los jóvenes en comparación con los adultos.

Estos hallazgos convergen con las lecturas de investigadores de fenómenos juveniles que, como Reguillo (2000a), Valenzuela (1988), Feixa (1999), ven en las prácticas culturales y en los usos del tiempo libre, indicios de rebelión simbólica sobresalientes, fuerzas de resistencia a las rutinas de la vida diaria, o dicho de otra manera, formas propias de los jóvenes de hacer política.[1] El consumo de la música, el cine, las series televisivas, las innovaciones estéticas son algunas de las prácticas culturales juveniles que requieren tiempo libre y que además, operan como marcadores importantes de identidad. Sin embargo, en los jóvenes investigados[2] estos componentes propiamente juveniles coexisten con creencias y proyectos que se sitúan en las esferas tradicionales del logro. La sociedad de mercado, a través de las industrias culturales, ofrece a los jóvenes tanto alternativas contraculturales como idearios culturales dominantes y los jóvenes suelen ser muy hábiles para combinar ambos tipos de significados en sus representaciones y prácticas cotidianas.

---

1 Para Reguillo «es en el territorio de la cultura donde los jóvenes visualizan mejor su opción política y su posibilidad de inclusión, desde sus propias lógicas, en la generación de opciones […] La efervescencia cultural en muchos de los colectivos juveniles en la región, las expresiones musicales, la producción de literatura y poesía, las microempresas artesanales, el *graffiti*, la invención estética constante, su visibilidad creciente en movimientos sociales más amplios (movimientos indigenistas, ecologistas, a favor de la paz, etc.) señalan que entre los propios jóvenes hay propuestas» (2000a: 20-21).

2 Es importante recordar al lector que entre los casos cualitativos que sustentaron esta investigación hay un segmento de jóvenes que no está representado (aunque en la encuesta este segmento tuvo la misma probabilidad de entrar en la muestra). Se trata de los jóvenes con propuestas radicales de carácter cultural o político que potencialmente serían más proclives a discursos alternativos sobre la vida deseable, menos centrados en la familia, el estudio y el trabajo; y que han sido las clases de jóvenes que más han llamado la atención a los estudiosos de la juventud: los marginados no sólo económicamente, sino también culturalmente sea en términos de radicalismos conservadores (seminaristas o novicias) o liberales (identidades juveniles críticas).

Otro hallazgo interesante es que los jóvenes organizan sus vidas a través de jerarquías de aspiraciones. Sin embargo, en los jóvenes marginados suelen ser jerarquías negativas (males o errores que se desean evitar), mientras en los incorporados son más comunes las jerarquías positivas (bienes o logros que se desean alcanzar). Los deseos de algunos jóvenes, en muchas ocasiones, toman la forma de ausencia de males, más que de presencia de bienes. Por ejemplo, ciertos jóvenes marginados se proponen más evitar las desventajas de ser joven que aprovechar sus ventajas.

Los jóvenes de distintas posiciones económicas han aprendido de manera intuitiva hasta qué punto o qué tanto pueden aspirar en sus vidas. Sus esperanzas suelen ser razonables, aunque también se observaron ciertas tendencias hacia la fantasía. Por ejemplo, se pudo observar que algunos jóvenes marginados adoptan la fórmula de desear poco para no sufrir grandes decepciones, o en su caso, para garantizar sentimientos de logro que se asocian con la felicidad. Recordemos que los jóvenes, como probablemente ocurre también en otros grupos sociales, conciben sus acciones como orientadas al cumplimiento de metas, siendo el logro o fracaso de tales metas un aspecto básico para la satisfacción con la vida.

En general podría decirse que los jóvenes otorgan mayor valor e importancia a aquello de lo que han carecido en sus vidas. Tienden a valorar o desear más los bienes escasos[3] (la salud cuando se está enfermo o se tiene a un ser querido enfermo; el dinero cuando no se tiene; el trabajo cuando se está desempleado y se le necesita; la familia estable cuando no se ha tenido). La situación de carencia contribuye a crear una mayor conciencia de su valor en la vida propia, pero no por la carencia en sí misma, sino porque constituyen bienes que son valorados positivamente en circunstancias específicas. Esto es muy importante, pues los jóvenes incorporados que han tenido menos carencias que los marginados han aprendido a dar por sentado el valor de ciertos bienes (el dinero) bajo la convicción que su situación de privilegio no

[3] Es importante tener en cuenta que la escasez es un concepto múltiplemente relativo: es relativo a otros bienes (hay bienes más abundantes que otros), a las personas (unos tienen más acceso a ciertos recursos que otros), a las circunstancias (en ciertos momentos se requiere un recurso en cantidades mayores de las disponibles), pero lo más importante es la relación con las aspiraciones o deseos. Este carácter relativo de la escasez de los bienes deseables es uno de los factores que propicia cambios en las cosas que se valoran en un momento dado.

cambiará negativamente con el tiempo. Los jóvenes incorporados, por el capital cultural y económico acumulado de sus padres, tienen más confianza en sí mismos, perciben que tienen más oportunidades y se sienten más seguros para competir por recursos escasos (un empleo, dinero), están más dispuestos a tomar riesgos y mantienen un nivel de autoestima alto, resultado de logros anteriores.

Estos hechos explican la propensión de los jóvenes que no han enfrentado adversidades fuertes en sus vidas, a pensar en el futuro con optimismo, y en consecuencia, a «relajarse» con respecto al presente. Recordemos que sólo ciertos jóvenes incorporados enfatizaron creencias «presentistas» en sus narraciones. El futuro que se imaginan estos jóvenes es un futuro extenso, por lo que se justifican las actitudes orientadas al disfrute del aquí y el ahora. En estos casos no se trata de un desinterés por controlar en alguna medida su porvenir, sino más bien que muchas de las actividades deseadas se trasfieren al futuro, o dicho de otra manera, se postergan con la confianza de que serán alcanzadas sin demasiados esfuerzos.

El énfasis en la vida privada

La mayor parte de los esquemas culturales sobre la vida deseable que se identificaron, indican una clara prioridad de la vida privada, en detrimento de la vida pública (aspectos que aparecieron de manera periférica y solamente en los discursos de algunos jóvenes incorporados). Los jóvenes investigados reflejan en sus experiencias e ideales el entorno social en el que viven. Este énfasis en la vida privada es una consecuencia de una sociedad que ofrece más opciones para organizar la vida personal, en la que las tradiciones no indican unívocamente qué hacer y cuándo hacerlo. Estos aspectos se han desprendido de ese carácter predecible y se han tornado objetos de elección y reflexión personal. En este contexto social, la vida privada se ve enriquecida con más posibilidades y mayores exigencias en tiempo y reflexión (individual y grupal) para la toma de decisiones.

Las normas, los estándares, las rutinas limitan la cantidad de elecciones que se pueden tomar en un momento dado. Por esta razón, la vida se complica cuando hay que elegir cada vez más aspectos de la vida personal (Schwartz, 2005). Si bien la existencia de mayores opciones obliga a los jóvenes a ser cada vez más flexibles en sus aspiraciones y compromisos de vida, es cierto que los vínculos sociales siguen siendo muy importantes para la toma de decisiones. Como vimos a lo largo

de la investigación, las decisiones suelen ser con frecuencia negociadas con algún grupo social relevante.

Imagino que para algunos lectores este resultado puede ser desalentador, toda vez, que con frecuencia se piensa que la dedicación a la «vida política» o a la «vida pública» es más loable que dedicarse a sí mismo, la familia, los amigos, la profesión, el empleo o los *hobbies*. De modo que la escasa participación política de los jóvenes se interpreta como una vida incompleta o enajenada. Sin embargo, creo que es importante no sobredimensionar su importancia, toda vez que, como plantean Kymlicka y Norman dentro de un radio de observación histórica bastante amplio:

> Si ya no buscamos gratificaciones en la vida política es porque nuestra vida social y personal es mucho más rica que la de los griegos. Muchas son las razones de este cambio histórico: la valoración del amor romántico y de la familia nuclear (con su énfasis en la intimidad y la privacidad), la creciente prosperidad (y el consiguiente enriquecimiento de las formas de ocio y de consumo), la afirmación cristiana de la dignidad del trabajo (que los griegos despreciaban) y la creciente aprehensión hacia la guerra (que era positivamente valorada por los griegos) (1997: 11).

De cualquier manera, es importante tener en cuenta que los ideales que enfatizan la vida privada o la vida pública no tienen porque ser excluyentes. Los dos son compatibles. Un ejemplo es que los jóvenes investigados retoman un asunto de interés personal y público a través de la representación de la juventud. Estos jóvenes han hecho suya la representación de la juventud como una etapa de riesgos, en la que es posible comprometer el futuro mediante conductas y disposiciones presentes. Suelen sentirse orgullosos de sí mismos por haber librado los riesgos de las drogas, el libertinaje, el matrimonio, la maternidad o la paternidad prematuros. Esta concepción de la juventud como una etapa de riesgo se acompaña de múltiples previsiones negativas que se viven en la doble perspectiva del alivio y el miedo.[4]

[4] El alivio indica una «previsión indeseable sin cumplimiento» que emerge ante el hecho de no caer, por ejemplo, en la tentación de las drogas o de las malas compañías; mientras que el miedo implica «una previsión indeseable sin confirmación», ante, por ejemplo, la posibilidad de repetir los errores de los padres, fracasar en el cumplimiento de metas, o no conseguir ser tan competente como otros (sobre los conceptos de alivio y miedo ver Marina y Lopez, 2001: 230).

Las dinámicas sociales y culturales

Como vimos, los jóvenes comparten marcos cognitivos para interpretar la vida deseable, pero lo hacen mediante múltiples matices de interpretación que generan diferencias. El material empírico analizado, en conjunto con el marco teórico construido, abrieron la posibilidad de explicar, en alguna medida, cómo es que se generan las semejanzas y diferencias en los modelos culturales sobre la vida deseable de los jóvenes investigados. Esta explicación considera tanto las dinámicas culturales que legitiman la expansión y fuerza simbólica de ciertos modelos culturales compartidos a nivel societal, como las dinámicas sociales que producen ajustes de aspiraciones, esperanzas y temores en función de diferencias socioeconómicas. Las dinámicas culturales nos colocan en el marco de las ideas compartidas sobre la *vida deseable*, mientras que las sociales en el marco de la *vida deseada* según las oportunidades y capacidades. Las primeras dinámicas muestran como la cultura produce orientaciones cognitivas (la metáfora de la vida como una historia), ideales de vida y conceptos de lo normal; mientras las segundas, señalan algunos mecanismos sociales que generan adecuaciones cognitivas en los conceptos sobre lo deseable en la vida a partir de interacciones sociales específicas. En este último aspecto sobresalen las comparaciones temporales y sociales, los contrastes de experiencias, las preferencias adaptativas, la negociación social y, por supuesto, la percepción de oportunidades. Esta explicación supone que las dinámicas culturales y sociales se cruzan en cada interacción social y en cada proceso deliberativo de los jóvenes. En este sentido, los conocimientos socioculturales se van combinando con experiencias biográficas y en estas intersecciones se generan las razones morales y estratégicas para conducir la vida personal, así como para evaluarla.

El carácter dramatúrgico de los modelos culturales

Esta investigación centró su atención precisamente en las dimensiones del *decir* que otorgan sentido y justificación a las acciones o prácticas sociales.[5] Se puede señalar que lo que hemos identificado como mode-

[5] La acción social, propuso Ricoeur (1988), es un texto sujeto a múltiples lecturas. Como todo texto da pie a diversas interpretaciones que le otorgan sentido: las acciones se constituyen justamente en el proceso de interpretación o de lectura que posibilita su comprensión.

los culturales constituyen visiones «culturalmente correctas», o dicho de otro modo, visiones acordes con lo que se percibe como «socialmente deseable». Este hecho es sumamente relevante porque los discursos de los jóvenes constituyen articulaciones de sentido orientadas a los demás (otros jóvenes y adultos). No son sólo motores cognitivos de la acción, sino que operan también como representaciones dramatúrgicas tendientes a crear una imagen favorable en el sí mismo y en los grupos sociales de pertenencia. Sus conocimientos sobre la vida deseable indican puntos de referencia compartidos para evaluar la vida, así como capacidades para adaptar lo que piensan a lo que suponen piensa la sociedad, o más bien dicho, otras personas que les son importantes.

Los modelos culturales de vida deseable, como hemos visto, proveen motivos socialmente válidos para realizar o justificar acciones. Sin embargo, este carácter dramatúrgico no los hace artificiales o falsos, sino más bien hace evidente su carácter socialmente elaborado. En cuanto el discurso moral está orientado a los otros, proveyendo motivos de justificación y crítica de las acciones propias y ajenas, no puede estar construido sobre conocimientos o preferencias individuales, sino sobre conocimientos culturales y de membresía social que se usan estratégica y reflexivamente en la vida cotidiana.

No obstante los diversos hallazgos que indican diferencias intraculturales y sociales, se puede afirmar que la cultura ofrece contenidos a las figuras del éxito, el desarrollo, la realización personal o la felicidad. Como lo plantea Thiebaut; en la introducción al libro *La ética de la autenticidad* de Charles Taylor:

> Las interpretaciones que el actor hace de sí mismo y de los motivos de su acción están transidas de valoraciones y ponderaciones cualitativas. No sólo algo es preferido por un motivo dado sobre algo, sino que también los motivos de esa preferencia sólo pueden tomar cuerpo al materializarse en la expresión de los mismos en un lenguaje valorativo dado. Ese lenguaje, por lo tanto, es esencial para comprender los actos, los motivos y la identidad del sujeto que los realiza y que los formula (1991: 16).

Como miembros de una cultura, los jóvenes investigados conocen y usan un lenguaje valorativo, ponderan sus decisiones a partir de motivaciones y expectativas culturales que son adecuadas a las condiciones de vida propias. Sin embargo, parece que los ideales culturales sobre cómo vivir tienen un carácter inflacionario: ofrecen más expectativas de

las que pueden cumplir, como parece demostrar la situación de los jóvenes de esta región urbana. Como en la economía se emite más moneda de la que está respaldada con depósitos, en la cultura se ofrecen más expectativas de las que están respaldas con oportunidades. Este carácter inflacionario es más intenso en los grupos de jóvenes menos favorecidos económicamente, quienes se ven conminados a limitar sus expectativas de futuro (con consecuencias negativas para su autoestima), o en su caso, a sublimar sus carencias con planes o metas fantasiosas que nunca llegarán a cumplirse.

Los ideales y el sentido de lo normal

Esta investigación asumió la tarea de observar y analizar cómo es que una gran cantidad de los modelos culturales de vida se organizan mediante ideales y cómo estos ideales establecen las condiciones sobre las cuales se juzga la elección de metas y la calidad de la vida propia y de los otros.

La moral cotidiana opera sobre todo a partir de ideales de vida colectivos e históricos que circulan como narrativas culturales instituidas con una dinámica propia. Sin embargo, estas narrativas son reconstruidas a través de los significados que le atribuyen los actores bajo modulaciones grupales y contextuales. Los ideales constituyen estructuras de sentido establecidas, que al reproducirse en las nuevas generaciones, se trasforman. Son modelos culturales de referencia poderosos, pero imprecisos y maleables. Por esta razón los ideales de las nuevas generaciones, sólo en apariencia, son los mismos que los de las generaciones pasadas. Pues, como hemos visto, una vez que se analizan las especificaciones, se observan trasformaciones importantes.

Los ideales de vida, en algún sentido, son tanto caparazones huecos que se van llenando de contenidos en las interacciones sociales intra e intergeneracionales, como creencias socioculturales simples[6] y fáciles de recordar. Su fuerza cultural descansa en que establecen los criterios de evaluación y valoración de la vida propia. En la vida cotidiana, estos ideales pueden representarse en personas específicas con quienes se

[6] Para Durkheim «Los ideales colectivos no puede constituirse y tener conciencia de sí mismos sino a condición de fijarse en cosas que puedan ser vistas por todos, comprendidas por todos, representadas en todos los espíritus: dibujos figurados, emblemas de todas clases, fórmulas escritas o habladas, seres animados o inanimados (2000: 116).

comparan experiencias propias y ajenas. Los modelos culturales de vida deseable son compartidos precisamente porque tienen un grado de simplicidad y ambigüedad que permite realizar ajustes flexibles en función de las circunstancias.

Entre los hallazgos de esta investigación es posible advertir el uso de clasificaciones binarias para evaluar acontecimientos y acciones de otros agentes sociales. Los razonamientos morales de los jóvenes investigados recurren básicamente a dos criterios de clasificación de los acontecimientos y las personas. Se trata de clasificaciones binarias muy generales que sirven para determinar lo malo o lo bueno de un evento o una relación social. La primera es la clasificación de los eventos como buenos–malos, positivos–negativos, y la segunda, es la clasificación de personas y grupos en función de si apoyan–dañan o benefician–perjudican. Llama la atención que los jóvenes insistan en clasificar a las personas a partir del impacto que tienen sobre sí mismos, más que en las cualidades o defectos de la gente en sí misma o de la eficacia con que desempeñan sus roles sociales. De aquí que muchos de sus juicios de atribución a otros se limitan a percepciones de ayuda o perjuicio, o en su caso, de buenos o malos ejemplos. Este hecho señala con claridad que la juventud, como plantea Feixa (1999, 2000) marca una condición de semidependencia. Sin embargo, en estas clasificaciones operan otras expectativas culturales como aquella que indica que los familiares y los amigos son las fuentes más importantes para obtener apoyo. En este sentido, los valores colectivistas son una fuente de solidaridad y generosidad en los grupos familiares y de pares, pero también pueden ser un obstáculo para la acción independiente y para la movilización ascendente.

Los privilegios simbólicos

En los capítulos de resultados se identificaron ciertos modelos culturales de vida deseable que se instituyen como privilegios simbólicos (Bourdieu, 1997a). Con esta noción, se destacó los sentimientos de confianza, orgullo y capacidad de acción que se producen en los jóvenes que han tenido la suerte, las oportunidades y las habilidades para estar cerca de las situaciones sociales que se tipifican como ideales o, en su caso, como normales. En esos esquemas culturales los jóvenes encuentran, especies de recompensas simbólicas que se traducen en actitudes de confianza ante la vida. Sin embargo, las situaciones excepcionales (una familia rara, una familia violenta, ser un joven sin estudios, ca-

sado o con hijos) obligan a quienes las viven «a hacer comprensible la desviación respecto al patrón cultural canónico» (Bruner, 2002: 61).

Los conceptos de «lo normal» fueron fundamentales en la experiencia de los jóvenes investigados. A través de ellos, describieron y prescribieron situaciones de vida anheladas y fuertemente valoradas, así como evaluaron su propia vida y la de otros. Cuando la evaluación fue positiva se hizo valer como «privilegio simbólico», esto es, se reforzó su valor como mejor forma de vida y se obtuvieron beneficios personales y sociales, pero cuando fue negativa, los jóvenes se vieron obligados a enfrentar una condición de excepción, un sentimiento de rareza, mediante diversos recursos cognitivos y prácticos, obteniendo mejores o peores resultados. Por esta razón los jóvenes que tienen una familia unida, que han logrado metas escolares y laborales, los que sienten que han tenido una vida satisfecha, son precisamente quienes tienen una actitud más flexible y abierta ante el porvenir.

Los sentidos de lo canónico, lo ordinario y lo normal son el punto comparativo a través del cual se evalúa la vida propia. Los jóvenes investigados tienen nociones sobre lo que significa, por ejemplo, tener una familia o una vida feliz. En ambos casos, la felicidad se explica como fruto de la normalidad, mientras que el aislamiento y el sufrimiento emergen de situaciones de vida «anormales». Estos sentidos instituyen ciertas formas de vida como privilegios y tienen consecuencias prácticas en la *seguridad ontológica* (Giddens, 1989) de los jóvenes. De modo que entre más restringidas o parciales sean las definiciones de lo ideal y lo normal, tienen menos posibilidades de ganar confianza en sí mismos.

Un hallazgo que confirma lo anterior es que una variable que está relacionada con aspiraciones, creencias y valores distintos es la condición de ocupación o actividad principal. Los jóvenes que *estudian y trabajan*, sin importar su grado de marginación, muestran más confianza en el futuro, tienden a sentirse diferentes de los otros, otorgan más importancia a los valores del esfuerzo personal, la responsabilidad, se sienten más autónomos con respecto a la familia y los amigos e, incluso, se reportan siendo más felices. Estas diferencias son realmente muy relevantes porque indican que el estudio y el trabajo son ámbitos de vida muy importantes para la autoestima y el reconocimiento social.

Este resultado sirve para alertar sobre las consecuencias negativas de la escasez de oportunidades laborales o educativas, en el sentido de que si los jóvenes no tienen las oportunidades de alcanzar metas laborales y de estudio, tenderán a tener menos confianza en su capacidad de acción.

Las vivencias adversas en estos ámbitos parecen contribuir a desestimar el papel del esfuerzo para conseguir lo que uno se propone de una manera circular: «no me esfuerzo porque las circunstancias nunca me favorecen y las circunstancias nunca me favorecen porque no me esfuerzo». Esta escasa vinculación entre la experiencia de esforzarse y lograr, de acuerdo con la CEPAL (2000) reduce en los jóvenes la posibilidad de experiencias de éxito a través de esfuerzos sostenidos en una dirección, lo cual, a su vez, bloquea el desarrollo de la capacidad de diferir gratificaciones, necesaria para la inversión continuada y el logro a largo plazo.

Las comparaciones temporales y sociales

Los grupos de referencia de los jóvenes tienen un peso importante para determinar qué aspiraciones priorizar y para evaluar los logros alcanzados. Los logros de los jóvenes siempre son relativos, en cuanto a su contenido y alcance, a los logros de las generaciones pasadas y de los pares cercanos (amigos, hermanos, conocidos). Lo que aspiran y lo que hacen los jóvenes investigados se valora comparativamente en las relaciones intra e intergeneracionales. Para quienes provienen de familias con escasa escolaridad es un gran logro terminar la preparatoria; quienes viven en comunidades donde las prácticas de consumo de drogas son cotidianas, encuentran satisfacción y orgullo por haber librado dicha tentación. Pero también, son muy importantes las regulaciones implícitas que se dan intrageneracionalmente. Los jóvenes monitorean reflexivamente sus acciones en relación con lo que hacen otros jóvenes con quienes se identifican o se diferencian. Pareciera como si constantemente estuvieran compitiendo en una carrera y fuera necesario ir observando cómo avanzan los otros en la búsqueda de logros o, incluso, en la justificación de sus fracasos.

De igual manera, los jóvenes, como probablemente todas las personas, evalúan su vida en función de sus experiencias pasadas. El pasado es uno de los referentes de experiencia personal más importantes para ponderar reflexivamente el presente y el futuro. Las experiencias anteriores constituyen un punto de comparación para otorgar más valor a ciertos acontecimientos presentes o futuros. Lo observado en las narraciones de los jóvenes indica que las experiencias placenteras o dolorosas del pasado sucedidas en un ámbito de interacción específico, constituyen un elemento para contrastar experiencias presentes. Cuando los jóvenes han acumulado experiencias positivas de soporte emocional o económico en un ámbito de interacción, se ganan recur-

sos cognitivos y prácticos para asumir actitudes críticas, o ser menos vulnerable ante experiencias negativas, autoritarias o injustas que se puedan vivir en el presente. Sucede al contrario cuando los jóvenes han acumulado experiencias negativas. Estos jóvenes parecen más susceptibles para aceptar abusos menores a los vividos (en la familia), en otros ámbitos de interacción (en la escuela o en el trabajo), aunque también puede tener el efecto contrario: los jóvenes ante las vivencias adversas, se fortalecen y se alejan de aquello que les produce daño, abriéndose a otras relaciones sociales que les ofrezcan los recursos afectivos o de solidaridad que no encontraron en el pasado. Por supuesto que esto último significará mucho esfuerzo personal y capacidades para aprovechar sus escasas oportunidades.

Las relaciones sociales y el intercambio de afectos

Los modelos culturales de vida deseable se sustentan en un amplio repertorio de experiencias innumerables y múltiples con actores sociales con quienes se mantienen relaciones recurrentes u ocasionales, profundas o superficiales. Esta distinción es importante porque, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no solamente las relaciones sociales recurrentes y profundas influyen en las decisiones de los jóvenes; en muchas ocasiones, encuentran inspiración, consejo y solidaridad en relaciones sociales ocasionales y más o menos superficiales.

En estas experiencias con otros, los jóvenes conocen personas que se adoptan como ideales o anti-ideales; evalúan su vida en función de lo que observan les sucede a otras personas, y toman decisiones incorporando la experiencia ajena que conocen. En general, se puede afirmar que entre más diversificadas y amplias sean las relaciones sociales que establecen los jóvenes, más oportunidades tienen de acceder a contenidos culturales diversos y a tomar decisiones considerando las acciones de otros agentes sociales.

La vida deseable contempla comúnmente a otros que forman parte de lo deseado, porque se les considera parte de la realidad aspirada o, en su caso, porque coadyuvan para lograrla. Esto pone de manifiesto que uno de los aspectos más relevantes para el bienestar subjetivo está en la calidad de las relaciones sociales que se entablan. Las vivencias narradas por los jóvenes investigados destacan que las relaciones familiares y de amistad son las más importantes en términos de afectos y recuerdos relevantes para sentirse satisfecho, así como para sentirse en situación de privilegio o de desventaja.

¿Pero por qué son tan importantes los afectos? En el capítulo II se señaló que los actores se conectan con otros actores a través del control que tienen sobre recursos y sobre el interés que manifiestan en ellos (Coleman, 2000). Sin embargo, como se sabe, los recursos de intercambio están desigualmente distribuidos en cualquier sociedad, no sólo por estratos económicos, sino también por estratos de edad. En la medida en que los jóvenes apenas comienzan su vida productiva y además no tienen acceso a los círculos de poder, no suelen disponer de los recursos del dinero y del poder. Sin embargo, en el marco de la vida cotidiana, los jóvenes acceden con mayor facilidad a recursos expresivos o afectivos. Son recursos que los jóvenes manejan y usan para ganar influencia sobre otros, o en su caso, para aceptar la influencia de otros.

La negociación social de sus acciones y proyectos implica en algún sentido intercambio de afectos. Los afectos constituyen un motivo fuerte para hacer concesiones a otros, para sacrificar en alguna medida los propios anhelos. Una de las clases de afectos más valorados son los familiares, lo que se traduce en poder persuasivo tanto para los jóvenes como para los adultos. Por esta razón, sus afectos hacia la familia son un estímulo fuerte para que dosifiquen ciertos anhelos que los padres catalogan como peligrosos, dañinos o imprudentes Las ideas de que los padres aman y apoyan a sus hijos, y que los hijos deben amar a sus padres y su familia, son creencias poderosas: se suponen naturalmente dadas y, por lo tanto, socialmente obligatorias. Los jóvenes reconocen y valoran los beneficios y solidaridades familiares, y esto es un componente normativo-afectivo que justifica las concesiones que hacen frente a los valores adultos que limitan su libertad. Cuando la realidad contradice estas ideas, se produce extrañeza, incertidumbre y sufrimiento. Los jóvenes que carecen de afectos familiares se encuentran todavía con menos recursos para organizar su vida personal.

En las relaciones entre pares, los afectos también son muy importantes. Son la base de las relaciones amorosas y de amistad. Ambos tipos de afectos constituyen impulsos intensos hacia ciertas formas de subversión normativas. Las narraciones de los jóvenes mostraron que el amor de pareja, por ejemplo, es un bien tan valioso que puede justificar acciones fuera de las normas (andar con una pareja casada o que los padres no aprueban). En general, los afectos, como medios de intercambio, sirven también para justificar o legitimar acciones que se desvían de los cánones establecidos culturalmente.

Es importante señalar que las relaciones familiares determinan fuertemente los sentimientos de felicidad o tristeza de los jóvenes, aunque

los efectos de tener o no tener una familia integrada o funcional pueden ser distintos. No obstante, cuando no se tiene el «privilegio» de la «familia unida» lo importante es contar con alguna red de apoyo que sustituya el soporte familiar para resarcir la confianza en sí mismo. En estos casos las relaciones menos íntimas, como podrían ser las laborales o escolares, adquieren mayor relevancia en la vida de los jóvenes.

La expansión de la juventud y la individualización

El aumento de oportunidades educativas, la mayor oferta de bienes de consumo, el mayor interés por la distinción y la proliferación de actividades recreativas o artísticas son experiencias comunes de los jóvenes contemporáneos. En este sentido, su experiencia se caracteriza por una sobreabundancia de actividades. Esta demanda excesiva en el presente, provoca que varias de las actividades deseadas y nunca realizadas se trasfieran al futuro, cuando se tienen las oportunidades para ello.

En este contexto, tener proyectos se vuelve más relevante socialmente, debido a que el periodo de juventud se expande.[7] Un componente simbólico central para la organización biográfica se basa en la orientación hacia el futuro a partir de ideales y proyectos. Cuando se es joven, tener planes o metas es una forma de adquirir prestigio, aceptación o legitimidad social. No se vale no tener planes, pues eso significaría desprestigio en cuanto que a los jóvenes se les juzga socialmente más por lo que prometen que por lo que efectivamente han logrado. La fuerza de este ideal cultural, sobre todo si se es joven, descansa en una orientación moral hacia el futuro. Gran parte de los razonamientos morales tienen que ver con una anticipación de aquello que se quiere ser en el futuro. Por ejemplo, diversos jóvenes y adultos reprueban el uso de drogas porque amenazan la biografía futura, más que por aprendizajes o experiencias previas.

---

[7] No obstante esta tendencia a ampliar el periodo de juventud sólo se pudo identificar en los jóvenes que se ubican en el eje de la incorporación, lo que indica que se trata de un proceso todavía incipiente para el conjunto de los jóvenes. Esta información se confirma con el dato que se presentó sobre las edades de inicio y fin de la juventud. Las respuestas de los jóvenes encuestados indican que la juventud termina hacia los 25 años, a diferencia de los jóvenes españoles que suponen finaliza hacia los 35 años. Esto quiere decir que para los jóvenes investigados la juventud termina 10 años antes que sus pares españoles. Esto sugiere que la expansión del periodo de juventud no es todavía una realidad en la región urbana investigada y probablemente en el resto del país.

Mientras el adulto está impelido a justificar su pasado, el joven lo está a justificar su futuro. De hecho una forma de continuar siendo joven, aún cuando se tenga una edad cercana a la adultez, es tener todavía un futuro abierto a la elección, sea de una pareja, un nivel de estudios, un empleo fijo, etc. De hecho algunos jóvenes siguen la estrategia de formular proyectos a largo plazo, algunas veces insostenibles, que siempre se postergan; pero que su permanencia otorga legitimidad. Es por esta razón que los jóvenes investigados de mayor edad (25 a 29 años) que no han vivido las transiciones a la vida en pareja, los hijos, el trabajo de tiempo completo, el abandono de los estudios, se mantienen claramente en ese estatus. Sin embargo, las posibilidades de postergar estas transiciones son más altas en los jóvenes que se ubican en el eje de la incorporación como se pudo observar a través del análisis de los calendarios en que viven ciertos episodios biográficos.

Contra la tesis de la individualización que desconecta las perspectivas de vida de los jóvenes contemporáneos de las influencias determinantes de la clase social, el nivel educativo o el género (Du-Bois *et al*., 1994), esta investigación identifica que los jóvenes en la región urbana estudiada, dirigen sus vidas de maneras flexibles y más o menos independientes de las tradiciones, tienen interés en la distinción y la autodeterminación, pero sus trayectorias biográficas reciben todavía la impronta de las determinaciones sociales clásicas. Los datos de la encuesta mostraron que los jóvenes que residen en lugares con mayor grado de marginación reportan un menor nivel de bienestar subjetivo, suelen estar más de acuerdo con opiniones tradicionales con respecto a los roles de género y, sobre todo, tienen expectativas y vivencias reales más limitadas en cuanto a nivel de estudios deseado y alcanzado efectivamente, en cuanto a las edades de ingreso al mercado laboral, la unión en pareja y los hijos. Es interesante observar el paralelismo que hay entre las aspiraciones de los jóvenes y sus experiencias reales de vida: los jóvenes marginados consideran ideal casarse, tener hijos, comenzar a trabajar varios años antes que los jóvenes incorporados. Si bien ambos tipos de jóvenes sobreestiman su capacidad de espera para cumplir dichos anhelos (es decir, los realizan antes de la edad que consideran ideal), se confirman diferencias en las edades reales en que viven determinados hechos biográficos. Estos datos demuestran que las proyecciones cognitivas de los jóvenes, si bien no son exactas, tienen efectos prácticos y que las diferencias económicas afectan tanto los deseos como las prácticas en proporciones más o menos similares. Por otra parte, estos resultados señalan que la *individualización* en la

ZMG es todavía un proceso incipiente: salta a la vista que en los jóvenes investigados, las instituciones tradicionales gozan todavía de gran aceptación y que el nivel económico (y probablemente también el género y la edad) continúan siendo factores decisivos en las transiciones al trabajo, la primera unión y el primer hijo.

En México la polarización socioeconómica es todavía una realidad innegable que, a pesar de las tendencias culturales globalizadoras en las que están inmersos los jóvenes, todavía impactan fuertemente sus trayectorias biográficas. No hay aspiraciones que en todos sus aspectos (en lo deseado, el cuándo y cómo se desea) atraviesen de lado a lado todas las capas sociales o que sean indiferentes a las diferencias de género, edad y nivel económico.

La heterogeneidad cultural y el cambio social

Como se señaló antes, es importante tener en cuenta que la *vida deseable* es diferente a la *vida deseada*. El primer concepto se sitúa en el plano de los ideales culturales, mientras que el segundo en el plano de la vida concreta que pondera oportunidades y capacidades. Los jóvenes toman decisiones en función de las circunstancias que viven y de sus propios conceptos sobre lo que desean hacer, por más cambiantes y oscilatorios que puedan ser en ocasiones. Si bien reconocen la importancia de disfrutar la juventud, de concentrarse en el presente y sacar beneficios hedonistas de la ausencia de responsabilidades (cuando es el caso), esto no significa indiferencia hacia su futuro, sea laboral, familiar, escolar o personal.

Los jóvenes, a fin de cuentas, no hacen lo que deben o lo que quieren, sino lo que pueden. De hecho parece ser que cada grupo social tiene una noción de hasta qué punto puede aspirar, aunque en ocasiones, los cálculos sobreestimen o subestimen sus oportunidades de éxito. De aquí que los niveles de consenso cultural alcanzados a través de nociones similares sobre la vida deseable, no puedan ser interpretados como homogeneidad sino como heterogeneidad producida a través de conjuntos compartidos de significados canónicos.

Con respecto a los jóvenes, esta investigación hace notar que ellos mismos se empeñan en ser definidos a partir de categorías exhaustivas, abiertas a las diversas formas de ser joven. Manifiestan el deseo de que los criterios sociales para identificarlos y juzgarlos sean más amplios: algunos se rebelan a que se les identifique bajo criterios hedonistas (fiesteros, amigueros, despreocupados), mientras otros lo hacen

con respecto a criterios de responsabilidad (en su rol de estudiantes, hijos, etc.). De manera, que si queremos realmente entender a los jóvenes y sus dinámicas sociales es importante dejar de verlos como sujetos abstractos e idealizados, para concebirlos como personas específicas, con historias reales y experiencias comunes. Con esto quiero insistir en que vale la pena dar cuenta no solamente de las representaciones y prácticas juveniles más llamativas, exóticas o desafiantes socialmente, sino también de aquellas que los unen a otros grupos sociales y que legitiman subjetivamente la permanencia de múltiples instituciones.

Los resultados de esta investigación muestran, por otra parte, que los jóvenes no representan una subcultura deslindada y aislada de otros grupos sociales que rompe con los valores y creencias de las generaciones mayores, sino que los comparten con grados diversos de aceptación. No es posible negar que los jóvenes se sienten y son vistos como diferentes de otros grupos sociales, pero conviene precisar que estas diferencias no significan una ruptura total con la cultura más extendida de los adultos. Entre jóvenes y adultos hay discontinuidades y disputas, pero también afinidades, continuidades y consensos.[8] En este sentido, los comportamientos y aspiraciones juveniles (como probablemente suceda con cualquier otro grupo social) no tienen que ver con grandes innovaciones culturales en torno a cómo concebir y valorar la vida, si bien introducen diferencias en contenidos y calendarios que son realmente relevantes.

Por esta razón no se debe desestimar las diferencias que se detectaron con esta investigación, aunque en algunos momentos parezcan menores, debido a que tienen un impacto sustancial en las trayectorias de vida de los jóvenes. Las pequeñas desviaciones con respecto a los

[8] En general –y esta investigación se orientó en la misma dirección– se estudia a los jóvenes como un segmento trasversal de la sociedad y, en esa medida, se tiende a descuidar las múltiples relaciones intergeneracionales que atraviesan sus decisiones y estilos de comportamiento. Algo que se perfila con en esta investigación es la necesidad de encaminar los estudios sobre la juventud bajo una estrategia comparativa entre las representaciones y prácticas de los jóvenes con otros grupos edad. También es importante investigarlos longitudinalmente, tomando en cuenta el perfil social, económico y cultural de parientes cercanos a los jóvenes, así como el cúmulo de expectativas dirigidas hacia ellos a lo largo del tiempo. Esto podría arrojar luz sobre el marco de prioridades que éstos establecen y las estrategias que ponen en práctica para realizarlas considerando las relaciones intra e intergeneracionales.

sentidos dominantes pueden producir grandes diferencias en la vida personal. Las diferencias, por ejemplo, en la edad en que los jóvenes desean realizar o realizan efectivamente ciertas transiciones afecta sustancialmente su calidad de vida. Veamos dos ejemplos muy claro: *a)* las aspiraciones de ciertos jóvenes de tener estudios de posgrado es una pequeña muestra de que aceptan periodos cada vez más prolongados para cruzar la brecha entre sus aspiraciones y los resultados conmensurables. Están dispuestos a invertir más tiempo en su educación y, como consecuencia, postergan otras transiciones de vida; y *b)* la mayoría de los jóvenes investigados apoya el ideal de la vida en familia, pero algunos (generalmente los más escolarizados y de mejor posición económica) buscan relaciones más igualitarias, son menos propensos a la procreación, retrasan la paternidad o maternidad, entre otros. Estas diferencias, aparentemente menores, son cambios que incluso podrían ser calificados de revolucionarios. Estos cambios, en el largo plazo, tendrán efectos multiplicadores y contribuirán a trasformar las relaciones intergeneracionales y de género de manera significativa.

ANEXOS

ANEXO 1

Índice de marginación urbana

El Índice de Marginación Urbana (IMU) fue desarrollado por el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO, 2000) para clasificar entidades urbanas a nivel de estado, municipio y microterritorios (Área Geoestadística Básica, AGEB).[1] El IMU nos habilita para clasificar la ZMG en micro unidades territoriales que comparten características de vivienda, educación, salud, ingresos y género. La diferenciación interna por grados de marginación sirve para mostrar diferencias entre comunidades que comparten un mismo entorno urbano, pero en condiciones distintas.

El índice de marginación urbana tiene como principal objetivo «cuantificar los niveles de rezago en las áreas urbanas» considerando sólo las AGEB urbanas consolidadas.[2] Como se puede observar en el cuadro 1, contempla cinco dimensiones y es resultado de cálculos con 11 indicadores (CONAPO, 2000: 12, 101):

---

1 El AGEB se ha convertido en una pieza clave para la observación detallada de las características sociales y económicas de comunidades locales, debido a que permite el análisis al nivel de manzanas, barrios o colonias.

2 El AGEB urbana «es el área geográfica que se encuentra dentro de una localidad de 2 500 o más (incluye todas las cabeceras municipales aunque no alcancen esa población). Se integra por un conjunto de manzanas edificadas y perfectamente delimitadas por calles y avenidas. El uso del suelo es habitacional y/ o industrial, comercial, recreativo o de otro uso no agropecuario ni forestal» (CONAPO, 2000: 87). Por su parte, las AGEB consolidadas son «aquellas AGEB urbanas integradas a localidades o conurbaciones con 15 mil habitantes o más» (*íbid*.: 97).

Cuadro 1
Dimensiones e indicadores utilizados
para la construcción del IMU[3]

Dimensiones	Indicadores
Salud	Porcentaje de población sin derechohabiencia a los servicios de salud.
	Porcentaje de hijos fallecidos para las mujeres entre 15 y 49 años de edad.
Educación	Porcentaje de la población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela.
	Porcentaje de la población de 15 años y más sin educación posprimaria.
Vivienda	Porcentaje de viviendas particulares sin drenaje.
	Porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada dentro de la vivienda.
	Porcentaje de viviendas particulares con techos de materiales ligeros, naturales o precarios.
	Porcentaje de viviendas sin refrigerados.
	Porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento.
Ingresos	Porcentaje de la población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos.
Género	Porcentaje de mujeres entre 12 y 17 años de edad que han tenido al menos un hijo nacido vivo.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

La utilidad de este índice radica en que, con base a criterios objetivos en distintos ámbitos, se pueden evaluar las diferencias entre las comunidades locales de un entorno urbano. El CONAPO no sólo estimó el IMU, sino también determinó grados de marginación urbana atendiendo exclusivamente a la distribución del índice en las AGEB consolidadas. De acuerdo con su estratificación, «un AGEB urbano tendrá muy bajo, bajo, medio, alto, o muy alto grado de marginación, según el intervalo en que se ubique el valor de su índice», de acuerdo con el cuadro 2 (CONAPO, 2000: 97).

[3] Reproducción del Cuadro 1.1 (CONAPO, 2000: 13).

Cuadro 2
Estratificación del IMU, 2000[4]

Grado de marginación	Límites de intervalo
Muy bajo	(-4.87911, -3-38267)
Bajo	(-3.38267, -1.89282)
Medio	(-1.89282, -0.40298)
Alto	(-0.40298, 1.08686)
Muy alto	(1.08686, 11.01510)

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base al XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

[4] Reproducción de las dos primeras columnas del Cuadro B.4 (CONAPO, 2000: 97).

ANEXO 2

Cuestionario

ENCUESTA METROPOLITANA DE VALORES Y DESEOS PERSONALES 2004
(Jóvenes de 15 a 29 años de la Zona Metropolitana de Guadalajara)

Este cuestionario trata sobre lo que la gente desea en sus vidas y por qué. Por eso estamos solicitando a distintas personas que nos contesten preguntas sobre las cosas y valores a los que personalmente otorgan una importancia especial.

1. ¿En general, tú, personalmente, encuentras que la vida es la mayor parte del tiempo excitante, satisfactoria, rutinaria o aburrida?

1. Excitante	2. Satisfactoria	3. Rutinaria	4. Aburrida	0. NS/NC

2. ¿Te consideras una persona que tiene objetivos o metas en la vida?

1. Sí	2. No (pp* 4)	0. NS/NC (pp 4)

3. ¿Cuál es tu sueño o meta máxima en la vida? (Registrar todo lo que diga).

4. Observa con atención la siguiente lista de cosas que las personas suelen desear en sus vidas. De los siguientes objetivos, por orden de importancia, ¿cuáles son los *cinco más importantes* para ti personalmente? (El más valioso primero y así sucesivamente hasta el quinto) (Mostrar tarjeta 1).

1. ( ) Tener más libertad para tomar mis propias decisiones	12. ( ) Ser un artista o deportista famoso
2. ( ) No tener dificultades económicas	13. ( ) Tener poder para controlar personas y recursos
3. ( ) Que las cosas funcionen bien en mis estudios o trabajo	14. ( ) Tener amigos
4. ( ) Conseguir un trabajo seguro	15. ( ) Tener buenas relaciones familiares
5. ( ) Conseguir un trabajo que me guste	16. ( ) Ser atractivo(a) (verme bien, cuidar mi apariencia física)
6. ( ) Divertirme y vivir emociones fuertes	17. ( ) Casarme o unirme/ conservar mi matrimonio o unión
7. ( ) Encontrar sentido a mi vida	18. ( ) Tener éxito en mi trabajo o profesión
8. ( ) Ayudar a otras personas que estén en dificultades	19. ( ) Realizarme personalmente (desarrollar mis capacidades personales)
9. ( ) Viajar a otros países	20. ( ) Dar satisfacción a mis padres
10. ( ) Tener hijos o cuidar a mis hijos	21. ( ) Trabajar por una causa o ideal social
11. ( ) Tener tiempo libre para hacer lo que me gusta	

* (pp) pasar a la pregunta que se indica.

5. Algunas personas sienten que controlan sus propias vidas y otras que no. Por favor usa la siguiente escala donde 1 significa «ninguna libertad y control» y 10 significa «completa libertad y control» para indicar cuánta libertad de elección y control sientes que tienes en el rumbo de tu vida.

Ninguna	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Completa
0. NS/NC											

6. ¿Qué crees que es lo más importante para salir adelante en la vida? (Leer opciones)

1. El trabajo duro	2. La ayuda de otros	3. La suerte	0. NS/NC

Te voy a leer varias frases. Para cada una ellas, ¿podrías decirme si estás más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo?

7.	Una de mis principales metas es lograr que mis padres estén orgullosos de mí	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/ NS
8.	Hago un gran esfuerzo para vivir tal y como mis amigos esperan	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/ NS
9.	Una madre que trabaja puede establecer una relación con sus hijos cálida y segura tanto como una madre que no trabaja	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/ NS
10.	Ser ama de casa es igualmente pleno que trabajar remuneradamente	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/ NS
11.	Los jóvenes desean retrasar o evitar el mayor tiempo posible las responsabilidades adultas	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/ NS

12. A continuación puedes observar una lista de *preocupaciones o temores* que la gente tiene. Podrías decirnos en orden de importancia, cuáles son las *cinco cosas que más te preocupan* en tu vida personal. La que más te preocupa primero y así sucesivamente hasta la quinta (Mostrar tarjeta 2).

1. ( ) No tener un trabajo que me agrade	11. ( ) No tener una pareja estable (novia(o), esposa(o)
2. ( ) Decepcionar a mis padres/descuidar a mis hijos	12. ( ) No poder tener hijos
3. ( ) Vivir o estar sólo(a)	13. ( ) Tener un accidente vial
4. ( ) Ser pobre o tener poco dinero para vivir	14. ( ) Enfermarte
5. ( ) Fracasar en el cumplimiento de mis metas	15. ( ) No tener un lugar donde vivir (problemas de vivienda o alojamiento)
6. ( ) Dejar de ser joven (envejecer)	
7. ( ) Cometer pecados	16. ( ) Estar triste
8. ( ) Ser una persona mediocre	17. ( ) Enfermedad o muerte de familiares cercanos (padres, hijos, hermanos)
9. ( ) Estar desempleado o sin trabajo	
10. ( ) No tener amigos cercanos	

13. ¿Con cuántas personas acostumbras platicar, consultar o pedir opinión antes de tomar una decisión muy importante en tu vida?

Ninguna (pp 15)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
0. NS/NC										

14. ¿Quienes son las personas que podrían influir más en una decisión que tomes? (Primera y segunda opción).

1. Amigo/amiga	2.Parientes (fuera del hogar)	3.Pareja/Novio(a)/Esposo(a)	4. Padre
5. Madre	6. Hermanos	7. Otro. Especificar	0. NS/NC

15. Independientemente de tu situación particular, ¿consideras que estudiar sirve para…? (Registrar primera y segunda opción) (Mostrar tarjeta 3).

1. Para aprender más	2. Para ganar más dinero	3. Para conseguir un trabajo
4. Para ser reconocido por tener un título, diploma o certificado	5. Para dar satisfacción y orgullo a los padres	6. No sirve para nada
7. Otra. Especificar	0. NS/NC	

16. ¿Actualmente estudias?

1. Sí	2. No (pp 19)	0. NS/NC

17. (A los que sí están estudiando) ¿Qué estás estudiando?

1. Primaria	2. Secundaria	3. Técnico	4. Preparatoria
5. Licenciatura	6. Maestría	7. Doctorado	8. Otro. Especificar
0. NS/NC			

18. (A los que sí están estudiando) ¿Cuál es el último grado que piensas estudiar? (pp 22)

1. Primaria	2. Secundaria	3. Técnico	4. Preparatoria
5. Licenciatura	6. Maestría	7. Doctorado	8. Otro. Especificar
0. NS/NC			

19. (A los que no estudian) ¿Cuál es el último año o grado que estudiaste?

1. Primaria incompleta	2. Primaria completa	3. Secundaria incompleta
4. Secundaria completa	5. Preparatoria incompleta	6. Preparatoria completa
7. Carrera técnica o comercial incompleta	8. Carrera técnica o comercial completa	9. Licenciatura incompleta
10. Licenciatura completa	11. Maestría	12. Doctorado
0. NS/NC		

20. (A los que no estudian) ¿A qué edad dejaste de estudiar? _____ 0. NS/NC

21. (A los que no estudian) ¿Cuáles son los dos motivos principales por los que ya no estudias? (Primera y segunda opción) (Mostrar tarjeta 4).

1. Porque no tenía recursos suficientes	2. Porque alcancé el nivel de estudios que quería	3. Porque no me gustó estudiar
4. Porque tenía que trabajar de tiempo completo	5. Porque me enfermé	6. Por embarazo
7. Porque me casé o uní en pareja	8. Porque no salí en listas en la prepa o universidad	9. Otra. Especificar
0. NS/NC		

22. Independientemente de tu situación, ¿cuál de las siguientes formas de vivir en pareja te parece mejor? (Mostrar tarjeta 5).

1. Casarse sólo «por la Iglesia»	2. Casarse sólo «por el civil»	3. Casarse por lo civil y la Iglesia	4. Vivir juntos y luego, si todo va bien, casarse por la Iglesia y por el civil
5. Vivir juntos sin casarse después	6. Vivir juntos y luego casarse sólo «por el civil»	7. Vivir juntos y luego casarse sólo «por la iglesia»	8. No vivir juntos (cada quien en su casa)
9. Otra. Especificar	0. NS/NC		

23. Actualmente existen distintos tipos de familias o modelos de hogares. De las siguientes posibilidades, ¿podrías decirme cuál se acerca más a tu ideal de familia? (Mostrar tarjeta 6).

1. Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y se repartan las tareas del hogar y el cuidado de los hijos (si los hubiera)
2. Una familia donde la mujer trabaje menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupe en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos (si los hubiera)
3. Una familia donde sólo el hombre trabaje fuera de casa y sea exclusivamente la mujer la que se ocupe de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos (si los hubiera)
4. Otro tipo de familia (especificar)
0. NS/NC

24. ¿Cuál crees que es la razón más importante para que la gente elija casarse en lugar de vivir juntos? (Mostrar tarjeta 7).

1. Presiones familiares	2. Tener hijos o pensar tenerlos	3. Comodidad (a la larga se evitan problemas de todo tipo)
4. Estabilidad de la pareja	5. Ventajas económicas	6. Creencias religiosas
7. Otra. Especificar	0. NS/NC	

25. Independientemente de cual sea tu situación actual, ¿cuál crees que es la edad más apropiada para que una persona se case o se una en pareja?

1. (Años)	2. (Rango, sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

26. ¿Has tenido relaciones sexuales?

1. Sí	2. No (pp 28)	0. NS/NC

27. (A los que han tenido relaciones sexuales)¿Qué edad tenías cuando tuviste tu primera relación sexual? _____
0. NS/NC.

28. Independientemente de tu situación, ¿cuál crees que es la edad más apropiada para que una persona tenga su primera relación sexual?

1. (Años)	2. (Rango sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

29. ¿Estás o has estado casado(a) o viviendo en unión libre?

1. Sí	2. No (pp 32)	0. NS/NC

30. ¿En qué año te casaste o uniste con una pareja por primera vez? _____ 0. NS/NC

31. Quiere decir entonces que te casaste o uniste a la edad de _____ años (pp 33). 0. NS/NC

32. ¿Te gustaría o tienes pensado casarte o vivir con una pareja en algún momento de tu vida?

1. Sí	2. No (pp 32)	0. NS/NC

33. (A los que contestaron que no están o no han estado casados o unidos) ¿Cuál es la edad máxima en que te gustaría casarte o unirte a una pareja? _____ 0.NS/NC

34. Independientemente de tu situación, ¿cuál crees que es la edad más apropiada para tener un primer hijo?

1. (Años)	2. (Rango sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

35. ¿Tienes o has tenido hijos?

1. Sí	2. No (pp 39)	0. NS/NC

36. (A los que han tenido hijos) ¿Cuántos hijos tienes? _____ 0. NS/NC

37. (A los que han tenido hijos) ¿En qué año tuviste tu primer hijo? _____ 0. NS/NC

38. (A los que han tenido hijos) Quiere decir entonces que tuviste tu primer hijo a la edad de _____ años. 0. NS/NC
39. (A los que han tenido hijos) ¿Cuál de las siguientes razones para tener un primer hijo se parece más a las tuyas? (Mostrar tarjeta 8) (pp 41).

1. Fue un embarazo imprevisto	2. Presiones familiares o sociales	3. Me casé o uní y simplemente tuve hijo(s)
4. Decidí ser padre o madre	5. Otro. Especificar	0. NS/NC

40. (A los que no han tenido hijos) ¿Tú, personalmente, deseas tener hijos?

1. Sí	2. No	3. Tengo dudas/no sé todavía	0. NO CONTESTÓ

41. (A los que no desean tener hijos o que tienen dudas, opciones 2 y 3 de la pregunta 39) ¿Cuál de estas razones se acerca más a las tuyas para que no quieras tener un hijo o tengas dudas sobre si quieres tenerlos? (Mostrar tarjeta 9).

1. Razones económicas familiares	2. Pesimismo ante la situación económica y social	3. Las cargas que suponen los hijos (trabajo en el hogar, falta de libertad)	4. Que la mujer trabaje fuera de casa
5. Vivienda pequeña	6. Temor a que el hijo nazca con problemas de salud	7. Problemas de salud del padre y/o madre	8. Otro. Especificar
0. NS/NC			

42. ¿Máximo cuántos hijos te gustaría tener? _____ 0.NS/NC

43. ¿En cuál de las siguientes situaciones te gustaría estar en el futuro? (Mostrar tarjeta 10).

1. Trabajar de tiempo completo y atender a mi familia	2. Trabajar medio tiempo o en trabajos temporales, según lo permitan las obligaciones familiares	3. Dedicarme exclusivamente a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos	0. NS/NC

44. Independientemente de tu situación, ¿cuál crees qué es la edad más apropiada para que una persona comience a trabajar de tiempo completo?

1. (Años)	2. (Rango sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

45. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente? (Leer opciones).

1. Solamente estudias (pp 47)	2. Solamente trabajas	3. Estudias y trabajas regularmente
4. Principalmente estudias, aunque trabajas esporádicamente (en vacaciones o cuando necesitas algo de dinero)	5. Has trabajado antes, pero ahora estás sin empleo	6. Buscas tu primer empleo (pp 47)
7. Ni estudias ni trabajas (pp 47)	8. Labores del hogar (pp 47)	0. NS/NC

46. (A los que trabajan o han trabajado antes) ¿En qué año tuviste tu primer empleo? _____ 0. NS/NC

47. (A los que trabajan o han trabajado antes) Esto quiere decir que comenzaste a trabajar a la edad de _____ años.

48. Si por alguna razón obtuvieras el suficiente dinero para vivir tan confortablemente como deseas el resto de tu vida, trabajarías, continuarías trabajando o dejarías de trabajar?

1. Trabajaría o continuaría trabajando	2. Dejaría de trabajar	0. NS/NC

49. ¿Crees que en estos momentos, a un joven o una joven bien preparada, que busca su primer empleo, le resulta muy difícil, difícil, poco o nada difícil, encontrar trabajo?

1. Muy difícil	2. Difícil	3. Poco difícil	4. Nada difícil	0. NS/NC

50. Independientemente de como sea tu situación actual, ¿cuál crees que es la edad más apropiada para que un joven deje de vivir habitualmente en el hogar de su padre y/o madre?

1. (Años)	2. (Rango sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

51. ¿Con quién vives en la actualidad?

1. Con mis padres (padre y/o madre, tutores, etc.)	2. Con mi pareja (pp 52)	3. Solo(a) (pp 52)
4. Con amigos(as) (pp 52)	5. Con mis padres y pareja	6. Con otros familiares (pp 52)
7. Otro. Especificar (pp 52)	0. NS/NC	

52. (Si vive con sus padres o con sus padres y pareja) ¿Cuál es el principal motivo por el que vives todavía en el hogar de tu padre y/o madre? (Mostrar tarjeta 11) (Primera y segunda opción) (pp 54).

1. Porque me siento a gusto con mi padre y/o madre	2. Porque no tengo como sostenerme	3. Porque no tengo trabajo
4. Porque sigo estudiando	5. Porque no tengo edad suficiente para vivir aparte	6. Porque aún no me caso o me uno en pareja
7. Porque no tengo otro lugar donde vivir	8. Otra. Especificar.	0. NS/NC

53. (A los que no viven con sus padres) ¿Hasta qué edad viviste habitualmente en el hogar de tu padre y/o madre? _____ 0. NS/NC

54. (A los que no viven con sus padres) ¿Cuál fue el motivo principal por el que dejaste de vivir habitualmente en el hogar de tu padre y/o madre? (Mostrar tarjeta 12).

1. Me casé o uní en pareja	2. Me fui a estudiar a otra ciudad, estado o país	3. Me fui a trabajar a otra ciudad, estado o país
4. Quería independencia	5. Quería mi propia casa	6. Tenía problemas con mi papá y/o mamá
7. Mi papá y/o mamá ya no podían sostenerme	8. Me embaracé o se embarazó mi pareja	9. Otra. Especificar
0. NS/NC		

55. ¿Tienes o tuviste alguna meta, objetivo, deseo, anhelo o idea de vida que consideres que otras personas (amigos, maestros, parientes, vecinos, familiares) no aprueban?

1. Sí, ¿cuál?	2. No	0. NS/NC

56. El tiempo libre o de ocio es el tiempo que nos queda después de trabajar, estudiar y cumplir otras obligaciones o responsabilidades en el hogar. De acuerdo con esto, ¿te consideras una persona que tiene mucho, suficiente, poco o nada de tiempo libre?

1. Mucho	2. Suficiente	3. Poco	4. Nada	0. NS/NC

57. En términos generales, ¿prefieres pasar tu tiempo libre en actividades fuera del hogar o dentro del hogar?

1. Fuera del hogar	2. Dentro del hogar	0. NS/NC

58. ¿Cuáles son las dos actividades de recreación que más acostumbras realizar en tu tiempo libre? (Primera y segunda opción).

1. Descansar en casa	2. Ir de compras	3. Ir a comer fuera	4. Hacer ejercicio o practicar un deporte
5. Ir a fiestas, bares, antros, discotecas	6. Ver televisión	7. Jugar videojuegos	8. Navegar o chatear por internet
9. Salir con tu novio (a)	10. Salir con tus amigos	11. Convivir con mi familia	12. Otros. Especificar
0. NS/NC			

59. ¿Cuál crees que es la edad en que una persona deja de ser niño?

1. (Años)	2. (Rango, sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

60. ¿Cuál crees que es la edad en que una persona deja de ser joven y comienza a ser adulto?

1. (Años)	2. (Rango, sólo si fue respuesta espontánea)	0. NS/NC

Observa las siguientes frases que te voy a leer y dime si estás más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo

61.	Es mejor vivir al día, porque nunca sabemos lo que va a pasar en el futuro	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/NS
62.	Por mucho esfuerzo que uno haga en la vida, casi nunca se consigue lo que se desea	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/NS
63.	Cada uno puede tener sus propias ideas y normas con tal de no perjudicar a los demás	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/NS
64.	Es mejor planear el futuro para tener un mayor control sobre las cosas que nos pasan y lograr nuestros propósitos	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/NS

65.	Con frecuencia me guío más por lo que me dictan mis sentimientos personales que por lo que debiera hacer según ciertas normas	1. Más bien de acuerdo	2. Más bien en desacuerdo	0. NC/NS

66. Tomando todas las cosas de tu vida en conjunto, podrías decir que eres:

1. Muy feliz	2. Feliz	3. Más o menos feliz	4. Poco feliz	0. NS/NC

67. ¿Consideras que tus intereses y objetivos en la vida tienden a ser diferentes o similares de los de la mayoría de las personas de tu edad?

1. Diferentes	2. Similares	0. NS/NC

Utilizando una calificación del 1 al 10, donde 1 significa que estás completamente en desacuerdo y 10 que estás completamente de acuerdo, ¿podrías decirme qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases?

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	0. NS/NC
68.	En cualquier cosa que emprendo, lo más importante es ganar											
69	Para mí es importante hacer mi trabajo mejor que los demás											
70.	Es importante para mí estar bien con los grupos a los que pertenezco (amigos, compañeros, familia)											
71.	Lo que me pasa a mí es principalmente mi responsabilidad											

72.	Hago cualquier cosa por complacer a mi familia, aún y cuando no me guste lo que me piden											
73.	Disfruto siendo único y diferente de los demás											
74.	Me siento muy bien cuando coopero con mi familia											

75. ¿Has salido alguna vez al extranjero para estudiar, trabajar o hacer turismo?

1. Sí	2. No	0. NS/NC

76. Independientemente de si vas a la Iglesia o no, dirías que eres:

1. Una persona religiosa	2. Una persona poco religiosa	3. Un ateo convencido	0. NS/NC

77. Actualmente estás …? (Leer opciones).

1. Soltero (a)	2. Vives en unión libre	3. Casado(a) sólo por el civil	4. Casado(a) sólo por la Iglesia
5. Casado(a) por el civil y la Iglesia	6. Divorciado(a)	7. Separado	8. Viudo(a)
0. NS/NC			

78. Sexo: 1. Masculino 2. Femenino

79. Religión _____

80. ¿En qué año naciste?_____

81. Esto quiere decir que tienes ____ años.

82. De las situaciones siguientes, ¿cuál de ellas se parece más a la tuya?

1. Vivo exclusivamente de los ingresos de mi familia	2. Vivo exclusivamente de mis ingresos	3. Vivo exclusivamente de los ingresos de mi pareja
4. Vivo principalmente de los ingresos de mi familia	5. Vivo principalmente de mis ingresos	6. Vivo principalmente de los ingresos de mi pareja
7. Otra. Especificar	0. NS/NC	

83. ¿Hasta qué año o grado escolar estudió tu mamá? (Se tiene que precisar si es completo o incompleto).

1. No estudió nada	2. Primaria incompleta	3. Primaria completa
4. Secundaria incompleta	5. Secundaria completa	6. Preparatoria incompleta
7. Preparatoria completa	8. Carrera técnica o comercial incompleta	9. Carrera técnica o comercial completa
10. Licenciatura incompleta	11. Licenciatura completa	12. Maestría/Diplomado
13. Doctorado	0. NS/NC	

84. ¿Tienes algún tipo de cuenta a tu nombre, en algún banco o caja de ahorros?

1. Sí	2. No	0. NS/NC

85. Ingreso familiar mensual_____

86. ¿Cuántas personas viven en tu casa?_____

87. Tu casa es:

1. Propia	2. Rentada	3. Prestada

88.	Colonia de residencia _____
89.	Municipio_____
90.	AGEB_____
91.	Grado de marginación _____
92.	Calle_____
93.	Cruza con: 1. _____ 2._____
94.	Nombre del encuestador_____
95.	Fecha de levantamiento_____

ANEXO 3

Diseño metodológico de la encuesta

Población objetivo

Son las personas de 15 a 29 años de edad que residen permanentemente en viviendas particulares ubicadas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) (municpios conurbados Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan). En número absolutos, constituyen 1 018 900 jóvenes, de los cuáles 495 494 son hombres y 523 406 mujeres (INEGI, 2000).

Cobertura de la Encuesta: ZMG.

Diseño de la muestra

El diseño de la muestra es probabilstico, polietápico, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección aleatoria son las manzanas y la unidad de observación son las personas de 15 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista. Descriptivamente, esto significa que los tipos de muestreo empleados fueron:

- Probabilístico: porque cada elemento del universo tiene la misma probabilidad o una probabilidad conocida de ser elegido dentro de la muestra.
- Estratificado: porque las unidades de selección fueron agrupadas en subgrupos, según los criterios de municipio, rango de edad, sexo y grados de marginación. En esta encuesta, la asignación es proporcional: lo que significa que el tamaño de la muestra es proporcional al tamaño del estrato correspondiente con respecto a la población total:

- Polietápico: debido a que la unidad última de selección (manzanas) es seleccionada después de varias etapas.
- Por conglomerados: Porque previamente se conforman conjuntos de unidades muestrales como el Área Geoestadística Básica (AGEB), a partir de las cuales se obtienen las unidades de la muestra.

Las unidades primarias de muestreo están constituidas por un AGEB. La estratificación de las unidades primarias de muestreo se realizó utilizando el Índice de Marginación Urbana (IMU), 2000 (CONAPO).

Las unidades secundarias de muestreo están constituidas por las manzanas que conforman un AGEB, siendo seleccionadas aleatoriamente.

Las unidades terciarias de muestreo se conforman por las viviendas que integran una manzana y son seleccionadas por el encuestador en función de la edad y sexo de sus habitantes permanentes, considerando un máximo de dos encuestados por manzana y un encuestado por vivienda.

Marco de Muestreo: XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000) y el IMU (CONAPO, 2000) estimado con datos del mismo Censo.

Tamaño de Muestra:[1] Tomando un nivel de confianza de 95% y un error máximo esperado de 4%, el tamaño de la muestra obtenida fue de 660 casos. El tamaño de muestra está calculado para dar estimaciones a nivel de agregación de la ZMG por sexo, edad y grado de marginación del lugar de residencia. Se consideraron 60 AGEB como puntos de levantamiento, distribuidos en cinco estratos por grado de marginación (CONAPO, 2000), de acuerdo con la distribución que se muestra en la tabla 1.

Los AGEB y las manzanas correspondientes fueron seleccionados de manera aleatoria, considerando máximo 11 encuestas por AGEB, dos encuestas por manzana y un encuestado por vivienda. La muestra quedó conformada como se muestra en la tabla 2.

[1] Los cálculos del diseño muestral fueron realizados por el licenciado en economía Víctor Ruiz Llamas, a quien agradezco su valiosa colaboración técnica para el muestreo y descripción de la metodología estadística.

Tabla 1

Distribución de los puntos de levantamiento por grado de marginación

Municipio	Puntos de levantamiento por grado de marginación					
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Subtotal
Guadalajara	5	15	7	1		28
Tlaquepaque	1	2	3	2	1	9
Tonalá	1	1	2	1	1	6
Zapopan	5	4	4	3	1	17
Total	*12*	*22*	*16*	*7*	*3*	*60*

Tabla 2

Distribución de la muestra por municipios, grupos de edad, sexo y grado de marginación de la ZMG

Municipio	Edad	Sexo			Grado de marginación					
		Femenino	Masculino	Subtotal	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Subtotal
Guadalajara	15-19	54	54	108						
	20-24	54	50	104						
	25-29	50	46	96						
	Subtotal		*146*	*308*	*55*	*165*	*77*	*16*		*308*
Tlaquepaque	15-19	18	18	36						
	20-24	17	16	33						
	25-29	16	14	30						
	Subtotal	*51*	*48*	*99*	*11*	*22*	*33*	*22*	*11*	*99*
Tonalá	15-19	12	12	24						
	20-24	11	10	21						
	25-29	11	10	21						
	Subtotal	*36*	*32*	*66*	*11*	*11*	*22*	*11*	*11*	*66*
Zapopan	15-19	34	33	67						
	20-24	33	30	63						
	25-29	30	27	57						
	Subtotal	*97*	*90*	*187*	*55*	*44*	*44*	*33*	*11*	*187*
ZMG	*Total*			*660*	*132*	*242*	*176*	*77*	*33*	*660*

Etapas del diseño muestral

Primera etapa
- Se determinó el tamaño de la muestra, a partir del universo de estudio, el nivel de confianza y el error estadístico máximo aceptado.
- Se estratificó la ZMG en municipios. La fijación de casos por municipio se realizó de acuerdo al método de probabilidad proporcional al tamaño del grupo con respecto a la población de 15 a 29 años de la ZMG.
- El tamaño de la muestra quedó determinado con 660 casos.

Segunda etapa:
- Una vez determinado el número de casos por municipio, se estratificó por AGEB según su grado de marginación. Una vez determinado el número de AGEB por municipio según su grado de marginación, se seleccionaron a través de la técnica aleatoria simple, en donde todos tienen la misma probabilidad de ser elegidos.
- Se asignaron los casos por grado de marginación, grupos de edad y sexo de acuerdo a las proporciones correspondientes para la ZMG, con base en el IMU 2000 (CONAPO) para el grado de marginación y el XII Censo de Población y Vivienda 2000 (INEGI) para los grupos de edad y sexo.
- Una vez elegido el AGEB, se sortearon las manzanas en que se llevó a cabo el levantamiento.
- Los entrevistados se seleccionaron de acuerdo a su edad y sexo, limitando dos casos por manzana y un caso por vivienda.

Estimación del tamaño de muestra

Paso 1:
El nivel de confianza es de 95%, determinado por la ecuación $1 - \alpha = 0.95$, donde $0 \leq \alpha \leq 1$ representa $\alpha = 0.05$ es una probabilidad de que no se incluya el verdadero valor paramétrico poblacional, $z\ 1 - \alpha / 2 = 1.96$ representa. El nivel de confianza $(1 - \alpha / 2)100\%$ de la función de distribución normal estándar.

Paso 2:
El error estadístico de muestreo máximo admisible se fijo del ± 4%

Se define por la ecuación:

$$E0 = z1 - \alpha / 2 \sqrt{var(\theta)} = 1.96 \sqrt{var(\theta)}$$

Donde la función de la varianza se define como:

$$Var(\theta) = (s\,2 / n)(1 - n / N)$$

(s 2 / n) varianza muestral
Con Var (θ) = p(1-p) varianza binomial
(1 – n / N) es un coeficiente de corrección

Paso 3:

Al despejar la ecuación (1) para n se tiene la siguiente ecuación:

$$n_0 = \frac{(1.96)^2 (p)\ (1 - P)}{E_0^{\,2}}$$

Con el factor el factor de corrección o de ajuste:

$$n = \frac{n_0}{1 + (\frac{n_0}{N})}$$

Paso 4:

Al sustituir la fórmula por las condiciones del muestreo se obtiene:

$$n_0 = \frac{(1.96)^2 (.5)(.5)}{0.04^2} = 600$$

Con el factor de ajuste se obtiene lo siguiente:

$$n = \frac{600}{1 + (\frac{600}{1018900})} = 600$$

Con 660 de casos se asegura un nivel de confianza de 95% y un error máximo admisible de ±4%. Se incrementa el número de casos considerando 10% de no respuesta.

ANEXO 4

Cuadros de resumen de resultados cualitativos

Cuadro 1

Resumen de macronarraciones autobiográficas obtenidas
en el contexto de la entrevista

	Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
15-19 años	Te voy a empezar a decir mi nombre, mi nombre es Ana Guadalupe, tengo 17 años, mi cumpleaños es el 12 de diciembre del 87, esa fue la fecha en que nací, pues mis papás son David Ulloa y Ana Velázquez. Tengo dos hermanos, Karla y David. Mi deporte favorito es el *jockey*, aunque no lo practico porque no me dan el permiso porque dicen que es muy rudo [¿quién?]: Mis papás. Me gusta mucho la música en especial todo lo que es acá, estrafalario, me gusta mucho Harry Potter, van a decir que soy bien rara, pero sí me gusta Harry Potter, me gusta todo lo que tenga que ver con la magia y la esotería, en especial los horóscopos y leer el futuro y ya.	Mi nombre es Natalia. Tengo 18 años. Uy, pues mi vida desde lo primero que recuerdo, pues mi niñez, algo así, como que complicado porque tuvimos problemas mis padres y nosotros. Mi papá fue alcohólico, drogadicto, un golpeador, mi mamá nos defendía, ya con el tiempo me di cuenta que era otra persona. Pues sí como que resentimientos hacia todos de mi familia. Para mí, pues muy difícil, después de todo lo que me dicen, algunas personas se aprovechan de eso que soy muy tímida, muy llorona, también hay momentos en que me siento como deprimida, como si no valiera la pena seguir viviendo. Ahorita yo siento que lo que pasé antes, ya no lo tomo tanto en cuenta, porque ahorita lo que me importa es seguir superándome, porque el bien va a ser mío, es mío, pues a ellos, mis padres y mis hermanos, pues ya son aparte, queriendo o no, ellos me apartaron de su lugar. Son experiencias que he aprendido, que he valorado y que no pienso cometerlas, ojalá y no.
	¿De lo que sea? Estoy en la secundaria, en tercero, en el Pierre Ford. Tengo 15 años, no sé, me ha ido bien […] en la vida (risa). Tengo tres hermanos, uno grande y dos chiquitos, mis papás están juntos, están bien. La primaria la hice en varias escuelas, la hice en Alberici y en Huellas y ya. Me siento bien, siento	Yo que me acuerde, mi vida ha sido, pues, feliz. No me quejo. Mis padres sí me han dado lo que yo quiero. Han formando una familia. Sí me gusta mi familia. No soy enojón ni nada de eso. Mis padres se nota que sí me quieren, *pos* ahorita mi papá no está viviendo con nosotros. Mis papás no están separados, pero

	que me va bien en la escuela, bueno soy como de 7 (risa), con mis papás, la relación con mis papás es buena. Vivo con mis papás, con mis hermanos, me siento a gusto con ellos. También con mis amigos me llevo bien, no tengo problemas.	él fue a trabajar a Ciudad Juárez. Ahorita no lo veo, son como tres meses que no lo veo. Pues sí, a como estábamos antes… ora bien feo. No lo veo ni nada y lo extraño. Hay veces que sí viene, nomás unos días y ya luego se devuelve.
20-24 años	Cuando tenía como 6 años, vivía en los departamentos de la Normal y me acuerdo desde los tres, nació mi hermana, fui al kinder y entré a la primaria. Este se cambiaron mis papás a la casa donde ahorita vivimos. Me cambié de escuela hasta que terminara el ciclo escolar y viví con mi tío y me acuerdo que todas las vecinas me daban de comer; y eso se me hizo una bonita experiencia, y después en la primaria era llegar a hacer nuevos amigos, la cuestión esa porque sufrí mucho es que siempre he sido el más chico en todos los ambientes, por ejemplo con mis primos, de mis amigos y eso; entonces como que ha costado más. La primaria, la secundaria: cuando estaba en la secundaria se enfermó mi madre, hace como siete años de epilepsia y eso fue así como un golpe, era de que como mi papá viaja, a consecuencia de eso mis hermanos y yo nos tuvimos que hacer cargo de la casa; hacer los roles de papá y mamá, no de hijos, y eso porque como en la casa vivían mis abuelos, el papá de mi papá y la mamá de mi mamá. Somos cuatro de familia, mi papá, mi mamá, mi hermana y yo, pero en ese tiempo vivían mis abuelos y pues como estaba enferma mi madre, era de llegar de la escuela a ayudarla, casi no tuve infancia; no fue como los demás niños, pero dentro de lo que cabe me fue bien. Entré a la prepa, ya ahí fue donde comencé	Mi familia, bueno mi padre falleció hace cuatro años, él fue normalista, mi mamá también es normalista, da clases en una secundaria, aquí cerca del panteón de Mexquitán. Lo que recuerdo es que de niño vivíamos en una casa muy grande, tenía muchos juguetes y todo, yo tal vez jugando desde los 8 años, y bueno, siempre la mitad de vida me la pasé en hospitales, internado por la misma enfermedad, tengo [...] Somos seis, seis hombres, tres grandes, el más grande tiene 32 años, el que sigue 30, otro 28, y luego sigo yo de 23 años y dos hermanos más chicos de menos de 20 años. Y pues bueno ya terminé la primaria, como cuando yo tenía como 10 años, que vivíamos por allá por la Vocacional. Hice la prepa ahí en la Vocacional, cerca de mi casa. No sé, era muy deportista, *basketball, football* americano, me gusta mucho nadar. Y bueno ya no le podido hacer por la misma escuela, porque no tengo mucho tiempo. Pues en la misma familia, pues problemas, broncas con mis hermanos más grandes, bueno uno ya está casado y tiene hijos, pero los otros dos, pues dan muchas broncas que de drogas, de alcoholizados, empezó a fumar desde los 12 años. A mí también me gusta la fiesta, unas chelas cada fin de semana y tranquilo, sin dar broncas. Soy músico: toco piano, guitarra, percursiones y como le invento para componerle. Desde los 15 años toco la guitarra, el

	con la inquietud de la arqueología. A partir de que no me dejan ir al DF a estudiar porque estaba muy chico y entonces me metí a la carrera de historia y ya hasta ahorita a la fecha. Ese es como un resumen de mi vida.	piano desde los 17. Estoy ahorrando para comprarme un violín, Estudié historia, estoy haciendo el servicio social catalogando películas de una videoteca. Y pues ahí, dándole. Ah, también tengo una novia muy hermosa que se llama Libertad, la quiero mucho, ella está estudiando letras y la conozco desde la prepa, tenemos ya cuatro años. Llevo una relación muy chida con ella; su papá es comunista (risa), son unas personas muy inteligentes, es marxista, es una persona muy inteligente; ya terminó la licenciatura en sociología y ya va a terminar derecho también. También le tira a la izquierda, pero como que no me interesa mucho, no soy así tan apegado.
	Estoy estudiando letras en noveno semestre. En julio acabo la carrera. Estoy trabajando dando clases de español para extranjeros en el Centro para Estudios de Extranjeros de la UdeG. Estoy prestando mi servicio social. Tengo muchos planes para cuando acabe la carrera, esperemos que alguno de ellos pueda llevarse a cabo y no sé […] Desde que me acuerdo. Mi familia es muy chiquita en realidad; yo vivo con mi mamá. Tengo una abuela, dos tías y un tío. A mi papá nunca lo conocí. Mi abuelo murió cando mi mamá tenía 6 años y prácticamente he vivido en una familia de puras mujeres […] No me acuerdo de mucho, pero cuando era chica vivíamos con mi abuela, después cuando tenía como ocho años ya vivimos solas mi mamá y yo. Mi mamá se casó cuando yo tenía como 10 años y duro como seis o siete años casada. Y se separó después. Mi relación con su esposo no era muy buena que digamos, pero	¿En general? ¿de mi familia?, ¿mi escuela?, ¿mi trabajo? Todo está relacionado de hecho, mi familia, para mi se me hace muy especial, muy bonita. Estamos muy unidos. Somos seis y una amiga de mi hermana que está viviendo con nosotros que es parte ya […] Mis papás, cuatro hijos y esta muchacha que está viviendo con nosotros. Tengo 25 años, soy el más grande; mi hermano, el que sigue de mí, tiene 19 está estudiando la preparatoria, está por terminarla; el que sigue tiene 17 años, está terminando la secundaria y el que sigue igual, tiene 16 años y está terminando la secundaria. Estudié hasta hace dos años, dejé de estudiar en tercer semestre de la facultad de derecho. Yo elegí esa carrera en general, por darle gusto a mi papá. No me llena del todo, sí es muy bonita, pero siento que no; hace un tiempo decidí que no, que no era para mí. Más bien por eso, sobre todo porque él desea tener un hijo que sea abogado. Mi papá es chofer, tiene 48 años,

	bueno, era aguantable. Ahh, después de que se separó, pues ya vivimos otra vez ella y yo solas. De todas formas estamos muy apegadas a mis tías; viven muy cerca de con nosotros, siempre estamos cuidándonos y cuidándolas. Soy hija única: cuando yo nací ella tenía 19 años y pues primos no tengo, mis tías no tuvieron hijos. Primero desde que era chica, creía que iba a estudiar medicina y por eso entré a una preparatoria técnica; estudié una carrera técnica que tenía que ver con la citología, que es una rama de la medicina y lo que aprendí ahí fue a hacer exámenes de *papanicolau* y además nos llevaban a ver prácticas de estudiantes de medicina y ahí fue donde descubrí que la medicina no era para mí, entonces tuve que ver otras opciones. Mi mamá es escritora y de ahí me viene conocer el ambiente y todo esto, y por eso me animé a ver cómo era la carrera, el plan curricular y pues me gustó y me decidí a entrar y ya estoy a punto de salir.	mi mamá se dedica al hogar y tiene 45 años, un tiempo trabajó, pero ya ahorita no la dejamos trabajar, ya trabajó mucho tiempo. Mi papá acaba de terminar la secundaria hace poco en el INEA, mi mamá si terminó su secundaria a tiempo. Nací el 1 de septiembre de 1982. Estuve en el kinder aquí en Guadalajara, luego la primaria, la secundaria, la preparatoria la hice en Tesistán; primero de secundaria lo hice en telesecundaria y luego en una secundaria pública. Hice la preparatoria, entré a la universidad, cursé tres semestres de la licenciatura en recursos humanos, pero no, no me convenció y tengo cinco hermanos. Yo soy la mayor, vivo en Santa Lucía. En la semana vivo con mi madrina aquí en Santa Tere desde hace como cuatro años y los fines de semana me voy a mi casa. Estoy más a gusto con mi madrina es más fácil, nada más vivimos ella y yo; y en mi casa, con mis hermanos son muchos problemas. Y el año que entra me voy a casar, en marzo si Dios quiere.
25-29 años	Ok, ahí va a estar un poquito difícil porque yo […] casualmente como que no tengo muy buena memoria para recuerdos, pero digamos primeros recuerdos por ahí de la primaria. No sé […] eso sí me acuerdo, cuando por ejemplo mi mamá me estaba enseñando a hablar y escribir, antes de yo entrar a la primaria ya sabía leer y escribir perfectamente. No sé, en la primaria pues sí los amigos. Yo no era muy amiguero. O sea era más bien de quedarme en casa. Y eso influyó mucho, porque a la fecha de hoy, así sigo, casi sin salir, por el estilo. Después en la	Cuando tenía la edad de 13 años, tuve la inquietud de estar en la radio, me gustaban mucho las voces de los locutores de radio, de Luján, de Martín Fabia, de Pepe Garza. Mi inquietud era cómo podía inmiscuirme en la radio. En ese tiempo, cuando tenía 13 o 14 años comencé a practicar, metía mis casetes y grababa comerciales, después como a los 18 años se me hizo estar en una estación de radio. Primero no tenía la inquietud de las novias, no sabía qué era tener una novia en serio, aunque, en parte, sí me lastimaron, mi primera novia, jugaron conmigo en ese aspecto,

	secundaria, bueno, un dato curioso, que de repente voy saliendo en la tarde y para mí fue así como un ¡boom!, para aquel entonces, mi mundo pequeño, así como que acostumbrado a estar en la mañana y de repente salir en la tarde en la escuela; en ese momento fue algo característico en mi vida que todavía me acuerdo, pero que ahora no me arrepiento. Digo, al contrario, fue muy bueno, porque coincidió en momentos en se ocupaba que yo estuviera desocupado en las mañanas. Operaron a mi mamá cuando yo estaba en esa edad de la secundaria y entonces yo me quedaba con ella a cuidarla. No sé, pues esos son los momentos que se me vienen a la memoria con esa pregunta. ¿Tu niñez? Pues sería eso básicamente. Realmente pues soy de familia, gracias a Dios, unida, mis papás siguen casados hasta la fecha, solamente tuve una hermana y una especie de vacío de no haber tenido un hermano con quien jugar; mi hermana era muy apática a seguirme en juegos de *football* y esas cosas; ella con sus muñecas y cosas por el estilo; igual, siempre me acostumbré a estar sólo, a jugar sólo, a hacer cosas por mi parte […] un poco solitario.	era un pendejo en ese aspecto, pero en otro aspecto de decir, quise ser locutor y lo hice. Para mí lo más padre para mí fue haber sido locutor de radio, porque nadie en mi familia fue locutor de radio y yo fui el primero que estuvo dentro de una cabina de radio y supo lo que es entrevistar al grupo Límite, lo que es entrevistar a bandas. Para mí eso es como lo más importante. En el aspecto de novias, yo quería tener novia y todo eso, y en ese aspecto si me fue mal, me desbordó. También terminé la preparatoria, quise entrar a la preparatoria, hice un buen promedio, 90.67, que no es malo para ser una persona que no está adaptada en esa forma. Hice el intento de entrar a la universidad, a la licenciatura. Nunca me quedé atrás, yo quise siempre ser grande, y quiero ser grande todavía.
	¿Desde que me acuerdo? Así, más bien por cuestión académica porque llevo toda la vida estudiando, desde que me acuerdo. Tengo dos hermanos, uno más grande, uno más chico, mi papá es veterinario pero trabaja en la universidad de toda la vida, mi mamá es odontóloga pero nunca ejerció porque no veía bien, entonces siempre se ha dedicado a la docencia, también trabaja en la universidad. Toda mi vida ha estado encaminada por ese	¿La historia de mi vida? Uy!! Me acuerdo desde que tenía 4 o 5 años que jugaba con mis hermanos, que mi mamá me levantaba en las mañanas, me daba de desayunar, y me hablaba y me gritaba, se levantaban mis hermanos también, desayunabamos, mis hermanos se podían a hacer la tarea y nos salíamos a jugar un rato a la calle y qué serían, como a eso de las 12:00, entonces se metían mis hermanos, me metía yo, se cambiaban y se iban

	rubro, del estudio, aunque no he sido muy dedicada siempre (risa), me gusta, pero no tanto, pues como de entrega, así de…, no, me gusta divertirme también. Estudié siempre en escuelas públicas: la primaria en una urbana, en una secundaria técnica, la prepa en la preparatoria 7 y siempre tuve como planes extraula de infinidad de cosas. Es que soy hija única, había una carga ahí, y además siempre me gustaban, de instrumentos empecé con piano y la guitarra, idiomas, acabé el inglés, empecé el francés, pero ya está bueno. Ahora estoy estudiando sociología, estuve antes en estudios internacionales un semestre, no terminé porque no me gustó. La vida me ha pintado bien, muy bien, yo diría. No sé, viajé, he estado bien, sin enfermedad ni nada y me dan muchas libertades mis papás, esto también, hay mucha confianza, como «haz tu vida», a la vez conservadores, pero a veces no. Mi papá viene de un pueblo, es el hijo más chico de cómo 8 o 9, y antes era más bien de «no sales», «no sales, eres la mujer». Después empezó a cambiar. Después mi mamá hizo una maestría en desarrollo humano y pues cambió, cambiaba, además ya estábamos más grandes y nos soltaron, y pues cada quien está como quiere estar en la vida. Mi hermano es arquitecto y el más chico está estudiando medicina. El grande tiene 26 y el chico cumple en unos días 21. Entonces, por eso te digo, como que una carga para mí, soy en cierta forma, la mano derecha, pero no me molesta, me favorece en muchas cosas.	a la escuela, me quedaba sola porque era la única mujer en ese entonces y en las tardes mi mamá jugaba conmigo, bueno me entretenía y así fue de lo que me acuerdo de mi niñez. Fue una niñez feliz con una familia unida, ¿qué más te puedo decir? Ay… este... después mi mamá se embarazó, yo tenía como 6 años, ya fue cuando yo empecé a sentir el recelo, mis hermanos seguían jugando conmigo y no se […] una niñez normal, jugando con mis hermanos, con mi nueva hermana y ya que se vaya a la escuela y yo también. Pasé la primaria -ay, no sé qué más decirte- creo que tuve una niñez feliz, ya la adolescencia fue un poquito más complicada, problemas familiares, no sé, creo que me convertí en cierta etapa de mi vida en la mamá de mis hermanos, fue un poquito complicada. No sé, hasta hace poco que me dí cuenta que no debía ser la mamá de mis hermanos, ya empecé a dejarlo porque si una buena temporada fue difícil en la familia, pero, ¿quieres qué te hable de eso?

Cuadro 2

Descripciones con respecto a lo mejor de ser joven

	Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
15-19 años	que no estás ni entre la edad adulta ni la niñez ni la adolescencia, o sea, estás en una *etapa intermedia* en la que *empiezas* a vivir la vida […]Vas llevando *poquito de experiencia* a través de las ideas y problemas que te han pasado, sabes cómo resolver problemas […].	Eso de que *no tomo*, *no fumo*, *no me voy a fiestas*, de que *no tengo amigos loquitos*. Para mí, en esta edad, pues es una edad en la que a *mí se me permite todo*, pero no voy a hacer cosas que *no debo hacer* o que son *malas*.
	La *plática*, el *cotorreo* que hacemos […] siento que es un tiempo muy bueno para nosotros. Se puede decir que las personas de mi propia cultura, que soy muy diferente, porque no me gustan muchas cosas de parar a tomar, yo soy de un símbolo que significa *no adicciones* […] No sé, flojear mucho (risa), pues no sé cómo decirlo, vivir chido, con flojera, si trabajas pues bien porque tu te lo estás ganando, pero también puedes vivir bien sin trabajar, puedes estarte manteniéndote sin trabajar.[*¿Cómo se hace eso?*] Pues con tus papás (carcajada).	Soy feliz, voy a donde yo quiera, estoy con mis *amigos*, estoy en la *etapa* donde *no estoy muy grande ni muy chico*. Así jugar con mis amigos, y acá platicar con las *muchachas*.
20-25 años	Lo mejor, que *no tienes tantas responsabilidades*, que puedes *divertirte*, *ir a la escuela si quieres o* no ir a la escuela. Aunque suene feo: ser joven es más que nada divertirte, porque después te vienen las responsabilidades y por eso es muy padre estar en la escuela, porque no tienes la responsabilidad de mantenerte.	Yo pienso que si tienes una pareja, lo mejor es *estar bien* con ella, llevártela bien. Si estás estudiando, *disfrutar* tu carrera o tu trabajo.

	yo creo que *sería lo contrario de chavos de mi edad* […] Y eso lo vi mucho cuando tenía 19, que yo *ya* había ido a centros nocturnos, a bares, *ya* me había puesto unas borracheras, etc. y los de mi misma edad apenas iban empezando a hacer esas cosas y para mí *ya* era algo cansado, pues si *ya* lo hice, *ya* no tiene caso seguir estando en eso. *Ya* experimentaste con la borrachera y ya sabes que si tomas demasiado, te vas pones hasta atrás, y ya ahora sí moderas el vaso. Pero no sé yo creo que se van a las *discos* […] por eso de que no me junto con gente de mi edad.	Es muy chido, pueden pasar tantas cosas que a la vez ni te importa, la verdad. No sé y a lo mejor está mal que lo diga: ya cuando estás tomando, *que nos vale la vida*, nos vale, pero conscientemente. […] es un buen *momento* también para *aprender* mucho.
		[…] hasta donde yo he vivido [la adolescencia] es la mejor etapa, porque *conoces todo, lo bueno, lo malo; puedes hacer lo que no puedes hacer mayor*. Te puedes *conocer mejor,* el relacionarme con más gente.
25-29 años	Una la *salud*, la cosa esta *vigorosa*, la lucecita que tienen. Sí agarran bien el cuete de las ventajas y las desventajas que puedes tener, *puedes hacer muchas cosas, no tomarte las cosas tan en serio* […] estás en una *etapa en que puedes ser estudiante, puedes o no trab*ajar […] claro hay jóvenes que tienen hijos, pero *la mayoría no tenemos responsabilidades de mantener a nadie, es la etapa en que te dan chance*.	Tener carro, tener una chavita, una novia que te apoye, que confíe en ti, de que piense cómo estás, que vayas a la escuela, te la encuentres y te bese y vayas con ella de la mano. No que sea un modelazo, tampoco.
	Lo que yo veo, más no lo que yo pienso, es que los chavos de mi edad *son felices* saliendo a *fiestas, viajando*, [...] yo creo que es normal que a esa edad se hagan esas cosas, pero yo soy más bien de quedarme en casa. Yo me imagino que a esta edad es disfrutar con *amigos*, salir, *bailar*, *conocer personas*, y como que ya *empezar a sentar un poquito de cabeza*.	yo pienso que es la edad en que *empiezas a madurar*, a a*lcanzar tus metas;* bueno, al menos, eso es lo que a mi me pasa [...] Que *ya* trabajas, que ya eres autosuficiente.

Cuadro 3

Descripciones con respecto a lo peor de ser joven

	Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
15-19 años	Que te llegan las obligaciones. Que tienes que hacerte responsable de varias cosas. Que tienes que ver qué carrera vas a estudiar, la obligación, a veces, también de que tienes que trabajar […].	Eso de apartarse mucho de las personas, como yo, que si salgo, no puedo agarrar y cotorrear con las personas de mi edad, no puedo agarrar de cómo platican, como son sus cotorreos.
	Muchas veces la forma en que están viviendo, que algunos para ser aceptados usan drogas, usan otras cosas, es gente que no encuentra como ser aceptado, que busca ser aceptado de cualquier forma o de cualquier modo, o las personas que andan con tonterías como depresiones muy cañonas.	Peor, pues nada. Sólo lo de las fiestas que no me dejan ir. Sí me deja ir mi mamá ahorita en la tarde, pero ya en la noche no. Y ahorita mis amigos de la secundaria están cumpliendo 15 años y hacen fiestas y pues son en la noche y no me dejan ir. Así un amigo trae carro y les digo que él me va a traer y no.
20-24 años	que tenga precisamente muchísimas responsabilidades, que no puedan disfrutar del momento que están viviendo […]sería eso, tener que llevar muchas responsabilidades que no puedas sacar adelante. Por ejemplo, hay compañeros que tienen familias grandísimas, que tienen que ayudarle a su papá, a darle dinero, que tienen que estudiar y trabajar, que saliendo de la escuela tienen que encontrar otro trabajo mejor para poder ganar dinero; que no tienen la posibilidad de pensar que hay otras opciones de vida.	Yo creo que lo peor para uno como joven es salir de repente con conflictos entre jóvenes, ¿no? A mí me tocó que iba regresando de la escuela y que me agarré a golpes con los cuates de derecho, o cosas así. Hasta la misma policía, como te ven acá, de pelo largo, pues a ver «súbanse» […].
		Yo creo que el no tener resuelta su casa, el conformismo. En eso, el no tener el coraje, en estar estancados en lo mismo. Ver que va pasando el tiempo, va pasando el tiempo y no hacen nada para ellos ni para su familia.
		No, no sé que sea peor. A lo mejor como yo, que no te guste tu carrera, o que hayas desperdiciado un año y medio, como quien dice sin tener ningún beneficio; que a veces no encuentres trabajo, algo así, yo pienso.

25-29 años	Que se acaba rápido (risa). No sé cuando se acabe, habría que ver, porque antes cuando yo tenía menos años, yo decía de una persona de 25 «ah está bien viejo». Ahora 25 y 30, ay es lo mismo, somos casi de la misma edad. También te puedes encontrar gente de 40 y tiene vida de joven.	¿De lo que yo estoy viviendo? La soledad, pues bien grueso. Fíjate que yo he aprendido a vivir con la soledad.[…] En este momento no me gusta la soledad, porque no tengo ahorita dinero, ando sin un peso; más bien cuando tengas dinero, tú puedes irte a un bar, eso no sería estar solo para mí. Por ejemplo, si viviera solo y tuviera 2 000 en la bolsa, yo me iría ahorita a un bar a bailar, ahí no estaría sólo; porque regresas pisteado, ya bailé, ya todo. Y al día siguiente te vas a trabajar y se acabó.
	Quitarle toda esa libertad que se supone que debemos gozar. Un chavo que a los 26 años ya esté casado, que salen muy traumados. Sentir que les hizo falta juventud, que les hizo falta vivir, así como ellos dicen. Es algo como que feo. He visto que ellos sienten, como que les faltó divertirse o cosas por el estilo.	No creo que haya algo especial.

Cuadro 4

Narraciones imaginadas o reales sobre la vida feliz o satisfecha

	Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
15-19 años	No voy a decir nombres, pero se podría decir que, no, no es de aquí, es una historia inventada. Quedó huérfano de padre y madre y su hermano lo crió, bueno tiene un hermano mayor y se criaron con sus abuelos, los dos están juntos, una perspectiva de que a uno de los dos. Eso sí la abuela murió y el hermano se tuvo que hacer cargo de él. Él se sentía solo pero sabía que contaba con su hermano en cualquier situación. Le gustaba practicar diferentes deportes y tener grandes amigos. Saber que sus amigos no está ahí, él sabe que siempre lo apoyan en cualquier momento de su vida, en el sentido de que cuando tiene su carrera, o sea, su licenciatura. Sería nomás eso. Sabe que cuenta con su hermano, con sus amigos, sabe también que cuenta, aunque sus padres y su abuela no estén vivos, siente que están con él todo el tiempo. Tiene mucho apoyo también de otras personas que lo rodean, sus maestros, las personas que conoce cada que vez que hace un viaje, y ya.	Tengo el ejemplo del chavo de que estoy orgullosa, se llama Alex, pues él ahorita se está titulando de su carrera de ingeniero. Tiene deseos de hacer una maestría en no sé qué, pero algo en ingenierías. Se quiere ir a León. Yo pienso que es un buen ejemplo para mí. Él también le hecha muchas ganas en el estudio, es una persona así ejemplar, tiene 27 años.
	Sería alguien que le haya ido bien en su vida, que haya crecido con todas las atenciones, que en este momento ya encuentre	Con una gran familia, con buenos amigos que te den consejos, que te ayuden, que te apoyen. Pues, este, tener dinero para salir

	trabajo, que sepa diferenciar entre lo bueno y lo malo, que ponga sus límites, que sepa no pasársela trabajando, no es que tenga mucho dinero o tenga poco, sino que viva bien.	con tus amigos, jugar, ir al cine, a otros lugares […] no sé a Selva Mágica.
20-25 años	Una vida feliz en general, no sé me parece que una vida feliz puede ser muy diferente para cada persona; me parece que lo más importante es que una persona pueda desarrollar sus capacidades para hacer lo que realmente le gusta […] Una persona puede llegar a ser feliz cuando tiene, primero, cubiertas sus necesidades básicas, de alimentación, de vivienda, etc.; y después que pueda utilizar su tiempo en lo que más le guste hacer, que no tenga algún impedimento físico, también eso es importante. No sé una vida feliz me parece como algo muy vago, no sé, me viene a la mente la imagen de la familia feliz, papá, la mamá y los hijos.	Para mí una vida buena sería sentirte bien en todo lo que haces, tener una buena familia, una bonita familia, unida. Si no estuviéramos bien, si cada uno de mis hermanos no aportara a la casa, no la solventaríamos como estamos ahorita. Y estando unidos y sabiendo las necesidades que hay, estando todos en el mismo canal –como dicen– las cosas van bien.
		Yo creo que eso es lo máximo en la vida. Tener segura la economía de su casa, ser una persona estudiada, tener una familia.
	Sería una pareja de jóvenes, pero ya en este contexto, en este momento que han aprendido a lo largo de los años y que a partir de ver las visiones de sus padres o sus antepasados, no caer en lo mismo, pero no sé, la felicidad no sería algo así extremo. Para mí es imposible, pero de que podrían estar en armonía, no creo en eso de completa felicidad. Hacer algo mutuo, siempre estar en comunicación para que no se rompa cierta armonía. Así, me proyecto.	Que mi familia esté unida, que no esté enojada; no sé, tener, no en exageración, pero tener poquito de todo. Pues me imagino que si tienes trabajo, pues ya puedes tener todo: primero que nada que tengamos salud todos.
		Me imagino una persona que tiene a su familia, que no está enfermo, que a lo mejor está estudiando y que más delante va a ver los frutos que le dejó su carrera; no sé, estar bien.
25-29 años	Digamos que Juanito, nació y creció en una familia con papá, mamá, dos hermanos y una hermana y él, cuatro hijos. Afortunadamente sus padres le pudieron dar los elementos suficientes para sacarlo adelante en el estudio,	Haz de cuenta que no se ocupa todo para ser feliz. Yo conozco mucha gente que tiene dinero, pero son vacíos. Para ser feliz completamente necesitas una tranquilidad para ti mismo, aunque suene como filosófico, como una armonía interna. Que

	estudió, siempre se llevó bien con su familia, su niñez fue bonita, tuvo muchos amigos, terminó la carrera, se recibió, no sé, consiguió un buen trabajo, bueno al principio batalló, pero de pronto empezó a tener buena suerte en el trabajo, estuvo rodeado siempre de amigos, de su familia, tuvo esa dicha de la unión familiar. No sé, tuvo la dicha de casarse, es feliz teniendo los hijos que planeó con su esposa, pero independientemente de eso, porque realizó lo que quería y está a gusto con su presente, aunque no lo hubiera tenido planeado. Sin embargo, conforme fue avanzando en su vida, se le fueron presentando cosas que supo manejar, que se le fueron dando para bien, que qué viene para el día de mañana, pues quién sabe, lo importante es vivir el presente. Bueno, pues es una vida muy valiosa.	seas primero tú, feliz contigo mismo y ya después los demás. Aunque tengas 10 pesos en la bolsa, tu puedes ser feliz. Es lo que yo he aprendido que he andando fuera, que he andado en bares, conozco gente que enseña las pacotas de dinero, pero andan en meseras, o sea, que dices «ay cabrón tienen el pinche billetón y qué busca acá». Pero para ser feliz completamente, que estés tranquilo contigo mismo.
	Puede ser mi mamá. Yo la veo muy feliz. Nos tuvo, siempre estuvo dando clases. Mi mamá tiene 50 años, se casó muy chica a los 21, pero como siempre se dedica a toda la gente, a nosotros pues, y no ella. Así que ya casi estaba en el hospital, hasta que dijo ya me enfadé, nos sentó a los tres y nos dijo «ya estamos viejos», «Ya les dijimos lo que es bueno y lo que es malo» y ya de ahí se le quitó el ogro. Primero hizo la maestría en sexualidad, y ahora está haciendo la de educación, la mantiene como muy despierta, trabaja, pero se la pasa muy a gusto. Se salió de trabajar y empezó a engordar y dijo «no» y volvió a trabajar. Puede hacer esto de volver a estudiar. Se la pasa agusto, se hizo una casa, eso la hace muy feliz, ponerle cosas a su casa.	Una persona que ha tenido el amor y el cariño de sus padres, de su familia, que pudo estudiar, tener una carrera, tener una pareja, y lograr sus objetivos.

Cuadro 5

Narraciones imaginadas o reales sobre la vida infeliz o insatisfecha

	Jóvenes incorporados	Jóvenes marginados
15-19 años	Serían las personas que sufren mucho por cuestiones de que son, se meten mucho en problemas, lo que son los drogadictos o las personas que de plano, como los niños que los abandonan, no lo digo por los niños que abandonan en los orfanatorios, sino los que abandonan porque tienen problemas psicológicos porque sé que siempre van a estar sufriendo como los que son esquizofrénicos, y todo eso, los que están sobre todo en los hospitales psiquiátricos porque van a estar sufiriendo. Aunque tu digas «no es que él es feliz», no porque no sabes como lo tratan en ese lugar. De hecho una maestra nos explicó que los loquitos, los pacientes de una granja psiquiátrica no querían estar ahí, porque al momento en que les daban los electroshock, decían que mejor los mataran porque no querían sufrir ese dolor tan feo y pues ya, sería eso.	Yo antes tenía un amiguillo desde la infancia que nos llevábamos bien, cuando éramos amigos él no se drogaba, el ahorita ya se droga, se va con amigos, toma, cada rato se pelea y yo le digo «no te drogues», «es malo para ti» y no me hace caso. Yo creo que está llevando una vida que no le va a llevar a nada bueno, que está llevando su vida nada más en balde.
	Una persona que haya consumido drogas, que haya sido una mala persona, que no haya conseguido en buena forma todo lo que haya querido, que por las cosas que hace pues no encuentra trabajo, su vida es desordenada.	Que tus papás se peleen. Que tu te drogues. Yo creo que a nadie le gustaría. También el no tener muchos recursos, que tus papás se estén golpeando, el no tener amigos por causa de las drogas.
20-25 años	Eso es más fácil. La gente que vive muy mal, en la pobreza, que vive muy mal, que no tiene para comer, que está en medio de una cantidad de necesidades. No sé, los indígenas que aquí en nuestro país no tienen nada, que cuando tienen para	Andar en la fiesta diario (risa), o andar en tu casa sin hacer nada, a lo mejor pedo, viendo tele, no hay nada productivo, y si así todos los días, nada más esperar a que te caiga todo (risa). Cuando la gente se clava en las drogas, que roba.

	comer se enferman porque no pueden tener su casa limpia, no sé eso es lo que creo, que la situación de los indígenas en nuestro país está muy, muy mal.	No me la puedo imaginar, porque yo creo que cada persona puede tener su infelicidad de lo que a ella le afecta en sí. Algo le podría estar afectando e igual y no lo cuenta. [¿ y para ti?] Que me faltaran mis padres. Es lo que más me puede pesar. Todo tiene solución, menos la muerte, o algún ser querido, alguno de mis hermanos.
	Me imaginaría a una mujer, de esas que las tuvieron que casar a fuerzas por diferentes motivos, que ya salió embarazada, que era su último tren, o algo así. Esas cosas cotidianas que suelen pasar en la familia y que se casa con un mendigo clásico, ranchero, que «yo soy un macho», que los machos no saben hacer nada, pero ellos son machos, se denominan así y que la mujer, no sé, me imagino que ha de ser tan dependiente de él, del hombre, que tiene miedo de salir adelante por ella misma, algo así, como una carrera trunca.	Una persona que a lo mejor no se la lleva bien en su familia, que anda metida en las drogas, que no sabe ni qué quiere.
25-29 años	Aquí está el vecino de Juanito que nació igual con una familia, con sus papás, no sé, a lo mejor de seis hermanos, pero que lamentablemente por azares del destino de muy pequeño sufrió porque sus papás se divorciaron pronto, y de repente él se tuvo que ir a vivir una temporada con el papá, una temporada con la mamá, total que el pobre andaba como medio descarriado, medio olvidado, descuidado, y poco a poco se empezó a olvidar de la escuela, de las responsabilidades, lo único que le importaba era estar con los amigos, las fiestas, empezó a tomar, empezó a probar cosas que no estoy convencido que sea lo bueno o lo malo, eso es muy subjetivo. Pero aún él mismo sabe que todos esos vicios no le iban a	Un drogadicto porque yo he visto gente que se droga, que andan tirados en la pinche calle. Es gente que no es feliz. A lo mejor en su mundo, si son felices, pero cuando regresan a la realidad, así es. Yo he visto gente tirada en la calle, que dices «¿quién los va a levantar?, ¿y su familia dónde está?».

	traer nada bueno. Inevitablemente siguió con su vida, pobre de […] vamos a ponerle Alejandro, él ahora a duras penas logró salir la preparatoria y eso porque le gustaba el ambiente de estar con sus amigos, eso fue lo que hizo que la sacara, pero pues ahora él tiene que buscarse un trabajo de lo que salga, haciendo trabajos que igual no son buenos, que sólo que de para comer, No es que sea malo, cualquier trabajo es bastante respetable, pero no son cosas que, digamos, tuvo la oportunidad de ser profesionistas, entonces este cuate tanto le hace de mensajero, cocinero, etc. Metió la pata y desde muy joven tuvo que hacerse cargo de familia, fue padre, ahora se está separando de la mujer, ya tiene tres niños y estos niños van a sufrir igual que el papá. Pues no sé, algo así me imagino que sería una vida difícil.	
	Ah los miserables, hay muchos, hay mucha gente muy miserable en la vida, me imagino a un maestro de la carrera, porque como él se desempeña, es una persona que va y es mamón, cerrado, y no quiere ver la vida de otra forma, hasta como se viste es extraño, fajado, nadie lo quiere, todos decíamos ha de vivir con su mamá, parece que está casado y tiene hijos, pero es un tipo así, insoportable, como un resentido, mal, mal y tú lo ves y dices es un miserable, y realmente nadie sabe nada de él. Siempre es muy educado, es malo, no sé es malo, yo no sé cómo sea con sus hijos, si es muy duro o no o si les hace caso. Como que no quiere ser amable con nadie y con la materia que da, que ni vale la pena en la vida, él la da como si fuera la gran cosa. Toda la gente lo odia. Eso es ser miserable, tener cara de enojado desde las 6:00 de la mañana.	Puede ser una persona que no ha logrado las expectativas y metas que tiene planteadas, que sea un niño maltratado, que no tiene el cariño de tus padres y de tu familia, que no tienes a nadie.

ANEXO 5

Tablas de datos cuantitativos obtenidos en la Encuesta Metropolitana de Deseos y Valores 2004

Tabla 1

Número de personas con quienes acostumbran platicar, consultar o pedir una opinión antes de tomar una decisión importante

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
Núm. de personas	Frecuencia	Porcentaje
1	172	30.2
2	217	38.1
3	99	17.4
4	35	6.2
5	26	4.6
6	10	1.8
7	5	0.9
8	1	0.2
10	4	0.7
Total	*569*	*100*

Tabla 2

Personas que podrían influir más en la toma de una decisión

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Madre	181	31.1
Amigos	137	23.5
Pareja	133	22.9
Padre	77	13.2
Hermanos	23	4.0
Parientes	19	3.3
Otro...	12	
Número de casos	*582*	

Tabla 3

Personas que podrían influir más en una decisión importante según grupos de edad

	Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004
	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
Madre	36.2	31.7	24.0	31.1
Amigos	27.6	22.8	19.3	23.5
Padre	20.5	12.9	4.7	13.2
Pareja	6.2	23.3	42.7	22.9
Hermanos	5.7	3.5	2.3	4.0
Parientes	2.9	3.5	3.5	3.3
Otro	1.0	2.5	2.9	2.1
	100	100	100	100
Número de casos	*210*	*202*	*170*	*582*

Tabla 4

Acuerdo con la frase «Los jóvenes desean retrasar o evitar el mayor tiempo posible las responsabilidades adultas» según grupos de edad

	Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004
	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
Más bien de acuerdo	63.0	71.2	79.8	70.9
Más bien en desacuerdo	37.0	28.8	20.2	29.1
	100	100	100	100
Número de casos	*227*	*219*	*193*	*639*

Tabla 5

Sentimiento de bienestar subjetivo o felicidad según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Muy feliz / Feliz	80.7	75.9	87.3	77.2	79.7
Poco / Nada feliz	19.3	24.1	12.7	22.8	20.3
	100	100	100	100	100
Número de casos	*166*	*261*	*134*	*79*	*640*

Tabla 6

Sentimiento de bienestar subjetivo o felicidad según grado de marginación

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto y muy alto	Total
	%	%	%	%	%
Muy feliz / Feliz	81.8	82.1	78.4	74.8	79.7
Poco / Nada feliz	18.2	17.9	21.6	25.2	20.3
	100	100	100	100	100
Número de casos	*121*	*234*	*176*	*115*	*646*

Tabla 7

Razones más importantes para que la gente elija casarse en lugar de vivir juntos

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Estabilidad en la pareja		33.5
Presiones familiares	114	17.9
Creencias religiosas	81	12.7
Tener hijos o pensar tenerlos	80	12.5
Comodidad (a la larga se evitan problemas)	62	9.7
Otro	49	7.7
Ventajas económicas	38	6.0
Total	*638*	*100*

Tabla 8

Preferencia por ideales de familias o modelos de hogares según grado de marginación

Jóvenes 15 a 29 años					ZMG: 2004
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto y muy alto	Total
	%	%	%	%	%
Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y se repartan las tareas del hogar.	66.9	56.2	59.2	50.4	58.0
Una familia donde la mujer trabaje menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupe en mayor medida de las tareas del hogar.	25.4	25.3	21.3	22.6	23.8
Una familia donde solo el hombre trabaje fuera de casa y sea exclusivamente la mujer la que se ocupe de las tareas del hogar}.	7.6	18.5	19.5	27.0	18.3
	100	100	100	100	100
Número de casos	*118*	*233*	*174*	*115*	*640*

Tabla 9

Percepción sobre la situación en que desearían estar en el futuro según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sólo trabajan	Sólo estudian	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Trabajar de tiempo completo y atender a mi familia.	65.1	61.4	63.1	32.9	59.1
Trabajar medio tiempo o en trabajos temporales según lo permita la familia.	27.1	28.6	31.5	36.7	29.8
Dedicarme exclusivamente a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.	7.8	10.0	5.4	30.4	11.0
	100	100	100	100	100
Número de casos	*166*	*259*	*130*	*79*	*634*

Tabla 10

Percepción femenina sobre la situación en que desearían estar en el futuro según ocupación o actividad principal

Mujeres 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Estudian	No estudian	Total
	%	%	%
Trabajar de tiempo completo y atender a mi familia.	50.9	37.4	43.9
Trabajar medio tiempo o en trabajos temporales según lo permita la familia.	37.1	39.7	38.4
Dedicarme exclusivamente a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.	12	22.9	17.6
	100	100	100
Número de casos	*167*	*179*	*346*

Tabla 11

Ocupación o actividad principal del conjunto de jóvenes

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Sólo estudian	166	25.9
Sólo trabajan	262	40.9
Estudian y trabajan	134	20.9
Ni estudian ni trabajan	79	12.3
Número de casos	*641*	*100*

Tabla 12

Ocupación o actividad principal según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años				ZMG: 2004
	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
Sólo estudian	55.0	14.6	4.1	25.9
Sólo trabajan	17.5	41.6	67.9	40.9
Estudian y trabajan	20.1	28.3	13.5	20.9
Ni estudian ni trabajan	7.4	15.5	14.5	12.3
	100	100	100	100
Número de casos	*229*	*219*	*193*	*641*

Tabla 13

Ocupación o actividad principal según sexo

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004
	Femenino	Masculino	Todos
	%	%	%
Sólo estudian	29.1	21.8	25.7
Sólo trabajan	32.1	49.8	40.5
Estudian y trabajan	18.5	23.1	20.9
Ni estudian ni trabajan	20.3	5.2	12.3
	100	100	100
Número de casos	*336*	*307*	*641*

Tabla 14

Ocupación o actividad principal según estado civil

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004
	Soltero	Casado o unido	Total
	%	%	%
Sólo estudian	35.0	1.3	26.5
Sólo trabajan	32.0	62.4	39.6
Estudian y trabajan	26.0	7.6	21.3
Ni estudian ni trabajan	7.1	28.7	12.5
	100	100	100
Número de casos	*466*	*157*	*623*

Tabla 15

Ocupación o actividad principal según si se tienen hijos o no

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004
	Con hijos	Sin hijos	Total
	%	%	%
Sólo estudian		34.6	25.9
Sólo trabajan	66.5	32.3	40.9
Estudian y trabajan	7.5	25.4	20.9
Ni estudian ni trabajan	26.1	7.7	12.3
	100	100	100
Número de casos	*161*	*480*	*641*

Tabla 16

Último nivel de estudios alcanzado según grado de marginación

Jóvenes 15 a 29 años					ZMG: 2004
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto y muy alto	Total
	%	%	%	%	%
Primaria	9.1	10.5	15.9	22.4	14.3
Secundaria	20.0	34.2	50.5	46.3	39.4
Preparatoria o equivalente	32.7	36.0	29.0	23.9	30.9
Licenciatura	36.4	19.3	4.7	7.5	15.2
Posgrado	1.8				0.3
	100	100	100	100	100
Número de casos	*55*	*114*	*107*	*67*	*343*

Tabla 17

Último nivel de estudios que se desea realizar según grado de marginación

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto y muy alto	Total
	%	%	%	%	%
Secundaria, prepa o nivel técnico		10.2	12.7	32.5	11.7
Licenciatura	43.5	50.0	49.2	45.0	47.6
Posgrado	56.5	39.8	38.1	22.5	40.7
	100	100	100	100	100
Número de casos	*62*	*108*	*63*	*40*	*273*

Tabla 18

Razones principales para estudiar

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Frecuencia	Porcentaje
Para aprender más	252	39.0
Para conseguir un trabajo	136	21.1
Para ganar más dinero	117	18.1
Para dar satisfacción y orgullo a los padres	59	9.1
Para ser reconocido por tener un titulo, diploma o certifica	43	6.7
Otra	21	3.3
No sirve para nada	18	2.8
Número de casos	*646*	*100*

Tabla 19

Motivos principales para dejar de estudiar

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Porque no tenía recursos suficientes	95	27.7
Porque no me gustó estudiar	26	21.6
Porque tenía que trabajar de tiempo completo	74	15.5
Otra	53	11.4
Porque alcance el nivel de estudios que quería	5	7.6
Porque me casé o uní en pareja	10	6.4
Porque no salí en las listas de la prepa o universidad	22	5.5
Por embarazo	19	2.9
Porque me enfermé	39	1.5
Número de casos	*343*	*100*

Tabla 20

Percepción sobre lo más importante para salir adelante en la vida según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004		
Cantidad de tiempo libre	Grupos de edad			
	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
El trabajo duro	70.1	74.0	81.2	74.72
La ayuda de otros	17.0	16.3	7.5	13.92
La suerte	12.9	9.8	11.3	11.36
	100	100	100	100
Número de casos	*224*	*215*	*186*	*625*

Tabla 21

Acuerdo con la frase «Por mucho esfuerzo que uno haga en la vida, casi nunca se consigue lo que se desea» según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sólo estudian	Sólo Trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Más bien de acuerdo	29.1	34.5	21.6	41.0	199
Más bien en desacuerdo	70.9	65.5	78.4	59.0	439
	100	100	100	100	
Número de casos	*165*	*261*	*134*	*78*	*638*

Tabla 22

Percepción de dificultad para encontrar un trabajo según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
Muy difícil y difícil	41.8	57.0	54.9	51.1
Poco y nada difícil	58.1	43.0	44.8	48.9
	100	100	100	100
Número de casos	*227*	*221*	*194*	*642*

Tabla 23

Personas con quien viven actualmente según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años				ZMG: 2004
	15-19	20-24	25-29	Total
	%	%	%	%
Con mis padres	92.1	68.3	45.2	69.7
Con mi pareja	2.2	20.8	39.6	19.9
Solo(a)	0.9	1.8	6.1	2.8
Con amigos(as)	0.9	1.4	1.0	1.1
Con mis padres y pareja	0.4	1.4	3.0	1.5
Otros	3.5	6.3	5.1	4.9
	100	100	100	100
Número de casos	*229*	*221*	*197*	*647*

Tabla 24

Motivos principales para vivir todavía en el hogar de sus padres

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Me siento a gusto con mi padre y/o madre	233	50.7
No tengo como sostenerme	33	7.2
No tengo trabajo	9	2.0
Sigo estudiando	53	11.5
No tengo edad suficiente para vivir aparte	47	10.2
Todavía no me caso o me uno en pareja	33	7.2
No tengo otro lugar donde vivir	36	7.8
Otra	16	3.5
Número de casos	*460*	*100*

Tabla 25

Motivos principales para dejar de vivir habitualmente en el hogar de sus padres

Jóvenes 15 a 29 años		ZMG: 2004
	Frecuencia	Porcentaje
Me casé o uní en pareja	123	66.8
Me fui a estudiar a otra ciudad, estado o país	10	5.4
Me fui a trabajar a otra ciuad, estado o país	10	5.4
Quería independencia	14	7.6
Querái mi propia casa	3	1.6
Tenía problemas con mi papá y/o mamá	10	5.4
Me embaracé o se embarazó mi pareja	5	2.7
Otra	9	4.9
Número de casos	*184*	*100*

Tabla 26

Percepción del tiempo libre disponible según grupos de edad

Jóvenes 15 a 29 años			ZMG: 2004	
Cantidad de tiempo libre	Grupos de edad			
	15-19 %	20-24 %	25-29 %	Total %
Mucho	20.3	15.8	7.6	14.8
Suficiente	44.5	36.2	39.6	40.1
Poco y nada	35.2	48.0	52.8	44.9
	100	100	100	100
Número de casos	*227*	*221*	*197*	*645*

Tabla 27

Percepción del tiempo libre disponible según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

Cantidad de tiempo libre	Ocupación de los jóvenes				
	Sólo trabajan	Sólo estudian	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Mucho	9.9	17.1	9.7	36.7	15
Suficiente	40.1	53	34.3	25.3	40.3
Poco y nada	50.0	29.9	56.0	38.0	44.6
	100	100	100	100	100
Número de casos	*262*	*164*	*134*	*79*	*639*

Tabla 28

Posesión de una cuenta de ahorro según grado de marginación

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto y muy alto	Total
	%	%	%	%	%
No tiene cuenta	56.3	65.4	80.1	84.2	71.1
Tiene cuenta	43.7	34.6	19.9	15.8	28.9
	100	100	100	100	100
Número de casos	*119*	*234*	*176*	*114*	*643*

Tabla 29

Percepción sobre si sus objetivos tienden a ser diferentes o similares de los de la mayoría de las personas de su edad, según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Diferentes	36	53.7	63.9	41.8	49.8
Similares	64	46.3	36.1	58.2	50.2
	100	100	100	100	100
Número de casos	*164*	*259*	*133*	*79*	*635*

Tabla 30

Acuerdo con la frase «Una de mis principales metas es lograr que mis padres estén orgullosos de mí» según sexo

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Mujeres	Hombres	Total
	%	%	%
Más bien de acuerdo	92.6	87.9	90.3
Más bien en desacuerdo	7.4	12.1	9.7
	100	100	100
Número de casos	*337*	*305*	*642*

Tabla 31

Acuerdo con la frase «Hago un gran esfuerzo para vivir tal como mis amigos esperan» según sexo

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Mujeres	Hombres	Total
	%	%	%
Más bien de acuerdo	20.2	28.5	24.1
Más bien en desacuerdo	79.8	71.5	75.9
	100	100	100
Número de casos	*337*	*305*	*642*

Tabla 32

Acuerdo con la frase «Hago un gran esfuerzo para vivir tal como mis amigos esperan» según ocupación o actividad principal

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Total
	%	%	%	%	%
Más bien de acuerdo	29.9	26.1	15.8	21.8	24.4
Más bien en desacuerdo	70.1	73.9	84.2	78.2	75.6
	100	100	100	100	100
Número de casos	*164*	*261*	*133*	*78*	*636*

Tabla 33

Características de los jóvenes encuestados

Jóvenes 15 a 29 años — ZMG: 2004

	Sí	No	Total	*Casos*
	%	%	%	
¿Actualmente estudias?	46.2	53.8	100	*647*
¿Estás o has estado casado o unido?	27.9	72.1	100	*646*
¿Tienes o has tenido hijos?	25.8	74.2	100	*647*
¿Has tenido relaciones sexuales?	63.8	36.2	100	*630*

Bibliografía

Alduncín A., Enrique (1991) *Los valores de los mexicanos. México en tiempos de cambio*. Tomo II. México: Fomento Cultural Banamex.

— (1986) *Los valores de los mexicanos. México entre la tradición y la modernidad*. Tomo I. México: Fomento Cultural Banamex.

Aristóteles (2000) *Retórica*, Libro II. Madrid: Gredos.

— (1985) *Ética Nicomáquea.* Libro I. Madrid: Gredos.

Bardin, Laurence (1986) *Análisis de contenido*. Madrid: Akal ediciones. [1977]

Barnsley, John (1972) *The social reality of ethics. The comparative analysis of moral codes*. Londres: Routledge/Kegan Paul.

Beck, Ulrich (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós/El Roure. [1990]

— (1997) «La reinvención de la política: hacia una teória de la modernización reflexiva». En Ulrich Beck, Anthony Giddens y Sccot Lash (eds.) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderna*. Madrid: Alianza Editorial. [1994]

— y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós. [2001]

Becker, Gary S. (1998) «Preferentes and values». En *Accounting for tastes*. Harvard: Harvard University Press.

Beltrán, Ulises; F. Castaños, J.I. Flores, Y. Meyenberg y B.H. del Pozo. (1996) *Los mexicanos de los noventa.* México: UNAM –Instituto de Investigaciones Sociales.

Benveniste, Émile (1988) «Estructura de las relaciones de persona en el verbo». En *Problemas de lingüística general*. Tomo I. México: Siglo XXI. Pp. 161-171. [1946]

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. [1966]

Bericat, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida.* Barcelona: Ariel.

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) (2000) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Tomos II y III. Madrid: Espasa. [1999]

Boudon, Raymond (2001) «Rational theories: limits of the 'Rational Choice Model'». En *Origin of values. Sociology and philosophy of beliefs*. New Brunswick: Transaction publishers.

— (1998) «Limitations of Rational Choice Theory». En *American Journal of Sociology*. Vol. 104. Pp. 817–828.

Bourdieu, Pierre (2001) «Disposiciones de los agentes y estructura del campo de producción». En *Las estructuras sociales de la economía.* Buenos Aires: Manantial. Pp. 35-106. [2000]

— (1997) «Anexo 1. La ilusión biográfica». En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Pp. 74-83. [1994]

— (1997a) «Anexo. El espíritu de la familia». En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Pp. 126-138. [1990]

— (1997b) «Anexo. Espacio social y campo del poder». En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama. Pp. 47-52. [1989]

— (1990) «El mercado lingüístico». En *Sociología y cultura*. México: CONACULTA/Grijalbo. Pp. 143-158. [1978]

— (1990a) «La juventud' no es más que una palabra». En *Sociología y cultura*. Barcelona: CONACULTA/Grijalbo. Pp. 163-174. [1978]

— y Loïc J. D. Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Boyer, Pascal (2002) *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso.* México: Taurus. [2001]

Brito, Roberto (2002) «Identidades juveniles y praxis divergente: acerca de la conceptualización de juventud». En Alfredo Nateras (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. Méxco: UAM Ixtapalapa/Porrúa.

Bruner, Jerome (2002) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza. [1990]

— (1988) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa. [1986]

— y Susan Weisser (1995) «La invención del yo: la autobiografía y sus formas». En David R. y Nancy Torrance (comps.) *Cultura escrita y oralidad.* Barcelona: Gedisa. [1991]

Campos, Héctor (2000) «Transitividad e intransitividad». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa. Pp. 1519-1574. [1999]

Carrithers, Michael (1995) *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza. [1992]

Castells, Manuel (1999) *La era de la información.* Tomo II: *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI. [1997]

Castillo, Héctor (2002) «Juventud, cultura e identidad». En *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*. México: Porrúa/UNAM.

Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (2003) *Encuesta sobre relaciones vecinales en Guadalajara.* Guadalajara: UdeG-CEED. Disponible en http://ceed.udg.mx.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000) *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*. Serie Población y desarrollo, 6. Diciembre. Santiago de Chile: ONU-CELADE-FNUAP-CEPAL. Disponible en http://wwww.cepal.cl/publicaciones/xml/3/4973/lcl1424.pdf.

Coleman, James S. (2000) *Foundations of social theory.* Cambridge: Belknap Press-Harvard University Press.

Consejo Nacional de Población (2000) *Índice de Marginación urbana*. México: CONAPO. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx.

— (2000a) *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: CONAPO.

Contreras, Rodrigo (2002) «Las imágenes del paraíso: juventud popular, liberalismo y sociabilidad en Chile». En *Última década*, 16. Marzo. Viña del Mar. Pp. 157-179.

Córdova A., Patricia y Liliana Ruiz V. (2003) «Estrategias argumentativas en el habla juvenil». En *Habla y sociedad. El análisis lingüístico-social del habla*. Guadalajara: UdeG. Pp. 142-155.

Cortés, Marco Antonio (1997) *Valores, identidad política y elecciones locales en la ZMG*. Guadalalajara: UdeG.

— y Cecilia S. Shibya (1999) *Los valores de los jaliscienses. Encuesta Estatal de Valores.* Guadalajara: UdeG.

D'Andrade, Roy (2005) «Some methods for studying cultural cognitive structures». En Naomi Quinn (ed.) *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Pp. 83-104.

— (2001) «A Cognitivist's view of the units debate in cultural anthropology». En *Cross Cultural Research*, 2. Vol. 35. Pp. 242-257.

— (1995) *The development of cognitive anthropology*. Cambirdge: Cambridge University Press.

— y Claudia Strauss (1992) (comps.) *Human motives and cultural models*. Cambridge: Cambridge University Press.

De Garay S., Adrián y Miguel A. Casillas Alvarado (2002) «Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica». En José Antonio Pérez Islas (coord.) *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: actores, políticas y programas*. México: IMJ.

Diener, Ed y M. Suh Eunkook (eds.) (2000) *Culture and subjective well being*. Cambridge: The MIT Press.

Diez, Rafael (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*. Montevideo: Cinterfor/OTI. Disponible en http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/diez/.

Douglas, Mary (1998) *Estilos de pensar*. Barcelona: Gedisa. [1996]

Du-Bois Reymond, Manuela (1998) «'I don't want to commit myself yet': Young people's life concepts». En *Journal of Youth Studies*, 1. Vol. 1. Pp. 63-79.

— Harry Guit, Els Peters, Janita Ravesloot y Erwin Van Rooijen (1994) «Life-course transitions and future orientations of Dutch youth». Disponible en: http://www.alli.fi/nyri/young/1994-1/artikkel-Bois-Reymond1-94.htm

Ducrot, Oswald *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós. [1984]

Durkheim, Emile (2000) «Juicios de valor y juicios de realidad». En *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Dávila. Pp 103-119 [1911]

Duveen, Gerard (1994) «Unalysed residues: representations and behaviours. A comment on W. Wagner». En *Papers on Social Representations.* Vol. 3. Disponible en http://www.psr.jku.at/frameset.html.

Easterly, William (2003) «¿Educarse para hacer qué?». En *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo.* Barcelona: Antoni Bosh. Pp. 69-82. [2001]

Edley, Nigel y Margaret Wetherell (1999) «Imagined futures: young men's talk about fatherhood and domestic life». En *British Journal of Social Psychology*, 2. Vol. 38. Pp. 181-194.

Elster, Jon (2002) «En defensa de los mecanismos». En *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós. Pp.17-70. [1999]

— (1997) *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. México: FCE. [1979]

— (1990) «Explicación intencional». En *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa. Pp. 65-81. [1983]

— (1989) «Deseos y oportunidades». En *Tuercas y tornillos*. Barcelona: Gedisa. Pp. 23-29.
Etzioni, Amitai (1980) *La sociedad activa. Una teoría de los procesos societales y políticos.* Madrid: Aguilar. [1968]
Evans, Victoria (1994) «Percepción del riesgo y noción de tiempo». En *Desastres y Sociedad*. *Revista semestral de la Red de estudios sobre prevención de desastres en América Latina*, 3. Año 2. Disponible en http://www.desenredando.org/public/revistas/dys/rdys03/dys3-1.0-oct-24-2001-PRNT.pdf.
Feixa, Carles (2000) «Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles». En Gabriel Medina (coord.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
— (1999) *De jóvenes, bandas y tribus.* Barcelona: Ariel. [1998]
Fernández S., Olga y Susana Táboas B. (2000) «Construcciones impersonales no reflejas». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo II. Madrid: Espasa. Pp. 1723-1778. [1999]
Ferry, Luc (2003) *¿Qué es una vida realizada? Una nueva reflexión sobre una vieja pregunta.* Barcelona: Paidós. [2002]
Flick, Uwe (2004) *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Morata. [2002]
Foucault, Michel (1992) «Las relaciones de poder penetran en los cuerpos (entrevista realizada por L. Finas)». En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. Pp. 153-162. [1977]
— (1983) *El orden del discurso*. Lección inaugural en el Collêge de France pronunciada el 2 de diciembre de 1970. Barcelona: Tusquets. [1970]
— (1981) «Verdad y poder (diálogo con M. Fontana)». En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza. Pp. 128-145. [1976]
Frey, Bruno S. y Alois Stutzer (2002) *Happiness & economics. How the economy and institutions affect human well-being*. Princenton: Princeton University Press.
Fuentes, Raúl (2003) «Estructuras de significación y procesos de comunicación: modelos de integración teórico-metodológica desde una perspectiva sociocultural». En *El laberinto de la cultura. Estudios de semiótica*. Guadalajara: UdeG-CUAAD.
García Canclini, Nestor (1995) *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México.* México: El Colegio de México.
Garfinkel, Harold (1967) «The rational properties of scientific and com-

mon sense activities. En *Studies in ethnomethodology*. Englewood: Prentice Hall. Pp. 262-283.
Gergen, Kenneth J. (1996) *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción socia*l. Barcelona: Paidós. [1994]
— (1992) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós. [1991]
Giddens, Anthony (2000) *Modernidad tardía e identidad del yo*. Barcelona: Península. [1991]
— (1997) «Vivir en una sociedad postradicional». En Ulrich Beck, Anthony Giddens y Sccot Lash (eds.) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza. [1994]
— (1989) *The Constitution of Society. Outline the theory of structuration*. Cambridge: Policy press.
Gilovich, Thomas (1993) *How we know what isn't so. The fallibity of human reason in everyday life.* Nueva York: The Free Press. [1991]
Gobernado, Rafael (2002) «Análisis de la adscripción a valores». En *Revista Internacional de Sociología*, 33. Septiembre-diciembre. Pp. 47-66.
Goldthorpe, John H. (1998) «Rational action theory for sociology». En *British Journal of Sociology*, 2. Vol. 49. Junio. Pp. 167-192.
Gómez, Amparo (2002) «Introducción. Acción, razones y valores en la filosofía de Georg Henrik Von Wright». En *Sobre la libertad humana.* Barcelona: Paidós. Pp. 9-50.
Gómez Torrego, Leonardo (2000) «Los verbos auxiliares, la perífrasis verbales de infinitivo». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo II. Madrid: Espasa. Pp. 3323-3390. [1999]
— (2000a) «La variación en las subordinadas: dequeísmo y queísmo». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa. Pp. 2105-2148. [1999]
González de la Rocha, Mercedes (1986) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto.
Goodenough, Ward H. (1981) *Culture, language and society*. California: The Benjamin/Cummings Publishing Company.
Gwartney, James D. y Richard L. Stroup (1995) *What everyone should know about economics and prosperity.* Vancouver: The Fraser Institute. Disponible en http://oldfraser.lexi.net/publications/books/econ_prosp/ [1993]
Habermas, Jürgen (1994) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Planeta Agostini. [1983]

— (1989*) Teoría de la acción comunicativa I.* Buenos Aires: Taurus. [1981]
— (1989b) «Réplica a objeciones». En T*eoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.* México: Rei. Pp. 399-478. [1980]
— (1989c) «Aporías de la teoría del poder». En *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus. Pp. 319- 349. [1985]
Hannerz, Ulf (1992) *Cultural complexity. Studies in the social organization of meaning*. Nueva York: Columbia University Press.
Harris, Judith Rich (1999) *The nurture assumption. Why children turn out the way they do*. Nueva York: Touchstone.
Heritage, John C. (1991) «Etnometodología». En Anthony Giddens y Jonathan Turner (eds.) *Teoría social hoy*. México: CONACULTA/Alianza Editorial. Pp. 290-342. [1987]
Hiernaux, Daniel (1991) «En la búsqueda del nuevo paradigma regional». En Blanca R. Ramírez (ed.) *Nuevas tendencias en el análisis regional*. México: UNAM Xochimilco.
Hirsch Adler, Ana (1998) *México: valores nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*. México: Gernika.
Hirschman, Alberto (1977) *Salida, voz y lealtad.* México: FCE. [1970]
Hofstede, Geert (2001) *Culture's consequences*. Beverly hills: Sage.
Holland, Dorothy (1987) «Culture sharing across gender lines: an interactionist corrective to the status-centered model». En *American Behavioral Scientist,* 2. Vol. 31. Pp. 234-249.
— y Naomi Quinn (1987) *Cultural models in language and thought.* Cambridge: Cambridge University Press.
Hong, Gui-Yong (2004) «Emotions in Culturally-Constituted relational worlds». En *Culture and Psychology,* 1. Vol. 10. London: Sage. Pp. 53-63.
Honneth, Axel (2004) «Organized self-realization: Some paradoxes of individualization». En *European Journal of Social Theory*, 4. Vol. 7. Pp. 463-478.
Humphries, Jane (1998) «Towards a family-friendly economics». En *New political economy*, 2. Vol. 3. Pp. 223-240.
Instituto Mexicano de la Juventud (2002) *Encuesta Nacional de la Juventud 2000*. Disco compacto. México: IMJ/SEP.
— (2002a) *Jóvenes mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000.* México: IMJ.
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2003) *Encuesta Nacional de Empleo 2002.* Jalisco. Aguascalientes: INEGI.
— (2003a) *Mujeres y hombres en México 2003.* Séptima edición. Aguascalientes: INEGI.

— (2002) *Estadísticas de matrimonios y divorcios*. Cuaderno núm. 8. Aguascalientes: INEGI. Disponible en: http://www.inegi.gob.mx.
— (2001) *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)* Aguascalientes: INEGI. Disponible en: http://www.inegi.gob.mx.
— (2000) *Contar 2000. XII Censo General de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
— (2000a) *Sistema de Consulta de Información Censal* (SINCE). Aguascalientes: INEGI.
— (2000b) *Los jóvenes en México*. Primera edición. Aguascalientes: INEGI.
— (1994) *Estadísticas de matrimonios y divorcios, 1993-1994.* Aguascalientes: INEGI.
— y Secretaría del Trabajo y Prevención Social (2000) *Encuesta Nacional de Empleo 2000*. México: INEGI/STPS. Disponible en: http://www.inegi.gob.mx.
Inglehart, Ronald; Miguel Basañez, Jaime Diez-Medrano, Lock Halman y Ruud Luijkx (2004) *Human beliefs and values: a cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys.* México: Siglo XXI.
— Miguel Basañez y Neil Envite (1994) «Compatibilidad y cambio en los valores básicos de los pueblos de América del norte». En *Convergencia en Norteamérica. Comercio, política y cultura*. México: Siglo XXI. Pp. 57-102.
Informe de Juventud Española (2001) Base de datos en disco compacto. Madrid: INJUVE.
Ito, María E. (2001) «Los mexicanos y sus valores: un enfoque ideográfico». En Nazira Calleja y Gilda Gómez-Peresmitré (comps.) *Psicología social: investigación y aplicaciones en México*. México: FCE. Pp. 163-193.
Johnson, Mark (1997) *Moral imagination. Implications of cognitive science for ethics*. Chicago: The University Chicago Press. [1993]
Johnstone, Barbara (2002) *Discourse analysis.* Massachussets: Blackwell.
Kelly, Peter (2001) «Youth at Risk: processes of individualisation and responsibilisation in the risk society». En *Discourse: studies in the cultural politics of education*, 1. Vol. 22. Pp. 23-33.
Knight, Frank H. (1922) «Ethics and the economic interpretation». En *Quarterly Journal of Economics*. Vol. 36. Pp. 454-481.
Korpi, Walter (1985) «Power resources approach vs action and conflict: on causal and intentional explanations in the study of power». En Ulla Bergryd y Robert Erikson (eds.) *Mobility and Mechanisms. A selection of articles by Stockholm sociologists 1951-1998.* Estocolmo: Uni-

versity Press. Pp. 115-134. [Reimpreso de *Sociological Theory*, 2. Vol. 3. Pp. 31-35]

Kronenfeld, David B. (2000) «Cultural models: collective knowledge and individual representations». Ponencia presentada en *American Anthropological Association Annual meetings.* San Francisco, California. Disponible en: http://real.anthropology.ac.uk/AAA2000SF/index.html.

Kymlicka, Will y Wayne Norman 1994 (1997) «El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía». En *Ágora*, 7. Lima. Pp.5-42. Originalmente publicado como «Return of the citizen: a survey of recent work on citizenship theory». En *Ethics*, 104. Chicago: The University of Chicago Press. Pp. 257-289. [1994]

Lakoff, George (1990) «Part I: Categories and Cognitive models». En *Women, fire, and dangerous things.* Chicago: The University of Chicago Press. Caps. 1-10. [1987]

— y Mark Johnson (1986) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra. [1980]

Lash, Christopher (1984) *Refugio en un mundo despiadado. La familia: ¿santuario o institución asediada?* Barcelona: Gedisa. [1979]

Leal, Fernando (2008) «Una meditación sobre las relaciones entre la ética y el poder». En *Ensayos sobre la relación entre la filosofía y la ciencia*. Guadalajara: UdeG-CUCSH. Pp. 323-340.

— (2005) *La ética y el poder: una meditación sobre sus mutuas relaciones*. Ponencia presentada el 25 de mayo en la librería José Luis Martínez del Fondo de Cultura Económica. México. Texto inédito.

— (2003) «On the ethics of organized citizenship». Ponencia presentada en el *X Congreso de APROS* en Oaxaca. México. Texto inédito.

Lechner, Norbert (2004) «Cultura juvenil y desarrollo humano». En *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 20. Año 8. Enero-junio. México. Pp. 12-27.

Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt (1996) *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.

Luckmann, Thomas (2000) «Comunicación moral e instituciones intermediarias en las sociedades modernas». En *Papers. Revista de Sociología*, 62. Pp. 83-96. Disponible en http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n62p145.pdf.

— (1996) *Teoría de la acción social.* Barcelona: Paidós. [1992]

MacIntyre, Alasdair (2001) *Tras la virtud.* Barcelona: Crítica. [1984]

— (1998) *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós. [1966]

— (1992) *Tres versiones rivales de la ética*. Madrid: Ediciones RIALP. [1990]

Margulis M. y M. Urresti (1998) «La construcción social de la condición de juventud». En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Bogotá: Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones (DICUC)/Siglo del Hombre Editores.

Marina, José Antonio y Marisa López Penas (2001) *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama. [1999]

Martín Barbero, Jesús (1998) «Jóvenes: des-orden cultural y palimsestos». En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones (DICUC)/Siglo del Hombre Editores.

Martín Serrano, Manuel y Olivia Velarde (2001) *Informe juventud en España 2000*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales/INJUVE.

McAdams, Dan P. (1993) «Making lives in story». En *The stories we live by. Personal myths and the making of the self*. Nueva York: Guilford. Pp. 1-116.

McIntosh, Janet (1997) «Cognition and power». Ponencia presentada en la *Society for Literature and Science Meetings.* 31 de octubre al 2 de noviembre. Pittsburgh . Disponible en http://cogweb.ucla.edu/Culture/McIntosh.html.

Nateras, Alfredo (coord.) (2002) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas.* México: UNAM Ixtapalapa/Porrúa.

Navarrete, Emma Liliana (2000) «Condicionantes del trabajo de los jóvenes mexiquenses a fin de siglo». En María Vera Bolaños (coord.) *Problemas contemporáneos de la población mexicana*. México: Consejo Estatal de Población/El Colegio Mexiquense. Pp. 79-100.

Navarro, José (2007) *Representaciones sociales del trabajo de jóvenes egresados de la educación superior en situación de desempleo y subempleo.* Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Sociales, generación 2004-2006. Guadalajara: UdeG.

Neugarten, Bernice L. y Nancy Datan (1999) «Perspectivas sociológicas del ciclo vital». En Berenice Neugarten y Dail A. Neugarten (eds.) *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder. [1973]

— y Dail A. Neugarten (1999) «Los significados cambiantes de la edad». En Berenice Neugarten y Dail A. Neugarten (eds.) *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder. [1987]

— Joan Moore y John Lowe (1999) «Normas de la edad, limitaciones de la edad y socialización de los adultos». En Berenice Neugarten y Dail A. Neugarten (eds.) *Los significados de la edad*. Barcelona: Her-

der. [1965]
Newby-Clark, Ian R., y Michael Ross (2003) «Conceiving the past and future». En *Pers Soc Psychology Bulletin*, 7. Vol. 29. Pp. 807-818.
Nussbaum, Martha C. (2004) *Hiding from humanity. Disgust, shame and the law.* New Jersey: Princeton University Press.
— (2003) *Upheavals of thought: the intelligence of emotions*. Cambridge: University Press. [2001]
Odien, Ruwen (2001) «L'idiot de Garfinkel». En Michel de Fornel, Albert Ogien y Louis Quéré (eds.) *L'etnnométhodologie. Une sociologie radicale*. París: La Découverte. Pp. 57-74.
Oishi, Shigehiro (2000) «Goals as cornerstones of subjective well-being». En Ed Diener y Eunkook M. Suh (eds.) *Culture and subjective well-being*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology. Pp. 87-112.
Organización Iberoamericana de Juventud (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias.* Santiago de Chile: CEPAL.
Ortony, Andrew; Gerald Clore y Allan Collins (1996) *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI. [1988]
Pareto, Wilfredo (1987) «Principios generales de la organización social». En *Escritos sociológicos.* Madrid: Alianza Universidad. Pp. 117-142. [Tomado de *Los sistemas socialistas.* 1901, cap. 1]
Pérez Islas, José Antonio (coord.) (2002) *Jóvenes e instituciones en México 1994 - 2000: actores, políticas y programas*. México: IMJ.
Pérez, José Antonio y Mónica Valdez (2003) «Imágenes sobre los jóvenes en México». En José Antonio Pérez, Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y Pierre-Luc Gravel (coords.) *México-Quebec. Nuevas miradas sobre los jóvenes*. México: IMJ. Pp. 13-43.
Platón (1999) *La República*. Colombia: Panamericana.
Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2002) «Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile 2002. En *Observatorio de Juventud*, 9. Santiago: Gobierno de Chile/Instituto Nacional de la Juventud, Disponible en: http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub09/pnud_injuv.pdf.
— (2000) «Las aspiraciones colectivas». En *Desarrollo humano en Chile 2000*. Parte II. Santiago: PNUD. Pp. 57-105. Disponible en http://www.desarrollohumano.cl/archivos/parte2.pdf.
Propp, Vladimir (1999) *Morfología del cuento*. México: Colofón. [1928]
Quinn, Naomi (2005) «How to reconstruct schemas people share, from what they say». En Naomi Quinn (ed.) *Finding culture in talk. A collection of methods.* Nueva York: Palgrave Macmillan. Pp. 25-82.

— (1987) «Convergence evidence for a cultural model of american marriage». En Dorothy Holland y Naomi Quinn (comps.) *Cultural models in language & thought*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 173-192.
— y Dorothy Holland (1987) «Culture and cognition». En Dorothy Holland y Naomi Quinn (comps.) *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 3-40.
Ramírez, Jorge (2005) *Dimensiones y características del capital social en Guadalajara*. Tesis para obtener el grado de maestro en Sociología. México: Universidad Iberoamericana.
Reguillo, Rossana (2003) «Jóvenes y estudios culturales». En José Manuel Valenzuela (coord.) *Los estudios culturales en México*. México: FCE.
— (2000) «Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión». En Gabriel Medina (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México: El Colegio de México.
— (2000a) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. México: Norma.
Revilla Castro, Juan Carlos (2001) «La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular». En *Papers. Revista de Sociología*, 63/64. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://www.bib.uab.es/pub/papers/
Ricoeur, Paul (1996) *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI. [1990]
— (1988) *El discurso de la acción.* Madrid: Cátedra. [1977]
Riessman, Catherine K. (1993) *Narrative analysis.* Newbury Park: Sage.
Rodrigo, María José; Armando Rodríguez y Javier Marrero (1993) *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
Rodríguez Morales, Zeyda (2003) *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Los jóvenes en Jalisco*. México: IMJ.
Rodríguez Salazar, Tania (2009) «Emociones y biografía en jóvenes urbanos». En Raúl Medina Centeno y L. Rafael Vizcarra Guerrero (coords.) *Emociones y vida social*. Guadalajara: UdeG-Centro Universitario de la Ciénega. Pp. 13-44.
— (2008) «Lo peor y lo mejor de ser joven, según las voces de jóvenes urbanos». En Patricia Rosas, Esmeralda Correa, Tonatiuh Bravo y Mario Cervantes (coords.) *Una aproximación al mundo juvenil*. Guadalajara: UdeG-Coordinación de Innovación y Pregrado.
— (2008a) «El valor de las emociones para el análisis cultural». En *Papers. Revista de Sociología,* 87. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Pp. 143-159.

— (2006) «Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza». En *Revista Mexicana de Sociología*, 3. Vol. 68. México: UNAM. Pp. 399-430.
— (2001) *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad.* Guadalajara: UdeG-CUCSH.
Rokeach, Milton (1973) *The nature of human values*. Nueva York: Free Press.
Ryan, Richard M. y Edward L. Deci (2001) «On happiness and human potentials. A review of research on hedonic and eudaimonic well-being». En *Annual Review Psychology*. Vol. 52. Pp. 141-166.
Sandoval, Mario (2002) *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio.* Santiago de Chile: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
Sanna, Lawrence J., Edward C. Chang y Susanne Meier (2001) «Counterfactual Thinking and Self-Motives». En *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8. Vol. 27. Pp. 1023-1034.
Sartre, Jean-Paul (1993) «La mirada». En *El ser y la nada.* Barcelona: Altaza. Pp. 281-329. [1943]
Sautu, Ruth (2001) *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Buenos Aires: Lumière.
Sawyer, Keith (2002) «Unresolved Tensions in Sociocultural Theory: Analogies with Contemporary Sociological Debates». En *Culture Psychology*, 3. Vol. 8. Pp. 283-305.
Schank, Roger C. (1995) *Tell me a story. Narrative and intelligence*. Illinois: Northwestern University Press.
Schmidtz, David (1994) «Choosing ends». En *Ethics*. Vol. 104. Pp. 226-251.
Schutz, Alfred (1974) «La elección entre diversos proyectos de acción». En *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 86-108. [1951]
— (1974a) «La igualdad y la estructura de sentido del mundo social». En *Estudios sobre teoría social.* Buenos Aires: Amorrortu. Pp.210-251. [1957]
— (1974b) «El sentido común y la interpretación científica de la acción humana». En *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 35-70. [1917]
— (1974c) «El problema de la racionalidad en el mundo social». En *Estudios sobre teoría social.* Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 70-91. [1943]
— (1974d) «Las dimensiones del mundo social». En *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 32-69. [1932]

— y Thomas Luckman (2003) *Las estructuras del mundo de la vida.* Buenos Aires: Amorrortu. [1977]
Schwartz, Barry (2005) *Por qué más es menos. La tiranía de la abundancia*. México: Taurus. [2004]
— (2000) «What we are and what we value». En *The costs of living*. EUA: Xlibris Corporation. Pp. 120-160. [1994]
Senett, Richard (2003) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
Sewell, William H. Jr. (1992) «A theory of structure: duality, agency and transformation». En *American Journal of Sociology*, 1. Vol. 98. Pp. 1-29.
Sharifian, Farzad (2003) «On cultural conceptualizations». En *Journal of Cognition and Culture*, 3. Vol. 3. Pp. 187-207.
Sheffield Brightman, Edgar (1945) *Una filosofía de los ideales*. México: UNAM-Centro de Estudios filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras /Compañía General Editora.
Shore, Bradd (1996) *Culture in mind. Cognition, culture, and the problem of meaning*. Nueva York: Oxford University Press.
Shweder, Richard (2000) «The psychology of practice and the practice of three psychologies». En *Asian Journal of Social Psychology*, 3. Pp. 207-222.
Simmel, Georg (2003) «Las dos formas del individualismo». En *La ley individual y otros escritos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona-ICE/Paidós. [1901-1908]
— (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa. [1917]
Sperber, Dan (1996) «The epidemiology of representations». En *Explaining culture: a naturalistic approach*. Oxford: Blackwell Publishers. [1990]
Spiro, Melford (1997) *Gender ideology and psychological reality. An essay on cultural reproduction.* New Haven: Yale University Press.
Stigler, George J. y Gary S. Becker (1998) «De gustibus non est disputandum». En *Accounting for tastes*. Harvard: Harvard University Press. [1977]
Strauss, Claudia (2005) Analyzing discourse for cultural complexity. En Naomi Quinn (ed.) *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Pp. 203-242.
— (1992) «Models and motives». En Roy D'Andrade y Claudia Strauss (comps.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press. Pp. 1-21.
— y Naomi Quinn (1997) *A cognitive theory of cultural meaning.* Cam-

bridge: Cambridge University Press.
Swidler, Ann (2001) *Talk of love. How culture matters*. Chicago: The University of Chicago Press.
Taylor, Charles (1996) *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós. [1989]
Thiebaut, Carlos (1991) «Introducción. Recuperar la moral: la filosofia de Charles Taylor». En Charles Taylor *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós/UAB.
Thompson, John B. (1993) *Ideología y cultura moderna*. México: UAM. [1990]
Tugendhat, Ernest (1997) *Lecciones de ética.* Barcelona: Gedisa. [1993]
Valenzuela, José Manuel (1997) *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*. México: UdeG/El Colegio de la Frontera Norte.
— (1988) *A la brava ese!: cholos, punks, chavos, banda*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
Vander G., Daniel (1994) «La religion de l'amour et la culture conjugale». En *Cahiers internationaux de Sociologie*. Vol. 97. Pp. 329-353.
Von Wright, Georg H. (2002) *Sobre la libertad humana.* Barcelona: Paidós. [1985]
Wagner, Wolgang (1993) «Can representations explain social behavour? A discussión of Social Representations as rational systems». En *Papers on Social Representations*, 3. Vol. 2. Disponible en http://www.psr.jku.at/
Weber, Max (1984) «Conceptos sociológicos fundamentales». En *Economía y sociedad*. México: FCE. Pp. 5-45. [1922]
White, Naomi R. (2003) «Changing conceptions: young people's views of partnering and parenting». En *Journal of Sociology*, 2. Vol. 39. Pp. 149-164.
Wicklund, Robert A. y Jack W. Brehm (2004) «Internalization of multiples perspectives or dissonance reduction?». En *Theory and Psychology*, 3. Vol. 14. Londres: Sage. Pp. 355–371.
Williams, Bernard (1993) «Personas, carácter y moralidad». En *La fortuna moral. Ensayos filosóficos 1973-1980*. México: UNAM. Pp. 35-58. [1976]
Williams, Raymond (1979) «Change and stability in values and value systems: a sociological perspective». En Milton Rokeach (ed.) *Understanding human values. Individual and societal*. Nueva York: The Free Press. Pp. 15-46.
Wood, Linda A. y Rolf O. Kroger (2000) *Doing discourse analysis. Methods for studying action in talk and text.* Thousand Oaks: Sage.

Wyn, Johanna y Rob White (2000) «Negotiating social change: The Paradox of Youth». En *Youth and Society*, 2. Vol. 32. Pp. 165-184.

— y Peter Dwyer (1999) «New directions on youth in transition». En *Journal of youth studies*, 1. Vol. 2. Pp. 5-21.

Zippay, Allison (2001) «The role of social capital in reclaiming human capital: a longitudinal study of occupational mobility among displaced steelworkers». En *Journal of Sociology and Social Welfare*, 4. Vol. XXVIII.

Índice de cuadros y tablas

▪ Introducción

Cuadro 1. El modelo teórico como una historia plausible. 22

▪ Capítulo I

Cuadro 2. Distribución de las AGEB urbanas en Guadalajara (ZMG) de acuerdo al grado de marginación urbana. 41

Cuadro 3. Ejemplos de colonias por Grados de Marginación Urbana (GMU). 41

Cuadro 4. Distribución de la población de 15 a 24 años en AGEB urbanas en Guadalajara (ZMG) de acuerdo al GMU. 46

▪ Capítulo III

Cuadro 5. Muestra cualitativa de jóvenes de la ZMG. 84

Cuadro 6. Dimensiones de análisis, observables e indicadores discursivos. 96

▪ Capítulo IV

Cuadro 7. Características sociales que definen a los jóvenes entrevistados en los ejes de la incorporación y la marginación. 103

Cuadro 8. Frases en que se utilizan metáforas sobre el tiempo y el trabajo. 115

▪ Capítulo V

Cuadro 9. Fragmentos de micronarraciones sobre acontecimientos que generan bienestar, orgullo o satisfacción. 145

▪Capítulo VI

Cuadro 10. Jerarquía de deseos prioritarios en jóvenes de la ZMG. 194
Cuadro 11. Jerarquía de preocupaciones o temores personales en jóvenes de la ZMG. 195
Cuadro 12. Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida. 198
Cuadro 13. Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida. 198
Cuadro 14. Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según grupos de edad. 199
Cuadro 15. Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según grupos de edad. 200
Cuadro 16. Metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según sexo. 201
Cuadro 17. Tipos de metas prioritarias a partir del análisis de contenido de frases sobre el sueño o meta máxima en la vida según sexo. 202

▪Capítulo VII

Cuadro 18. Preferencia por alguna modalidad de matrimonio o unión libre como mejor forma para vivir en pareja. 207
Cuadro 19. Percepción sobre la mejor forma de vivir en pareja. 208
Cuadro 20. Razones para tener un primer hijo. 212
Cuadro 21. Edades medias de los jóvenes de la ZMG según su ocupación o actividad principal. 218

▪Capítulo VIII

Cuadro 22. Valores individualistas y grupales analizados en la encuesta a través de frases que los representan. 255

Cuadro 23. Calificación de frases que representan valores individualistas. 257
Cuadro 24. Calificación de frases que representan valores colectivistas. 260
Cuadro 25. Edades medianas de hechos biográficos. 281
Cuadro 26. Edades medianas reales e ideales de hechos biográficos. 282

▪ Anexo 1
Cuadro 1. Dimensiones e indicadores utilizados para la construcción del IMU. 320
Cuadro 2. Estratificación del IMU, 2000 321

▪ Anexo 3
Tabla 1. Distribución de los puntos de levantamiento por grado de marginación. 343
Tabla 2. Distribución de la muestra por municipios, grupos de edad, sexo y grado de marginación de la ZMG. 343

▪ Anexo 4
Cuadro 1. Resumen de macronarraciones autobiográficas obtenidas en el contexto de la entrevista. 348
Cuadro 2. Descripciones con respecto a lo mejor de ser joven. 354
Cuadro 3. Descripciones con respecto a lo peor de ser joven. 356
Cuadro 4. Narraciones imaginadas o reales sobre la vida feliz o satisfecha. 358
Cuadro 5. Narraciones imaginadas o reales sobre la vida infeliz o insatisfecha. 361

▪ Anexo 5
Tabla 1. Número de personas con quienes acostumbran platicar, consultar o pedir una opinión antes de tomar una decisión importante en su vida. 365
Tabla 2. Personas que podrían influir más en una toma de decisión propia. 365

Tabla 3.	Personas que podrían influir más en una decisión importante, según grupos de edad.	366
Tabla 4.	Acuerdo con la frase «Los jóvenes desean retrasar o evitar el mayor tiempo posible las responsabilidades adultas» según grupos de edad.	366
Tabla 5.	Sentimiento de bienestar subjetivo o felicidad según ocupación actividad principal.	367
Tabla 6.	Sentimiento de bienestar subjetivo o felicidad según grado de marginación.	367
Tabla 7.	Razones más importantes para que la gente elija casarse en lugar de vivir juntos.	368
Tabla 8.	Preferencia por ideales de familias o modelos de hogares según grado de marginación.	368
Tabla 9.	Percepción sobre la situación en que desearían estar en el futuro según ocupación o actividad principal.	369
Tabla 10.	Percepción femenina sobre la situación en que desearían estar en el futuro según ocupación o actividad principal.	369
Tabla 11.	Ocupación o actividad principal del conjunto de jóvenes.	370
Tabla 12.	Ocupación o actividad principal según grupos de edad.	370
Tabla 13.	Ocupación o actividad principal según sexo.	370
Tabla 14.	Ocupación o actividad principal según estado civil.	371
Tabla 15.	Ocupación o actividad principal según si se tienen hijos o no.	371
Tabla 16.	Último nivel de estudios alcanzado según grado de marginación.	371
Tabla 17.	Último nivel de estudios que se desea realizar según grado de marginación.	372
Tabla 18.	Razones principales para estudiar.	372
Tabla 19.	Motivos principales para dejar de estudiar.	373
Tabla 20.	Percepción sobre lo más importante para salir adelante en la vida según grupos de edad.	373
Tabla 21.	Acuerdo con la frase «Por mucho esfuerzo que uno haga en la vida, casi nunca se consigue lo que se desea» según ocupación o actividad principal.	374

Tabla 22.	Percepción de dificultad para encontrar un trabajo según grupos de edad.	374
Tabla 23.	Personas con quien viven actualmente según grupos de edad.	375
Tabla 24.	Motivos principales para vivir todavía en el hogar de sus padres.	375
Tabla 25.	Motivos principales para dejar de vivir habitualmente en el hogar de sus padres.	376
Tabla 26.	Percepción del tiempo libre disponible según grupos de edad.	376
Tabla 27.	Percepción del tiempo libre disponible según ocupación o actividad principal.	377
Tabla 28.	Posesión de una cuenta de ahorro según grado de marginación.	377
Tabla 29.	Percepción sobre si sus objetivos tienden a ser diferentes o similares de los de la mayoría de las personas de su edad según ocupación o actividad principal.	378
Tabla 30.	Acuerdo con la frase «Una de mis principales metas es lograr que mis padres estén orgullosos de mi» según sexo.	378
Tabla 31.	Acuerdo con la frase «Hago un gran esfuerzo para vivir tal como mis amigos esperan» según sexo.	378
Tabla 32.	Acuerdo con la frase «Hago un gran esfuerzo para vivir tal como mis amigos esperan» según ocupación o actividad principal.	379
Tabla 33.	Características de los jóvenes encuestados.	379

Vidas deseables
Cartografías de deseos y valores en jóvenes
se terminó de imprimir en noviembre de 2009
en los talleres de Editorial Pandora S. A. de C. V.
Cañas 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Diseño:
Verónica Segovia González
Corrección:
Norma Atilano Casillas